



UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MARÍA DOLORES ESTEBAN CEREZO

**Ernestina de Champourcin (1905-1940):
la formación de una intelectual de vanguardia**

Tesis de Doctorado dirigida por el profesor Dr. Onésimo Díaz
y codirigida por el profesor Dr. Jaume Aurell

Pamplona, 2022

Resumen

Coincidiendo con el reinado de Alfonso XIII y la posterior II República, tuvo lugar en España un importante movimiento cultural y literario que ha venido a denominarse “la edad de plata”. El protagonismo de tal época estuvo encabezado por los autores de la generación del 27, vinculados a la Institución Libre de Enseñanza y al krausismo. En este contexto encontramos una figura silenciada durante años, Ernestina de Champourcin, de familia aristocrática, poeta, intelectual y mujer vanguardista que contribuyó con su palabra y su acción a la visibilidad de las figuras femeninas de su época en el campo cultural.

Si bien en las últimas décadas su obra ha sido estudiada desde el campo de la filología, esta investigación pretende contribuir al conocimiento de su figura desde el punto de vista histórico, haciendo hincapié en el diálogo abierto que supo mantener con su tiempo. He puesto el foco en sus años de formación intelectual y personal que me ha llevado a incluirla dentro de los autores que responden al nombre de Tercera España, intelectuales que comulgaban con la idea de progreso cultural que traía la República como promesa, pero que, en la guerra que devino estuvieron en desacuerdo con el uso de la fuerza. Estos autores de la Tercera España, como Ernestina, fueron incomprensidos en su momento, y ahora los descubrimos como modelos de concordia social.

Palabras clave: Ernestina de Champourcin,
Generación del 27, *Sinsombrero*, Tercera España, Lyceum
Club.

Índice

Resumen	3
Índice	5
Abreviaturas	11
Introducción.....	13
I. Raíces aristocráticas	43
1.1 La familia Morán de Loredó	43
1.2 La familia Michels de Champourcin	47
II. Infancia y juventud (1905-1923)	59
2.1 Orígenes vascos	60
2.2 Infancia en Madrid	68
2.3 Etapa escolar (1915-1923).....	85
III. Entrada y participación en los círculos intelectuales de Madrid (1923-29)	101
3.1 Perfil ideológico, político y social de Ernestina.....	102
3.2 Un encuentro decisivo: Juan Ramón Jiménez.....	118
3.3 En ambientes de vanguardia.....	134
3.3.1. La Residencia de Estudiantes	135
3.3.2. Tertulias literarias.....	144

IV. El Lyceum Club Femenino (1926-30)	159
4.1 El origen del Lyceum en España	162
4.2 Ernestina de Champourcin en el Lyceum Club	179
4.2.1 La sección de literatura y ambientes de vanguardia... ..	188
4.2.2 Creaciones literarias	214
4.2.3 Compromiso social.....	227
V. 1930-1936: Domenchina y la II República	249
5.1 La <i>Dictablanda</i> . Año 1930	249
5.1.1 Publicaciones sobre la mujer	253
5.1.2 Relación con Juan José Domenchina	264
5.1.3 De Villa y Corte a capital	273
5.2 La República: el sueño de muchos intelectuales (1931).....	291
5.3 En la Residencia de Señoritas (1932 y 1933).....	315
5.4 El reconocimiento intelectual (1934)	332
5.5 Años de plenitud literaria (1935 y 1936).....	341
VI. La guerra civil española (1936-1939)	351
6.1 Primeros meses del conflicto en Madrid (1936)	351
6.2 En Valencia con el gobierno legítimo (1936-37)	422
6.3 Barcelona. Últimos meses con Azaña (1938-39)	458
6.4 Primeros meses en el exilio en Francia (1939).....	490
6.5 Hacia el Nuevo Mundo (1939-1940).....	512

VII. Coda.....	531
VIII. Conclusiones.....	545
IX. Fuentes documentales y bibliografía.....	567
Fuentes documentales.....	567
Fuentes orales y escritas	570
Bibliografía.....	574

*A mi familia, con
enorme agradecimiento*

Abreviaturas

AAM	Archivo del Ateneo de Madrid
AEP	Archivo Edad de Plata. Residencia de Estudiantes Madrid
ADM	Archivo Diocesano de Madrid
AFUE	Archivo de la Fundación Universitaria Española
AGA	Archivo de la Administración
AGMI	Archivo General del Ministerio del Interior
AGUCM	Archivo General Universidad Complutense Madrid
AGUN	Archivo General de la Universidad de Navarra
AHG	Archivo Histórico de Gandía
AHN	Archivo Histórico Nacional
AMV	Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz Pilar Aróstegui
AR	Archivo del Reino de Valencia
BNE	Biblioteca Nacional de España.
CDMH	Centro Documental de Memoria Histórica
HMM	Hemeroteca Municipal de Madrid

Introducción

*Diálogo profundo,
soterráneo, entrañable,
que gotea y desgrana
de un corazón a otro
porque todo es profundo
y la luz está dentro
cuajada en realidad.*

*Decimos y callamos.
Es un nuevo esconderse,
un reino de lo exacto
que ha borrado las dudas;
lo que había de ser
ya es. Hay para siempre
una sola presencia
en la que estamos todos.*

(Primer Exilio)

Enfrentarme a la bella y a la vez ardua tarea de escribir sobre la poeta de la generación del 27 Ernestina de Champourcin (1905-1999), ha supuesto acercarme al personaje para contemplarlo desde dentro y desde fuera a la vez, buscando, como Picasso en el cubismo, captar la tercera dimensión. Ha requerido buscar y leer, contemplar y profundizar, no solo en lo que la protagonista narró de sí misma, sino también en lo que los demás apreciaron de ella, y contemplarla en su contexto.

Esta tesis doctoral pretende ahondar en los años de formación como escritora de Ernestina de Champourcin, de 1905 a 1940, desde su origen aristocrático y conservador, heredado de la tradición familiar, hasta su evolución hacia posturas más personales y abiertas, que contribuyeron a dinamizar el papel de la mujer en la década de los años veinte y treinta del siglo XX en España. Esta delimitación cronológica viene marcada por su marcha al exilio a México en 1939. Consideré estos años como el cimiento de los que acaecieron después. Me guiaba la intuición de que, ahondar en estos años de formación intelectual de la poeta me permitirían, además de descubrirla, entender también a la “otra Ernestina”, la que permaneció en el exilio y regresó a España en los años 70, volcada, como estuvo, en su labor de traductora y en la composición de poesía mística.

Mi interés por Ernestina de Champourcin vino motivado por tratarse de un personaje singular. Se trataba de una mujer con una clara vocación intelectual y con un concepto distinto de lo que suponía ser mujer según los cánones de entonces. Me disponía a investigar a una mujer liberal y libre, capaz de salirse, por convencimiento, del marco establecido para las mujeres. Y su estudio biográfico podía contribuir en algo a ilustrar la historia de España y de las mujeres en los albores del siglo XX.

La historia de Ernestina, aunque tuvo episodios trágicos, estuvo bellamente contada por su protagonista. Leerla en sus manuscritos de memorias me ha brindado la oportunidad de contemplar la historia de España a través de los ojos de una poeta. Ligada desde su juventud a los ideales krausistas y de la Institución Libre de Enseñanza, Ernestina se encontró desde pronto imbuida en los ambientes republicanos y de vanguardia en los que fue forjando ideas propias en el terreno social y político. Pero no solo observó y reflexionó sobre la situación de su tiempo, sino que la contemplación de la realidad le interpeló a contribuir de manera activa en la mejora intelectual y humana de la mujer del siglo XX.

Como escribiera Stefan Zweig en sus memorias: “Sólo a partir de la amistad intelectual con los vivos podemos formarnos una idea de las relaciones reales entre pueblo y país”¹. Este es el caso de Ernestina a quien sus amistades marcaron su vida y los derroteros por los que transitó el país determinaron sus decisiones. En este contexto destacó, por una parte, la amistad con quien fue su maestro, Juan Ramón Jiménez, y, por otra, su relación y matrimonio con el escritor Juan José Domenchina, con quien, además, compartió la admiración por Azaña. Acercarme a Ernestina ha supuesto también adentrarme en la vida de estos tres emblemáticos personajes de la historia intelectual española.

¹ Stefan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* (Barcelona: Acantilado, 2011), 71.

Por todo lo anterior, desde el principio, Ernestina de Champourcin despertó mi interés y se presentó como una figura silenciada, que demandaba salir a la luz por su contribución intelectual y social y su modernidad.

Al irrumpir en la investigación de Ernestina encontré material relacionado con su obra literaria: análisis filológicos en los que se bosqueja su vida. Me han aportado importantes pistas para el conocimiento de la poeta a la vez que me han permitido estudiar su obra. Las principales aportaciones que he encontrado en este campo se deben a José Ángel Ascunce², a Arturo del Villar³, a Joy Landeira⁴, a M.^a Cristina C. Mabrey⁵,

² José Ángel Ascunce editor en “Prólogo” a *Ernestina de Champourcin. Poesía a través del tiempo* (Barcelona: Antrophos, 1991).

³ Arturo del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística* (Cuenca: El Toro de Barro, 2002).

⁴ Joy Landeira, *Ernestina de Champourcin vida y literatura* (Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2005).

⁵ M.^a Cristina C. Mabrey, *Ernestina de Champourcin, poeta de la generación del 27, en la oculta senda de la tradición poética femenina* (Madrid: Ediciones Torremozas, 2007).

a Jaime Silés⁶ y especialmente, a Rosa Fernández Urtasun⁷. Además, en los últimos años, Champourcin ha sido objeto de estudio en capítulos de libros dedicados a la mujer del siglo XX, como es el caso del libro de José Antonio Marina y M.^a Teresa Rodríguez de Castro⁸ y de Tania Balló⁹.

Quienes han estudiado desde el punto de vista literario a Champourcin han considerado su obra profundamente autobiográfica¹⁰. Ernestina de Champourcin se sirvió de la creación poética como su vía natural para comunicarse y entender el mundo. En palabras de Sanz Hermida: “A Ernestina

⁶ De Champourcin, Ernestina. *Poesía esencial*. Introducción y selección Jaime Silés. (Madrid: Fundación Banco Santander, 2008).

⁷ Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce, *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006); Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario (1927-1995). Ernestina de Champourcin-Carmen Conde* (Cartagena: Ed. Castalia, 2007); Rosa Fernández Urtasun, “Ernestina de Champourcin: una voz diferente en la generación del 27”, *Hipertexto* 7 (2008): 18-37.

⁸ José Antonio Marina y M.^a Teresa Rodríguez de Castro, “Las Vanguardias. Concha, Maruja y Ernestina”, en J.A. Marina y M.T. Rodríguez de Castro *La conspiración de las lectoras* 81-93, (Barcelona: Círculo de lectores, 2009).

⁹ Tània Balló, “Ernestina de Champourcin” en Tania Balló *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa* 229-250 (Barcelona: Espasa, 2016).

¹⁰ Landeira, *Ernestina de Champourcin vida y literatura*, 47 y Ascunce editor en “Prólogo” a *Ernestina de Champourcin. Poesía a través del tiempo*, 24-25 donde se divide su obra en etapas acordes con su biografía, por lo que interpreta sus escritos como autobiográficos.

le gustaba *decirse* en su poesía”¹¹. Fue ante todo poeta, y en su obra se encuentra y se expresa en plenitud. De esta razón surge la necesidad de conocer mejor su vida para complementar el conocimiento ya existente de su obra. Por este motivo, la referencia a sus obras, será tan necesaria como constante en estas líneas. Sin embargo, en estos estudios filológicos a los que me he referido anteriormente, se hallaban algunos vacíos en la parte biográfica que *me llamaban* a ser explorados y conocidos, para transformarlos en *lugares propios* de Ernestina, con lugar, fecha y sentido narrativo que se comunicara a través de estas páginas. Apoyándome en estos textos poéticos y biográficos emprendí un estudio abordado desde una perspectiva histórica, no literaria, pues eso les corresponde a los expertos en esta materia.

Desde el punto de vista histórico, el primer acercamiento biográfico lo realizó Beatriz Comella¹². Además, hasta el momento hay defendidas tres tesis doctorales sobre

¹¹ Rosa Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin” (tesis doctoral defendida en la Universidad de Oviedo, 1991), 2.

¹² Beatriz Comella, *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios* (Madrid: Rialp, 2002).

Ernestina escritas por Julia Bernal¹³, Rosa Sanz Hermida¹⁴ y Antonio Rodríguez Tovar¹⁵. Estos trabajos han supuesto un punto de partida para reconstruir la narrativa biográfica de los primeros años de Ernestina.

En las líneas que siguen presento cada capítulo de esta investigación haciendo alusión a las fuentes documentales de archivo y bibliográficas en las que se apoyan esas páginas. He resaltado, por su inestimable valor, aquellas que son inéditas, así como las testimoniales de la propia poeta.

He aplicado la metodología que explica Anna Caballé de reconstrucción de la trayectoria vital como modo de hacer

¹³ Julia Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra” (tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 1992). Consultada en servicio de Tesis Doctorales y Publicaciones académicas de la Universidad Complutense.

¹⁴ Rosa Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin” (tesis doctoral defendida en la Universidad de Oviedo, 1991).

¹⁵ Antonio Rodríguez Tovar, “Misticismo estético, poesía religiosa y santificación del quehacer literario: tres etapas en la búsqueda de Dios en la vida y obra de Ernestina de Champourcin” (tesis doctoral defendida en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, 2021).

historia¹⁶. Es decir, a partir de lo que el Ernestina dice de sí misma, contrastado con las fuentes primarias de la prensa y los testimonios de figuras cercanas a la poeta, trato de recomponer sus años de formación procurando entrever, a un tiempo, su idiosincrasia particular -su familia, la forja de su carácter, su modo de pensar y de sentir- en el contexto histórico, social, político y cultural en el que se encontraba. En palabras de Caballé:

La biografía es un género histórico no solo por su capacidad de reconstruir de forma privilegiada, a través de una sola vida humana, una época sino porque por su propia naturaleza “defectuosa” requiere sucesivas aproximaciones a los mismos hechos con el fin de mejorar el conocimiento y la comprensión de los mismos¹⁷.

He decidido con este trabajo acercarme a la historia a través de una figura concreta. Este enfoque centrado en la persona podría derivar en una investigación sesgada y, sin duda, matizada por los sentimientos y percepciones de la protagonista quien, además, en este caso, es una mujer, y como

¹⁶ Anna Caballé, “¿Cómo se escribe una biografía?”, *Rúbrica Contemporánea* vol. 1, núm. 1, 2012: 43. (Conferencia impartida en la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Barcelona, 15 de mayo de 2012, <https://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/caballe-v1n2/pdf>).

¹⁷ Anna Caballé, “La biografía en el siglo XXI. Cómo investigar y escribir una vida”, *Andalucía en la historia* 47 (2015): 92.

señala de nuevo Caballé, complica aún más la investigación porque “la narración de la vida de una mujer requiere un grado de complejidad que la vida de los hombres en general no exige”¹⁸. Efectivamente, estos son los riesgos que he asumido en la investigación. Tratándose de Ernestina, que al final de sus días reescribió su vida obviando determinados sucesos, la tarea de descripción del personaje se complica, si cabe, aún más. Pero, si se piensa despacio, también esos gestos son biográficos pues lo que hace, dice o tergiversa nos habla de quién es el personaje y de la intencionalidad que le llevó a actuar de ese modo. Y al ser biográficos esclarecen el contexto y, por ende, la historia. Hacer un ejercicio de honestidad intelectual me ha llevado a contrastar cada recuerdo con las fuentes primarias que lo pudieran corroborar, humanizando de esta forma la historia.

Hay que partir de la premisa de que Ernestina no comunicaba fácilmente su vida y sus versiones sobre los acontecimientos biográficos se clarifican en espacios distintos, posiblemente en los que tuvo más confianza y en los que explicó con más detenimiento sus sentimientos e impresiones de los sucesos. Ha sido una labor de *arqueología* discernir su modo de pensar en determinados aspectos en los que la poeta pasaba de puntillas cuando le preguntaban como, por ejemplo, los referidos a sus opiniones políticas.

¹⁸ Anna Caballé, “Mujer, feminismo y biografía”, *UNED. Revista Signa* 29 (2020): 50.

Ahondando en estas fuentes, comprobando cómo unas fuentes completaban a otras, asumí el desafío de recoger todos los datos revelados por Ernestina en sus entrevistas, en sus cartas personales, en los diarios y cuadernos de sus memorias inéditas, así como, los testimonios de los contemporáneos a la poeta. He consultado alrededor de una veintena de entrevistas concedidas por Ernestina a distintos medios y personas, tres diarios con sus memorias incompletas y los testimonios escritos de sus contemporáneos más cercanos como Juan José Domenchina, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Manuel Azaña, Rafael Alberti y otros a través de sus cartas, publicaciones, memorias y noticias de prensa. Asimismo, he realizado una revisión crítica de las cartas que escribió Ernestina a Carmen Conde. Esta última las conservó y posteriormente fueron publicadas por la profesora Fernández Urtasun¹⁹. He buscado en los archivos de la Residencia de Estudiantes, la Residencia de Señoritas y en el Ateneo de Madrid para recuperar el mayor número posible de cartas escritas entre la poeta y sus contemporáneos. Además, he analizado otros epistolarios de amigas suyas como el de Pilar

¹⁹ Fernández Urtasun, *Epistolario (1927-1995). Ernestina de Champourcin-Carmen Conde* (Cartagena: Ed. Castalia, 2007). Este epistolario pone de manifiesto la frecuencia epistolar entre las dos poetas especialmente entre 1927 y 1930. Citado, a partir de ahora, como Ernestina de Champourcin, *Epistolario*, con la fecha de la carta correspondiente y la página del libro donde se encuentra.

Zubiaurre²⁰ y cartas eventuales con Concha Méndez, Zenobia Camprubí y otras personas que aportaron un valioso testimonio de Ernestina en estos años cruciales de la vida de España.

El punto de partida de esta investigación es la hipótesis de que Ernestina de Champourcin llegó a ser una poeta reconocida en su tiempo con aportaciones significativas en favor de la mujer. Una vez planteada esta conjetura, he necesitado responder, a través de estas páginas, a tres preguntas que han estimulado mi curiosidad intelectual durante estos años:

¿Cómo una mujer de familia aristocrática llegó a ser poeta de ideología republicana? ¿Dónde y cómo se formó para cambiar tan radicalmente su modo de pensar?

¿Qué manifestaciones y aportaciones tuvo su vocación social en favor de la mujer? Y si ayudó a otras mujeres a salir de la invisibilidad en la que estaban ¿qué mujeres y de qué modos?

¿Se la puede considerar integrante de la Tercera España, es decir, haber formado parte de este grupo de

²⁰ Iker González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre (1906-1970)* (Woodbridge: Támesis, 2014).

intelectuales que ante la atrocidad de la guerra decidieron marcharse al exilio y abandonar la política y sus ideales republicanos por su incompatibilidad con la violencia? Y, si es así, ¿fue este el motivo de su silenciamiento posterior?

Todas estas preguntas se han ido contestando a lo largo de estos años que han merecido la pena porque acercarse a esta figura femenina ha contribuido a explicar desde lo personal, lo colectivo y lo nacional. Con este estudio pretendo dar un pequeño paso más en la comprensión de Ernestina de Champourcin y su tiempo.

La tesis está estructurada en seis capítulos, ordenados cronológicamente, una coda y, a continuación, unas conclusiones. En cada capítulo se contextualiza brevemente la situación social y política de España en aquellos años. A continuación, realizo un recuento de las fuentes históricas primarias sobre las que baso cada capítulo.

En el primer capítulo, titulado “Raíces aristocráticas”, analizo la noble raigambre familiar de Ernestina. Se señala el origen francés del título de Michels de Champourcin, así como el título materno, Morán de Loredó y Castellanos. Las fuentes empleadas en este estudio son en gran medida inéditas. En primer lugar, *Árbol de familia*, escrito por Antonio Michels de Champourcin Tafanell, padre de Ernestina, con un anexo

documental con los títulos de la familia. En segundo lugar, *Mi familia política*, memorias inéditas escritas por Emilio Lamo de Espinosa Enríquez de Navarra, cuñado de Ernestina, con quien la poeta mantuvo un trato cercano y familiar a su vuelta del exilio. Y, en tercer lugar, *Árbol genealógico familiar*, que custodia la Orden de Malta, y que recoge el nombre de todos los que han ostentado el título de Barón de Champourcin desde el siglo XVII. Estos datos han sido enriquecidos con distintas intervenciones de la poeta a través de las entrevistas que concedió. Los testimonios familiares han contribuido describir el carácter, las costumbres y el modo de vida aristocrático, conservador y afrancesado de la familia y, por tanto, también de Ernestina. Las conversaciones mantenidas durante estos meses con Jaime, Emilio y María Michels de Champourcin, sobrinos de Ernestina, han resultado esclarecedoras para solventar algunas dudas sobre cuestiones familiares particulares.

El segundo capítulo, “Infancia y juventud: 1905-1923”, está subdividido en tres partes: orígenes vascos, infancia en Madrid y la etapa escolar. A propósito del nacimiento de la poeta en Vitoria, publiqué el año pasado un artículo en la revista de investigación de la cultura vasca *Sancho el Sabio* en la que doy a conocer esta primera etapa de su vida²¹. Las dos

²¹ M.^a Dolores Esteban, “Infancia y juventud De Ernestina de Champourcin (1905-1923)”, *Sancho El Sabio: Revista De Cultura E Investigación Vasca* 44 (diciembre, 2021).

fuentes principales en las que he apoyado esta investigación han sido autobiográficas. En primer lugar, su novela *La casa de enfrente*²² en la que Ernestina narró su infancia y juventud y obtuvo cierto éxito. Y, en segundo lugar, la otra fuente de inestimable interés, está compuesta por tres cuadernos manuscritos de la poeta que escribió al llegar del exilio entre 1977 y 1991, ya mencionados anteriormente. En estos cuadernos Champourcin entremezcla un incompleto diario personal con sus memorias. A la muerte de Ernestina fueron donados por su familia a la Universidad de Navarra²³. Estos diarios, “permiten descubrir una mujer cercana, que se sienta al final de su vida y reflexiona sobre lo que fue y lo que es”²⁴. Asimismo, he corroborado estos relatos con fuente primarias como la prensa del momento, el Archivo Municipal y Diocesano de Vitoria y el Diocesano de Madrid. Para las investigaciones sobre su etapa escolar ha resultado fundamental la consulta del Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid.

El tercer capítulo lo he titulado: “Entrada y participación en los círculos intelectuales de Madrid (1923-

²² Ernestina de Champourcin, *La casa de enfrente* (1936) consultada 2ª ed. (Sevilla: Renacimiento. Biblioteca de Rescate, 2013).

²³ Fondo personal de Ernestina de Champourcin que se encuentra en el Archivo General de la Universidad de Navarra, compuesto por 29 cajas. A partir de ahora AGUN/147.

²⁴ Balló, *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa*, 229.

1929)”. Estos años coinciden con la publicación de las primeras obras poéticas de Ernestina. Durante esta etapa, mantuvo una ingente relación epistolar con Carmen Conde, amiga de confidencias personales y literarias. A través de un estudio crítico de las cartas, he procurado realizar un análisis general de las bases ideológicas, sociales y políticas, así como de las amistades, costumbres y gustos de Champourcin para esbozar la idiosincrasia de Ernestina de Champourcin en su transición a la vida adulta. En la formación de Champourcin resultó fundamental la amistad con su maestro con Juan Ramón Jiménez, descrita en su libro *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*²⁵.

Al finalizar la etapa escolar, Ernestina declinó la propuesta de acudir a la universidad porque, según los usos de entonces, debía de ir acompañada. Con esta circunstancia, dio comienzo una etapa de formación autodidacta a través de la lectura y del diálogo. Champourcin buscó ese espacio de formación participando activamente en los ambientes donde se desarrollaba la vanguardia: el Cineclub que dirigía Buñuel, las tertulias literarias, los cursos y conferencias de la Residencia de Señoritas y la Residencia de Estudiantes, así como las conferencias en el Ateneo. Todas estas instituciones, inspiradas en la Institución Libre de Enseñanza que años antes había fundado Giner de los Ríos, deslumbraron a la poeta. Conoció y admiró a los autores que estaba leyendo por consejo de Juan

²⁵ Ernestina de Champourcin, *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria* (Huelva: Fundación Juan Ramón Jiménez, 1997).

Ramón: Alberti, Salinas, Cernuda y García Lorca. El contacto con ellos en sus lecturas y diálogos hizo que alcanzara la madurez necesaria para publicar en *El Sol*, *El Heraldo de Madrid*, *La Voz* y *La Gaceta Literaria*.

En el cuarto capítulo se analiza el “Lyceum Club Femenino: 1926-1930”. Se retrocede un poco en la cronología a fin de recoger la historia de esta institución desde sus orígenes. Se trata de una regresión algo extensa en apariencia, pero necesaria para entender qué fue el Lyceum y cuál fue la contribución de Ernestina a esta primera asociación de mujeres en España. He averiguado las fuentes que han estudiado el Lyceum Club y he realizado un *status questionis*; desde las aportaciones de Amparo Hurtado²⁶, Concha Fagoaga²⁷ y Shirley Mangini²⁸, Sarah Leggott²⁹, el libro de José Antonio

²⁶ Amparo Hurtado, “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 36 II época (1999): 23-40.

²⁷ Concha Fagoaga, “El Lyceum Club de Madrid, élite latente”, en Danièle Bussy Genevois, *Les espagnoles dans l'histoire. Une socialibilité démocratique (S.XIX y XX)* Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, (2002): 145-167.

²⁸ Shirley Mangini, “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil”, *Asparkía* 17 (2006): 125-140.

²⁹ Sarah Leggott, “The Female Intellectual in 1920’s Madrid: Writing the Lyceum Club”, *UMLA, Journal of the Australasian Universities Modern Language Association* 110 (2008): 95-112.

Marina y Teresa Rodríguez de Castro³⁰, la investigación sobre las fundadoras del Lyceum del profesor Juan Aguilera³¹, hasta las contribuciones más recientes de Rocío González Naranjo³². El Lyceum Club Femenino continúa siendo objeto frecuente de estudio por su relación con la historia del feminismo en España. Además, he apoyado la investigación en el Archivo de la Fundación Ortega Marañón, depositario del precario archivo del Lyceum y en los testimonios de la propia Ernestina, que ha sido una fuente histórica fundamental, puesto que, a través de sus cartas y recuerdos, contrastados, una vez más, con su aparición en la prensa y en los testimonios de otros intelectuales, he ido conociendo y profundizando en la aportación de Ernestina al Lyceum Club. Champourcin se implicó en esta asociación de mujeres en dos comisiones: la de literatura, encargada de invitar al Lyceum a personalidades del mundo de las letras; y en la social, desarrollando una importante colaboración social a favor de mujeres y de los menores sin alfabetizar. En el Lyceum Club trabó amistad con

³⁰ Marina y Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*.

³¹ Juan Aguilera, “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino español”, *Brocar* 35 (2011): 65-90.

³² Rocío González Naranjo, “Création et Association: Le Lyceum Club” *Gay-Sylvestre*, D. II, Elle: Entre Je(u), (2015): 243-259; Rocío González Naranjo, “Ilustres tontas y locas: el Lyceum Club de Madrid, todo un ejemplo de solidaridad femenina” en *Locas. Escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas* editado por Milagros Martín; Mercedes González de Sande; Daniele Cerrato y Eva María Moreno, 721-734 (Sevilla: Arcibel Editores, 2015).

mujeres que, como ella, aspiraban a modernizar España a través de la educación, como María de Maeztu, Maruja Mallo, Carmen Baroja, Victoria Kent, Isabel Oyarzabal y María Baeza entre otras. En esta institución colaboró hasta la guerra civil. Durante estos años de Lyceum, Ernestina era cada vez más conocida por su obra y sus críticas literarias, lo que le granjeó el comentario de Lorca a un periodista al que le escribió: “¡Quién fuera Ernestina de Champourcin!”³³ por todo lo que de ella se hablaba.

El siguiente capítulo lleva por título: “1930-1936. Domenchina y la II República”. Se detalla la fuerte oposición que encontró la poeta para abrirse camino como mujer en el vasto mundo editorial de los años 30. He necesitado profundizar en el contexto cultural³⁴. Un importante editor de este momento fue Pedro Sainz Rodríguez con quien Ernestina mantuvo una discreta relación profesional. Para estas investigaciones he consultado su fondo documental en el Archivo de la Fundación Universitaria Española y las publicaciones de su epistolario.

Ernestina se fue convirtiendo en una mujer de vanguardia, entendida esta no tanto como movimiento

³³ Federico García Lorca, *Epistolario completo*, vol. II (Madrid: Cátedra, 1997), 590; Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 105-106.

³⁴ José Carlos Mainer, *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)* (Madrid: Espasa-Calpe, 2006).

artístico-literario, sino como actitud de asombro y herramienta para cuestionar *lo establecido*, buscando así caminos distintos a los ya transitados. La sociedad española era férreamente tradicional y ahogaba cualquier intento de novedad que proviniese de una mujer. Esto le llevó a los sinsabores propios de quien vive la vida libremente, y se sintió como *transterrada* en su propia vida. Los estudios recientes la han incluido en el grupo de *las Sinsombrero*, llamadas así porque se liberaron de esta prenda como signo de superación de antiguos tabúes, y se convirtieron en las mujeres modernas y transgresoras de Madrid, a las que Mangini dedicó su estudio³⁵.

A esta altura del capítulo considero necesario realizar un *excursus* para explicar su relación con Juan José Domenchina. He profundizado en su vida gracias a la consulta en el Archivo General de la Administración, donde he obtenido datos sobre la familia de Juan José que permiten una mejor comprensión de la vida del que fue secretario de Azaña. También he consultado la lectura directa de dos artículos de corte testimonial donde el propio Domenchina dio a conocer los momentos más decisivos de su historia³⁶. Además de estas fuentes, he examinado la investigación de Catherine G.

³⁵ Shirley Mangini, *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia* (Barcelona: Península, 2001).

³⁶ Juan José Domenchina, “Mi amigo X”, *La Vanguardia*, 1 de junio de 1938; Juan José Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, *Hoy*, México, 1941, en AGUN 147/25.

Bellver³⁷, experta en la poética de Juan José. El compromiso con Domenchina hizo que Ernestina soñara aún más con una regeneración de España gracias a la creación de un nuevo orden político, la República, que además de buscar el progreso, defendiera los derechos de la mujer.

La etapa de la República está subdividida por años siguiendo un criterio cronológico. Para el apartado sobre 1931 han sido una fuente fundamental la prensa y los testimonios familiares y personales, así como el epistolario de la poeta en el que narró la proclamación de la República. Ernestina además de colaborar en el Lyceum participó activamente en los ambientes intelectuales y republicanos, lo que aceleró la fractura con su familia. Su apoyo al nuevo régimen fue claro e indiscutible con frecuentes aclamaciones a favor de la República, en una familia donde el clima era conservador y monárquico. A través de los diversos testimonios analizo este *primer exilio* afectivo de la poeta, es decir, esta ruptura ideológica con sus familiares.

En los años 1932 y 1933 Ernestina incrementó su relación con la Residencia de Señoritas al realizar allí unos cursos de biblioteconomía. Ha resultado esencial la consulta del Archivo de la Fundación Ortega Marañoñ además de los

³⁷ Catherine G. Bellver, *El mundo poético de Juan José Domenchina* (Madrid: Editorial Nacional, 1979).

libros que han estudiado en profundidad esta institución³⁸. El año 1934 fue importante para Ernestina puesto que apareció reconocida en la segunda *Antología* de poetas de la generación del 27. En esta recopilación de poetas solo aparecieron dos mujeres, Ernestina de Champourcin y Josefina de la Torre. En los años 1935 y 1936 la poeta estuvo imbuida por el mundo literario en el que participaba: tertulias, conferencias, recitales y encuentros con artistas. Se trataba de un no parar cultural, acompañada siempre de Domenchina que se convirtió en su confidente más fiel. En primavera participó en la Feria del Libro con tres obras; un mes después recibió en el Lyceum un homenaje a su obra y a comienzos del verano se encontraba en el culmen de su actividad literaria. Pero unos días después, el 17 de julio, el panorama nacional cambió.

El capítulo sexto está dedicado a “la guerra civil española: 1936-1939” y recorre la vida de Ernestina cronológica y geográficamente pues tuvo que cambiar varias veces de ciudad durante el conflicto. Se trasladó desde Madrid hasta Valencia con el gobierno republicano, después a Barcelona, a continuación, al exilio a Francia y posteriormente

³⁸ Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1993); Álvaro Ribagorda, “El programa cultural de la Residencia de Señoritas” en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006); VV.AA., *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)* (Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2015).

a México. Ernestina describió el conflicto en sus diarios, en las entrevistas y en una novela incompleta, escrita durante la guerra que tituló *Mientras allí se muere*³⁹. He buscado comparar y contrastar lo que Ernestina relató durante el fragor de la batalla con lo que recordaba al final de sus días. La percepción de la guerra en 1936 y en los años 1980 y 90 es diametralmente distinta. Al comienzo Ernestina enfocó la guerra como necesaria para que no triunfara en España el fascismo, con llamadas a la revolución. Al final de sus días, la recordaba como un infierno de hambre, muerte y barbarie. Además, plasmó en sus versos los sentimientos de aquellos momentos que publicó al volver a España en el libro titulado *Primer Exilio*⁴⁰. La lectura de sus memorias inéditas permite conocer de primera mano a las figuras con quienes coincidió en la guerra como fueron *la Pasionaria*, Max Aub o Alberti. Las descripciones del Madrid en guerra fueron abundantes y reiterativas en las entrevistas y conversaciones que mantuvo con quienes la conocieron y muestran a una Ernestina estremecida ante la dureza de estos acontecimientos. Además, he realizado en estos capítulos una labor compilatoria de todos sus relatos ordenándolos cronológicamente.

³⁹ Ernestina de Champourcin, *Mientras allí se muere*. Añadido al libro *La casa de enfrente* (Sevilla: Renacimiento, 2013). A partir de aquí citado como *Mientras allí se muere* como obra independiente.

⁴⁰ Ernestina de Champourcin, *Primer Exilio* (Madrid: Rialp, 1978).

Por su parte, Juan José escribió al llegar de México: “Pasión y muerte de la República española”⁴¹, memorias autobiográficas de lo que fue la República y la guerra civil. Estas favorecen la comprensión de Domenchina y de las decisiones que él fue tomando hasta salir de España y que lógicamente, afectaron a Ernestina. Sobre estos recuerdos Juan José le comentó a Juan Ramón:

La revista *Hoy* está terminando de publicar mi breve historia de la guerra civil - “Pasión y muerte de la República Española”- donde digo casi toda la verdad, no puedo esperar ayuda de ningún género por parte de los políticos a quienes juzgo equitativamente⁴².

De igual manera he investigado la situación de su familia en estos meses de conflicto, asilados en las embajadas de Uruguay y Checoslovaquia. Han sido de interés los libros que han estudiado el sistema de embajadas durante la guerra civil, así como el relato de Núñez Maturana de las memorias de su confinamiento en la embajada de Uruguay donde coincidió con la familia Michels de Champourcin⁴³.

⁴¹ Juan José Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, (1941). AGUN 147/25.

⁴² Juan José Domenchina, “Carta a Juan Ramón Jiménez”, 3 de febrero de 1941, México. AGUN 147/27.

⁴³ Simón Núñez Maturana, *La tragedia española. Memorias incongruentes de un perseguido asilado* (Buenos Aires: Ediciones Lux, 1938).

A finales del año 1936, Ernestina y su marido salieron con el gobierno republicano a Valencia. Allí Ernestina aparece ligada a la Casa de la Cultura donde continuó participando en tertulias literarias y publicando poemas en *Hora de España*. Además, desarrolló una importante labor como traductora. Para estos meses ha resultado clave la consulta del epistolario de Domenchina que se encuentra en la Biblioteca Nacional donde se conservan cartas con Manuel Azaña, Vicente Aleixandre, Juan Ramón Jiménez, Américo Castro y tantos otros. En esta correspondencia, unos y otros analizaron el conflicto desde su óptica lo que aporta una visión del momento de gran interés. Durante su estancia en Valencia, Ernestina tuvo un encuentro con su familia cuando estos salían de camino a Marsella. Su cuñado, Emilio Lamo de Espinosa, dejó escrita su impresión de esta coincidencia porque le solicitó ayuda a la poeta para que intercediera por su padre que se encontraba en la cárcel. Para el estudio de esta causa ha resultado relevante la consulta del Archivo del Ministerio de Interior de Prisiones.

He realizado un epílogo en este capítulo para explicar algo singular en Domenchina como fue su pertenencia a la masonería lo que impidió su regreso a España durante la dictadura de Franco. He estudiado su expediente por delito de masonería, que se encuentra en el Centro Documental de Memoria Histórica de Salamanca.

Para el año 1938 Ernestina y Juan José se encontraban en Barcelona. Azaña les invitó a pasar la última semana de guerra juntos antes de partir al exilio en el Castillo de Peralada. Es muy abundante, aunque inconexo, el material encontrado en

sus cuadernos que he buscado poner en relación con las memorias de Azaña y las de Domenchina para lograr reconstruir el relato.

Desde febrero de 1939 hasta mayo del mismo año que salieron hacia México, Ernestina estuvo en Francia. El gran temor de Ernestina y su familia era que pudieran ser deportados a un campo de concentración en el sur de Francia. Durante estos meses Juan José recibió nueve cartas de Azaña a través de las cuales he podido seguir todas las gestiones que realizó el expresidente de la República para sacarlos del país⁴⁴. Además, Azaña analizaba y compartía con su amigo en la correspondencia los sucesos contemporáneos convirtiéndose una fuente histórica primaria de gran interés para la comprensión de la guerra. En mayo de 1939 emigraron a México y Ernestina relató el viaje minuciosamente en sus diarios. Comenzaba su *segundo exilio* que, en este caso, además de afectivo era geográfico. En México Juan José fue contratado por la Casa de España y Ernestina mantuvo una importante actividad de traductora que ha sido estudiada en profundidad⁴⁵.

⁴⁴ Estas cartas fueron nueve en total, de Azaña a Domenchina, y fueron donadas en 1982 por Ernestina a la BNE. Se encuentran en el fondo documental Juan José Domenchina.

⁴⁵ Julio César Santoyo, “El otro quehacer (olvidado): Ernestina Michels de Champourcin, traductora”, *Sancho el Sabio* 30 (2009): 255-264; Inmaculada García Haro, “La ingente dimensión literaria y cultural de Ernestina de Champourcin”, *Sur. Revista literaria* 13 (2019): 9-21.

En el capítulo siguiente, “Coda”, se esboza la vida de Ernestina desde 1940 a 1999. A partir de aquí, las fuentes históricas empleadas son secundarias. En los primeros trece años de exilio en México no publicó ninguna obra porque se dedicó fundamentalmente a traducir. En este apartado se atestigua su conversión religiosa que le conducirá a la composición de una poesía mística. En 1959 murió Juan José lo que produjo un enorme desgarró en la vida de Ernestina. Se entregó a la tarea de traducción e interpretación en organismos internacionales como la ONU y el Comité Olímpico Internacional, y consagró gran parte de su vida a dar a conocer la obra de su marido.

En 1972 regresó a España donde sufrió su *tercer exilio*. Aún vivía Franco y Ernestina era recordada como la mujer de un político de la República. Por su parte, los intelectuales, antiguos correligionarios suyos, no quisieron reconocerla debido a la transformación de su obra hacia la poesía mística, y para su familia habían pasado muchos años desde su marcha a México. Fueron años duros para la poeta. Sin embargo, a partir de los años 90 se reconoció su obra por la que recibió algunos premios. Ernestina murió en Madrid en 1999.

Recientemente se ha escrito de ella: “Por méritos propios esta escritora debía ocupar uno de los lugares más preclaros del panorama cultural. Ernestina de Champourcin es

una de las mejores poetisas de la generación del 27⁴⁶. Otros se atreven a decir que es la “única poeta de su generación”⁴⁷. No hay que entender este elogio póstumo como una adulación banal pues también sus coetáneas vieron en ella “el espejo fiel de las aspiraciones que alientan nuestras mujeres de hoy”⁴⁸, como llegó a decir María de Maeztu.

Con estas páginas se trata de sacar a la luz a esta mujer, que promovió un cambio de mentalidad y que fomentó la sinergia entre las mujeres modernas como ella. “Las cosas que dijo, escribió e hizo Ernestina han terminado teniendo gran importancia. (...) Ese silencio impuesto sobre su persona y poesía (...) está llegando a su fin”⁴⁹. Esta tesis doctoral pretende ser un pequeño paso más para su conocimiento.

Se contextualizan a lo largo de trabajo las cuestiones que fueron prioritarias para Champourcin: la poesía, la mujer y la vanguardia, y el espíritu de concordia. Ernestina siempre

⁴⁶ José Andrés Álvaro Ocariz, *Cuatro escritoras, cuatro miradas de mujer* (Vitoria: Desiré Ediciones, 2020), 83.

⁴⁷ Biruté Ciplijauskaitė, “Mujer y cultura en la preguerra”, en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, ed. por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 274.

⁴⁸ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 32.

⁴⁹ Santiago de Pablo, “Prólogo” en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, ed. por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 15.

buscó el diálogo con los que pensaban igual y distinto por eso, en los últimos años, se le ha reconocido como un personaje de la Tercera España, esa España heredera de las aspiraciones de Giner de los Ríos, que no empuñó las armas, sino que buscó el entendimiento, aunque fracasara en su intento. A esa Tercera España pertenecieron también Gregorio Marañón y José Ortega y Gasset, entre otros.

Como señala Jaime Siles: “Ernestina de Champourcin es una de las personalidades más interesantes (...) y más brillantes de la generación del 27; y aquí no hago distinciones entre hombres y mujeres”⁵⁰. La figura de Ernestina despierta en quienes se acercan a ella no solo el interés por conocer a una mujer que luchó por conquistar el espacio público a comienzos del siglo XX, sino también el deseo por avanzar propuestas interpretativas que puedan servir de apoyo a futuras investigaciones.

Este trabajo de investigación no habría sido posible sin la ayuda, el estímulo y la entrega generosa del profesor Onésimo Díaz y del profesor Jaume Aurell, directores de esta tesis, a quienes agradezco su ayuda sin la cual este proyecto

⁵⁰ Jaime Silés en: *Imprescindibles*, capítulo 1, “Las Sinsombrero”, dirigido por Tània Balló, publicado por Intropiamedia y Yolaperdono, disponible en <https://www.rtve.es/play/videos/las-sinsombrero/imprescindibles-sinsombrero/3318136/> (ca. 31’57’’).

hubiera sido imposible; a Jaime, Emilio y María Lamo de Espinosa por su inestimable ayuda para reconstruir los antecedentes familiares. A Sara de Castro por su apoyo constante y su generosa ayuda; a Rosa Fernández Urtasun por su tiempo y dedicación; a Beatriz Comella quien me inició en el conocimiento de Ernestina; a Leticia Olábarri por sus sugerencias en la redacción; a Rocío Serrano y Raquel Martínez; a Iker González-Allende por sus respuestas a mis preguntas; a Arturo del Villar por su inestimable colaboración en la investigación; a Abelardo Herrero por su interés y solicitud en resolver mis problemas con la búsqueda de información en los archivos valencianos. A Antonio Vega por su ayuda en relación con Gregorio Marañón en quien es experto. A Pilar Benito del Archivo de la FUE; a José Ignacio Peláez por su aliento en la elaboración de esta tesis; a Pilar Fernández del departamento de archivo y biblioteca del Ateneo de Madrid; a Gregory Cole; a Carmelo Guillén; a José Andrés Álvaro Ocáriz; y a Rosa Sanz Hermida, por su ayuda de inestimable valor.

Y, por último, agradezco y dedico este trabajo a mis padres y hermanos, y a toda mi familia que han estado conmigo en estos años de recorrido investigador alentando mi intuición investigadora, estimulando mi curiosidad con sus preguntas e inspirándome con su cercanía.

I. Raíces aristocráticas

*¡Con qué nostalgia en mi pecho
sonríe la primavera!*

(Canción de primavera)

1.1 La familia Morán de Loredó

Para comprender bien a la poeta resulta necesario remontarnos generaciones atrás, y conocer la histórica y continuada tradición aristocrática de la familia por ambas ramas. Su abuelo materno, Adolfo Morán de Loredó y de la Braña era oriundo de El Ferrol (Galicia), aunque su familia provenía una parte de Luanco (Asturias) y otra de Neda (Galicia). A comienzos del siglo XVIII figuraban como nobles afincados en Luanco¹. El padre de Adolfo y su abuelo habían sido recibidos en la milicia en calidad de Nobles, siendo,

¹ Mariano Álvarez Fernández, Notario del Ilustre Colegio de Oviedo “Acta notarial de Legitimación de los documentos”, 12 de abril de 1965, Avilés. Certificación expedida por el secretario del ayuntamiento de Luanco, Concejo de Gozón (Asturias), que acredita que don Antonio Morán de Loredó y su hijo don Manuel Morán de Loredó, casado en el reino de Galicia, se encuentran empadronados en la villa de Luanco como hijosdalgo entre los años 1710, en que nace el expresado don Manuel, hasta 1757 en el que se halla casado en el citado reino de Galicia. Archivo familiar inédito consultado por la autora gracias a Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin.

respectivamente, Capitán de Granaderos² y teniente de la Guardia Real³. Posteriormente, la familia Morán de Loredo se trasladó a Salta (Argentina) y más tarde a Montevideo (Uruguay), donde poseían grandes estancias ganaderas, como la denominada “La Cagancha”⁴.

Adolfo Morán de Loredo conoció en Montevideo a quien fue su mujer y abuela de la futura poeta de la cual tomaría su nombre: Ernestina Castellanos y Lima, uruguaya, también de noble linaje. La familia Castellanos ha sido documentada por Ricardo Goldaracena⁵. Se trataba de una familia de la alta sociedad histórica cuyos sus antepasados habían regido tierras

² *Árbol genealógico familiar*, conservado en la Orden de Malta. “Ángel María Morán de Loredo y Saavedra. Bautizado en Neda 30 de mayo de 1762. Capitán. Hoja de servicios en calidad de Noble. Se casó en Edda el 2 de diciembre de 1800 con doña Francisca Larrinaga y Martínez”. Consultado por la autora gracias a Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin.

³ “Certificación acreditativa de la hoja de servicios militares, de calidad noble del teniente de la Guardia Real don Inocencio Morán de Loredo y Larrinaga, hijo legítimo de don Ángel María Morán de Loredo y Bolaño de Saavedra, de calidad noble y de doña Francisca Larrinaga Martínez” 1 mayo 1834 y 31 julio 1840. Segundo Regimiento de Granaderos. Archivo familiar inédito.

⁴ Testimonio escrito de D. Jaime Michels de Champourcin y Morán de Loredo, 21 de noviembre de 2020.

⁵ Ricardo Goldaracena, "Descendencia uruguaya de los Castellanos de Salta" *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas* 16 (1971): 8-10 y 19 (1971): 4-5.

en América en tiempos de la dominación española⁶. Adolfo y Ernestina, abuelos de Ernestina de Champourcin, se conocieron y contrajeron matrimonio en enero de 1878⁷. Tuvieron tres hijos, dos de los cuales no sobrevivieron, y Ernestina, madre de la futura poeta, que nació en Montevideo el 6 de junio de 1879⁸. Transcurridos diez años desde su nacimiento, la familia Morán de Loredó y Castellanos, se trasladó a vivir a París y donde la madre de Ernestina pasó el resto de su infancia y su primera juventud. Al llegar su adolescencia, la familia se trasladó de nuevo y se estableció en Madrid, en la calle Alcalá esquina con la calle Sevilla en donde estuvo el Banco Español de Crédito. Allí fue a parar el mobiliario francés que poseían, así como las obras de arte de Félix Ziem, Daubigny y dos cuadros de Corot⁹.

Un amigo de Ernestina le presentó a quien después se convirtió en su marido, Antonio Michels de Champourcin que acababa de llegar de Barcelona para terminar sus estudios de Derecho en Madrid¹⁰. Ambos comenzaron a salir y se casaron

⁶ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 9.

⁷ Goldaracena, "Descendencia uruguaya de los Castellanos de Salta", 10.

⁸ Bernal, "Ernestina de Champourcin: vida y obra", 8.

⁹ Emilio Lamo de Espinosa Enríquez de Navarra, *Mi familia política*, sin fecha. Archivo familiar inédito, 3.3.1. Consultado por la autora gracias a D. Emilio Lamo de Espinosa Michels de Champourcin. "Estas obras de arte al finalizar la guerra civil española, fueron puestas en venta por la familia para poder pagar la restauración de la casa de Madrid".

¹⁰ Bernal, "Ernestina de Champourcin: vida y obra", 8.

el 1902, como se verá más adelante. Tras la boda, los padres de Ernestina no quisieron regresar nunca a Montevideo y fallecieron los dos durante los primeros años del matrimonio de su hija¹¹.

Ernestina Morán de Loredo era una mujer tan elegante como distante. De joven poseía un gran atractivo, aunque no fuera hermosa. Era alta y tenía una gran prestancia que conservó hasta la muerte; era su carácter difícil e infundía un enorme respeto en quienes se acercaban a ella. A pesar de que era caprichosa y despótica en sus modos, era querida por el servicio¹². Valoraba enormemente el cuidado de la casa y la cocina. Desde joven supo apreciar el arte y disfrutó de un notable gusto estético. Era, además, una gran lectora¹³. La relevancia del retrato viene dada, porque como se verá a lo largo de estas líneas, la poeta heredó de su madre el gusto por el arte y la lectura, así como, en otro orden de cosas, su fuerte temperamento¹⁴.

¹¹ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.3.1.

¹² Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.3.4.

¹³ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por varios autores septiembre de 1982 y que lleva por título *Las mujeres en la guerra civil*. Se encuentra en el Centro Documental de Memoria Histórica ES. 37274. CDMH// PHO, SFO, 3:1.

¹⁴ Testimonio oral de D. Emilio Lamo de Espinosa Michels de Champourcin el 22 de junio del 2020: “La poeta había heredado algo el carácter de su madre”.

Ernestina Morán de Loredó fue también una mujer muy celosa de su marido a quien llegó a pedir que renunciara a cargos políticos para tenerlo más cerca y controlado. Su voluntad de no separarse de él determinó la venta de la propiedad que poseía en los alrededores de Montevideo. Consideró que la familia no podía desplazarse hasta allí, siendo los hijos aún pequeños, y tratándose de una travesía en barco de muchos días. Además, sabía por experiencia que era preciso para administrar aquellas tierras estar allí alguna temporada, y ella no quería ir y tampoco estaba dispuesta a consentir que viajase su marido solo. Posiblemente, con el tiempo, se pudo arrepentir de aquella venta que les habría dado una salida honrosa después del año 1936 y, habrían podido tener una posición holgada en Uruguay¹⁵. Aunque nunca se sabe.

1.2 La familia Michels de Champourcin

Por parte paterna, los abuelos eran Antonio Michels de Champourcin y Aznar, barón de Champourcin, y Rosalía Tafanell y de Cabañeras. La familia Michels, que con el nombre de *Michaelis* ostentaban el título de Barón de Champourcin desde el siglo XII, gozaba de una enorme influencia desde el Medievo, puesto que la baronía no era título de feudo sino prueba de antigua nobleza. El nombre procedía del latín *Michaelis de campus ursinus*, campo de los osos,

¹⁵ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.3.3.

debido a que la propiedad que gozaban era un lugar abrupto y algo salvaje¹⁶. La dinastía Michels aparecía por primera vez en 1146, entre los barones feudales del Condado de Provenza que habían prestado homenaje a Raimundo Berenguer III, rey de Aragón y conde de Barcelona. En el siglo XV fueron confirmados en su nobleza y privilegios por *Letras Patentes*¹⁷. En 1700, al ser elevado el trono de España el duque de Anjou con el nombre de Felipe V, la familia apoyó su causa durante la Guerra de Sucesión. Al finalizar el conflicto, se afincaron primero en Alicante y después en Barcelona. Nuevamente, por decreto del 10 de abril de 1772, el rey Carlos III reconoció su nobleza¹⁸.

¹⁶ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 9.

¹⁷ *Vida aristocrática* 23, 1 (1920), 12. Sentencia de enero de 1446, en la persona de Jaime Michaelis, señor de las baronías de Champourcin y de la *Javie* dictada por Renato de Borbón Anjou, conde de Provenza, el 5 de mayo de 1667, dictada por los consejeros delegados del Rey de Francia, Luis XIV, encargados de la persecución y castigo de los usurpadores de títulos de nobleza en Provenza.

¹⁸ Antonio Michels de Champourcin Tafanell, *Árbol de familia*. San Ildefonso (1924). Anexo documental: 62. Decreto del Exmo. Señor Capitán de Valencia. Real de Valencia, 10 de abril de 1772. “En atención a la resultancia de los documentos que acompañan por quién es aparece que Don Joseph y Don Francisco Michel de Champourcin son nobles y descendientes legítimos de don Jaime Michel a quien le fue concedido el privilegio De Nobleza el 20 de enero de 1456. La ciudad de Alicante donde están establecidos les guarde y haga guardar las exenciones que les corresponden como a Tales Nobles oriundos de la ciudad de Digne en los reynos de Francia y que a este fin por el escribano de cabildo se hagan las anotaciones correspondientes en los libros de ella y que quedando en su archivo los citados documentos se libre a estas partes certificación de estarlo y las que pidieren de su contento y anotación referida firmado Sayve”.

Antonio, el abuelo de Ernestina, nació en Alicante en 1832. Posteriormente, se trasladó a Barcelona donde ejerció las funciones de concejal del Ayuntamiento en la década de 1860 y, después, las de teniente alcalde de Barcelona entre 1873 y 1883. Residiendo en 1857 en la Ciudad Condal contrajo matrimonio con Rosalía Tfanell y de Cabañeras, natural de Martorell, y tuvieron un único hijo: Antonio Michels de Champourcin y Tfanell. Este nació en Barcelona diez años después del enlace, el 28 de noviembre de 1867 y se convirtió en el heredero al título de Barón de Champourcin. Cuando nació, su padre ostentaba el cargo de alcalde de Barcelona, era comendador de Isabel la Católica y del rey Carlos III¹⁹.

El padre de Ernestina, Antonio Michels de Champourcin y Tfanell, se trasladó a Madrid al morir su padre para terminar los estudios de Derecho en la Universidad Central. Al finalizarlos, montó su propio bufete y quiso desde el inicio de su vida profesional compatibilizar su profesión de abogado con la política, lo que le llevó a colaborar con el partido conservador de Maura y de Dato. De este último, era muy amigo y, de hecho, fue quien le introdujo en la política²⁰. Unos años después, en 1921, cuando Dato fue asesinado, su padre sufrió mucho y toda la familia se quedó conmocionada

¹⁹ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 8.

²⁰ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 8.

por la noticia por la honda amistad que les unía²¹. Fue, durante un tiempo, secretario político del ministro Domínguez Pascual, quien ocupaba la cartera ministerial de Fomento e Instrucción Pública. Bajo su dirección tuvo lugar una aportación singular, que fue la de construir el edificio que albergó al ministerio de Fomento en la plaza de Atocha, hoy paseo de Infanta Isabel, que se levantó entre 1893 y 1897²².

Antonio gozó, hasta la dictadura de Primo de Rivera, de una trayectoria marcada por el reconocimiento de los monarcas. En 1891 ingresó como Caballero Real del Cuerpo de la Nobleza de Cataluña. El 19 de julio de 1902 recibió la medalla de Alfonso XIII por despacho firmado por Práxedes Mateo Sagasta²³. Dos años después, el 5 de febrero de 1904, fue reconocido con el nombramiento de Comendador de la Orden de Alfonso XII²⁴. Estuvo involucrado en cuestiones políticas y quiso pertenecer al Círculo Conservador de Madrid, entre cuyos fines se encontraba la defensa de la Monarquía

²¹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 1.

²² Testimonio escrito de Jaime Michels de Champourcin del 21 de noviembre de 2020.

²³ Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin, *Pequeña biografía de Antonio Michels de Champourcin*, sin fecha. AGUN147/17, 1.

²⁴ La Orden Civil de Alfonso XII fue una orden honorífica española, cuya primera regulación se estableció por real decreto el 23 de mayo de 1902, con la finalidad de premiar los méritos contraídos en los campos de la educación, ciencia, cultura, docencia e investigación.

constitucional, desde donde promovió acciones en reconocimiento de la Monarquía²⁵.

Michels de Champourcin residía en la calle Los Madrazo, número 32 aunque había heredado como patrimonio el Castillo de Champourcin²⁶. Este era lo único que quedaba de aquellos feudos tras las revoluciones, el absentismo, las confiscaciones y las ventas a vil precio²⁷. En 1908 se enteró, por un familiar suyo que le envió un telegrama con un recorte del periódico de Marsella y también, por la carta de un pariente que aún residía allí, del anuncio de venta de las tierras y del castillo en subasta voluntaria²⁸. Corrió allí a negociar con el notario de *La Javie* y llegaron al acuerdo de suspenderse la venta y de que la familia se quedase con la torre, la capilla y

²⁵ *Estatutos del Círculo Conservador Alfonsino de Madrid*. Aprobados el 29 de diciembre de 1872, p.5, art. 2: “Como Asociación política tiene por objeto propagar y defender, por los medios que las leyes permitan, los principios fundamentales de la sociedad española, agrupando y armonizando los elementos que los constituyen, bajo la bandera de MONARQUÍA CONSTITUCIONAL” (Madrid: Imprenta Española, 1873). Biblioteca Nacional de España (BNE) VC/2697/30.

²⁶ *Título nobiliario de la Familia de Michels de Champourcin*. Archivo familiar inédito. El Señorío de Champourcin pertenece al dominio del Conde de Provenza, antiguo feudo, y las tierras dependen actualmente del municipio de *Bleglers* en los Bajos Alpes. Posee asimismo un anexo de la parroquia de *La Javie*, en la vertiente izquierda del río *La Bleone*. Del castillo queda apenas los restos de la antigua capilla que llevaba la advocación de Nuestra Señora.

²⁷ Michels de Champourcin, *Árbol de familia*, 31.

²⁸ Michels de Champourcin, *Árbol de familia*, 32.

unas pocas hectáreas²⁹. Con motivo de la recuperación de aquellas tierras, el *Abate Pellissier*, el párroco de *La Javie*, organizó una ceremonia “para festejar el retorno a Champourcin de sus antiguos señores (...) recordando a todo el pueblo allí congregado, las tradiciones de nuestra familia, unida siempre a las religiosas de la comarca”³⁰.

Hasta en dos ocasiones, por medio de la Embajada de España en París, intentó recuperar las demás tierras perdidas, pero el gobierno francés se lo denegó al estar en propiedad del Estado y ocupadas en repoblación forestal³¹. Además de estas tierras, también poseía una casa en París donde pasaba temporadas de veraneo con su familia, de los que Ernestina dejó en sus diarios buen recuerdo³².

La colaboración de Antonio con el gobierno debió de ser importante, a juzgar por los hechos, pues el rey Alfonso XIII, con quien profesaba una íntima amistad enriquecida con horas de caza juntos, le otorgó el 4 de febrero de 1919 la Gran

²⁹ Lamo de Espinosa, *Pequeña biografía de Antonio Michels de Champourcin*, sin fecha. AGUN 147/17, 1.

³⁰ Michels de Champourcin, *Árbol de familia*, 35.

³¹ Michels de Champourcin, *Árbol de familia*, 35.

³² M.^a Elena Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin: algunos fragmentos inéditos”, *RILCE* 24, 2 (2008): 256. “París, museos, parques. ¿Era tan extraordinaria realmente la Venus de Milo o me gustaba más el guiñol de las Tullerías? ¿Qué secreto encanto tenía la capilla española de la Av. Raspail con sus vísperas solemnes cantadas en gregoriano?”.

Cruz de Isabel la Católica³³. Dicha orden tenía por finalidad premiar la lealtad probada a España y los méritos de ciudadanos españoles y extranjeros en bien de la Nación, especialmente, en aquellos servicios excepcionales prestados en favor de la prosperidad de los territorios americanos y ultramarinos. Alfonso XIII le ofreció, además, otro título a Antonio Michels de Champourcin, pero él lo rechazó por interesarle más el que tenía por familia³⁴. En señal de aprecio, el monarca, al año siguiente, reconoció la baronía de Champourcin, título francés desde tiempos de Carlomagno y convertirlo en noble de España por la incorporación de tal baronía como título de Castilla, por el Real Decreto del 5 de julio de 1920, como se recoge a continuación:

Don Alfonso XIII por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España: a vos don Antonio Michels de Champourcin: ya sabéis que queriendo daros una prueba de mi real aprecio, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, por decreto de 5 de julio último tuve a bien haceros merced del Título del Reino con la denominación de barón de Champourcin para vos, vuestros hijos y sucesores legítimos y mediante que habéis satisfecho el impuesto especial correspondiente según resulta de certificación librada por la intervención

³³ *Guía Oficial de España* (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra S.A., 1926), 227.

³⁴ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 9.

de Hacienda de la provincia de Madrid con fecha seis del actual y los derechos de imposición del sello real. He resuelto expedir el presente Real Despacho por el cual es mi voluntad que vos, el referido don Antonio Michel de Champourcin, vuestros hijos y sucesores legítimos, varones y hembras, por orden de sucesión regular, cada uno en su respectiva tiempo y lugar, podáis usar y uséis el título de barón de Champourcin y que desde ahora en adelante con él os podéis llamar y titular. En su consecuencia encargo a mi muy caro y amado hijo el Príncipe de Asturias y mando a los Infantes, Prelados, Grandes y Títulos del Reino, Comendadores de las Órdenes Militares, Generales y Jefes del Ejército y Armada, Presidentes y Magistrados del Tribunal Supremo y de las Audiencias, Gobernadores de las provincias, Jueces, Alcaldes, Ayuntamientos y demás Autoridades, Corporaciones y personas particulares a quienes corresponda, que os reciban y tengan portal Barón de Champourcin, como Yo desde ahora os nombro y título os guarden y hagan guardar todas las honras, preeminencia y prerrogativas que gozan y deben disfrutar los demás Títulos del Reino así por derecho y leyes del mismo como por usos y costumbres, tan cumplidamente que no os falte cosa alguna, sin que para la perpetuidad de esta gracia sea necesario otro mandato, cédula ni licencia; pero con declaración de que cada uno de vuestros sucesores en el mencionado Título para hacer uso de él queda obligado a obtener

previamente carta de sucesión dentro del término señalado en la forma establecida o que se estableciera. Dado en Palacio a 31 de diciembre de 1920. Yo el rey. El ministro de Gracia y Justicia: Mariano Ordóñez. Sellado con la estampilla real. V.M. expide Real Despacho de la merced de Título del Reino con la denominación de Barón de Champourcin a favor de don Antonio Michels de Champourcin, para sí, sus hijos y sucesores legítimos³⁵.

Por todo lo escrito anteriormente, se deduce que el padre de Ernestina gozaba de un arraigado ideario monárquico y conservador, aristocrático y católico. Estos ideales fueron los que trató de inculcar a sus hijos.

En su vida personal, Antonio, era un hombre profundamente respetuoso con los gustos de su mujer, a quien se sometió sin queja, llegando incluso a abandonar la prometedor carrera política³⁶. Llamaba la atención por su elegancia y, aunque compraba su ropa en Londres, le gustaba vestir al modo francés, con un porte distinguido y un alto nivel de educación. Su yerno lo recordaba como alguien a quien nunca le oyó una queja de nadie, ni de su mujer, por quien tanto sacrificó. Todas las mañanas, invariablemente, paseaba desde su casa hasta el *Credit Lyonnais* en la calle Alcalá, para

³⁵ Michels de Champourcin, *Árbol de familia*, anexo documental, 63-64.

³⁶ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.2.1.

comprobar las cotizaciones de la inversión que se habían realizado tras la venta de la propiedad de su mujer en Montevideo. Cultivaba, además, la sana curiosidad de consultar todos los días la prensa inglesa y francesa en el Casino de Madrid, donde se detenía antes de entrar a trabajar en el bufete, y pues hablaba y escribía correctamente en inglés, francés y español, y estaba al corriente de lo que ocurría en el mundo³⁷. Además, se sabe que escribió poemas que nunca llegó a publicar³⁸. De su padre, Ernestina heredó esa mentalidad abierta al mundo y el gusto por la lectura.

Ernestina Morán de Loredó y Antonio Michels de Champourcin se conocieron en Madrid, no en París, como se ha afirmado³⁹. Se casaron el 30 de octubre de 1902 en la capital española en la casa de la novia ubicada en la calle Alcalá número 18, 2º piso. Les casó el párroco de la iglesia de San Luis Obispo, Carlos Díaz Guijarro⁴⁰. Les correspondía que les

³⁷ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.2.1.

³⁸ Trinidad Barbero, “La prosa poética de Ernestina de Champourcin” en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, ed. por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 69.

³⁹ Beatriz Comella, *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios*, 11.

⁴⁰ Archivo Histórico Diocesano de Madrid 20/2725 y 20/2726. A partir de 1901, la documentación aparece firmada por el cura ecónomo Carlos Díaz Guijarro. Lo más probable es que fuera él quien les casara porque aparece firmando los papeles de la parroquia en estos años. Confirma su nombramiento el *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración* de 1902, n.º 1 (64): “San Luis, Montera, 27.—Cura (ecónomo, Licenciado D. Carlos Díaz Guijarro)”.

casara el párroco de la Iglesia de San José, por la localización de la citada vivienda, pero por algún motivo especial eligieron a don Carlos⁴¹. El matrimonio tuvo cuatro hijos: la primogénita, Ernestina (Nina), a la que le siguieron: Jaime, y a continuación, dos mujeres: Adolfinia (Fifi), que murió pronto, y María Luisa (Lulú). El sucesor al título de Barón de Champourcin fue Jaime, por ser el varón primogénito, puesto que en aquel momento las mujeres no podían heredar los títulos. Fue el único de los hijos que cursó estudios universitarios.

⁴¹ Archivo Histórico Diocesano de Madrid. 20/2726. “San Luis fábrica: personal (1888-1904)”: “Carlos Díaz Guijarro y Galindo. Natural de Madrid (...). Desempeña el cargo de cura ecónomo de la parroquia de San Luis y de capellán mayor y confesor del primer monasterio de Nuestra Señora de la Visitación. Tiene licencias ministeriales en la diócesis para todo incluidas confesiones religiosas concedidas por el tiempo de la voluntad del prelado el 1 de abril de 1886. (...) Estudios: Siete años de Teología en la universidad central y el resto en el seminario de Toledo. Y dos de Derecho Canónico en el seminario de Vitoria”.

II. Infancia y juventud (1905-1923)

*El sol madrileño caldea la calle
toda blanca y oro
en la paz esquiva
del atardecer;
el cielo despliega azules de fiesta;
y tímidas rozan mis limpios cristales
las luces de miel.*

(Impresión de domingo)

La infancia y primera juventud de Ernestina coinciden con los inicios del reinado de Alfonso XIII en España. Un reinado controvertido por el excesivo papel que asumió el monarca en la dirección del país, capaz de designar un gobierno y de retirarle su confianza en poco tiempo. El panorama político, sin la presencia de los dos grandes líderes del bipartidismo, Cánovas del Castillo y Sagasta, entró en un bucle de luchas internas de los partidos por el poder. La crisis del turno de partidos que Cánovas había instaurado a finales del siglo anterior acabó en su ruptura. La nota característica de estos años fue la inestabilidad política y la crispación social. Tras más de veinte años de reinado y como la soberanía se debilitaba por días, el rey hubo de acudir a una vieja tradición decimonónica en España, pedir ayuda a los militares para pacificar la vida política y social del país. En este contexto de comienzos de siglo y de reinado, nació la poeta en Vitoria.

2.1 Orígenes vascos

Ernestina nació el 10 de julio de 1905¹ en Vitoria por razón de que el médico de su madre era vitoriano, y estaba allí los veranos y pidió a la familia que se estableciera cerca para atender este parto.

Vitoria: Nací allí un verano y no volví hasta otro verano en que nació allí también mi hermana menor. De entonces sí me quedan recuerdos de una ciudad triste con monjas y frailes por las calles. Campanas. Un chalet con un huerto lleno de manzanas verdes que me encantaba comer².

Fue bautizada en esa misma ciudad, un mes después, con los nombres de Ernestina, Amalia, Rosalía, Antonia y Adolfina:

En la ciudad y obispado de Vitoria, provincia de Álava, a 4 de agosto de 1905, yo, el infrascrito Presbítero Cura Ecónomo de la Parroquia de San Miguel Arcángel, bauticé solemnemente a una niña y le puse por nombre Ernestina, Amalia, Rosalía, Antonia y Adolfina. Es hija legítima del ilustre Sr. D. Antonio Michels de Champourcin, abogado, y de la Ilustre Sra. Ernestina

¹ Certificado de Nacimiento. AGUN, 147/22.

² Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 254.

Morán de Loredó, naturales respectivamente de Barcelona y Montevideo, vecinos de Madrid y feligreses de San Jerónimo. Nació, según declaración de su padre, a las 9 de la mañana del día 10 de julio, en la calle Fray Francisco de Vitoria 1. Abuelos paternos: Ilustrísimo Sr. D. Antonio Michels de Champourcin y la Ilustrísima Sra. Dña. Rosalía Tafanell, difuntos, naturales respectivamente de Alicante y Martorell, provincia de Barcelona. Abuelos maternos: D. Adolfo Morán de Laredo, natural del Ferrol, provincia de La Coruña, y Dña. Ernestina Castellanos, natural del citado Montevideo. Fueron padrinos los abuelos maternos, a quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones que contrajeron: Siendo testigos D. Jacinto García y D. Jesús Ortiz de Urbina, solteros, dependientes de la Parroquia, naturales y vecinos de Vitoria. Y para que conste, firmo la presente, fecha *ut supra*. [firmado y rubricado] Emeterio de Avechucho. [Al margen:] Número 137. Ernestina, Amalia, Rosalía, Antonia, Adolfina, Michels de Champourcin y Morán de Laredo. Fue confirmada en la parroquia de San José de Barcelona el día 7 de mayo de 1924. [firmado y rubricado] Mendieta³.

³ Santoyo, “El otro quehacer (olvidado): Ernestina Michels de Champourcin, traductora”, 256. Bautismo en la Parroquia de San Miguel Arcángel de Vitoria. Libro de partidas de Bautismo número 17, 1903-1908, fol. 82r.

Para bautizar a Ernestina sus padres buscaron al párroco de la Iglesia de san Miguel, don Emeterio de Avechuco⁴, sacerdote que también había preparado para los sacramentos a personajes vitorianos como Ramiro de Maeztu, quien escribió de él que gracias a su influencia no rompió del todo los lazos con la Iglesia y al que describió como “un hombre altísimo y ascético, huesudo y grave, amigo de los libros y muy caritativo (...) modelo de rectitud y de bondad”⁵. Efectivamente era don Emeterio un sacerdote famoso por su predicación y su buena oratoria. Con cierta frecuencia aparecía en la prensa donde se anunciaban los sermones y conferencias científico-católicas que impartía en Valencia, Barcelona y Madrid⁶. Lo más destacado de él fue que participó en Vitoria en la Comisión organizadora de las fiestas del Centenario del Quijote, como jurado del Concurso literario basado en *El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*⁷. Se ve con esto que las relaciones, no sólo sociales sino también religiosas de la familia eran de altura

⁴ Santoyo, “El otro quehacer (olvidado)”, 256. Es Avechuco, no Avechucho como indica el autor por error en la transcripción de la parroquia o del autor.

⁵ Pedro Carlos González Cuevas, *Maeztu. Biografía de un nacionalista español* (Madrid: Marcial Pons, Ediciones Historia, 2003), 35; Ramiro de Maeztu, *Autobiografía* (Madrid: Editora Nacional, 1962), 222.

⁶ “Las provincias”, *Diario de Valencia. Almanaque para 1894* (Valencia: Imprenta de F. Domenech 1894): 79 y “Santos del día” *El popular. Diario político independiente*: contraportada s/n, 2 de diciembre de 1877.

⁷ Universidad Complutense de Madrid, “Don Quijote en el Campus. Tesoros Complutenses”. <http://webs.ucm.es/BUCM/foa/exposiciones/15Quijote/1905/113.htm>.

intelectual. También fue él quien bautizó siete años después en Vitoria a su hermana María Luisa⁸.

Conviene subrayar que a Ernestina le gustaba ser oriunda del País Vasco y siempre que pudo, hizo referencia a Vitoria como su ciudad natal, como se recoge a continuación: “Yo nací en el paseo de la Senda, en una casa que me dijeron que era del Gobierno Civil. La llamaban La casa de las jaquecas”⁹. Efectivamente en 1902 se había instalado en el número 2 de la calle la sede del Gobierno Civil. Y en otro momento escribió: “Alguien me enseñó la casa donde yo había nacido. La casa de las jaquecas (llamada así por las cariátides que sostenían los balcones) bien llamada, según mi padre, por las jaquecas que yo le daba”¹⁰. La poeta nació en una casa señorial de Vitoria de comienzos de siglo, la casa de las jaquecas, que había sido diseñada tres años antes por el arquitecto vitoriano Julio Saracíbar que era también su propietario¹¹. La singularidad de este edificio era las columnas con forma humana que simulaban sujetar los balcones de piedra

⁸ Archivo Histórico Diocesano de Madrid, “Partida de Bautismo de María Luisa Michels de Champourcin” en “Matrimonios durante la Guerra Civil”. Expediente 100063/35.á. Fue adjuntada a la de su prometido para poderse casar.

⁹ Santoyo, “El otro quehacer (olvidado)”, 256.

¹⁰ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 254.

¹¹ Archivo Municipal de Vitoria. Julio Saracíbar firmaba la “Solicitud de licencia de edificación para dicha casa en terrenos de su propiedad”, 1901. Expediente 423126 (1901).

de la fachada principal. Para la clase aristocrática de entonces era importante disponer de edificios amplios que tuvieran un exterior distinguido¹².

Este hotel, denominación que se le daba en aquel entonces a las casas señoriales vitorianas, contaba con prestaciones que para su tiempo suponían un gran avance. Se había construido en la ampliación sur de Vitoria donde las familias acomodadas de cierto abolengo, muchas establecidas en la Corte, pasaban los veranos. Era el sector más selecto y elegante de la ciudad, del que no era fácil formar parte. Los apodaban “la Casa de Austria” y estaban unas familias con otras entrelazadas por parentesco¹³. En este mismo Paseo de la Senda vivía el pintor Zuloaga, los Señores de Irurzun y Cenzano, así como los políticos Eduardo Dato (en el número 9 de la misma calle) y Fernández Villaverde (en el número 7), así como los Marqueses de Álava¹⁴. En palabras del cronista Alfaro, la relación de estas familias de raigambre aristocrática, aunque consanguínea, era, sin embargo, cautelosa. Nadie expresaba con sinceridad sus opiniones y reinaba entre ellos una docilidad exacerbada a las normas establecidas por las costumbres, así como un respeto a la moral, la indumentaria y

¹² Antonio Rivera, *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria 1876-1936)* (Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1992), 30.

¹³ Tomás Alfaro, *Una ciudad desencantada. Vitoria y el mundo que la circunda en el siglo XX* (Vitoria: Diputación de Álava, 1987), 56.

¹⁴ Alfaro, *Una ciudad desencantada*, 110.

las creencias familiares. En las casas reinaba una tutela de indeterminada procedencia, con sello marcial o clerical, que ejercía su control en todas las esferas sociales, aunque los vicios -más sórdidos y morbosos cuanto más ocultos-, reptaban a la sombra y casi nunca trascendían al escándalo¹⁵. En Vitoria se copiaban y emulaban las costumbres de la villa y corte. Se envidiaba a los privilegiados habitantes esporádicos y, cual, si fueran dioses superiores, eran recibidos y agasajados como tales cuando llegaban para establecerse, por un corto espacio de tiempo, en la tranquila ciudad¹⁶. A esta categoría social pertenecía la familia Michels de Champourcin Moran de Loredó.

Una ciudad, Vitoria, que contaba con 30.701 habitantes en 1900¹⁷ y que había visto pasar el ferrocarril por vez primera en 1862, momento a partir del cual la producción industrial y comercial se había incrementado, dando lugar a una sociedad dividida en aristócratas y proletarios.

Ernestina, aludió con satisfacción a su lugar de origen en unas palabras tituladas *Vitoria en mi recuerdo*: “Pasábamos allí todo un verano. Yo todavía no escribía poemas, hubiera

¹⁵ Alfaro, *Una ciudad desencantada*, 61.

¹⁶ Alfaro, *Una ciudad desencantada*, 63.

¹⁷ Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, “Series estadísticas de evolución de la población y sus principales características”. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. <https://www.vitoriagasteiz.org/http/wb021/contenidosEstaticos/adjuntos/es/81/43/8143.pdf>.

sido demasiado precoz, pero ya inventaba y contaba historias que seguramente tenían por fondo nuestra ciudad”¹⁸.

Con su formación vasca de los veranos y madrileña durante el curso, su espíritu se hizo cosmopolita. Contestando a una pregunta de una entrevista declaró: “Mis hermanos y yo nunca hemos sido patrioterros. Me acuerdo que cuando éramos muy pequeños, decíamos siempre: “Nuestro país es el mundo y nos hemos encontrado bien en todas partes”¹⁹. Esta fue una característica que Ernestina y sus hermanos adquirieron de manera natural: tener un espíritu abierto identificado este con lo cosmopolita.

El mismo mes que venía al mundo Ernestina, estallaba en Vitoria y en el resto del país, una huelga general en protesta por el encarecimiento de las subsistencias²⁰. La convivencia de trabajadores de distinta ideología, que hasta ese momento había sido cordial en España, se rompió, y monárquicos, republicanos y socialistas comenzaron una espiral de violencia que se convirtió en la tónica general de las primeras décadas del siglo²¹.

¹⁸ Ernestina de Champourcin firmado por ella en el año 1975 y donado a AGUN por Laura Marinas el 24 de abril de 2003. AGUN, 147/7, 1.

¹⁹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Elena Aub, del 27 de noviembre de 1979, que se encuentra transcrita en el AGUN G 102: 29.

²⁰ Rivera, *La ciudad levítica*, 153.

²¹ Rivera, *La ciudad levítica*, 422.

Sobre el tiempo que permaneció Ernestina en Vitoria se ha escrito que transcurrió allí algunos años de su infancia²². Esto parece poco probable, porque los datos investigados indican que residieron en Vitoria solo en los periodos estivales. Sin embargo, en esta misma publicación referida con anterioridad, se dice que “volvió a Vitoria a los siete años”²³, para el nacimiento de su hermana, que coincide con sus memorias. Cuando Ernestina rememoraba el hundimiento del *Titanic* (1912), tenía siete años y se encontraba en Vitoria ese verano.

Vitoria era entonces una ciudad levítica –según cuenta la gente–, con muchas iglesias, infinidad de campanarios armoniosamente puntuales a sus horas (...). Entre nuestras tardes por el paseo de la Senda, una nota triste. Un desfile de carrozas con gente enlutada pidiendo para las víctimas del *Titanic*, aquel barco hundido que dejó tantos huérfanos²⁴.

²² Paloma Manzanos y Francisca Vives, *Las mujeres en Vitoria-Gasteiz a lo largo de los siglos. Recorridos y biografías* (Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2001), 91. Se dice que Ernestina de Champourcin “pasó en Vitoria los primeros años de su infancia”.

²³ Manzanos y Vives, *Las mujeres en Vitoria-Gasteiz a lo largo de los siglos*, 131.

²⁴ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 249-250.

El hundimiento del *Titanic* fue muchas veces recordado por la poeta como uno de los primeros momentos de tristeza de su infancia.

2.2 Infancia en Madrid

Después de nacer en la ciudad levítica, término acuñado por Clarín en *La Regenta* para dar nombre a un escenario paralizado y de influencia noble y eclesiástica²⁵, la familia de Ernestina se trasladó a vivir a la villa y corte, donde transcurrió su infancia y juventud en ambientes aristocráticos y culturales de alto nivel, correspondiente a la naturaleza social de su familia. En la capital española vivieron en un principio en una casa ubicada en la calle Marqués de Villamejor, número 3 - entre el paseo de la Castellana y la calle Serrano- y después, en la céntrica calle de Barquillo, número 23, en una casa de emblemáticos balcones. La calle Barquillo, se había llamado en tiempos del rey Fernando VI, La Real de Barquillo, debido al recurrente tránsito de los monarcas por dicho lugar de camino a las Salesas Reales. Tan solo tres calles en Madrid tenían el epíteto de real y ésta era una de ellas, junto a la Real de la Almudena y la Real de Lavapiés²⁶. De nuevo aparecía la familia marcada por el sello monárquico.

²⁵ Rivera, *La ciudad levítica*, 17.

²⁶ Hilario Peñasco de la Puente y Carlos Cambronero, *Las calles de Madrid* (Madrid: Establecimiento tipográfico de D. Enrique Rubiños, 1889), 96-97.

La poeta hizo referencias en sus diarios a los abuelos maternos, Adolfo y Ernestina. Por ejemplo, de su abuela conservaba viva en su memoria aquellas filípicas que le hacía sobre su carácter indómito, como se recoge a continuación: “Mi carácter y mis caprichos. Mi desmesurada afición a jugar a las monjas y a contemplar los escaparates de los joyeros. ¡Curioso contraste!”²⁷. Además, recordaba con precisión a una prima de su abuela que poseía un *Libro de Horas* miniado, copia de uno que había visto en El Escorial, que era una preciosidad y llamaba su atención de niña²⁸. En recuerdos como este se atisbaba su alma de artista que apreciaba la belleza en los objetos antiguos y se interesaba por ellos. El gusto estético, heredado de su madre, no dejaba indiferente su juicio ante la menor ocasión: “Era tan sensible a las apariencias que, si un vestido me gustaba o un adorno hería mi vista, las poseedoras de ellos, inseparables para mí de su vestimenta, sufrían sin remedio mi aprobación o mi censura”²⁹. Esa sensibilidad artística la desarrolló también para la música. Con frecuencia le llevaban, en compañía de sus hermanas, a la Ópera Real y a los conciertos, donde pronto descubrió su predilección por las

²⁷ Ernestina de Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, sin fecha (a la vuelta del exilio y por tanto posterior a 1972), Madrid. AGUN 147/22, 110.

²⁸ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 115.

²⁹ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 52.

obras de Chopin y Vivaldi³⁰. Conforme fue creciendo acudía con mayor regularidad a los ballets rusos, a la zarzuela (aunque le gustaba menos), al teatro Lara y al teatro Princesa a los sábados blancos, que eran sesiones para señoritas y que estaban censuradas³¹. Y con frecuencia acudió a tomar el té en el Hotel Ritz.

Rememoraba a sus abuelos, paternos y maternos, como personas con las que disfrutaba escuchándolos, porque aprendía constantemente, sobre todo, cuando los oía opinar sobre los acontecimientos del momento, como el hundimiento del *Titanic* y sus consecuencias, y las noticias de la Primera Guerra Mundial (1914-18).

Sobre la Gran Guerra se suscitó en su casa un conflicto respecto al bando que tenía razón y observó cómo había dos opiniones distintas:

Durante la Primera Guerra Mundial mi abuela uruguaya se declaró germanófila, mi padre, fiel a su apellido y a sus remotos antepasados provenzales francófilo y sus discusiones me impresionaban mucho; ahora la política me deja fría. ¡Cómo cambia con los años la importancia que le damos a las cosas!³².

³⁰ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 12.

³¹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 2.

³² “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 9.

Estas situaciones contrastadas y compartidas en el hogar familiar manifestaban una educación abierta al conocimiento de la actualidad de la que se hacía partícipe a los pequeños con la idea de que aprendieran del mundo que les rodeaba y reflexionaran sobre él.

De aquellos años de guerra mundial sintió no poder veranear con su familia en París como otros años. Dieron comienzo sus veraneos en *La Casona*, propiedad que poseían en La Granja de San Ildefonso (Segovia), donde su padre adquirió una casa en la Calle Calandria, número 1³³. En aquella localidad veraneaba también la infanta Isabel a quien Ernestina describió como una mujer campechana a quien le gustaba hacer vida con todos los que allí pasaban el verano³⁴.

Manténía un grato recuerdo de su abuelo, Adolfo, a quien describió en sus diarios del siguiente modo:

Veo todavía al abuelo Adolfo, rubio y de piel rosada, con ojos azules, gallego, al que mi amiga María Baeza hubiera calificado de vikingo. Siempre venía del cine. Debía ser el primer cine de Madrid en la calle de Alcalá. Se conoce que para atraer a los primeros clientes les daban regalitos y el abuelo me traía a mí esas baratijas: unos pendientes, un broche, etc.³⁵.

³³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.VII.28, 141.

³⁴ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 2.

³⁵ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 245.

La influencia de su abuelo fue decisiva en la vida de la poeta, sobre todo por su amor al séptimo arte que su nieta compartiría, como se verá más adelante. Asimismo, en la novela autobiográfica en la que relata su infancia, recogió su pronto fallecimiento, como muestra de su pena infantil rápidamente superada:

La más lejana visión que poseo de mí misma me sitúa a los tres o cuatro años en el comedor de casa (...) sobre el tapete un cartucho de pastillas, que un señor alto y rubio, de mirada azul y lentes acababa de regalarme. Este señor era mi abuelo. Yo sentía por él un gran cariño mezclado con admiración respetuosa porque solía ir al cine todos los días y salía a cuerpo, aunque hiciese frío. Días después de esta escena, me dicen que el abuelito se ha ido al Cielo (...) ³⁶. Lloré un ratito sospechando que quizá era el momento adecuado para ello y a las pocas horas reía de buena gana al saber que me había traído una hermana de París ³⁷.

Los padres de Ernestina quisieron que sus hijos tuvieran una esmerada educación y fueron muchas las profesoras e institutrices que desfilaron por la casa de los Michels de

³⁶ Adolfo Morán de Loredó y Braña falleció en Madrid el 20 de abril de 1910. Su esquila se publicó en el diario de la tarde de *La Correspondencia de España*, 20 de abril de 1910.

³⁷ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 35.

Champourcin. “Cuando tenía cuatro años empezó ante mis ojos un interminable desfile de paisajes e institutrices”³⁸. Antonio y Ernestina fueron severos con ellas y no dudaron en corregirles lo que fuera necesario para que sus hijos adquirieran una correcta educación. A la poeta le hizo sufrir estar en constante vigilancia de sus institutrices que iban y venían: “He perdido la cuenta de cuantas institutrices (tuve) ¿quince o veinte? Quizá más, nunca menos”³⁹. Fue capaz, pasados muchos años, de recordar sus nombres y lo que le llamaba la atención de cada una de ellas:

Los niños obedientes, las institutrices francesas y en épocas menos prósperas las señoras hispanas (...). Un abigarrado desfile de *Misses* y *Madeimoselles*. La *Mmlle.*, tal vez la más simpática de todas, *Mmlle. Berthe*, que bordaba preciosos alfileros de batista con forro color de rosa y que un día me dio un gran disgusto poniendo a secar sobre las manos de mi querida Virgen de Lourdes un sombrero de paja que había teñido de negro. Y *Mmlle. Robert* que llegó de su aldea provenzal con su gran pámela adornada de cerezas artificiales y largas cintas de terciopelo negro. Pero no faltó una linda alemana, rubia y de ojos azules que se ofendió porque nuestros padres no le presentaron muchachos y ella lo

³⁸ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 37.

³⁹ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 38.

que buscaba en España era un novio. Las irlandesas eran otro cantar. Nos enseñaban un inglés muy deficiente⁴⁰.

A este respecto, recordaba como primera institutriz, a una profesora de la Provenza francesa que procuró amoldar sus modales y su carácter fuerte a los modos y usos apropiados a la familia de donde provenía. Le enseñó, por ejemplo, que no se debía abalanzar con su hermano sobre las manzanas para comérselas sin el debido decoro⁴¹. Estos detalles mostraban la importancia que en el hogar se concedía a la buena educación, los correctos modales y a las tradiciones vinculadas al pensamiento y a la estética francesas⁴².

Sin embargo, estas educadoras suponían para Ernestina un tremendo estorbo que no dudaba en manifestárselo a ellas. Se apoyaba en su carácter enérgico para salirse siempre con la suya, como describió de manera magistral en su novela:

Para el logro de mis veraneos sobraba un elemento hostil, irreconciliable con mi bienestar íntimo: la

⁴⁰ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 256.

⁴¹ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 250: “Qué bien saben las manzanas verdes húmedas de lluvia pese a la amenaza de la dentera. Mi hermano y yo las atacábamos sin piedad a pesar de todas las prohibiciones. Una *Madeimoselle* provenzal (...) hacía honor a la proverbial exuberancia de su patria chica, cuidaba de nosotros y algo nos debía enseñar, aunque su francés del *Midi* era peor que el nuestro”.

⁴² J. Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin, “Ernestina de Champourcin”, *ABC*, 1 de abril de 1999.

institutriz. Al principio la curiosidad hacia alguien nuevo, el afán de saber detalles por el pasado de la recién llegada, me mantenían en una actitud amable, dócil, en ciertos casos hasta demostraba cariño. Después, cuando ya no había nada que contar, comenzaba una guerra, una guerra sorda primero que degenerada enseguida en lucha campal. Siempre la victoria era mía. Tarde o temprano acababan huyendo y su frase de despedida: “esta criatura no encontrará quien le aguante”, sonaba en mis oídos con el halago de una marcha triunfal⁴³.

Empero, una de estas institutrices, dejó una huella imborrable en Ernestina: *Madeimoselle* Anni, quien le predispuso a leer, como ya procuraba su padre, a los poetas franceses⁴⁴. Asimismo, le espoleó a escribir redacciones, composiciones de estilo y a transcribir sus impresiones de las cosas. Logró que la escritura se convirtiera, poco a poco, en un ejercicio estético y terapéutico a la vez, donde Nina -como le llamaban en su familia- fue adquiriendo más autonomía y una libertad mayor:

Me transformé poco a poco en esa cosa atroz e insoportable: la niña inteligente, la niña que parece persona mayor (...). Consiguió ampliar mi vida íntima,

⁴³ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 39.

⁴⁴ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 6.

aislándome de lo externo, que ya sólo aceptaba como superfluo y complementario (...). Pronto suprimí a Lafontaine, que me aburría, escogiendo de preferencia trazos heroicos o patéticos, tiradas épicas del Víctor Hugo y lamentaciones sentimentales de Lamartine⁴⁵.

Sus padres fueron conscientes de esta transformación como queda reflejado en sus recuerdos:

Mis padres eran entonces para mí unos señores que iban al teatro, criticaban en la mesa las obras que veían, hablaban sin que se les preguntara y apoyaban los codos sobre el mantel. Hice una lista de las obras nombradas delante de mí y un buen día asomé al mundo interviniendo en las conversaciones tan enterada como cualquier abonado los miércoles de moda⁴⁶.

Debe suponerse que este fue el nacimiento de Ernestina a la vida intelectual que enseguida aprovechó e intensificó. En una entrevista, evocaba sus años de infancia como momentos de alegría, de juegos y fantasías⁴⁷. Refirió que lo que más le

⁴⁵ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 55-56.

⁴⁶ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 36. El miércoles de moda era el día previsto para que la aristocracia acudiera al teatro. No se sabe si acudía los miércoles de moda o los sábados a las sesiones censuradas o bien a las dos, que sería lo más probable.

⁴⁷ De Champourcin y Ascunce ed., *Poesía a través del tiempo*, 14.

satisfacía era inventar cuentos para entretener a sus amigas o inventar viajes fabulosos a lugares exóticos.

Era capaz de inventar las *Mil y una noches*, de crear para mi deleite reinos exóticos y aventuras extraordinarias. Las horas de comer me aburrían sobremanera. La obligación de estar callada y derecha y hablar francés cuando tenía que pedir algo, exasperada mi instinto rebelde y contradictorio⁴⁸.

Poseía en su personalidad tres características que apuntaron desde pronto y le acompañaron siempre: su capacidad para la ficción, su aptitud para el relato⁴⁹, y un corazón romántico y soñador, que le predispuso para ese mundo poético que le estaba esperando. En la creación poética, gracias al cultivo de estas cualidades, logró conmover a los lectores al expresar emociones y sentimientos, evocar lugares e imaginar sensaciones que emergían de su rico mundo interior.

Esta preparación para la creación artística posterior se fue fraguando en los años de juventud en la capital española, que Ernestina evocaba de esta manera: “Empecé a crecer en Madrid y empecé a soñar en Madrid también”⁵⁰. La poeta escribió en esta anotación de su diario dos impulsos que se

⁴⁸ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 37.

⁴⁹ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 11.

⁵⁰ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 249.

unían: crecer por dentro y atreverse a soñar. Y para crecer y soñar se valió de algo esencial, los libros⁵¹. Estos no le faltaron, puesto que sus padres tenían en la casa de Madrid una imponente biblioteca. Allí conservaban gran cantidad de obras en inglés, francés y castellano, que los hijos podía leer gracias al dominio de estas lenguas aprendidas de la mano de las institutrices. Dieron a todos ellos libre acceso a la cuidada biblioteca familiar. Ernestina se aficionó pronto por los románticos franceses⁵². Gracias al empeño de su padre porque aprendiera correctamente el francés logró hablarlo mejor que el castellano antes de comenzar el colegio⁵³. Ernestina recordó cómo su padre les decía a ella y a sus hermanos: “Ahora no os hace falta, pero quién sabe el día de mañana”, fue una especie de premonición (...) en mi caso acertó muchísimo”⁵⁴.

Nina era una ávida lectora. Prueba de su amor por la lectura es lo que ella recordaba de sí misma:

¿Qué se puede contar de una infancia llena de libros,
rodeada de libros, impregnada, formada por los libros?
Cierro los ojos concentrando mi memoria en mis siete,

⁵¹ Esteban, “Infancia y juventud de Ernestina de Champourcin”, 188.

⁵² Fernández Urtasun, “Ernestina de Champourcin: una voz diferente en la generación del 27”, 19.

⁵³ Ernestina de Champourcin, “Ernestina de Champourcin, poetisa”, entrevista sin autoría ni referencia. Recorte de periódico conservado en AGUN 147/4/2/18.

⁵⁴ Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 7.

seis, cinco años y sólo veo encuadernaciones, tapas, títulos (...). Aquellos domingos tristes en que había que divertirse a la fuerza con otras niñas de las que me cansaba en seguida. (...). Pero, volviendo a las lecturas, eran sobre todo la *Biblioteca Rosa* con sus tapas rosas de letras doradas, sus niñas buenas y en primer lugar para mí los cuentos de hadas ilustrados con estampas que me hacían soñar⁵⁵.

De nuevo aparecía en estas anotaciones el deseo de soñar como una necesidad de su temperamento. Necesitaba crear poesía y, por contraste, todo aquello que estaba establecido por costumbre familiar y social, como jugar a la fuerza con otras niñas, lo rechazaba por tedioso.

Su padre le animaba mucho a leer y con quince años le puso en sus manos clásicos griegos y latinos. Además, pasaba las tardes de domingo con sus amigas leyendo a los románticos ingleses y a los clásicos franceses. Sus autores preferidos fueron Lamartine, Proust, Víctor Hugo, Mallarmé, Rimbaud y Tagore entre otros. También comentó que leyó “mucho a Bécquer desde niña y por mi cuenta”⁵⁶. Posteriormente, descubrió en el colegio a los místicos castellanos, san Juan de

⁵⁵ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 251.

⁵⁶ José Ángel Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras” *Ínsula: Revista de Letras y Ciencias Humanas* 557 (1993): 22.

la Cruz y en menor medida a santa Teresa de Jesús⁵⁷. También se despertó en ella una profunda admiración por la poesía de Rosalía de Castro por su ejemplo de compromiso social⁵⁸. A la poeta gallega le dedicará unas bellas páginas a su muerte, durante la Guerra Civil, en la revista *Hora de España*⁵⁹. Pero sin duda, su maestro por antonomasia fue Juan Ramón Jiménez quien, alentándole a la creación poética, afirmó el rumbo de su vida. Su conocimiento del poeta de Moguer le llegó por influencia de una vecina en una tarde de domingo que ya nunca olvidó:

Mi primer encuentro con Juan Ramón tuvo lugar en un cuarto oscuro, uno de esos cuartuchos que solía haber en todas las casas de mi tiempo, generalmente al final de un largo pasillo, y donde iban a parar los sobrantes de la biblioteca y a veces incluso el cesto de ropa sucia. El hallazgo no fue en el cuarto oscuro de mi casa, sino en el de mi vecina e íntima amiga del cuarto piso. Nos solíamos reunir todos los domingos, y esas graciosas reuniones consistían en escoger un libro cada una, después de una copiosa merienda, y leer, leer sin parar

⁵⁷ Ascunce, “Ernestina de Champourcín a través de sus palabras”, 22: “Los ejercicios escolares me proporcionaron el primer acercamiento a la literatura española”.

⁵⁸ Fernández Urtasun, *Epistolario*, “Introducción”, 43.

⁵⁹ Ernestina de Champourcin, “Rosalía de Castro: 1837-1927”, *Hora de España* XIV (1938): 11-20.

casi hasta la hora de la cena. Mis vecinas, cinco hermanas monísimas, tenían una profesora particular que procedía del Instituto-Escuela, o sea de la Institución Libre de Enseñanza, que les aconsejaba lecturas de acuerdo a un refinado gusto literario⁶⁰.

Este encuentro fortuito con la obra de Juan Ramón, fue acompañado de un acercamiento colateral con la Institución Libre de Enseñanza (ILE), a la que pertenecía la institutriz de sus vecinas, y a la que Ernestina se vinculará después como se verá.

Conviene subrayar que, en Ernestina, a medida que leía y crecía por dentro, se originaba una cierta disimilitud respecto a los que le rodeaban que expresaba con estas palabras: “Desde mi amor por los libros, me sentía diferente”⁶¹. Se trataba del sufrimiento y distanciamiento que se fue gestando en su alma de artista al percibirse distinta a otras niñas de su edad, obviamente compatible con la despreocupación y la alegría propias de su infancia, pero que después se fue acrisolando en su juventud, hasta desembocar en un sentimiento de soledad que se convirtió en un rasgo significativo de su personalidad⁶².

⁶⁰ De Champourcin, *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*, 17-18.

⁶¹ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 252.

⁶² Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 23.

Me encantaba sentirme sola, aunque esto me pusiera triste. Aislándome instintivamente buscaba, sin duda, ese cosquilleo melancólico que anuda la garganta y humedece las pupilas, haciéndonos llorar por un dolor vago, sin contenido. En esos momentos miraba en derredor y solo veía soledad, gente ajena a mí, absorta en los mil cuidados que yo no compartía. ¡Si alguien me hubiera ayudado a explicarme mi tristeza!⁶³.

Este estado de aislamiento y melancolía se desbordó en su edad adulta al encontrar en sus amigos intelectuales personas a quienes hacer partícipe de su mundo interior lleno de incertidumbres y sueños, heridas y esperanzas.

Otro rasgo de su carácter que manifestó en esta temprana edad fue su temperamento nervioso. Este rasgo fue significativo en Champourcin, pues además de reconocerlo en sus cartas, también hablaban de esto quienes la conocieron de cerca. En una ocasión posterior, estando Juan Ramón Jiménez en casa de la poeta merendando con su familia, este admiró a su hermana Adolfinia por su porte sereno que contrastaba - comentaba Ernestina- “con mis endemoniados nervios”⁶⁴. Así mismo, Carmen Baroja, al conocer a Ernestina, destacó de ella

⁶³ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 11.

⁶⁴ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 38.

su exageración en los gestos y nerviosismo⁶⁵. El hecho cierto es que, Ernestina, sufría a causa de una mueca que hacía al ponerse nerviosa y que Juan Ramón satirizó en una ocasión de este modo: “Y aunque se quiere dominar y casi se domina, y se ordena el anhelo jadeante con tensa gimnasia, le queda, ya sentada, el alboroto, el tique, el desarreglo, el susto”⁶⁶. Esta mueca que había empezado del modo más ingenuo, y del que no pudo desprenderse después, fue el motivo por el que apenas recitó su poesía en público.

Un día recitaba patéticamente *La Muerte de Rolando* ante unas visitas, sentí a través de mis gestos heroicos la necesidad de interrumpirlos, la tentación de una mueca. Las aletas de mi nariz palpitaron dilatándose y mi labio superior inició hasta ellas un ascenso nada estético. Respiré satisfecha después de haber realizado, al menos en esbozo, mi absurdo designio y terminé de declamar apresurándome a salir de la sala después de aceptar sonriendo los acostumbrados plácemes. Alguien observó la mueca incipiente, indicándole a *Madeimoselle* Anni, la cual me amonestó, asustándome con la posibilidad de que este nuevo tic se volviera crónico si al hacerlo me sorprendía una corriente de aire. El peligro excitó mi espíritu, esencialmente

⁶⁵ Balló, *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa*, 235.

⁶⁶ J. R. Jiménez, “Ernestina de Champourcin. Caricatura lírica”, *El Heraldo de Madrid*, 13 de septiembre de 1930.

contradictorio, y a solas, ante el espejo, ejercité mis músculos faciales contrayendo los de mil maneras distintas (...). Poco a poco el tic se hizo habitual en mí. (...) Al principio gocé sintiendo que hacía algo insólito, que mi manía desconcertaba y molestaba a mi educadora. Después, gracias a la torpeza de esta, lo que no hubiera pasado de un tic momentáneo se convirtió en costumbre para mí, en atroz pesadilla⁶⁷.

Una mueca que empezó para desembarazarse de los recitales públicos a los que le sometían sus padres se convirtió en un gesto recurrente que le hizo sufrir por la hilaridad que provocaba entre sus amistades:

[Mis amigos] con esa crueldad egoísta de la niñez, reían mis muecas, divirtiéndose a costa de ellas sin el menor escrúpulo. Si jugábamos a las prendas, no perdía la menor ocasión de llamarme “gestera”, y la primera vez que un niño, a la pregunta obligada del juego: ¿quién soy?, me contestó con ese epíteto, fui a mi cuarto hecha un mar de lágrimas, para no volver ya al salón. Todos hablaban de mis muecas (...). Tuve momentos de auténtica desesperación⁶⁸.

⁶⁷ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 57.

⁶⁸ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 59.

Otro rasgo singular de su carácter, que se manifestó desde su infancia, fue su genio. Para sus fiestas de cumpleaños conseguía reunir a más de treinta amigos en casa. Año tras año, la fiesta acababa en un drama, pegándose unos a otros y echándolos a todos de casa cansada del barullo que provocaban⁶⁹. Otras veces, este genio lo volcó con su hermano Jaime, un año menor que ella, al que le obligaba a obedecer en todos sus caprichos y juegos⁷⁰. Y otras muchas veces, en la casa, debían soportar su locuacidad impacientada: “Cuando me acuciaba la necesidad de contárselas [las historias] a alguien, me ponía insoportable, nerviosa, y el que estuviera más a mi alcance debía sufrir, quieras que no, las explosiones de mi importuna elocuencia”⁷¹.

2.3 Etapa escolar (1915-1923)

A los diez años ingresó interna en un colegio de religiosas para niñas aristocráticas: el Colegio del Sagrado Corazón, que se había inaugurado en 1880. Este colegio pertenecía a la Institución francesa fundada por Magdalena Sofía Barat a inicios del siglo XIX dedicada a la enseñanza,

⁶⁹ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 42.

⁷⁰ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 36. “Porqué [Jaime] de bizarro general pasaba de pronto a ser un príncipe rubio que me debía salvar, arrancándome de las gafas del terrible dragón”.

⁷¹ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 36.

motivo por el cual las religiosas hacían un cuarto voto de educación con este fin. Estos colegios gustaron entre las élites sociales y se les consideró pronto *convents à la mode*⁷².

Estaba ubicado en la madrileña calle de Caballero de Gracia, en los números 38 y 40, hoy inexistente⁷³. Allí estudió Ernestina el bachillerato elemental hasta los trece años. Los recuerdos de su estancia en este internado los reflejó su novela autobiográfica *La casa de enfrente*⁷⁴. Años después, escribió a una amiga suya, Carmen Conde, contándole su ejemplar comportamiento en el colegio, en contraste, con el giro que para el final de los años 20 estaba dando su vida:

¡Si me hubieras conocido entonces! Yo era una alumna ejemplar. Banda verde, congreganta de San Luis (¡vaya un santo antipático!), premio de buen comportamiento, etc. etc. ¡cómo se cambia! ¿eh?⁷⁵.

Esta distinción de la banda verde de la que hablaba, se otorgaba en dos o tres ocasiones al año a las buenas estudiantes

⁷² Rodríguez Tovar, “Misticismo estético, poesía religiosa y santificación del quehacer literario: tres etapas en la búsqueda de Dios en la vida y obra de Ernestina de Champourcin”, 24. Consultada por la autora gracias a la colaboración del doctor Antonio Rodríguez Tovar.

⁷³ Durante los años de la II República el colegio se convirtió en un centro de servicios sociales y después de la guerra no volvió a ser colegio.

⁷⁴ De Champourcin, “María de Magdala” en *La casa de enfrente*, 63-107.

⁷⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 12.VIII.28, 164.

reconociendo el mérito por los resultados obtenidos⁷⁶. En la capilla de este colegio hizo la Primera Comunión el 7 de abril de 1916 junto a veinticinco niñas más⁷⁷. Como Ernestina era la mayor de todas y la más espabilada, le pidieron que leyera la consagración a la Virgen, con gran tensión por su parte por si sus nervios afloraban, como finalmente ocurrió⁷⁸. Dicha capilla había sido diseñada por el Marqués de Cubas y era conocida por albergar en su altar lateral izquierdo una copia relevante del *Martirio de San Bartolomé* de Ribera⁷⁹. Ernestina la recordó años después con todo el detalle, como era propio de su sensibilidad estética incipientemente desarrollada:

La capilla era pequeña, de armoniosas proporciones y amplios vitrales que daban al jardín. En primavera las acacias se asomaban para oírnos cantar y los pájaros cubrían nuestras voces desafinando más que nosotras⁸⁰.

⁷⁶ Rodríguez Tovar, “Misticismo estético, poesía religiosa y santificación del quehacer literario: tres etapas en la búsqueda de Dios en la vida y obra de Ernestina de Champourcin”, 26 nota 31.

⁷⁷ Ernestina conservaba entre sus cosas personales el recordatorio de su Primera Comunión. Estas pertenencias fueron legadas al AGUN 147/17.

⁷⁸ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 73-74.

⁷⁹ Peñasco de la Puente y Cambronero, *Las calles de Madrid*, 113.

⁸⁰ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 65.

En este colegio recibió su primera formación religiosa que ella definió como bastante deficiente y que le condujo años después a una crisis espiritual y a una gran indiferencia dentro de la práctica religiosa⁸¹. Las alumnas del colegio realizaban anualmente unos ejercicios ignacianos dirigidos por padres jesuitas, a los que Ernestina asistió. Años después, también sobre esto le comentó a Carmen Conde su necesidad de ceder en estas costumbres sociales que a ella no le gustaban en exceso:

Hoy en día hacer ejercicios no suele significar gran cosa. Está de moda y en Cuaresma son el *rendez-vous* de las muchachas bien. Ya te he dicho que no pertenezco al gremio, pero a veces no hay más remedio que transigir⁸².

Sin embargo, al inicio de su formación, sintió una llamada a esa vida religiosa entendida como *fuga mundi*. Como explica Rodríguez Tovar, estudioso de la espiritualidad de Ernestina, el deseo de amor fue lo que explicaba su aislamiento, la *fuga mundi* que le hacía anhelar la vida de las religiosas como escribió después: “Mis deseos de escape, de evasión, son solo

⁸¹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 9.

⁸² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 2.V.28, 74.

eso; un ansia enorme de amor, del AMOR cumbre, único, definitivo; soy incapaz de contentarme con aproximaciones”⁸³.

Es interesante recordar que Champourcin, al igual que otras intelectuales del siglo XX, se sintió atraída por una excesiva religiosidad que después abandonó, por su nostalgia de una plenitud de amor.

Cuando empecé a estudiar el catecismo y a saber algo de religión (...) empecé a privarme del postre y a jugar a las monjas. Durante una semana no probé un solo bombón porque me dijeron que en los conventos estaban prohibidos. Obedecía todo sin chistar y caso insólito, no replicaba cuando me reprendía. Esta fase duró poco, las minucias rituales no iban con mi temperamento. Yo necesitaba una atmósfera más amplia sin reglas ni posturas ya aprobadas por estatutos. Me hallaba mejor en el ambiente real de los cuentos⁸⁴.

Pronto descubrió que ese anhelo por la plenitud no debía encauzarlo en la vida religiosa. Había sido también el caso de otras mujeres de gran sensibilidad como Simone de Beauvoir, que en su juventud había decidido hacerse carmelita, aunque tiempo después, abandonó el camino religioso y se

⁸³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 10.IX.29, 320.

⁸⁴ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 44.

rebeló contra todo lo aprendido⁸⁵. Así como, Lucia Berlin, escritora norteamericana que tras estudiar en un colegio de religiosas se sintió atraída a ese camino por la serenidad de las monjas y que más adelante, decidió olvidarlo para dar paso a una vida muy atormentada. A la poeta de Álava le ocurrió lo mismo: una incipiente atracción por el camino religioso que evolucionó hacia el indiferentismo, no al ateísmo, como en el caso de Beauvoir ni de Lucia Berlin, que se prolongó hasta el final de los años 40.

En su religiosidad, sin embargo, Ernestina siempre cultivó una especial predilección por la Semana Santa. Incluso llegó a relacionar el Jueves Santo con su primer verso importante. Así lo describía en su juventud a su amiga Conde:

Estos días de fiesta litúrgica han influido siempre, acelerando su ritmo, en la curva de mi poesía. Mañana de iglesias, no te rías, y luego el silencio de mi cuarto entre los libros de Miró y los Evangelios. Me invade en estos días una impresión lejana de ancianidad fragante, de emociones sentidas inconscientemente por la tradición. El Jueves Santo, por cierto, escribí mi primer verso presentable⁸⁶.

⁸⁵ Onésimo Díaz, *Mujeres protagonistas del siglo XX. A través de sus biografías, novelas y películas* (Barcelona: Editorial Base, 2019), 130.

⁸⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 29.III.29, 278.

Prueba de esto fue el cuidado de un monumento eucarístico en Barcelona durante una Semana Santa de la guerra civil y la redacción de un *Vía Crucis* escrito por ella años después⁸⁷.

En cuanto las clásicas ocupaciones de las mujeres de aquellos momentos, no sintió especial atracción por ninguna de ellas, a excepción de la cocina⁸⁸. Ya durante su infancia, comenzó a cultivar la gran pasión de su vida: la escritura. Lo definía como su vocación: “Escribo poesía porque he sentido esta vocación desde los seis o los siete años en que empecé a leer poesías en francés, en inglés y en castellano”⁸⁹. Se desconoce con precisión cuándo realizó sus primeros escritos en verso, pues no se conserva ninguno de ellos, ya que la propia Ernestina los destruyó cuando regresó a España del exilio⁹⁰. Algunos autores apuntan que los primeros cuentos los escribió

⁸⁷ Ernestina de Champourcin, “Vía Crucis” en *Presencia a oscuras*. (Madrid: Rialp, 2005).

⁸⁸ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 24.

⁸⁹ Ernestina de Champourcin, “Inspiración y vocación son lo mismo”, *El Ciervo: Revista Mensual de Pensamiento y Cultura* 520-521 (1994): 21.

⁹⁰ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 265, nota 2. “Así ocurrió con un cuadernillo de poemas anteriores a los que pasarían a integrar *En Silencio...*, que su familia conservó durante años y Ernestina decidió destruir tras su regreso a España”.

a los doce años⁹¹ y el primer poema, a los trece años y en francés, aunque no lo publicara⁹².

Desde muy pequeña me gustaba escribir; recuerdo que mis primeros intentos literarios fueron unos cuentos redactados en francés; también mi primer poema lo compuse en francés; era un plagio descarado de Lamartine. Tendría entonces doce años, me parece. Un buen día me dije que yo era española y que debía escribir en español⁹³.

Champourcin, en una entrevista puntualizó que había comenzado a escribir antes, con ocho o nueve años, haciendo cuentos para sus muñecas; y que, a partir de los diez o doce años, lo hizo en verso⁹⁴. Siendo aún niña, con *Madeimoselle Anni*, había aprendido a describir, pero ahora daba un paso más, expresando líricamente su mundo interior: “Me gustaba escribir, me salían solos los versos”⁹⁵.

En seguida, en el colegio se puso a la cabeza de su clase. Entre sus asignaturas preferidas figuraba Historia y Gramática.

⁹¹ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 12.

⁹² Fernández Urtasun, “Introducción” en *Epistolario*, 9.

⁹³ De Champourcin y Ascunce ed., *Poesía a través del tiempo*, 15.

⁹⁴ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 6.

⁹⁵ De Champourcin y Ascunce ed., *Poesía a través del tiempo*, 15.

Era la primera de la clase en las composiciones escritas e iba un poco retrasada en Matemáticas y en Estilo. Las matemáticas fueron su tormento: “Horrible, horrible (exclamaba al hablar de esta asignatura). Las aprobé cuando hice el Bachillerato porque el profesor era amigo de mi padre; tuve muchos profesores particulares, pero no me entraron nunca”⁹⁶. Y en cuanto a la asignatura de Estilo, le hizo sufrir la incomprensión de las religiosas que le decían que tenía demasiada imaginación y procuraban frenársela: “Mi fantasía molestaba a las madres, que me reprochaban un supuesto afán de originalidad”⁹⁷.

Su padre era consciente del talento de su hija para las letras y quiso que estudiara Bachillerato para que accediera después a la universidad. Sin embargo, las monjas del Sagrado Corazón se negaron y su padre tuvo que sacarla del colegio y matricularla como alumna libre del Bachillerato superior en el Instituto Cardenal Cisneros. Dicho Instituto había sido creado en Madrid por Real Orden de 16 de diciembre de 1837. Sus orígenes había que buscarlos en los Colegios Menores de Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares trasladados a Madrid junto con el resto de la facultad en ese año. Era un instituto de segunda enseñanza y universitario de primera clase. Profesores y alumnos configuraron una institución que ejerció gran influencia sobre una minoritaria élite de estudiantes que, tras su paso por la Universidad, estuvo llamada a asumir

⁹⁶ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 8.

⁹⁷ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 69.

puestos de responsabilidad en las esferas políticas, militares, eclesiásticas, jurídicas, científicas, artísticas y literarias. Estaba ubicado, desde mediados del siglo XIX, en las proximidades a la plaza de España, en la calle san Bernardo esquina la calle de los Reyes⁹⁸. En el Instituto Cisneros habían estudiado ilustres personalidades de la política y de la cultura española como: Nicolás Salmerón, Alejandro Lerroux, Francisco Silvela y Manuel Azaña, entre otros. Para su ingreso, Ernestina envió una carta al director que se recoge a continuación:

Excelentísimo Señor director del Instituto Cardenal Cisneros.

Ernestina Michels de Champourcin y Morán de Loredó, natural de Vitoria, provincia de Álava, de doce años de edad, domiciliada en la calle del Marqués de Villamejor, de esta corte, número tres, a V. E. con el debido respeto expone: creyendo poseer los conocimientos suficientes para examinarse de ingreso, acompaña los documentos que para efectuarlo deben presentarse y se compromete a satisfacer previamente los derechos establecidos por las disposiciones vigentes. Por tanto, suplica a V. E. se digne a inscribirle a dichos exámenes en el próximo junio, gracia que espera alcance de la reconocida

⁹⁸ Santiago Aragón y Carmen Rodríguez, “Un poco de historia del Instituto Cardenal Cisneros”, Ciencia y Educación en los Institutos Madrileños de Enseñanza Secundaria (1837-1936). http://ceimes.cchs.csic.es/museo_virtual/cardenal_cisneros/historia. (Consultado el 12 de octubre de 2020).

bondad de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 27 de mayo de 1918. Ernestina de
Champourcin⁹⁹.

Su padre decidió que Ernestina recibiera las clases de manos de profesores particulares en su casa y se examinara en el Instituto en los meses de julio y septiembre para adelantar convocatoria y procurar hacerlo en menos tiempo, como así fue¹⁰⁰.

Ernestina albergaba grandes esperanzas de aquel lugar que pronto le decepcionó y del que no guardó buen recuerdo. En ocasiones, recordó con pena el ambiente misógino que allí se respiraba. Recordaba que un catedrático del Instituto le había comentado: “Pero, señorita, ¿no estaría usted mejor en su casa, aprendiendo cocina, que aquí?”¹⁰¹. Quizá por tener ese ambiente, eran muy pocas las alumnas que allí estudiaban, tan sólo tres o cuatro por aula, y en total estudiaron ese curso, alrededor de cuarenta y tres alumnas¹⁰². Esta cifra se fue

⁹⁹ Archivo Histórico Nacional. “Expediente Académico de Ernestina Michels de Champourcin y Morán de Loredó”, ES 28079 (AHN)/ UNIVERSIDADES, 2725. Exp. 26.

¹⁰⁰ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 3.

¹⁰¹ Arturo del Villar, “Ernestina de Champourcin”, *La Estafeta Literaria*. 556 (1975): 11.

¹⁰² Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 12; De Champourcin y Asuncce ed., *Poesía a través del tiempo*, 14. A ambos autores Ernestina les refirió el malestar que le había causado el ambiente misógino del Instituto.

incrementando de manera paulatina en los años siguientes¹⁰³. A este respecto, en un homenaje a la generación del 27 en el que participó en el año 1989 la poeta explicó: “Recuerdo que cuando yo estudiaba Bachillerato había un catedrático de Poética y Retórica al que le temíamos, sobre todo las mujeres, por eso de que una mujer examinándose era una especie de fenómeno...”¹⁰⁴. Se puede apreciar en esta cita que, a pesar del tiempo transcurrido, aquella situación le dejó una herida y quién sabe si no supondría un catalizador de sus actividades posteriores en aras de sacar a la mujer de la invisibilidad cultural.

Realizó los estudios de bachillerato entre 1918 y 1923. Las mejores calificaciones las obtuvo en Lengua Castellana y Francesa, así como en Aritmética y Física. Por contraste, las peores notas -solo aprobado- fueron las obtenidas en Gimnasia y Caligrafía.

Estos estudios le supusieron un esfuerzo tremendo, y en varias ocasiones hizo referencia a la ansiedad padecida en aquellos años y su deseo de dejarlos por lo que le suponían psicológicamente: “Yo hice bachillerato con la intención de seguir “Letras” y lo hubiera cumplido a no ser por mis

¹⁰³ Consuelo Flecha, “La incorporación de las mujeres a los institutos de enseñanza secundaria”, *Historia de la educación. Ediciones Universidad de Salamanca* 17 (1998): 175. La autora aporta la cifra más cercana de alumnas que era de 43 alumnas en el año 1899 y que sería relativamente parecida dieciocho años después.

¹⁰⁴ Ernestina de Champourcin y Emilio Miró ed., *Ernestina de Champourcin* (Málaga: Centro Cultural de la generación del 27, 1991), 2.

nervios”¹⁰⁵; y en otra ocasión, añadía: “Si se suprimieran los exámenes yo estudiaría una carrera. Pero esos días de junio... son algo terrible”¹⁰⁶. Tanto es así que necesitó echar mano de una amistad familiar, para aprobar la asignatura de Álgebra: “Cuando hice el bachillerato me aprobaron el Álgebra porque el catedrático es amigo de casa. No abrí la boca, ¿para qué? Si no sabía nada...”¹⁰⁷. Curiosamente, en el expediente académico aparece superada y con un sobresaliente¹⁰⁸. Es de suponer que el amigo de la familia se portaría con generosidad. Lo mismo ocurrió con la asignatura de Química de la que comentaba: “Qué fea es la Química ¿verdad? Yo la aprobé sin saber ni una palabra”¹⁰⁹; aunque en el expediente aparece como cursada en el último curso 1922-23 y calificada con un sobresaliente. Nada se sabe acerca del modo en el que consiguió obtener esta nota y si necesitó de nuevo ayuda familiar.

Terminados los estudios en el Cardenal Cisneros, Champourcin se podía permitir acudir a la universidad ya que el Instituto preparaba a los alumnos para los estudios

¹⁰⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 30.VIII.28, 185.

¹⁰⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4-5.VI.28, 104.

¹⁰⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 6.IX.28, 190.

¹⁰⁸ “Expediente Académico de Ernestina Michels de Champourcin y Morán de Loredó”, ES 28079 AHN/UNIVERSIDADES, 2725. Exp. 26.

¹⁰⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 29.V.28, 98.

superiores¹¹⁰. Sin embargo, no quiso porque su padre le puso como condición ir a la universidad acompañada de una mujer adulta como era costumbre en la época¹¹¹. Esta norma social fue el motivo por el que renunció a estudiar Filosofía y Letras como había pensado, a pesar de tener posibilidades económicas y sociales para poder acudir a la universidad. A propósito de esto comentó en una entrevista:

Las únicas mujeres que fueron en mi época a la Universidad eran las hijas de los Duques de Infantado. Iban allí con su madre y yo me dije - ¿Ir a la Universidad, con la mamá?, ¡ni hablar!¹¹².

En estos momentos, en España, transitaban las aulas universitarias un 3,89% de mujeres¹¹³. Aunque la cifra era baja, conviene recordar que, tan sólo hacía unos años, desde 1910, que se había publicado el decreto del 8 de marzo por el cual las

¹¹⁰ Título de Bachiller expedido el 30 de enero de 1924. AGUN, 147/22.

¹¹¹ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 24. “La costumbre para una hija de una familia honrada y aristocrática de aquel entonces era asistir a la escuela acompañada por su madre u otro miembro de la familia”.

¹¹² “Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por M.^a Encarna Sanahuja, Teresa Sanz y Ana Vargas, *Duoda: Revista d’estudis feministes* 10 (1996): 151.

¹¹³ Raquel Vázquez, “Entre el suelo y el cielo: la educación de la mujer durante la II República (1931-1936)”, *Trazos de xénero no século XXI. III Xornada Universitaria Galena de Xenero* (Pontevedra: Universidad de Vigo, 2015): 275.

puertas de la universidad se abrían oficialmente a las mujeres¹¹⁴.

Comenzó aquí su itinerario personal de búsqueda de libros, conversaciones con intelectuales y lugares que le ayudaran a encontrarse y a encontrar lo que quería. Fue entonces, cuando entró en contacto con los círculos intelectuales republicanos, que eran la vanguardia de las letras españolas¹¹⁵.

Completó sus estudios, más adelante en Residencia de Señoritas, donde realizó un curso de ciencias y artes en Cádiz

¹¹⁴ Publicado en *La Gaceta de Madrid* el 9 de marzo de 1910, p. 497, se recoge el texto de la Real Orden: “La Real Orden de 11 de junio de 1888 dispone que las mujeres sean admitidas a los estudios dependientes de este ministerio como alumnas de enseñanza privada, y que cuando alguna solicite matrícula oficial se consulte a la Superioridad para que ésta resuelva según el caso y las circunstancias de la interesada. Considerando que estas consultas, si no implican limitación de derecho, por lo menos producen dificultades y retrasos de tramitación, cuando el sentido general de la legislación de Instrucción Pública es no hacer distinción por razón de sexos, autorizando por igual la matrícula de alumnos y alumnas. S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que se considere derogada la citada Real Orden de 1888, y que por los jefes de los Establecimientos docentes se concedan, sin necesidad de consultar a la Superioridad, las inscripciones de matrícula en enseñanza oficial o no oficial solicitadas por las mujeres, siempre que se ajusten a las condiciones y reglas establecidas para cada clase y grupo de estudios. De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años”. Madrid, 8 de marzo de 1910. Fdo. Romanones.

¹¹⁵ Rosa Fernández Urtasun, “Amistad e identidad: las poetisas españolas en los años 20”, *EPOS* 29 (2013): 215. “Ernestina había ya comenzado a frecuentar los entornos intelectuales, muy marcados en la época por tendencias ideológicas republicanas y liberales”.

en 1927¹¹⁶ y unos cursos de Biblioteconomía en los años de la República¹¹⁷.

¹¹⁶ Certificación Académica: “La Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz en junta del 9 de abril de 1927 ha admitido en la clase de académico correspondiente Ernestina de Champourcin en atención a concurrir los méritos requeridos por sus estatutos. En testimonio de lo cual, mando expedirle este titular autorizado con su sello. Cádiz, 25 de abril de 1927”. AGUN, 147/22.

¹¹⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 31.XII.1932, 380.

III. Entrada y participación en los círculos intelectuales de Madrid (1923-29)

*Yo quiero beber las luces
que engancha loca mi verja
y salir a los caminos,
levantando entre la hierba,
un vuelo de mariposas
y de gráciles libélulas.*

(Canción de primavera)

En la madrugada del 13 de septiembre de 1923 el Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, dio un golpe militar e instauró una dictadura. Salvador de Madariaga y tantos otros se preguntaron: ¿por qué una dictadura? Madariaga reflexionó sobre las cuatro corrientes históricas que, en su opinión, convergieron para desembocar en este régimen. Por una parte, los militares que buscaban aplicar a la política la disciplina militar; por otro, un fondo de opinión en el temperamento nacional favorable a la dictadura y de modo expreso entre los partidarios de extrema derecha; además, la campaña de investigación sobre Marruecos que había puesto en la punta de la lanza al rey y, sin duda, una inclinación natural

del monarca al régimen dictatorial como modo de salvar la institución de la Corona¹.

Aquel 13 de septiembre, Ernestina y su familia se encontraban en La Granja donde el malestar contra el militar era ostensible². Tanto ella como su familia se mostraron contrarios a la maniobra militar de Primo de Rivera.

Paralelamente a estos años de la dictadura, comenzaron los primeros pasos en la poesía de Ernestina y sus primeras relaciones con los intelectuales que marcaron su trayectoria, como se verá a continuación.

3.1 Perfil ideológico, político y social de Ernestina

En 1923 ocurrió un hecho en apariencia irrelevante, pero de gran trascendencia. Ernestina comenzó una relación sentimental con el joven poeta Huberto Pérez de la Ossa, ocho años mayor que ella, que había publicado su primera obra, *El ancla de Jasón*, en 1921. Dos años después, se había galardonado con el Premio Nacional de Literatura, por su obra *La Santa Duquesa*. Sobre esta obra premiada, Ernestina comentó a Carmen Conde en una carta que había mucho suyo en aquellas páginas. Refiriéndose a Huberto y a su obra escribió: “¿Mi amador pasado? No te gustaría ni como poeta.

¹ Salvador de Madariaga, *España. Ensayo de Historia Contemporánea* (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), 268.

² “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 1.

Escribía mejor...cuando yo le inspiraba. Te diré el nombre de su mejor novela en la que hay mucho mío. (...) Ganó el Premio Nacional de Literatura hace cinco años”³.

Cuando posteriormente reflexionó sobre aquella relación la consideró, como un momento en el que se dieron simultáneamente el amor y la poesía: “¿Por qué aparece el primer poema? ¿Mimetismo tal vez? Yo creo que el primer poema y el primer amor deben parecerse mucho y dudo de la sinceridad absoluta de ambos”⁴. Efectivamente, coincidiendo su primer amor aparecieron sus primeros versos conocidos. Huberto despertó en Champourcin la vocación a la poesía, y prueba de ello, fue la publicación de sus primeras obras poéticas en *Manantial*, *Cartagena Ilustrada* y *La Libertad* en 1923, precisamente el año en el que se conocieron⁵. Así se lo confesaba a su amiga, unos años después, cuando ya había roto la relación en tres citas que se recogen a continuación:

Me fastidia mucho ahora ese señor, pero sin él ¿sería yo ahora poeta?⁶.

³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 27.VIII.28, 183.

⁴ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 252.

⁵ Fernández Urtasun, “Introducción” en *Epistolario*, 11.

⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 11.IX.28, 195.

La única persona que me hizo sentir mujer fue la que me enseñó a sentir como poeta antes”⁷.

Fue él quien me inició en el camino de la poesía”⁸.

La profesora Fernández Urtasun establece un interesante paralelismo entre la creación poética y el despertar al amor, señalando que Ernestina “se enamoró al mismo tiempo del poeta y de la poesía, de tal modo que desde entonces para ella la conciencia de sus sentimientos (su modo de formularlos tanto para sí como para otros) se identificaría con la lírica”⁹.

Transcurridos dos años, su familia que era contraria a esta relación, le pidió que la abandonara, y ella, por evitar un conflicto familiar, decidió ponerle fin como se lo contó a su amiga del alma, Carmen Conde:

¿Qué hice a la fuerza? Pues sencillamente dar calabazas a una persona de quien estaba, o, mejor dicho, creía estar enamorada. ¿Por qué? Por evitar disgustos familiares, cosa que odio con toda el alma. (...) Añadiré que el protagonista de esta historia es poeta y novelista¹⁰.

⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 11.VIII.28, 161.

⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.VIII.28, 167.

⁹ Fernández Urtasun, “Introducción” en *Epistolario*, 10.

¹⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.VIII.28, 167.

A pesar del escaso tiempo que estuvo con el poeta, la influencia de Huberto fue decisiva en su vida por varias razones. En primer lugar, porque, como ya he comentado anteriormente, le llevó a publicar sus primeros poemas concibiendo, desde entonces, la poesía como orientación profesional. En segundo lugar, y como consecuencia de la ruptura de esta relación que provocaron sus padres, Champourcin se hizo consciente de que para ser poeta y cultivar las relaciones intelectuales que deseaba, debía vivir *exiliada* dentro de su propia familia¹¹. No era algo que le agradara y sentía una constante incomodidad que le hacía rebelarse por dentro, pues se encontraba en constante fricción entre su mundo y el de ellos. Detestaba ese ambiente aristocrático que le rodeaba; esos espacios encopetados en los que se desenvolvían los suyos, de conciertos y cafés llenos de personas sin conversación interesante, y anhelaba estar con quien enriqueciera su mundo interior, porque entonces reemprendía el camino hacia la libertad. Esta incomodidad familiar y social le llevaban a suplicar a Carmen su presencia a través de sus cartas, para que le aportaran algo de *oxígeno* a su alma de poeta cuando se marchaba de vacaciones: “Cuando esté en el balneario, sola, entre gente “razonable” y “práctica”,

¹¹ Expresión que emplea Jaime Silés en el video realizado por Tània Balló, *Las Sinsombrero*, Documental (Barcelona: Intropiamedia y Yolaperdono, 2015). Explica que este va a ser su primer exilio y no el único, pues fue una mujer constantemente exiliada en su propia vida.

ven a mí mucho ¿quieres?”¹². Por último, el influjo de Huberto fue decisivo en el aspecto político, porque, aunque él posteriormente cambió su orientación política, en aquel entonces era un hombre de clara ideología republicana que supo contagiar a Ernestina. Además, Pérez de la Ossa era conocido en el ámbito cultural por su colaboración entre los años 1923 y 1926 en *Alfar*, revista gallega que realizaba una proyección inusual de la creación femenina difundiendo la obra de poetisas, novelistas, compositoras, pintoras y escultoras¹³. Uno de los artículos que apareció en la prensa del momento escrito por él, fue un estudio impregnado de feminismo dedicado a Laura Rodig, pintora, escultora, ilustradora y educadora chilena e impulsora del arte social y activista del partido comunista¹⁴. Esa apuesta por la capacidad creativa de la mujer Ernestina la conocería por sus publicaciones y pudo suscitar en la poeta una admiración hacia Huberto, aunque no se hayan referencias. Era habitual que solo los autores de índole republicana apreciaran el valor artístico y cultural de las mujeres. Este fue uno de los motivos por los que Ernestina se fue acercando al movimiento republicano de aquellos años contrario a la dictadura.

¹² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 23.VI.1928, 114.

¹³ Para más información sobre la revista, Isabel Rodrigo, “Mujeres artistas e imagen femenina en *Alfar*, revista coruñesa de Vanguardia (1922-26)”, *Quintana* 18 (2019): 295-314.

¹⁴ Huberto Pérez de la Ossa, “Una emoción de México en Madrid. Laura Rodig”, *Alfar: revista de la Casa América-Galicia* 47 (1925):13-20.

Todos estos aspectos, excesivamente modernos para aquel momento y ambiente, fueron acrecentando en ella la mella con su familia. Esta fisura no fue óbice para que, en estos años de juventud, Ernestina se supeditara a las costumbres familiares, como eran, entre otras cambiarse de ropa cada noche para cenar¹⁵ o acudir a eventos en los que padecía por su vaciedad de contenido: “Me parece que me voy a tener que marcharme al “Tiro de Pichón” ¡es perder una tarde que puedo llenar de belleza...”¹⁶.

Asimismo, al cumplir la mayoría de edad, Ernestina como hija del Barón de Champourcin, fue presentada a los reyes en un baile de sociedad vestida de largo¹⁷. En su novela autobiográfica describió los sentimientos que le embargaban entonces:

Hace ya tres años que me puse de largo. Justo el tiempo imprescindible para perder todas mis ilusiones mundanas, para convencerme de que no soy como las demás mujeres y de que nunca podré representar su papel. Tengo yo la culpa, lo reconozco; me aburro en sociedad, porque me inhibo instintivamente; me pierdo en cuanto me rodean otras personas y es difícil que

¹⁵ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 14.

¹⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4.VIII.28, 156.

¹⁷ “Puesta de largo”, *La Correspondencia de España*, 13 de septiembre de 1923.

sepan buscarme en mi rincón. Durante estos tres años he procurado hacer la vida corriente. Me he dejado llevar a todos los sitios que se supone debe ir una señorita recién puesta de largo. Cada vez volvía a casa más desalentada¹⁸.

Esta obligación social por la que tuvo que pasar, le provocaba hilaridad, muchos años después al relatársela a su amigo Arturo del Villar¹⁹. Que Ernestina consintiera con las costumbres sociales de una buena familia aristocrática no fue óbice para que sintiera cómo esta desavenencia iba haciendo mella en su ánimo. Esta situación de tensión en la familia le hacía perder los nervios periódicamente y tanto fue así, que empezó a sentirse y a percibirse como una persona de mal genio²⁰. Lo recogen bien estos fragmentos de una carta en los que se desahogó con su amiga describiéndole las discordancias familiares que padecía:

Mi familia me deja ser “literata”, como ellos dicen, pero te aseguro que hay días, que aún sin querer, me lo hacen sentir. Hay siempre un vacío entre ellos y nosotras que

¹⁸ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 107-108.

¹⁹ Arturo del Villar, “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”, (texto inédito consultado por la autora gracias a Arturo del Villar): 2.

²⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 21.VIII.28, 177: “De mí lo que más me gustan son mis pies..., los tengo pequeñitos, y mi frente, también llena de rayas...el mal genio”.

no aprenderemos nunca a salvar. Llevo una temporada de paz en este terreno y creí la lucha, -conquista de mi Yo-, para mí, concluida, pero temo que no es así (...). He sufrido bastante por la vieja razón: (...) los artistas “unos chiflados” (...). Es un momento malo, rabioso, de los que pasan sobre mí como una racha de mal viento²¹.

Fue elocuente la respuesta de Carmen Conde a Ernestina respondiendo al asunto familiar: “Menos mal que te dejan publicar, “ser escritora”. La sociedad tuya, (no tuya, sino en la que estás) no tiene conceptos, no tiene más que brillo...de lejos, bien lejos. ¿De qué estrella has caído tú?”²². Al menos, como le decía Carmen, le dejaban publicar, a pesar de la incomprensión. A mismo tiempo, fueron años valiosos por su crecimiento interior, como se puede leer en la siguiente cita donde se aprecia su enorme libertad interior y su capacidad artística:

Siempre a todos he ganado la fama de chiflada que por aquí tengo. Bailo al son de la música interior que nadie oye. ¿Cómo van a oírla también sino cesa el jazz-band de la vulgaridad, aturdiéndolos?²³.

²¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 1.VIII.28, 153.

²² Carmen Conde, “Carta a Ernestina de Champourcin”, *Epistolario*, Carta del 2.VII.28, 126.

²³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 3.VIII.28, 154.

Entre sus dieciocho y veinticinco años aproximadamente y coincidiendo con la Dictadura de Primo de Rivera (1923-30), Champourcin anduvo buscando nuevas experiencias que compartió ampliamente en su epistolario, principalmente con Carmen Conde. Fueron momentos de introspección y de búsqueda de esa “melodía interior” que solo ella escuchaba y que anhelaba seguir. Tanto Ernestina de Champourcin como Carmen Conde utilizaron las cartas como espacios de autenticidad donde se enfrentaron solas a sí mismas, a través de un papel en blanco, teniendo en mente a su interlocutora²⁴.

A continuación, se realiza un análisis ideológico, político y sociológico de Ernestina en aquellos primeros años de formación intelectual. Las citas que se recogen son de años distintos, aunque todas pertenecen a este periodo (1928-1930), pero están agrupadas por temas para facilitar al lector a una mejor comprensión de la poeta.

En el plano ideológico, Ernestina se manifestaba comunista: “Si conspiras cuenta conmigo. Soy ferozmente bolchevike, socialista, comunista, etc. Y admiro, ya te lo dije, a Sachka Yegulev”²⁵. Le fascinaron los héroes revolucionarios que no se conformaron con la sociedad en la que les tocó vivir

²⁴ Isabel Gómez Sobrino, “La correspondencia epistolar y la poesía de Ernestina de Champourcin y Carmen Conde: *Una habitación propia* como taller de autenticidad estética”, *Castilla. Estudios de Literatura* 8 (2017): 441.

²⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 6.VIII.28, 189.

y lucharon contra lo establecido. Identificada con ellos pues deseaba un cambio social, en sus cartas se encuentran llamadas a la acción como la exclamación: “¡Viva la revolución!”²⁶. Se la podría describir como alguien inconformista que buscaba transitar nuevos caminos de un modo no convencional sino convencido. Emilio Lamo de Espinosa, sobrino suyo, la recuerda como una persona muy afirmada y segura de sus convicciones²⁷. La rebeldía era algo determinante en Ernestina y preguntaba de manera retórica a su amiga poeta: “¿Quieres conocerme fuera del poema? Soy antipática, brusca, impertinente. No quiero ser mansa ni resignada. Mientras ore a mis sienes un viento de rebeldía todo va bien”²⁸.

Efectivamente, todo iba bien cuando había rebeldía. Donde se manifestó de modo más evidente su diferente modo de pensar fue en el campo político. Se declaraba abiertamente en desacuerdo con Primo de Rivera. Además, no le perdonaba al dictador que hubiera enviado al destierro, a Fuerteventura, a

²⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 28.VI.29, 303.

²⁷ Emilio Lamo de Espinosa Michels de Champourcin, entrevista oral realizada por la autora el 22 de junio de 2020.

²⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 11.VIII.28, 161.

Miguel de Unamuno²⁹, porque no concebía que no se respetara la libertad de expresión. Fue asidua su crítica a la política autoritaria y censoria del dictador como se reflejaba en esta carta: “La situación es más grave de lo que se deja traslucir. ¿Sabes qué Primo de Rivera ha dejado sin sueldo y en una situación difícilísima a Enrique de Mesa y a Ceferino Palencia?”³⁰. A Carmen Conde le espoleaba a la sedición y arriesgaba en sus cartas exponiendo su opinión:

¿Quieres que conspiremos las dos? Yo detesto también a Primo de Rivera (...) ¡Si me llega a coger esta mañana un policía secreto de los que andan con el Príncipe! Entre tus cartas y Unamuno me llevan a la cárcel³¹.

En el plano social, se opuso a la moda aristocrática imperante de llevar sombrero por la calle y mostró de maneras

²⁹ *La Gaceta de Madrid*, 21 de febrero de 1924. Real Orden del 20 de febrero de 1924: “El Excmo. Sr. Jefe del Gobierno, Presidente del Directorio Militar me comunica la siguiente Real Orden: Ilmo. Sr.: Acordado por el Directorio Militar el destierro a Fuerteventura (Canarias) de D. Miguel de Unamuno y Jugo. S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer: 1º. Que el referido señor cese en los cargos de Vicerrector de la Universidad de Salamanca y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma; 2º. Que quede suspenso de empleo y sueldo en el de Catedrático de la expresada Universidad. Lo que traslado a V. S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 20 de febrero de 1924. El Subsecretario del ministerio, Leániz. Sr. Ordenador de Pagos por obligaciones de este ministerio”.

³⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 6.II.29, 271. Enrique de Mesa estaba casado con Carmen Gallardo una de las fundadoras del Lycem.

³¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 11.VIII.28, 160.

diferentes su gusto por la modernidad: se cortó el pelo a la *garçonne* y también se peinó a lo *flapper* como apareció en una foto con Maruja Mallo y Salvador Dalí³². Ese peinado con pelo corto, pegado a las orejas y con flequillo en la frente era el empleado por las mujeres transgresoras de la época, como sus amigas de entonces Marga Gil Roësset y Maruja Mallo³³. Asimismo, exaltaba la vida urbana y el progreso. Le gustaba el *jazz*. Disfrutaba de la velocidad del automóvil que deseaba conducir. Más adelante Juan Ramón comentaría que había oído a Marga Gil Roësset³⁴ y a Ernestina hablar del modo en el que se suicidarían. Ernestina, románticamente, comentó que lo haría en un coche conduciéndolo a gran velocidad hasta que se estableciese o cayese al mar³⁵. A Carmen Conde le escribió: “Yo, volcánica y exaltada (como justamente me calificas) gozo mucho de la velocidad. Mi cabello, más viento que el viento, ¡qué bien correr por la locura del correr!³⁶”.

³² Antonia Rodrigo, *Lorca-Dalí: una amistad traicionada* (Barcelona: Planeta, 1981), 209. Señala cómo el autor del periódico en donde se recogía la foto de Ernestina con Dalí y Maruja Mallo no conocía a Ernestina y la identificó como Ernestina de Chamburcy. Pero, sin duda, se trataba de ella.

³³ Shirley Mangini, *Maruja Mallo y la vanguardia española* (Barcelona: Circe, 2012), 27.

³⁴ Marga Gil Roësset. Escultora, ilustradora y poeta española (1908-1932).

³⁵ Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz, vol II, de 1932 a 1936*. (Valencia: Pre-textos, 1999), 45-46.

³⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 28.V.28, 96.

Este amor por la velocidad quedó reflejado en algunos poemas sobre automóviles que Ernestina escribió, años después, en *La voz en el viento*³⁷ como fueron: “Génesis”, “Volante”, “Nocturno”, “Accidente (elegía)” y “Calle”³⁸. A continuación, se recoge un fragmento de “Volante”:

¡Dame tus dedos, acres
de olor a gasolina!
(...)
Ellos me harán correr
Hasta encontrar la vida³⁹.

También los aviones pusieron en ejercicio su imaginación:

Me encantaría ser aviadora. ¡Qué poemas inéditos debe haber en el aire! Eso sí, me guardaría mucho de llevar pasajeros. La acción de los contemplativos es destructora. (...) Mi ideal consiste en correr, correr

³⁷ Ernestina de Champourcin, *La voz en el viento* (Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931).

³⁸ Joy Landeira, “Camino de Champourcin: del Vanguardismo a la Guerra Civil” en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 121.

³⁹ Joy Landeira, “Camino de Champourcin: del Vanguardismo a la Guerra Civil”, 121-122.

desenfrenadamente y pararme un poquito todos los días,
a paladear hondamente, gustosamente, los kilómetros
recorridos⁴⁰.

En sus preferencias ocupaba un lugar destacado el séptimo arte, siendo su predilección el cine surrealista⁴¹. Fueron reiteradas sus referencias al Cineclub: “Me voy al Cineclub dentro de un rato. Te dedico los instantes que me quedan”⁴²; y también: “Vuestro Cineclub [se refiere al de Cartagena] ¿cuándo empieza a funcionar?”⁴³. En el capítulo siguiente se estudiará con detenimiento su participación en el cine durante la República.

Otro de los grandes placeres de Ernestina era fumar y beber. Con cierta jactancia comentó en una entrevista: “Yo fui de las primeras en fumar aquí en Madrid”⁴⁴. En una entrevista remarcó: “Yo he fumado mucho (...) durante cuarenta años más de cuarenta cigarrillos diarios”⁴⁵. Fue interesante la

⁴⁰ C. M. Arconada, “El secreto de los poetas. Ernestina de Champourcin dice...”, *La Gaceta Literaria* II, 15 de julio de 1928.

⁴¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.IV.29, 282.

⁴² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4.V.29, 287.

⁴³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 29.V.29, 291.

⁴⁴ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 15.

⁴⁵ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Duoda*, 158.

comparación que estableció entre la enajenación provocada por el alcohol con aquella misma sensación de ebriedad que ella sentía al leer o escribir poesía:

Me gusta fumar, sí; lo hago a escondidas, claro, y muy de tarde en tarde. Realmente el tabaco me tiene sin cuidado; lo que me encanta es...el humo. No bebo apenas, pero me gusta sentirme un poco mareada, abstraída; en cuanto tomo un sorbo de algo fuerte, mi frente vuela entre las nubes, me brillan los ojos y el poema viene más claro. Como me emborracho de veras es leyendo versos o escribiéndolos. Entonces estoy fuera de mí. Veo mi yo lejos, volando alto, tan alto, que lo pierdo, que se me escapa sin que yo lo pueda seguir⁴⁶.

En 1925, en la revista *Mujer*, le hicieron una de las primeras entrevistas, en la que le preguntaron: “¿Si tuviera que ganarse la vida...?”. A lo que Ernestina contestó: “Me parece que optaría por instalar un salón de té”⁴⁷. Su prioridad era disponer de tiempo y de espacio de privacidad para el diálogo. Ese mismo año, en *La Libertad*, se publicaba sobre Ernestina esta reseña de Teresa de Escoriaza que anuncia su popularidad posterior:

⁴⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 26.IX.28, 208.

⁴⁷ Ernestina de Champourcin, “Ernestina de Champourcin”, *Mujer*, 21 de octubre de 1925.

Estoy pagada con haber tenido la suerte de hacer imprimir por primera vez el nombre de Ernestina de Champourcin, este nombre que tantas veces ha de salir de las prensas. Con el clásico, mi satisfacción es hoy “la del astrónomo que señala una nueva estrella en el Firmamento”⁴⁸.

Tras su decisión de optar por una formación autodidacta, Champourcin se convirtió en una gran lectora de publicaciones de toda índole rompiendo el hermetismo ideológico de su casa. Compraba y leía *El Sol*, cuando sus ahorros se lo permitían: “En mi casa solo reciben el *ABC* ¡Son tan conservadores! Yo compro *El Sol* para mí, algunas veces... A menudo si hablan de mí en la prensa no me entero”⁴⁹. Exploró semanarios gráficos, leyó noticias de actualidad, buscó novedades en revistas literarias, militares y políticas. Algunos de sus revistas favoritas fueron *Revista de Occidente*, fundada en 1923 por Ortega y Gasset; *La Gaceta Literaria*, revista de vanguardia fundada y dirigida por Giménez Caballero entre los años 1927 y 1932 en colaboración con Pedro Sainz Rodríguez;

⁴⁸ T. Escoriaza “Un astro nuevo”, *La Libertad*, 16 de diciembre de 1925.

⁴⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 28.VII.28, 145.

y *Les Nouvelles Littéraires*⁵⁰ que se editaba en francés. Con el tiempo colaboraría en las dos últimas.

Para finales de la década de los 20, Ernestina se encontraba publicando algunos poemas para *La Época*, *El Heraldo* y *La Libertad* y comenzaba a ser conocida por sus críticas literarias, a pesar de no cobrar por ellas. Se quejaba de esto a su amiga: “He escrito en *La Libertad* y en *El Heraldo*, pero...tengo que darles las gracias, encima. *La Época* tampoco me da un céntimo”⁵¹. Su trabajo, aunque tardó tiempo en ser reconocido, no se interrumpió.

3.2 Un encuentro decisivo: Juan Ramón Jiménez

El año 1926 fue decisivo en la vida de Champourcin. Tras unos años escribiendo poemas, decidió formar un cuerpo y publicarlo. En marzo de este año, Antonio, su padre, orgulloso de las dotes literarias de su hija, decidió costearle la publicación de su primera obra poética *En Silencio*⁵². Este le pidió a su amigo Azorín, con quien había compartido vecindad

⁵⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.I.28, 60: “¿Llega a Cartagena *La Gaceta Literaria*? Es el único órgano de escritores modernos aquí. (...) Una publicación bastante espléndida mensual es *Revista de Occidente*. Esta y *Les Nouvelles Littéraires* son mis periódicos favoritos”.

⁵¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 28.IX.28, 214.

⁵² Ernestina de Champourcin, *En Silencio* (Madrid: Espasa-Calpe, 1926). Se conserva el registro de propiedad del libro con el número 56.349, registrado el 7.III.1927. AGUN 147/17.

de soltero, que prologara la obra a su hija, pero este desestimó la oferta alegando que no acostumbraba a hacerlo⁵³. Ernestina dedicó el libro a su padre con estas palabras: “A mi padre, de cuya sangre provenzal, surgió por atavismo mi vocación trovadoresca. Al abuelo de mis versos, muy cariñosamente, Nina”⁵⁴. Otro miembro de la familia también colaboró con esta primera publicación. Fue el caso de Carlos Alberto Castellanos, un primo suyo uruguayo y pintor, quien por aquel entonces vivía en Pollensa (Mallorca) y realizó para Ernestina las ilustraciones en blanco y negro para la publicación ⁵⁵. Castellanos a los veintitrés años de edad había realizado su primer viaje a Europa y se había asentado en España formándose en el taller de Sorolla. Para 1917 había expuesto sus obras en Madrid y en la Sociedad Nacional Galería Durand Ruel de París⁵⁶.

⁵³ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 24 y 254. José Martínez Ruiz (Azorín) vivía en la calle Madrazo donde vivió Antonio Michels de Champourcin de soltero.

⁵⁴ Ernestina de Champourcin, “En Silencio” libro dedicado a su padre el 13.III.1926. Testimonio familiar escrito de Belén Klecker, sobrina de la autora, en AGUN 147/9/3/9.

⁵⁵ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 25: “Carlos había vivido en París y había sido discípulo de Sorolla. Siendo embajador de Uruguay en España su padre andaba en círculos refinados y artísticos y su madre tuvo interés por el Lyceum y Ernestina y comenzó a acudir con ella”.

⁵⁶ Alfredo C. Castellanos, *Nomenclatura de Montevideo* (Montevideo: Intendencia municipal de Montevideo, 1961), 1204.

En este libro Champourcin tomaba conciencia de sí misma. Iniciaba un viaje al interior de ella misma en solitario, sumergiéndose en el fondo de su corazón para lo que era imprescindible el silencio: “Quiero cerrar los ojos y mirar hacia dentro”⁵⁷. Deseaba adquirir una conciencia exacta de su estado de ánimo cuyo eje vertebrador era un sentimiento de impreciso dolor. La autora explicó la razón del título, *En Silencio*.

Uno de los autores que yo leía entonces con más devoción, influencia directa de los gustos de mi padre, era Maeterlinck. Son precisamente unos versos suyos, *sans silence l'amour n'aurait ni saveur ni parfum éternel* que me impresionaron profundamente y los que tome como título de mi primera obra⁵⁸.

Por fortuna, el libro tuvo buen eco en la crítica: “Mi primer libro tuvo un gran éxito de prensa debido a varias circunstancias ajenas a su mérito”⁵⁹. Y comentaba: “Entonces el éxito de mi libro *En Silencio* fue algo *sui generis*. Periódicos como *La Libertad*, *El Herald* y *Liberal* me ponían por las

⁵⁷ Ernestina de Champourcin, *Poemas de exilio, de soledad y de oración* editados por Milagros Arizmendi (Madrid: Ediciones Encuentro, 2004), 12.

⁵⁸ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 23.

⁵⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 2.V.28, 74.

nubes y elogiaban mi audacia”⁶⁰. Efectivamente la crítica fue halagadora y evidenciaron la buena acogida de la primera obra⁶¹. Luis Araujo-Costa, en *La Época*, realizó una crítica laudatoria donde resaltó en el origen aristocrático de la poeta:

La señorita Ernestina de Champourcin, hija de los barones de Champourcin, descendiente de una noble familia de la Provenza, tiene franceses no solamente el apellido y el linaje, su numen de poetisa procede asimismo del país hermano. (...) La señorita de Champourcin se nutre para sus horas poéticas de savia interior. (...) Hay, además, en los versos de la señorita de Champourcin el señorío que a la autora le viene de casta. Nada de lamentaciones en que se pone el corazón a la vista de las multitudes; nada de confidencias de gusto dudoso: aquí se combina lo sobrio con lo sincero: la llaneza con el más exquisito recato: el refinamiento de los sentires con el refinamiento social⁶².

⁶⁰ Ernestina de Champourcin, “El autor frente a su obra”, l. Manuscrito que recoge el esquema de una conferencia que Ernestina preparó sobre su itinerario personal y que guardaba entre sus cosas. No se ha encontrado dónde la llegó a impartir. Posiblemente en un ciclo de conferencias así titulado que se dio en el Club Urbis el 10.XI.1982. AGUN 147/7.

⁶¹ *El Sol*, 7 de julio de 1926: “La señorita Ernestina de Champourcin, autora del libro de poemas de *En Silencio* que tanto éxito está obteniendo”.

⁶² Luis Araujo-Costa, “Libros de versos”, *La Época*, 7 de junio de 1926.

No solo él destacó el noble linaje de Ernestina, sino que también, otros en su crítica resaltaron que fuera pionera entre las mujeres de su distinción:

Ernestina de Champourcin es una de esas muchachas de nuestra sociedad que vemos como *pionners* de una doble reconquista espiritual de su sexo y de la civilidad y cultura. Hija del barón de Champourcin y de la baronesa, dama de una familia patricia del Uruguay. En ellas se juntan finas esencias de la lírica provenzal del origen paterno y la hermética dignidad de la herencia criolla. Acaso pueda decirse que, en términos generales, el cultivo de las letras está reservado a mujeres de su clase social, pero tenemos por seguro dado el fuerte temperamento que se adivina en las vibrantes páginas de *En Silencio*, que Ernestina de Champourcin hubiese sido poeta, y poeta que escribe sus versos, en otra esfera menos propicia que la suya al desenvolvimiento espiritual de una mujer, del mismo modo que ha superado ágilmente los obstáculos, nada pequeños, de su propio ambiente⁶³.

En la crítica de *El Heraldo*, el escritor y dramaturgo Juan González Olmedilla, se atrevió incluso a profetizar el éxito de Champourcin:

⁶³ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 25-26. Cita recogida en estas páginas del periodista Betran.

Este libro apasionado y contenido, que Ernestina de Champourcin se ha revelado, con él, la primera de nuestras musas contemporáneas. El tiempo y otras obras tuyas me darán la razón⁶⁴.

Ernestina, tras esta publicación, comenzaba a ser más conocida. Lo muestra el dato de que en un almuerzo que se llevó a cabo con la presencia del general Weyler para celebrar el vuelo Madrid-Manila-Tokio, se decidió cerrar el acto con la declamación de unos versos de Champourcin⁶⁵.

Aunque la crítica fue buena, en los círculos literarios, se comentaba que era imposible que aquello estuviera escrito por una mujer: “Aquellos libros no podían ser nuestros, éramos mujeres”⁶⁶. A los libros a los que se referían eran dos obras que también habían salido a la luz ese mismo año escritas por mujeres: *Poesías*, de M.^a Teresa Roca de Togores, y *Sembrad*, de Cristina de Arteaga. Ninguna de las dos autoras siguió por la senda de la escritura porque ambas se quedaron atrapadas en las dificultades, pero no fue el caso de Ernestina. La editora de algunos libros de Champourcin, Jiménez Faro, explicó en una entrevista que la publicación de este libro fue fundamental para

⁶⁴ Juan G. Olmedilla, “La Feria de los libros”, *El Heraldo de Madrid*, 13 de julio de 1926.

⁶⁵ “Almuerzo de ayer”, *La Libertad*, 5 de abril de 1926.

⁶⁶ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 23.

abrir el camino a que otras mujeres en España compusieran y publicaran sus obras puesto que no había prácticamente nada⁶⁷.

Conviene destacar de estos meses consiguientes a la publicación de *En Silencio*, el hecho de que sus amigos de la infancia no supieron apreciar su obra. La poeta percibió una sensación desagradable y así lo reflexionó en sus cuadernos personales:

Mi primer libro en el 26. Mal efecto entre las amistades de entonces. *Bachillera* fue uno de los calificativos que me otorgaron. Hacía tiempo que me sentía distinta, sensación muy desagradable, aunque muchas personas piensen lo contrario. Desde mi amor por los libros me sentía diferente. Era muy molesto, pero después de publicar *En Silencio* la cosa aumentó. No se me olvida el comentario del muchacho que en una reunión de gente joven me espetó de pronto: “No juegas al bridge, no bailas, entonces ¿para qué sirves?”. Tampoco era coqueta. Me gustaba gustar, claro, pero de otra manera...un romanticismo muy literario invadía mi vida desde siempre. Lo de fuera me parecía poco importante y a mi lado pasaban muchas cosas que yo veía sin realmente verlas, sin captarlas en absoluto. El amor, la Poesía eran la misma cosa. Algo puro, limpio,

⁶⁷ Entrevista a Luzmaría Jiménez Faro, amiga personal de Ernestina, por Mabrey en junio de 2004, publicada en Mabrey, *Ernestina de Champourcin, poeta de la generación del 27, en la oculta senda de la tradición poética femenina*, 394.

perfecto, casi sin relación con la vida cotidiana, que se me antojaba un poco despreciable⁶⁸.

En esta cita se encierra una descripción detallada y valiosa de cómo era y cómo se sentía Ernestina. En ese ambiente masculinizado en el que cualquier actividad femenina por el hecho de serlo era menospreciada, la poeta tenía complicado abrirse camino cómodamente. Y aún señalaba otro aspecto interesante en estos recuerdos: para ella la poesía y el amor, unidos como lo estaban en su vida, le alejaban de lo de fuera para ir creciendo hacia dentro. En palabras de Sanz Hermida, su vida y su obra, fueron una búsqueda de *eso* permanente que puede hallarse en cada autor, en cada obra⁶⁹.

Para salir de su desazón, decidió enviar *En Silencio* a Juan Ramón Jiménez, al que consideraba el mejor poeta español del momento y del que deseaba conocer su opinión: “Le mandé, por supuesto, a Juan Ramón aquel librito esperando con toda ingenuidad un elogio que no merecía”⁷⁰. La autora acompañó el libro de una dedicatoria autógrafa que decía así: “A Juan Ramón Jiménez, admirado maestro de la poesía moderna. Al autor de “Platero”, esas páginas tan rebosantes de maravillosa ternura. Ernestina de

⁶⁸ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 252.

⁶⁹ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 13.

⁷⁰ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 23.

Champourcin”⁷¹ . Ernestina recogió en su libro una contestación de Juan Ramón que se reproduce a continuación:

Señorita Ernestina de Champourcin:

Mi joven amiga:

He tenido el gusto de recibir con una carta de mi amigo D.J.P. su libro encantador, lleno todo, como la primavera, de revueltas y frescas esencias ideales. Varias poesías- Lluvia de marzo, Tríptico, El Recuerdo- las he leído varias veces esta misma noche.

Si alguna vez tengo la satisfacción de conocerla personalmente, le hablaré de otras cosas que me ha sujerido la lectura de su libro, tan romántico y tan tembloroso, de limpias aspiraciones jenerosas, en estos momentos de juveniles insolencias femeninas poéticas y no poéticas. Me contentaré con añadir mi enhorabuena y las gracias cariñosas por sus versos a “Platero” y por su atención en enviarme su libro.

De usted afmo. s.s. y amigo siempre,

Q.S.P.B.

Juan Ramón Jiménez⁷².

Seis meses más tarde, Ernestina se encontraba veraneando en La Granja, cerca de las grandes familias

⁷¹ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 19.

⁷² De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 177.

aristocráticas y de la corte, como recoge la prensa del momento:

San Ildefonso 14. — La temporada veraniega se va animando considerablemente, siendo muchas las familias madrileñas que llegan a diario para pasar aquí el verano. Sus Altezas Reales el Príncipe de Asturias, que se encuentra muy bien, y la Infanta Doña Isabel dan los paseos acostumbrados por mañana y tarde (...). Entre las familias que están pasando la temporada en La Granja figuran la marquesa de López Hayo, marqueses de Aymerich; marquesa de Somosancho, barones de Champourcin...⁷³.

Paseando un día de septiembre por los jardines, se encontró de forma casual a Juan Ramón junto a su mujer, Zenobia Camprubí. Ernestina los saludó y se presentó como quien le había enviado su obra *En Silencio*. El poeta recordó enseguida los poemas, y en concreto el que Ernestina dedicaba a *Platero*, y le emplazó a su casa de Madrid para conversar tranquilamente⁷⁴. El espaldarazo y constante apoyo de Juan Ramón, desde ese momento hasta el final de sus días, fueron decisivos en la vida de Champourcin. Las frecuentes visitas “al Poeta”, como le llamaba, hicieron de Juan Ramón su maestro

⁷³ “La Granja”, *La Época*, 15 de julio de 1926.

⁷⁴ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 25-26.

más insigne. De aquel improvisado encuentro tuvo siempre un especial y minucioso recuerdo:

Lo primero que me llamó la atención fue su voz, un timbre de voz especialísimo, con un acento que no era ni andaluz ni castellano del todo, y su modo peculiar de pronunciar las *elles* con cierto deje de y griega⁷⁵.

La visita al matrimonio Jiménez-Camprubí se produjo ese mismo otoño, en noviembre, en la calle Lista, número 8 en el piso 4º izquierda de Madrid⁷⁶. En esa primera entrevista, Juan Ramón le recomendó unos libros para que leyera que fueron fundamentales en su formación intelectual. Este encuentro y los sucesivos se convirtieron en un punto de inflexión en la vida de Ernestina porque fueron la llave de entrada al círculo de escritores de la generación del 27 a la que la poeta después pertenecería. Lo recordaba del siguiente modo:

Sé que se habló en la primera entrevista exclusivamente de poesía, y no de la suya, como era de esperar, sino de la de otros... no olvido que por él conocí los nombres

⁷⁵ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 25.

⁷⁶ Estas visitas continuarán en los domicilios de Juan Ramón y Zenobia en sus distintos domicilios en las calles de Velázquez número 96, 2º derecha y Padilla número 34, 1º.

de Alberti, Lorca, Cernuda, Guillén, Salinas, Aleixandre, etc.⁷⁷.

La relación entre ambos ha sido abordada desde el punto de vista literario en las obras que analizan la poética de Ernestina; sin embargo, aquí se pone el foco en la labor del poeta como adalid de Ernestina. En el fragmento de esta carta resulta patente su apoyo a Champourcin como poeta. Ernestina escribió a Carmen Conde contándoselo:

Ayer pasé la tarde con Juan Ramón. Le llevé tu retrato [se refiere al de Carmen Conde]. Según él, nosotras valemos más que todos los jóvenes poetas masculinos juntos. ¿Qué te parece? ¡Con esto de ayer estoy de un tonto! Me dijo que te escribiera y piensa mandarte unos libros. Estoy contentísima con su promesa de ir a verme a La Granja⁷⁸.

Este apoyo incondicional creció a la par que su amistad. Juan Ramón fue orientando a Ernestina hacia sus contactos. El poeta de *Platero y yo* le habló de Carmen Conde y Ernestina buscó el modo de conocerla, pues se encontraba en Cartagena. A partir de este enlace, dio comienzo una correspondencia epistolar de enorme valía que tuvo como referente al poeta. Al entrar en contacto con Conde, Champourcin tuvo la

⁷⁷ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 27.

⁷⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 23.VII.28, 142.

oportunidad de oír hablar del joven poeta Miguel Hernández y de Clemencia Miró, hija de Gabriel Miró, con quien tuvo después una gran amistad. Carmen también salió beneficiada de esta amistad. Le debió a Ernestina el comienzo de sus publicaciones y su salida al mundo literario, a juzgar por lo que recordaba tiempo después:

Ernestina me enviaba libros constantemente, cartas, y yo le contestaba a ella y le remitía a mi vez todo lo que escribía. Creo que la primera vez que alguien se ocupó de mí y de mis poemas fue Ernestina precisamente en un diario llamado *La Época* de Madrid⁷⁹.

Su amistad con Juan Ramón fue intelectual. Un aspecto que le unió con Juan Ramón y con Carmen fue el gozo de hablar de literatura sin dejar que la conversación cayera en lo banal. Al final de su vida, en homenaje a Juan Ramón, Champourcin publicó un libro en el que manifestaba su profunda admiración. A este libro lo llamó: *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*. Lo tituló de este modo porque Juan Ramón era un entusiasta de las ardillas y tenía una que le comía en la mano, y en cuanto a la rosa, porque era la flor preferida del poeta y en recuerdo de su primera entrevista, cuando al terminar, Juan

⁷⁹ Carmen Conde, palabras recogidas por Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 18.

Ramón le regaló una rosa inclinada sobre una copa de cristal de la que Ernestina comentó: “yo me la llevé casi en triunfo”⁸⁰.

En el libro, Champourcin, relata que procuró corresponder a la amistad de Juan Ramón invitándole a su casa cuando había alguien interesante que los visitaba. Entonces, le convidaba para que los pudieran conocer:

Poco a poco esa preciosa amistad se fue afianzando. Juan Ramón conoció a mi familia y recuerdo que estuvo por los menos dos veces en mi casa: unas de ellas yo había invitado a gente joven aficionada a la literatura para agasajar a Margarita Abella Caprile, poetisa argentina, nieta del General Mitre, el director de *La Nación* de Buenos Aires⁸¹.

En una entrevista a la poeta sobre lo que significó Juan Ramón en su vida y en su obra, contestó: “Mucho. Mucho. Fue un gran compañero y un gran maestro. Nos unió una sincera y profunda amistad”⁸². En sus cuadernos manuscritos dejó escapar la pluma hablando sobre él de forma bella y poniendo en parangón su mirada de poeta con la del pintor:

Todos los poetas se asoman al mundo por una ventana,
un ventanal, una terraza o un mirador. Aún los más

⁸⁰ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 30.

⁸¹ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 37.

⁸² Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 22.

herméticos, los más soñadores, los más introvertidos no soportan el encierro absoluto, total, en sí mismos. ¿Por dónde se asomaba Juan Ramón a sus paisajes en sus libros principales? El tema es precioso y un horizonte inmenso de sugerencias estremecedoras. ¿Los ojos de un pintor, las ventanas de un poeta no son acaso la misma cosa?⁸³.

Describió sus sentimientos en aquellas conversaciones con su maestro y no tanto, el contenido de las mismas:

Solía citarme a las tres de la tarde y estábamos hablando hasta las ocho. En realidad, no había diálogo, sino un monólogo, pero resultaba tan interesante que me pasaba la tarde oyéndolo. (...) Ahora me arrepiento de no haber anotado aquellos monólogos de Juan Ramón sobre poesía y poetas. Pero en aquella época no se me ocurrió hacerlo⁸⁴.

Fue el comienzo de una larga amistad con Juan Ramón que se prolongó hasta su muerte. El poeta de Moguer estaba casado con Zenobia Camprubí con quien pronto Ernestina entabló también una profunda y duradera amistad. Esta le invitó

⁸³ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 31.

⁸⁴ Ernestina de Champourcin, “La memoria con el tiempo dentro”, en *Estudios juanramonianos* (Madrid: Los libros de Fausto, 1993), 10.

a la tienda de artesanía y antigüedades llamada Arte Popular Español, situada al principio en la calle Santa Catalina número 10 y posteriormente en la Calle Floridablanca número 3, muy cerca de las Cortes. Esta tienda se convirtió en un lugar de encuentro social y cultural ⁸⁵. Escribió Ernestina: “Al inaugurarse la tienda de artesanía española establecida por Zenobia en colaboración con algunas amigas, la trastienda pasó a ser un grato lugar de tertulias donde nos reuníamos a tomar el té”⁸⁶.

En la trastienda se organizaron tertulias femeninas a las que acudió eventualmente Champourcin. Allí conoció a Inés Muñoz, que se encargaba desde el 1912 de llevar la contabilidad del negocio⁸⁷; a Olga Ginzburg de Bäuer, escritora que más adelante colaborará con Zenobia en la revista *Ínsula*; y a Gisela Ephrussi de Bäuer, pintora y dibujante activa en España en el decenio de 1926 a 1936⁸⁸. Olga y Gisela eran las mujeres de los hermanos Bäuer, representantes en España de la Banca Rothschild que era una de las más solventes. Olga, estaba casada con Ignacio Bäuer que fue también fundador de

⁸⁵ Valera, *Mujeres con voz propia*, 108.

⁸⁶ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 127.

⁸⁷ Emilia Cortés, *Zenobia Camprubí. La llama viva* (Madrid: Alianza Editorial, 2020), 334.

⁸⁸ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 17; Cortés, *Zenobia Camprubí*, 158.

la Compañía Iberoamericana de Publicaciones que más adelante tendrá una importante relación con Ernestina.

Como adelanté en la introducción, la pregunta que surge es cómo una mujer, con una formación aristocrática y conservadora, fue capaz, en tan poco tiempo, de formar parte de los círculos intelectuales y culturales masculinos -en su mayoría-, del Madrid de los años veinte y treinta, que eran de gran altura intelectual, e incluso vanguardistas. Posiblemente esto se deba a una serie de circunstancias en las que se desarrolló la poeta en estos años y que facilitaron su acceso, no sólo a los poetas, sino también a dar cauce a su creación literaria y su publicación. Estas circunstancias fueron las siguientes: en primer lugar, su propia formación autodidacta; en segundo lugar, la amistad con Juan Ramón Jiménez, quien de manera indirecta le fue introduciendo en ambientes de vanguardia en los que Ernestina se adentró sola, como fueron, la Residencia de Estudiantes, las tertulias literarias con otros poetas de la generación del 27 y el Lyceum Club Femenino al que, por su relevancia, se le dedica el capítulo siguiente.

3.3 En ambientes de vanguardia

El ambiente intelectual de la familia Champourcin y el cultivo de Ernestina de su propio mundo interior, mediante la lectura de los clásicos, le inclinaron a tener el clima interior necesario para poder desarrollar su genialidad en contacto con otros escritores. Este rico mundo interior propició que pudiera estar a la altura intelectual de aquellos poetas y escritores con

quienes fue coincidiendo y congeniando. Irrumpió en los círculos intelectuales ideológicamente republicanos, no de una manera directa, sino por la lectura libre que hizo de todo lo que fue cayendo en sus manos a través de su incesante búsqueda en las librerías. Se fue impregnando del pensamiento de todos los escritores de la vanguardia y sin haber entrado en contacto personal con ninguno hubo sintonía en el momento del encuentro. Lo cierto es que, sin ese interés suyo de salir en búsqueda de la modernidad y experimentarla, no se habría dado la Ernestina literaria que conocemos.

3.3.1. La Residencia de Estudiantes

Uno de los escenarios de encuentro con la modernidad fue la Residencia de Estudiantes. Había allí una Sociedad de Cursos y Conferencias en la que quiso participar. Sus actividades estuvieron centradas en la organización de cursos y conferencias de prestigiosos científicos y artistas de todo el mundo combinándolas con las de escritores, pensadores y científicos españoles y extranjeros⁸⁹. Estas conferencias se impartían los viernes a media tarde. En su epistolario dejó constancia de las personalidades que acudieron a enriquecer el panorama cultural de los jóvenes que allí residían y acudían a

⁸⁹ Álvaro Ribagorda, “El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 30, (2009) n° enero: 283. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO0808110273A>

formarse: Ramiro de Maeztu, Ricardo Baroja, Eduardo Marquina, Pedro Salinas, Rafael Alberti y Federico García Lorca, entre otros: “Voy a hacerme de (...) la Sociedad de Cursos y Conferencias. Si me dejan, claro, me va a costar un trabajo conseguirlo. Sigo como tú: ¡Qué ganas tengo de vivir a mi gusto!”⁹⁰. Sin embargo, como se ve, su padre le puso pegas para acudir:

Mi padre, que en algunas ocasiones era muy tradicional, en otras era muy abierto, no quería saber nada de la Residencia de Estudiantes; en el tema de la universidad, me puso muchos problemas; sin embargo, le gustaba que nos interesamos por la literatura y por la poesía⁹¹.

Finalmente, logró hacerse socia desde 1928 hasta 1930⁹². Como ella misma explicaba:

Yo iba a la Residencia de Estudiantes, a la Sociedad de Cursos y Conferencias, donde pagábamos 25 pesetas al año. Y allí yo he oído a los mejores escritores de entonces: Paul Valery, Mauriac...⁹³.

⁹⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 27.IX.28, 210.

⁹¹ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 23.

⁹² Ribagorda, “El programa cultural de la Residencia de Señoritas”, 302.

⁹³ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 30.

Pasados muchos años, ya al final de su vida, se le rindió un homenaje en la Residencia de Estudiantes al que acudió. En su respuesta escribió que acudiría porque “la Residencia de Estudiantes levanta mis mejores recuerdos”⁹⁴.

También visitaba las exposiciones de la Residencia y se sumergía en los ambientes de vanguardia, no solo literaria sino también, artística:

Yo fui a la exposición llamada “artistas ibéricos”⁹⁵ y allí es donde vi el primer cuadro de Dalí que era además muy divertido. Se componía de un pedazo de corcho pegado sobre una tabla con un fondo de arena y abajo decía: *Torso de mujer*. También había cuadros de Moreno Villa. Yo iba sola pero allí conocí a Alberti, Moreno Villa y al director de la Residencia Fraud⁹⁶.

El otro gran escenario de vanguardia en el que estuvo presente Ernestina fue en el cine, cuyo aprecio había heredado de su abuelo Adolfo, como se vio en su infancia. La poeta sabía disfrutar del cine porque lo comprendía. Fue de las primeras personas en apuntarse al cinefórum que, en mayo de 1927,

⁹⁴ Ernestina de Champourcin, “Carta a José García-Velasco”, director de la Residencia de Estudiantes, el 7 de julio de 1997. AGUN 147/7.

⁹⁵ Se refiere a la Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos que tuvo lugar en el Palacio de exposiciones del Retiro, en Madrid, el 28 de mayo de 1925.

⁹⁶ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 99-100.

Buñuel había creado dentro de la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes. El cineasta era consciente de que, a las juventudes de vanguardia, dotadas de gran sensibilidad, el cine español no les satisfacía y había que roturar nuevos caminos. En una carta al librero Sánchez Cuesta, desde París, Buñuel le escribió lo siguiente: “Excuso decirle que en España hay campo virgen para un cineasta. Lo hasta ahora existente es tan putrefacto que aleja de la pantalla a cualquier hombre con sensibilidad”⁹⁷.

Con el fin de renovar la filmografía española Buñuel creó el Cineclub. En *La Gaceta Literaria* de diciembre de 1928 aparecieron los socios de esta reciente asociación que eran Alberti, Lorca, Aleixandre, Moreno Villa, etc.⁹⁸. Entre ellos se encontraba Ernestina. Lo que pretendió este Cineclub fue que artistas y escritores, procedentes de la aristocracia o no, se dieran cita en sus salas creando una élite intelectual que se abriera al mundo a través de las pantallas. Aunque la dirección del Cineclub la llevaba Buñuel desde París, en la práctica, los hombres que lo organizaron en Madrid fueron: Arconada, Pérez Ferrero, Giménez Caballero, Piqueras y Gómez de Mesa. A estas sesiones de cinefórum acudió Pérez Ferrero para comentar las películas de Buñuel. La cuota de ingreso en el Cineclub fue de cinco pesetas además de tres pesetas al mes

⁹⁷ Agustín Sánchez Vidal, *Buñuel, Lorca, Dalí, el enigma sin fin* (Barcelona: Planeta, 1988), 139.

⁹⁸ *La Gaceta Literaria*, 15 de diciembre de 1928.

que pagaban las mujeres, y las cuatro pesetas al mes que abonaban los hombres⁹⁹.

El Cineclub celebró en total veintiuna sesiones entre el 23 de diciembre de 1928 y el 9 de mayo de 1931. Por los testimonios recogidos en sus cartas sabemos a las sesiones a las que Champourcin acudió y sus impresiones. Estuvo en la sesión inaugural en el Cine Callao. A continuación, le envió a su amiga Conde la programación con sus anotaciones: “*María, la hija de la granja*: Graciosísima; *Tartufo*: Bien hecha pero excesivamente realista; *L’Etoile de mer*: Es un poema lírico muy fino; demasiado corto y repetido. Expresión plástica de la poesía nuestra”¹⁰⁰. De toda la filmografía proyectada resaltó Champourcin la última película de Man Ray, *L’Etoile de mer*, que recibió tantas críticas en su momento. Con quien coincidió en su aprecio por este film fue con Arconada quien, por aquel entonces, publicó sobre la misma: “¿Poesía del cinema o transfilmación poética? (...). No sabemos bien si el resultado es un poema cinematográfico o un poema literario. Pero, indiscutiblemente, *L’Etoile de mer* es un film lleno de belleza”¹⁰¹.

La segunda sesión de Cineclub se celebró el 26 de enero de 1929 en el Palacio de la Prensa, a la que también acudió

⁹⁹ Román Gubern, *Proyector de luna. La generación del 27 y el cine* (Barcelona: Anagrama, 1999), 272-273.

¹⁰⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 22.XII.28, 258.

¹⁰¹ César M. Arconada, “Boletín del Cineclub”, *La Gaceta Literaria*, 1 de enero de 1929

Champourcin y de la que dio cuenta a su amiga Conde¹⁰². En esta ocasión la proyección principal fue *El cantor de jazz* de Alan Crosland, considerada la primera película sonora de la historia. Posiblemente Ernestina no conectó de forma explícita con el cine americano, pues no reflejó nada en sus cartas a diferencia de las demás películas. Tampoco la crítica fue especialmente buena con el film por tratarse de una película eminentemente comercial¹⁰³.

Su aprecio por el cine de vanguardia y su relación con la literatura se vio reflejado también en una entrevista que le hizo Fidel Cabeza al preguntarle lo siguiente:

¿Qué influencia tiene el cine, a su juicio, en el nuevo arte?

-Una muy grande y a mi juicio beneficiosa. El cine nos ha enseñado la concisión, nos ha contagiado su ritmo, su dinamicidad. El cine necesita una literatura nueva despojada de sí misma; una anti literatura...¹⁰⁴.

Ernestina supo descubrir la estrecha relación entre el cine y la poesía por tratarse ambas de expresiones líricas. La influencia innovadora del cine le pareció clave para el desarrollo de una nueva poesía. El 14 de abril de 1929 se

¹⁰² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 26.I.29, 268.

¹⁰³ “Estrenos”, *La Pantalla*, 23 de junio de 1929.

¹⁰⁴ Fidel Cabeza, “Hablando con Ernestina de Champourcin”, *Diario de Córdoba*, 12 de mayo de 1929.

celebró otra jornada de Cineclub que llevó por título “Oriente y Occidente” con la proyección de la película *La Rosa de Puchui* de Hou Yao. Sobre esta sesión comentó: “Máquinas y films japoneses. Fragilidad y precisión. Lorca recita su *Oda Salvador Dalí* y el romance *Tamar y Ammón*”¹⁰⁵. Efectivamente, García Lorca, en el intervalo había ofrecido un recital que llevó por título, *La rosa y la máquina*. En este recital el poeta de Granada incluyó una *Oda a Salvador Dalí* y como expresión orientalista clausuró el acto con algunos versos de su *Romancero Gitano*¹⁰⁶. Aquel ambiente deslumbraba por días a la joven Ernestina que desbordó el entusiasmo en sus cartas a Carmen Conde.

Entre sus preferencias cinematográficas estuvo el cine surrealista, como he señalado anteriormente. Acudió a la sesión del Cineclub del 4 de mayo de 1929 en el Cine Goya que llevaba por título: “Lo cómico en el Cinema”¹⁰⁷. En el intervalo, Alberti recitó tres poemas dedicados a Charlot, Harold Lloyd y Buster Keaton¹⁰⁸. Estos poemas del año 1929 pretendieron ser un homenaje a los cómicos del cine que

¹⁰⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.IV.29, 282.

¹⁰⁶ Gubern, *Proyector de luna. La generación del 27 y el cine*, 298.

¹⁰⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4.V.29, 282.

¹⁰⁸ Gubern, *Proyector de luna. La generación del 27 y el cine*, 303.

después se recopilaron con el nombre de *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*¹⁰⁹.

A finales de mayo acudió Ernestina a la siguiente sesión de Cineclub. En esta ocasión la película proyectada fue *Avaricia* de Erich Von Stroheim, con la que Buñuel había intentado abrir el ciclo y finalmente había pospuesto para este momento. A Ernestina esta película le fascinó: “Es desagradable, pero muy humano [el film] y magistralmente realizado. Ninguna empresa se ha atrevido a presentarlo, no me explico bien por qué, pues tiene hasta su moraleja”¹¹⁰. Al igual que a la poeta, la película gustó mucho en España y a pesar de la sordidez, obtuvo un éxito importante¹¹¹. Ernestina también asistió al estreno de *Un perro andaluz*, el 8 de diciembre de 1929, aunque no dejó constancia en sus cartas sobre su opinión¹¹².

En el año 1930 se reorganizó el Cineclub y se comenzó a proyectar a partir de entonces en el Hotel Ritz. Se limitó el número de socios a cuatrocientos, se suprimieron las invitaciones y se subió la cuota a cinco pesetas y media por

¹⁰⁹ Rafael Alberti, *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* editado por C. Brian Morris (Madrid: Cátedra, 2006).

¹¹⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 29.V.29, 290.

¹¹¹ Gubern, *Proyector de luna. La generación del 27 y el cine*, 321.

¹¹² “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 12.

sesión¹¹³. Este nuevo formato de Cineclub se estrenó con la proyección de cine soviético. Fue inaugurada por Julio Álvarez del Vayo, militante del partido socialista y conocedor de la Unión Soviética, que con el tiempo llegó a ser ministro de Estado. Ernestina, expectante, comentaba:

El lunes vuelva a abrir el Cineclub, reorganizado, a puerta cerrada, con el primer programa ruso que se ha dado en España: *Iván el terrible* y *La aldea del pecado* (de Olga Preobrazhenskaia). Veremos si Rusia cumple lo que promete y esperamos de su filmografía¹¹⁴.

La expectativa de Ernestina por el arte soviético no quedó defraudada, tanto que le propuso a su amiga Conde viajar juntas a Moscú:

¿Nos vamos a Moscú? ¡Qué estupidez el cine ruso! *La aldea del pecado* es formidable. La mezcla de idilio campestre y pasiones salvajes espléndidamente realizada. Todos los actores perfectos, muy disciplinados y un ambiente rudo que refresca tras la supercivilización de los films americanos. *Iván el terrible* (de Turi Taristssch) más flojo, de asunto histórico y su mayor interés –tipos desesperados en toda

¹¹³ “Reorganización del Cineclub Español”, *La Gaceta Literaria*, 1 de enero de 1930.

¹¹⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.I.30, 342.

su violencia- ha desaparecido por obra y gracia de innumerables cortes¹¹⁵.

Unos meses después le instó a Conde, a que como se había levantado la censura procurara llevar al Cineclub de Cartagena *La aldea del pecado*, porque, le explicaba, “no trae novedades técnicas, pero sí de ambiente y psicología (...). Te interesará”¹¹⁶.

A propósito del cine comenzó a colaborar en *La Gaceta Literaria* haciendo crítica cinematográfica y reseñas biográficas de estrellas del cine. Una de las figuras que se anunció para describir por Ernestina de Champourcin fue Charles Farrell, como apareció en *La Gaceta Literaria* en su número del 1 de marzo de 1930¹¹⁷. Sin embargo, esos números que se avisaron sobre crítica cinematográfica, no se llegaron a publicar.

3.3.2. Tertulias literarias

Ernestina participó activamente de las tertulias culturales y literarias que se dieron en el Madrid de aquel entonces. A partir de la amistad con Juan Ramón Jiménez, sus lecturas, el contacto con Zenobia Camprubí y con el Lyceum

¹¹⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 22.I.30, 344.

¹¹⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 11.III.30, 352.

¹¹⁷ “Figuras del cinema”, *La Gaceta Literaria*, 1 de marzo de 1930.

Club Femenino, se fueron forjando una serie de contactos y amistades que le facilitaron la entrada en el Madrid intelectual de los años veinte y treinta.

Una de sus primeras conocidas del Lyceum y con quien le unió una estrecha amistad toda su vida fue Pilar Zubiaurre¹¹⁸. Era, como Ernestina, vasca de nacimiento. Poseía una gran talla intelectual y tocaba con maestría el piano, habilidad que había aprendido de su padre, Valentín Zubiaurre, que era compositor. Tenía Pilar dos hermanos, Ramón y Valentín, que eran pintores y que tenían sendos estudios en Madrid. Las dos escritoras se fueron conociendo y descubrieron lo mucho que tenían en común: la cuidada educación que habían recibido; la pesadumbre que les causaba el *modus operandi* obsoleto en lo que a la educación y proyección de la mujer se refería; y ambas compartían un concepto de modernidad femenina diferente al convencional. Este mismo modo de ver la realidad les unió desde pronto.

Zubiaurre fue promotora de unas tertulias culturales madrileñas donde había presencia femenina y a las que invitó a participar a Ernestina¹¹⁹. Estas tertulias, que organizaba Pilar

¹¹⁸ Iker González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, en *La mujer vasca en el exilio de 1936* editado por José Ramón Zabala (San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2007), 414.

¹¹⁹ González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 415. “Donde sí se reunían las mujeres intelectuales para organizar reuniones, entre ellas Pilar de Zubiaurre, era en las casas particulares, ya que, en los cafés, por ser espacios públicos, las mujeres sin compañía masculina no estaban bien vistas”.

conjuntamente con su marido Ricardo Gutiérrez Abascal, crítico de arte -que firmaba con el pseudónimo de Juan de la Encina-, se organizaban en su casa o en el taller de Valentín, hermano de Pilar, en la calle Espoz y Mina. Como explicaba el profesor González-Allende:

Durante los años veinte y treinta, Zubiaurre organizaba tés en el nuevo estudio de su hermano Valentín -ya que Ramón se había casado en 1917 y había establecido un estudio para él solo-, y en su piso madrileño, al que acudían los nombres más importantes de la intelectualidad española. Entre ellos, destacó Federico García Lorca, en cuyo epistolario se halla una carta dirigida a su familia en diciembre de 1928 en la que menciona las tertulias en el apartamento de Zubiaurre”¹²⁰.

Sirva para mostrar lo que fueron aquellos encuentros literarios en casa del matrimonio Abascal-Zubiaurre, la carta que, pasados muchos años, Pilar Zubiaurre recibió de su amiga María Baeza, en la que rememoraba con agradecimiento esas tertulias en su casa:

Veo que en el repaso de estos días que dedicas mucho tiempo a recordar estos años de juventud, siempre alertas a las vidas de nuestros hermanos, y asimismo

¹²⁰ Iker González-Allende, *Pilar de Zubiaurre. Evocaciones: Artículos y diario (1909-1958)* (San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2009), 24.

mucho tiempo a la vida que realizamos en el campo de la cultura, entrando a las lecturas, museos, conferencias, conversaciones muy interesantes en el estudio de tus hermanos, donde se reunían gracias a ti, los espíritus selectos de aquellos tiempos. ¡Cómo olvidarlo, Pilar! Lo repaso todo frecuentemente y veo que nuestras vidas se aplicaban muy mucho a la cultura y a las obras buenas en el sentido de la amistad, como te iba diciendo¹²¹.

Estos encuentros brindaron a Ernestina la posibilidad de conocer al selecto grupo de jóvenes poetas de vanguardia: Lorca, Guillén, Salinas, etc. que eran los mismos de quienes le hablaba Juan Ramón, en sus visitas periódicas. Para cuando Ernestina conoció a estos artistas en las tertulias, ya los había escuchado antes, pues bastaba que Juan Ramón nombrara a alguno de ellos para que Champourcin buscara ávidamente en las librerías sus obras y en la Residencia sus recitales:

Los autores que el poeta me nombraba eran buscados por mí inmediatamente, y como no resultaba fácil encontrarlos, acudía con frecuencia a una pequeña librería instalada en un piso de la calle Mayor, la librería

¹²¹ María Martos de Baeza, “Carta a Pilar Zubiaurre”, el 22.I.1970 recogida por Iker González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre*, 36.

de León Sánchez Cuesta (...) donde Cernuda me atendió tantas veces¹²².

Aquellos encuentros dejaron, en quienes participaron, un recuerdo imborrable. A estas tertulias acudía, también, el grupo formado por Emilio Prados, Rafael Alberti, Manuel de Altolaguirre y su futura esposa Concha Méndez.

Paralelamente, este grupo de artistas tuvieron con el tiempo, su propia tertulia a la que también invitaron a Ernestina por su amistad con Concha Méndez¹²³. Estos encuentros tuvieron lugar en la casa de Méndez y Altolaguirre, en la calle Viriato, número 73. Como los bienes fungibles escaseaban, la joven pareja animaba a los amigos contertulios a que llevaran algo para compartir¹²⁴.

Yo era muy amiga de Concha. Asistía con bastante regularidad a las reuniones literarias que Manolito organizaba en su casa. Era tan entusiasta y amigable que su deseo era tenernos a todos en su casa durante veinticuatro horas (...). A la hora de la cena, Manolo nos exhortaba para que nos quedáramos a cenar en su casa y poder continuar con la tertulia. Recuerdo perfectamente que, en esas ocasiones la cara de Concha,

¹²² De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 34.

¹²³ A Concha Méndez la conoció en el Lyceum Club, como se tendrá la oportunidad de estudiar en el capítulo siguiente.

¹²⁴ Sanz Hermida, "El silencio creador de Ernestina de Champourcin", 11.

era un poema. La solución que ideamos fue la de comprar cada uno una cosa¹²⁵.

Ernestina relató cómo conoció a Alberti en una de estas tertulias: “Conocí a Alberti más tarde (...) asistí a las tertulias en las que él, entre otros muchos poetas, participaban en casa de Concha Méndez y Manolo Altolaguirre recién casados”¹²⁶.

Ernestina recordaba la descripción que de esas tertulias hizo el doctor Prados Such¹²⁷, psiquiatra hermano de Emilio y amigo del grupo que también acudía con ellos: “¡Ah! ¡Esas tertulias, en casa de Manolito...! Nunca he visto tantos casos patológicos juntos”¹²⁸. Debían de ser momentos de gran inspiración para todos, como después escribió Ernestina en un periódico:

Recordamos el día que Alberti decidió escribir al dictado de una musa más popular que la gongorina -y conste que no olvidamos las preciosas esencias populares de *Marinero en tierra*- e hizo profesión

¹²⁵ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 24.

¹²⁶ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 28.

¹²⁷ Miguel Prados Such, era hermano del poeta Emilio Prados. Nació en Málaga el 8 de octubre de 1894, en el seno de una familia burguesa. Estudió Medicina en Madrid obteniendo su graduación en 1920. Fue alumno en la Residencia de Estudiantes de esta ciudad, donde se relacionó con artistas y científicos de la generación del 27. Dio a conocer a Sigmund Freud en la Residencia de Estudiantes.

¹²⁸ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 11.

pública de ello, ante los poetas reunidos en el célebre e histórico piso la calle Viriato, donde Manolo y Concha tuvieron su primer hogar. Testigos de aquello fueron con el matrimonio citado, Aleixandre, Cernuda, Gil-Albert, Emilio Prados y su hermano Miguel, el psiquiatra. No sería extraño que Guillén y Salinas estuvieran también allí¹²⁹.

Conforme se acercaba la República, el ambiente de estas tertulias se fue politizando. Ernestina recordaba bien una tarde de enorme tensión política cuando, gritando, Alberti, les dijo a todos que había que empezar a hacer poesía para el pueblo porque la literatura que habían creado hasta ese momento no servía para nada:

De repente, Alberti se levantó y se fue colocando enfrente de cada uno de nosotros, denostando: yo escupo en tu poesía, Emilio; en la tuya, Manolito; en la tuya, Ernestina; a la tuya... Hasta llegar al último de los presentes. Fue una reunión muy tensa, donde se dijeron muchas cosas y también muchas tonterías¹³⁰.

¹²⁹ Ernestina de Champourcin, “Algunos olvidos injustos”, *Arriba*, 5 de mayo de 1977.

¹³⁰ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 24.

A estas tertulias acudían esporádicamente Cernuda y Guillén y ocasionalmente Pedro Salinas¹³¹. En una entrevista amplió la descripción de este suceso:

Yo he oído en la tertulia de Concha Méndez y Manuel Altolaguirre a Alberti que llegó una noche diciendo: ¡Hay que acabar con el Museo del Prado; ¡hay que quemar sus cuadros, hay que escupir sobre la poesía de todos vosotros! Estábamos allí Alexandre, Cernuda, Lorca... ¡Todo eso se acabó! ¡Hay que escribir para el pueblo! Se me quedó tan grabado...¹³².

Ernestina recordaba que quien suavizaba los conflictos en las tertulias era Concha Méndez, como buena anfitriona.

Su gran amigo, Luis Cernuda, a su vez, también organizaba otras tertulias literarias que Ernestina frecuentó en la librería de León Sánchez Cuesta, en la Calle Mayor. De todo lo que oía le daba buena cuenta a Carmen Conde en sus cartas. También, aprovechaba esos encuentros para presentar la obra de su amiga a los poetas: “Hoy León Sánchez Cuesta me enseñó tus cartas y hablamos largamente de ti y de tu libro. Desde luego este librero es el único realmente honrado que conozco. Eso sí, tiene poca venta y su clientela es muy

¹³¹ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 24.

¹³² Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 152.

escogida”¹³³. También conoció allí a Jorge Guillén con quien mantuvo una gran amistad: “Mi última salida a pie fue el jueves a casa de Sánchez Cuesta; encontré a Guillén y los tres hablamos de ti”¹³⁴. Para Ernestina, la librería era, además de un establecimiento donde adquirir libros, un lugar donde conversar con quienes la frecuentaban, como Cernuda y Guillén. En esta librería Antonio Michels de Champourcin tenía cuenta y permitió a su hija adquirir los libros que le interesaban, especialmente los que estaban escritos en francés y cuya adquisición era más complicada de conseguir¹³⁵.

En la pequeña librería de Sánchez Cuesta, donde trabajaba Cernuda, compré por deseo expreso de Juan Ramón mis primeros libros de ese tipo de literatura. (...). Mi padre tenía cuentas abiertas en librerías de París y de Londres. Yo tenía acceso a las mismas. Compraba libros ingleses y franceses. Por ejemplo, recuerdo que, por esa vía, me hice con uno de los primeros ejemplares de *Ulises*, de Joyce aquí en España¹³⁶.

¹³³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.VII.28, 141.

¹³⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 8.II.28, 238.

¹³⁵ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 25.

¹³⁶ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 22.

Ernestina llevaba a gala haber sido de las primeras personas de España en tener en sus manos el *Ulises* de Joyce¹³⁷. Esta tradición de comprar los libros en la calle Mayor ya la tenía desde hacía tiempo. En su archivo personal se conserva un ejemplar con obras poéticas de Antonio Machado, Lorca, Guillén y otros, del año 1922, enviado al domicilio de Ernestina en Madrid de parte de León Sánchez Cuesta¹³⁸.

En el archivo de la Residencia de Estudiantes también se conserva una postal dirigida a Sánchez Cuesta en la que daba cuenta de los libros adquiridos a la vez que le hacía algunas peticiones más. Escribió Champourcin:

Mi distinguido amigo: ¿podría Ud. hacerme enviar los tres tomos de "Los Hermanos [Grinkovics]" publicados en la "Colección universal"? Recibí "Monsieur Teste" [de Paul Valéry] y "Cahiers d'Art" [revista]. Deseándole un verano lo más fresco posible, le envía un cordial saludo, Ernestina de Champourcin¹³⁹.

Se comprueba una vez más que, cuando Ernestina leía una crítica de un libro que le podía interesar, corría a pedirle a

¹³⁷ Bernal, "Ernestina de Champourcin: vida y obra", 14.

¹³⁸ AGUN 147/21.

¹³⁹ Ernestina de Champourcin, "Postal para Sánchez Cuesta", el 12 de agosto de 1923, La Granja. Remitida digitalmente por el Archivo de la Residencia de Estudiantes. Digitalizada y enviada el 3 de septiembre de 2021.

su padre que se lo encargara a las librerías francesas e inglesas donde tenía cuenta. Esto le hacía a la poeta estar al día de las novedades literarias:

Gracias a estas conversaciones [se refiere a las tertulias literarias] y a ciertos periódicos y revistas extranjeros me mantuve muy alerta a lo que se hacía fuera de España y recuerdo que también gracias a mi padre que me hacía traer los libros que me interesaban llegué a tener en mis manos obras importantes recién publicadas como el *Ulises* de Joyce o el *Counterpoint* de Huxley o los poemas de Paul Valery¹⁴⁰.

Los intelectuales que fue conociendo le ayudaron a tejer una red de contactos y amistades abundante. Uno de los primeros con quien intimó de forma especial fue Cernuda: “Con Luis tuve un principio muy amistoso. Íbamos juntos al cine y a merendar, hasta que un día, no sé, pensé (y era verdad) que con él me aburría y dejé de salir con él”¹⁴¹. Compartía poco su opinión literaria a juzgar por otras descripciones que hizo de él: “Cernuda no hablaba nunca de literatura y abominaba de las peñas de café”¹⁴².

¹⁴⁰ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 35.

¹⁴¹ Arturo del Villar, “Los silencios de Ernestina de Champourcin”, *El maquinista de la generación* 10 (2005): 64.

¹⁴² Juan Gil-Albert, *Memorabilia* (Barcelona: Tusquets, 1975), 193.

También conoció Ernestina en esta librería a Gerardo Diego de quien comentaba que lo veía en las tertulias del Regina: “Yo solía ir a las tertulias del Café Gijón. Gerardo [Diego] no abría la boca en ninguna tertulia. (...) Pero es verdad que conmigo era encantador”¹⁴³.

Además, continuaba leyendo todo lo que estos intelectuales publicaban y hablaban en las tertulias. Tanto Landeira¹⁴⁴ como González-Allende¹⁴⁵ señalan que sólo tres mujeres participaron de estas tertulias culturales de vanguardia en el Madrid de aquel momento: Pilar Zubiaurre, Concha Méndez y Ernestina de Champourcin. Y en las que organizaba Ortega y Gasset en torno a la *Revista de Occidente*, sólo Maruja Mallo y María Zambrano que aparecerá a partir de 1932¹⁴⁶.

El mundo de las tertulias madrileñas en los cafés era un dominio casi completamente masculino. La descripción que Tudela hace de los cafés reflejaba el ambiente que se vivía en ellos:

¹⁴³ Ernestina de Champourcin. “Entrevista a Ernestina de Champourcin”, *Nueva Revista*, 29 de agosto de 1997. <https://www.nuevarevista.net/entrevistas/entrevista-ernestina-de-champourcin/>, (consultado 1 de noviembre de 2020).

¹⁴⁴ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 30.

¹⁴⁵ González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 414.

¹⁴⁶ Fanny Rubio, *La República y la cultura: paz, guerra y exilio* (Madrid: Ediciones Akal, 2009), 285.

Esta condición misógina, en una época, en que empezaba a inventarse el término sufragista y el feminismo es la fruta que tardaría en granar, es el único lunar que se puede atribuir a aquellas tertulias de Madrid, de España entera, que por otro lado tanta esencia democrática llevaban en su seno, en donde todos podían opinar y el talentado se hermanaba con el necio, y el hortera de la tienda de la esquina, metido a pensar un poco, nada más que un poco, se atrevía a contradecir al estudioso que se había pasado media vida meditando el problema debatido¹⁴⁷.

Efectivamente no había ninguna mujer en las tertulias en el Café Lyón, en el Café Europa, en el Hotel Regina, en La Ballena Alegre, en la Cervecería de Correos y tampoco en el Café del Pombo. Especialmente Concha Méndez y Ernestina asumieron su vocación de mujeres modernas frecuentando estas tertulias en casas que activaron y estructuraron el vanguardismo artístico de la época¹⁴⁸. Estos ambientes le permitieron perfilar paulatinamente una visión del mundo distinta a aquellos valores conservadores en los que había sido educada y encauzar esa rebeldía suya hacia posturas

¹⁴⁷ Mariano Tudela, *Aquellas tertulias de Madrid* (Madrid: El Avapies, 1984), 13.

¹⁴⁸ Serge Salaün, “Ernestina de Champourcin y Concha Méndez. Estatuto y condición del poeta moderno” en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 41.

progresistas de la mujer y donde encontró personas que pensaban como ella y se interesaban por los mismos temas. Me detendré en el Lyceum Club Femenino y su relación con Ernestina.

IV. El Lyceum Club Femenino (1926-30)

*Y la música existe.
Alguien la había borrado
arrastrando en la sangre
su cabellera alada.*

*Hoy ha vuelto hacia mí
hacia nosotros todos.*

(Concierto inesperado)

Zenobia fue una de las fundadoras del Lyceum Club Femenino. Pudo ser ella quien invitara a Ernestina al Lyceum o que Ernestina ya lo conociera por la prensa, pero lo cierto es que estuvo en contacto con el Lyceum siendo el escenario cultural más destacado de la poeta en los años siguientes.

El Lyceum Club Femenino se inauguró en España en abril de 1926 a imitación de los que ya existían en Europa. Su inicio estuvo en los tés semanales del Instituto Internacional, llamados *Notes and News*, que organizaba Helen Philips, a los que acudían las chicas de la Residencia de Señoritas y las profesoras del Instituto-Escuela para niños, así como sus amigas. José Antonio Marina sostiene que el éxito de estas reuniones acrecentó los deseos de fundar el Lyceum¹⁴⁹. Desde

¹⁴⁹ Marina y Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*, 80.

sus inicios Ernestina soñó con ser socia; sin embargo, su familia se lo prohibía. Ella siguió de cerca su nacimiento y desarrollo participando en sus actividades de promoción intelectual de la mujer, haciéndose pronto socia-fundadora y aportando un papel dinamizador en el desarrollo de esta institución femenina. A este escenario le dedicaremos este capítulo del trabajo por la importancia que tuvo. Al comienzo del año 1928 escribía Champourcin a Carmen Conde:

Voy al Lyceum cuando hay conferencias o conciertos, tengo allí algunas amigas, aunque las muchachas asociadas no abundan. Mis visitas son en calidad de invitada pues a pesar del deseo de pertenecer al club, Madrid en el terreno de los dichosos prejuicios debe estar, desgraciadamente, a la misma altura que Cartagena. (...) Eso sí, asisto a exposiciones y conferencias, que ahora abundan; tampoco faltan los conciertos y yo procuro seguir de cerca todas las manifestaciones artísticas¹⁵⁰.

Sobre esta primera institución femenina se ha escrito en los últimos años y se cita con frecuencia en las obras que hacen referencia al papel de la mujer durante la década anterior a la guerra civil española. Han aportado una información valiosa

¹⁵⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.I.1928, 60.

con sus trabajos Amparo Hurtado¹⁵¹, Concha Fagoaga¹⁵² y Shirley Mangini¹⁵³, Sarah Leggott¹⁵⁴, José Antonio Marina y Teresa Rodríguez de Castro¹⁵⁵, Juan Aguilera con su investigación sobre las fundadoras del Lyceum¹⁵⁶ y las aportaciones más recientes de Rocío González Naranjo¹⁵⁷.

A continuación, basándonos en estos estudios y en otras fuentes primarias, de carácter epistolar y de memorias de las protagonistas del Club, se analizará el origen del Lyceum Club en España, sus objetivos, su organización y su composición social. También se abordará el papel de Ernestina de Champourcin en este foro femenino y cómo le permitió dar cauce a sus anhelos más profundos de transformación de la sociedad, en donde tuvo un importante papel dinamizador en estas mujeres que frecuentaban el Lyceum. Además, se

¹⁵¹ Hurtado, "El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)": 23-40.

¹⁵² Fagoaga, "El Lyceum Club de Madrid, élite latente": 145-167.

¹⁵³ Mangini, "El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil": 125-140.

¹⁵⁴ Leggott, "The Female Intellectual in 1920's Madrid: Writing the Lyceum Club": 95-112.

¹⁵⁵ Marina y Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*.

¹⁵⁶ Aguilera, "Las fundadoras del Lyceum Club Femenino español": 65-90.

¹⁵⁷ González Naranjo, "Création et Association: Le Lyceum Club": 243-259; González Naranjo, "Ilustres tontas y locas: el Lyceum Club de Madrid, todo un ejemplo de solidaridad femenina" en *Locas. Escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas*, 721-734.

pretende proyectar algo de luz acerca de lo que la poeta pensaba y deseaba que fuera el Lyceum.

4.1 El origen del Lyceum en España

El Lyceum Club Femenino tuvo su modelo en el primer Lyceum Club de Londres, *The International Lyceum Club for Women Artist and Writers*, inaugurado oficialmente el 20 de junio de 1903 por la escritora y dramaturga británica Constance Smedley-Atmfield, con sede en *Piccadilly Street*, 128 (posteriormente 138), con el fin de que las mujeres con inquietudes literarias tuvieran un lugar de encuentro y discusión¹⁵⁸. En poco tiempo, el Lyceum Club se hizo internacional y se extendió por las principales capitales europeas y americanas como Berlín (1905), París (1906), Bruselas (1913) o Nueva York (1914). Después de la Primera Guerra Mundial, se retomaron estos Lyceum y comenzaron otros nuevos en Estocolmo, Milán, La Haya, Innsbruck e incluso La Habana¹⁵⁹. Así, en 1926 la Asociación Internacional de Lyceum Clubs integraba ya veintiocho liceos en el mundo¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Mangini, “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil”, 127.

¹⁵⁹ Hurtado, “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”, 26.

¹⁶⁰ Carmen Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98* (Barcelona: Tusquets, 1998), 28.

Esta iniciativa llegó a España hacia 1925. En estos años de mediados de la década de los 20, el país se encontraba en plena fiebre constructora de carreteras, pantanos e infraestructuras gracias a las políticas económicas de José Calvo Sotelo, ministro de Hacienda durante el Directorio del General Miguel Primo de Rivera. El dictador había encontrado en el ministro la figura que hiciera resurgir *-regenerar*, como se decía en aquellos años en España- la nación, a partir de postulados nacionalistas e intervencionistas, cuya principal misión eran garantizar la independencia de la economía nacional¹⁶¹.

En aquella España de los felices años 20, inundada de mejoras y promesas, la mujer seguía teniendo un papel limitado en la vida social, política y cultural del país. Esto impulsó a algunas de ellas, esposas de intelectuales, “las maridas” como se les llamaba, junto con otras solteras, a moverse para crear un lugar de reunión femenino, como ya se estaba haciendo con los tés a los que antes se hizo referencia.

La idea era sencilla: se trataba establecer un espacio donde las mujeres -como hacían los hombres en el Ateneo- pudieran compartir sus ideas y donde se llevaran a cabo recitales literarios, exposiciones de arte, conciertos, conferencias, etc. Existía, además, un deseo expreso de colaborar con mujeres de condición sencilla para que también ellas y sus hijos pudieran acceder a la alfabetización y a la

¹⁶¹ Alejandro Prieto, “El pensamiento económico de José Calvo Sotelo”, *Stud. hist., H.ª cont.*, 31 (2013): 43.

cultura sin necesidad de ir acompañadas de un hombre. Es decir, querían mejorar la situación de la mujer española y les parecía que debía hacerse mejorando su nivel cultural a través de la educación¹⁶². Este fue el origen del Lyceum.

Carmen Baroja, una de las socias fundadoras, rememoraba así sus comienzos:

Por entonces [1926] veníamos reuniéndonos unas cuantas mujeres con la idea, ya muy antigua en nosotras, de formar un club de señoras. Esta idea resultaba un poco exótica en Madrid y la mayoría de las que la teníamos, era por haber estado en Londres, donde eran, y supongo que siguen siendo, tan abundantes. La que presidía nuestras reuniones era María de Maeztu, que además había puesto a nuestra disposición los salones de la Residencia de Señoritas norteamericanas de la calle de Miguel Ángel número 4. Las reuniones iban siendo cada vez más numerosas y allí nos juntábamos todas o casi todas las mujeres que en Madrid habían hecho algo y que por ellas o por sus maridos tenían una representación¹⁶³.

En abril de 1926, María de Maeztu, quien había sido directora durante once años de la Residencia de Señoritas y de la Sección de Primaria del Instituto Escuela, presidió la

¹⁶² Marina y Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*, 58.

¹⁶³ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 89.

asamblea de constitución del Lyceum Club de Madrid en la calle de Miguel Ángel, como se recogió en la prensa del momento ¹⁶⁴. Su idea fue crear un proyecto cultural de inspiración krausista para el cual se formó un consejo de administración, que tuvo como vicepresidentas a la periodista y traductora, Isabel Oyarzábal y la abogada, Victoria Kent; como tesorera a la escritora, Amalia Galárraga, y como secretaria, a Zenobia Camprubí –seguida de la poeta Ernestina¹⁶⁵- y como vicesecretaria, a Helen Philips, que era directora del Instituto Internacional y profesora de la Universidad de Texas. Además, contó con dos importantes presidentas de honor: la Reina Victoria Eugenia de Battemberg y la Duquesa de Alba, María del Rosario de Silva¹⁶⁶.

El éxito de esas reuniones las llevó a buscar un local definitivo que cumpliera con la misión para la que nacía. María de Maeztu, su presidenta, expuso a la prensa lo que deseaba que fuera el Lyceum:

Un lugar cómodo y agradable, en el que entretenernos algunos ratos, es algo más que un centro de recreo lo que se pretende hacer, se intenta facilitar a las mujeres

¹⁶⁴ V. Sánchez Ocaña, “El primer club de mujeres en España”, *El Heraldo de Madrid*, 5 de octubre de 1926. “En la actualidad las asociadas del Club son 150 y están en curso infinidad de peticiones de ingreso”.

¹⁶⁵ Mangini, “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil”, 89.

¹⁶⁶ M.^a Nieves San Martín, *Matilde Huici: la tercera mujer* (Madrid: Narcea, 2009), 61-62.

españolas, recluidas hasta ahora en sus casas, al mutuo conocimiento y la mutua ayuda. Queremos suscitar un movimiento de fraternidad femenina; que las mujeres colaboren y se auxilien... Por ejemplo: asistir a muchachas que en cualquier campo de la actividad estén pugnando por abrirse camino y luchen con los obstáculos con que siempre se tropieza al empezar a trabajar. (...) También deseamos intervenir activamente -con ánimo pacífico y ajeno a «tendencia política o religiosa»- en los problemas de nuestro país¹⁶⁷.

Quedaban claras desde el inicio sus prioridades en labor intelectual y también social, como así resultó; y en ambas facetas se verá a Ernestina implicarse activamente.

Una de las fundadoras, Carmen Gallardo, encontró un local muy cercano a la recién inaugurada Gran Vía, en la calle de Infantas, número 31¹⁶⁸. El lugar, que tuvieron listo para el otoño, se llamaba la Casa de las Siete Chimeneas y se preparó

¹⁶⁷ V. Sánchez Ocaña, “El primer club de mujeres en España”, *El Heraldo de Madrid*, 5 de octubre de 1926.

¹⁶⁸ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 28. “El Lyceum club estuvo en esta dirección hasta la década de los 30 que se trasladó a la calle San Marcos, número 44”.

todo para poder inaugurarlos el 4 de noviembre de 1926¹⁶⁹. Se trataba de un espacio alquilado, con un salón principal, un salón de té, una biblioteca, un cuartito confidencial y una sala de exposiciones y reuniones. Isabel Oyarzábal, que fue posteriormente la directora de 1928 a 1934, lo rememora en una entrevista¹⁷⁰:

Hace tiempo que queríamos tener una casa donde poder reunirnos y traer a nuestras amigas, señoras extranjeras. Al llegar a España se lamentaban ellas, y nosotras, de no tener un club, como los tiene las mujeres en París, Londres, Berlín, Roma y Ámsterdam. (...) Trataremos de fomentar en la mujer el espíritu colectivo, facilitando el intercambio de ideas y encauzando las actividades que redunden en su beneficio; aunaremos todas las iniciativas y manifestaciones de índole artística, social, literaria, científica, orientadas en bien de la

¹⁶⁹ El 8 de marzo de 2017, Día Internacional de la Mujer, la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, descubrió la primera placa para homenajear a las mujeres de la generación del 27 en la “Casa de las Siete Chimeneas”, calle Infantas, 31, donde antes había existido el Lyceum Club. La placa dice: “Este edificio fue la sede del Lyceum Club Femenino, 1926-1939, lugar referente para el protagonismo de las mujeres en la conquista de sus derechos civiles”.

¹⁷⁰ Concha Fagoaga, “El Lyceum Club de Madrid, élite latente”, 153. María de Maeztu debido a sus múltiples ocupaciones no pudo ser siempre la directora y ocupó su cargo cuatro años después de su fundación, Isabel Oyarzábal.

colectividad. Nuestros propósitos son amplios y generosos¹⁷¹.

La creación de una fraternidad femenina que sacara del aislamiento a la mujer, sólo era posible a partir de quienes compartieran los mismos escollos y tuvieran la misma meta. Es decir, se trató de un grupo de mujeres que deseaban formar una plataforma para instruirse y socializarse¹⁷².

Una actriz que fue también fundadora del Lyceum, Herminia Peñaranda, señaló lo que se buscaba para la mujer en esta institución:

[Un lugar] donde con su sola presencia adquiriese ya un valor de existir, de querer, de poder; con las posibilidades y la fuerza que da la unión de la voluntad de muchas, que no sólo para esto se han reunido, sino también para proteger y elevar a otras mujeres más desvalidas que ellas en cultura o en medios de vida¹⁷³.

¹⁷¹ J. Romano, “Lyceum. Primer club femenino”, *La Esfera*, 20 de noviembre de 1926.

¹⁷² Matilde Eiroa, “La popularización del saber y la «generación de las modernas»: revistas y espacios femeninos en la España de entreguerras”, *AMNIS* 14 (2005):10, <https://journals.openedition.org/amnis/2621#entries>, (consultado 15 del septiembre de 2020).

¹⁷³ Herminia Peñaranda, “Vida femenina. Las fundadoras del Lyceum Club femenino español”, *La Libertad*, 5 de diciembre de 1926.

Estos testimonios del momento refirieron el marco en el que se desenvolvía la mujer de comienzos del siglo XX y la necesidad que tenía de ser considerada. En consecuencia, el Reglamento del Lyceum recogió de forma contundente sus propósitos que se exponen a continuación:

a) Defender los intereses morales y materiales de la mujer, admitiendo, encauzando y desarrollando todas aquellas iniciativas y actividades de índole exclusivamente económica, benéfica, artística, científica y literaria que redunden en su beneficio.

b) Fomentar el espíritu colectivo, proporcionando a sus asociadas en el local de la Sociedad, cuantas comodidades sean posibles para hacerles agradable su estancia en él, facilitando así el intercambio de ideas y la compenetración de sentimientos.

c) Organizar obras de carácter social y celebrar sesiones, conferencias, cursillos, concursos, excursiones y fiestas, privadas o públicas, dentro de los límites que marca el apartado primero¹⁷⁴.

Para poder llevar a cabo estos fines era necesario que las asociadas pagaran una cuota mensual. Esta cuota fue

¹⁷⁴ Lyceum Club Femenino Español, *Reglamento*, “Título I”, Atc. 1. (Madrid: Casa Calero, 1934), 1.

variando con el tiempo. Al principio contribuyeron con diez pesetas al mes¹⁷⁵; más adelante, para ayudar entre todas a amueblar el Lyceum, se amplió la cuota a veinte pesetas¹⁷⁶; más tarde, en octubre de 1931, como veremos, se aumentó de nuevo a cinco pesetas más para cubrir los gastos de la biblioteca.

Desde el principio se trató de una iniciativa privada, definida como apolítica y autónoma, sin contar con ayuda oficial. La realidad fue que, como no generaron suficiente capital para la subsistencia de la organización por lo que distintas personas allegadas colaboraron en la financiación de del acto inaugural. Este fue el motivo por el que después, además de esos ingresos de las asociadas, fue imprescindible contar con el dinero que obtuvieron de rifas y concursos. Este fue el caso de Carmen Baroja, quien organizó funciones y rifas de cuadros, en su teatro de cámara particular, *El Mirlo Blanco*. Se trataba de un teatro de cámara experimental que representaba, en casa, obras de la escritora entre los años 1926 y 1927, con la dirección de Valle Inclán y la participación de Azaña y Rivas Cherif entre otros, con el que se lograron generosos fondos para la causa. Se representó *Arlequín, mancebo de botica*, de Pío Baroja; *Marinos vascos*, de Ricardo Baroja y *Ligazón*, de Ramón de Valle-Inclán, en las veladas del

¹⁷⁵ V. Sánchez Ocaña, “El primer club de mujeres en España”, *El Heraldo de Madrid*, el 5 de noviembre de 1926.

¹⁷⁶ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 28.

8 y 9 de mayo de 1926¹⁷⁷. Comentaba Baroja: “Se pusieron los asientos a 20 pesetas, y se llenó el salón de Carmen y se reunieron más de 4.000 pesetas”¹⁷⁸.

También se dieron cita, para ayudar a sufragar los gastos del Club, los pintores Ignacio de Zuloaga y Ramón de Zubiaurre, quienes donaron obras de su colección particular para ponerlas a subasta o rifa para el Lyceum¹⁷⁹. Aún con todo, el dinero continuó siendo insuficiente. Se organizó, entonces, un comité especial de socias formado por Carmen Moneé, Eulalia Lapresta, Aurora Lanzarote y Alice Baker encargándose de recaudar fondos para el Lyceum. Además, algunas otras socias hicieron donaciones importantes, como la condesa de Yebes y María de Maeztu, quienes abonaron una cantidad extra de quinientas pesetas, como mínimo, que ya previamente habían acordado y que las convirtió en socias protectoras¹⁸⁰. María de Maeztu por su parte, recurrió a Domingo Barnés, subsecretario de la Instrucción Pública, y consiguió una subvención de diez mil pesetas de dicho

¹⁷⁷ Hurtado, “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”, 29.

¹⁷⁸ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 90.

¹⁷⁹ Hurtado, “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”, 29.

¹⁸⁰ Hurtado, “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”, 29.

ministerio¹⁸¹. La realidad fue que el Lyceum Club siempre tuvo problemas para su sostenibilidad, como lo reflejaba Carmen Baroja al escribir: “Se luchaba con muchísimos inconvenientes, el mayor quizá la falta de dinero”¹⁸².

En cuanto al número de socias, las investigaciones recientes varían al respecto debido a los escasos e incompletos censos que he podido consultar. En abril de 1926 figuraban ciento cincuenta y una socias¹⁸³, aunque Carmen Baroja hablaba de ciento quince asociadas¹⁸⁴. En tres años se triplicó dicho número, llegando a cuatrocientas cincuenta. En 1932 ya eran quinientas socias¹⁸⁵; y casi seiscientas en 1936¹⁸⁶. Juan Aguilera elabora su propio censo a partir de la información de Concha Fagoaga y de la relación de socias de Zenobia Camprubí, conservada en su archivo, pero sin fechar, en la que aparecen trescientos cuarenta y un nombres de los cuales solo

¹⁸¹ María de Maeztu, “Solicitud de una subvención a Domingo Barnés, subsecretario de la Instrucción Pública para el Lyceum”, el 23 de diciembre de 1931, Madrid. Archivo Residencia de Señoritas de la Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, a partir de ahora (FOM), 26286.

¹⁸² Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 89.

¹⁸³ Mangini, “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil”, 128.

¹⁸⁴ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 27.

¹⁸⁵ Fagoaga, “El Lyceum Club de Madrid, élite latente”, 151.

¹⁸⁶ Concha Fagoaga, *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931* (Barcelona: Icaria, 1985), 184.

ciento seis coinciden con los de Concha Fagoaga¹⁸⁷. Es decir, que muchas mujeres, asociadas o no, pasaron por el Lyceum aquellos años.

La futura directora del Lyceum, Isabel Oyarzábal, reconoció el éxito de la institución transcurridos pocos meses:

A los cinco meses de su inauguración el número de señoras asociadas se ha triplicado, prueba del éxito de nuestro club. Estamos seguras de que, siguiendo el ejemplo del gobierno francés con el *Lyceum* de París, el gobierno español no tardará en reconocer al nuestro como una institución de utilidad pública¹⁸⁸.

De estas palabras se desprendía que, además del prestigio que iba adquiriendo, pronto desearon convertirse una asociación privada, pero con ayudas estatales.

Respecto a la composición social del Lyceum, según el estudio de Fagoaga, un 5% de las mujeres provenían de una trayectoria vital ligada al Instituto Internacional; el 12% estaban ligadas a la Institución Libre de Enseñanza y a la Residencia de Señoritas; y el segmento más fuerte lo componían mujeres con trayectoria de práctica asociativa; de

¹⁸⁷ Aguilera, “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino español”, 77.

¹⁸⁸ Fondo documental Isabel Oyarzábal Smith (Inventario núm. 687, Registro 1812, 1), ANC. Citado por Olga Paz Torres, “Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974): Una intelectual en la Segunda República. Del reto del discurso a los surcos del exilio” (tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona, 2008), 204.

estas, una de cada cuatro socias había estado o pertenecía a una asociación feminista¹⁸⁹. Este sustrato de mujeres provocó que los debates en torno a los derechos mínimos de la mujer cobraran fuerza en el Lyceum, como se verá más adelante.

Desde su comienzo el Club se organizó en siete secciones. La sección de Literatura, a la que perteneció Ernestina de Champourcin, que organizó conferencias y actividades que vieron pasar a la intelectualidad más selecta del momento; la sección Social, a la que se dedicará también un apartado, por la importante colaboración de Ernestina en esta; desde aquí se encargaron de organizar cursillos de Derecho para impulsar la participación activa de la mujer en la vida ciudadana y se impulsó la colaboración con mujeres desfavorecidas y niños abandonados; la sección de Música; la de Artes Plásticas e Industriales, que se encargaron de llevar al Lyceum a los artistas del momento y que dirigió Carmen Baroja¹⁹⁰; la sección Internacional, de la que dependieron las relaciones con otros países, así como el alojamiento para

¹⁸⁹ Fagoaga, “El Lyceum Club de Madrid, élite latente”, 149-150.

¹⁹⁰ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 90: “Yo tenía la sección de arte, con un saloncito para exposiciones donde se hicieran gran cantidad de ellas, la mayoría bastante malitas, pero, como era para que las mujeres expusieran sus obras sin gasto, y como, mediante unas tazas de té y un poco de paliqne con halagos a su vanidad, engatusaba a los críticos más conspicuos, resultaba que los artículos encomiásticos menudeaban en los principales periódicos de Madrid y hasta se vendían obras”.

intelectuales extranjeras¹⁹¹. Esta última, desarrolló su actividad a través de la oficina de información en la que se notificaba a todas las mujeres que lo desearan los establecimientos benéficos que había.¹⁹² También existió la sección de Ciencias y la de Hispanoamérica, que se creó en 1934. En esta última también colaboró Champourcin de manera esporádica ya que por sus orígenes uruguayos le resultaba más fácil el contacto con las escritoras de América del Sur y buscó para el Lyceum el apoyo de mujeres acreditadas en sus respectivas naciones, como Paulina Luisi, uruguaya defensora de las posturas abolicionistas, Alfonsina Storni o Berta Singerman¹⁹³. Por su parte, las socias elegían pertenecer a una o varias secciones, cada una de las cuales fue administrada por un comité de coordinación¹⁹⁴.

Como cualquier iniciativa de vanguardia, el Lyceum tuvo sus defensores y sus detractores. A favor estuvieron algunos de los maridos de las mujeres que habían tomado sobre

¹⁹¹ Torres, “Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974): Una intelectual en la Segunda República”, 197. En dicho alojamiento estuvo en una ocasión, entre otras figuras, *Madame Curie*.

¹⁹² María del Mar Pozo, “Actividades culturales y pedagógicas del Lyceum Club Femenino de Madrid (1926-1936)”, *La educación en la España Contemporánea. Cuestiones históricas*, editado por Julio Ruiz Berrio (Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1985), 208.

¹⁹³ Pozo, “Actividades culturales y pedagógicas del Lyceum Club Femenino de Madrid (1926-1936)”, 208.

¹⁹⁴ Leggott, “The Female Intellectual in 1920 s Madrid: Writing the Lyceum Club”, 102.

sus hombros esta iniciativa. Y, en contra, los sectores más conservadores de la sociedad. M.^a Teresa León hacía memoria de aquella oposición:

Por aquellos años comenzaba el eclipse de la dictadura de Primo de Rivera. En los salones de la calle de las Infantas se conspiraba entre conferencias y tazas de té. Aquella insólita independencia mujeril fue atacada rabiosamente. El caso se llevó a los púlpitos, se agitaron las campanillas políticas para destruir la sublevación de las faldas (...). El Lyceum Club no era una reunión de mujeres de abanico y baile. Se había propuesto adelantar el reloj de España¹⁹⁵.

Efectivamente, se las tildaba de *liceómanas* y de formar parte del *club de las maridas*. Habían “adelantado la hora” y eso conllevaba riesgos que afrontaron sin echarse hacia atrás. También los hermanos Baroja rememoraban aquellas acusaciones a las mujeres del Lyceum:

Pronto comenzó a formarse una leyenda desfavorable en torno al Lyceum, fomentada por las gentes de "derechas". Las ordinarièces, los sarcasmos, las calumnias, cayeron sobre el modesto club, donde unas mujeres pretendían entretenerse de modo amigable e inteligente. Gran crimen. Se las pintó como a unas

¹⁹⁵ María Teresa León, *Memoria de la melancolía* (Barcelona: Círculo de Lectores, 1987), 267.

sufragistas ridículas o anglómanas, como ateas, enemigas de la familia cristiana, etc. Entre las muchas suciedades que ha visto uno en su vida no fue esta campaña de las menores¹⁹⁶.

Esta campaña para desprestigiar el Lyceum se pergeñó desde el *Iris de la Paz* en escasas tres semanas, desde el 26 de junio al 17 de julio de 1927, con sus artículos diarios de opinión hostil al Lyceum ¹⁹⁷. También entre los detractores se encontraron personas que no apreciaban aquella iniciativa y mucho menos la deseaban para sus hijas, pero no lo manifestaron en público. Entre estos últimos se encontraban los padres de Ernestina. Tampoco fue partidario de este foro femenino su maestro, Juan Ramón, pese a que su mujer Zenobia fuera una de las fundadoras. Champourcin se lo contó a Conde en una carta: “¡Cuando el Poeta sepa que yo soy del Lyceum! ... ¡Le tiene una manía! ...es divertidísimo oírle discutir con su mujer sobre este tema”¹⁹⁸. Prueba de esto, y a pesar de la relevancia de su mujer en esta institución, él nunca quiso acudir a impartir ninguna conferencia en el Lyceum. Esta decisión le hizo a Ernestina suspirar: “Nuestra espina fue que

¹⁹⁶ Julio Caro Baroja, *Los Baroja: memorias familiares* (Madrid: Taurus, 1978), 65.

¹⁹⁷ Marina y Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*, 49-52.

¹⁹⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 8.XI.28, 238.

Juan Ramón nunca quiso participar en nuestras actividades”¹⁹⁹. En una entrevista, Ernestina, explicaba al respecto de esta polémica:

[El Lyceum] tenía una finalidad cultural nada más, pero como era la época, se hizo una crítica espantosa porque un lugar donde se reunían mujeres les parecía escandaloso. Ese año en todos los ejercicios espirituales de cuaresma los jesuitas criticaron el Lyceum Club. Sin embargo, era un lugar muy agradable. (...) La directora era María de Maeztu y la secretaria María Baeza. También asistían mujeres de los políticos, la señora Araquistáin y la de Negrín, por eso en algunos ambientes se dijo que se hacía política²⁰⁰.

Al clima de controversia exterior que suscitaba el Lyceum se sumó el ambiente divergente que se fue gestando en el interior. En el Lyceum coexistían dos generaciones con enfoques diferentes sobre la mujer. Una, la de aquellas mujeres que habían nacido al final del siglo anterior, que estaban en su mayoría casadas, y que eran modernas y cultas como, por ejemplo, Zenobia Camprubí, Carmen Baroja, Pilar Zubiaurre, Isabel Oyarzábal de Palencia y María Baeza. La otra generación era la de las jóvenes, en su mayoría solteras y nacidas ya en el siglo XX. Estas adoptaron un perfil más

¹⁹⁹ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 24.

²⁰⁰ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 25.

vanguardista, como fue el caso de: Ernestina de Champourcin, M.^a Teresa León, Concha Méndez, Josefina de la Torre y Maruja Mallo entre otras. Como algunas de las mayores recelaban del vanguardismo de las jóvenes, fueron frecuentes las críticas hacia ellas.

Ernestina sufrió a causa de estas críticas, como se verá más adelante, con ocasión de las invitaciones que hizo a escritores de vanguardia. A pesar de estos lógicos inconvenientes sociales, se analiza a continuación la aportación de Ernestina a esta innovadora institución.

4.2 Ernestina de Champourcin en el Lyceum Club

Es posible que Ernestina viera en el Lyceum un lugar propio y necesario para su desarrollo personal, como del que habla Virginia Woolf en su libro *Una habitación propia*²⁰¹. Estos escritos de Woolf pudo conocerlos a través de Zenobia, quien era también amiga personal de Virginia²⁰². Existió un cierto paralelismo entre la vida de Ernestina y el de la autora británica. Woolf tuvo la suerte de disponer también de la biblioteca de su padre, el escritor Leslie Stephen. Tras la muerte de este, Woolf reunió en su casa pensadores y artistas creando

²⁰¹ Virginia Woolf, *Una habitación propia* (Primera edición: 1929) ed. consultada (Barcelona: Seix Barral, 1986).

²⁰² Julia Valera, *Mujeres con voz propia. Carmen Baroja y Nessi, Zenobia Camprubí Aymar y María Teresa León Goyri*. (Madrid: Ed. Morata, 2001), 85.

el grupo de Bloomsbury que brilló como una constelación de intelectuales independientes y bohemios que influyeron en la vida cultural de Occidente²⁰³. Algo parecido a lo que Ernestina promovía con su asistencia y participación en las tertulias culturales del Madrid de entonces.

Ernestina, como las demás mujeres del momento, no disponía en su casa de un despacho, al contrario que los hombres. En consecuencia, encontró en el Lyceum un lugar donde pensar, leer, conversar y también, entablar amistades. Para Champourcin la literatura no fue un *hobby* de alta sociedad o una actividad de segunda categoría, sino que era algo esencial en su vida y parte importante de su identidad. De ahí la necesidad que tenía de gozar de un espacio donde pudiera verbalizar su pensamiento en el diálogo.

Además, Champourcin anhelaba que la mujer fuera reconocida y reconocible en la sociedad, y el modo para lograrlo era a través de una plataforma social como el Lyceum²⁰⁴. A su amigo, Arturo del Villar, le hablaba de esta necesidad, como lo recoge el propio autor:

En su opinión [la de Ernestina], en la historia de la literatura universal, aparecían escasos nombres femeninos porque la mujer nunca gozó de un cuarto propio. El marido disponía de su despacho que era su

²⁰³ Díaz, *Mujeres protagonistas del siglo XX. A través de sus biografías, novelas y películas*, 46.

²⁰⁴ Fernández Urtasun, “Amistad e identidad”, 215.

castillo inexpugnable, pero la esposa era el ama de casa, y por ser toda la casa suya no podía encerrarse en su cuarto, a hacer lo que le viniera en gana, como escribir²⁰⁵.

Como ya he mencionado, Ernestina pudo conocer el Lyceum por varios cauces. En primer lugar, por la prensa, que anunciaba su creación y actividades; también por Zenobia Camprubí que le hablaba del Lyceum cuando acudía a su casa; y otra fuente de información la pudo obtener por mujeres con las que coincidía en La Granja y que fueron fundadoras y activas integrantes del Lyceum, como fueron Rosario Lacy y Carmen Gallardo, casada con Enrique de Mesa²⁰⁶.

Sin que se sepa con precisión cual de todas las circunstancias le llevaron a acudir al Lyceum, lo cierto es que Champourcin se estrenó en el Lyceum Club en 1926, el mismo año de su fundación. Conviene destacar que cuando preparó el primer encuentro presencial con su amiga epistolar Carmen Conde, le explicó que deseaba que se vieran en el Lyceum para poder conversar porque, le escribió: “Allí no seremos más que nosotras. ¿Quieres? Es un salón, muy íntimo, está casi siempre

²⁰⁵ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 11.

²⁰⁶ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 25.

vacío y hay un delicioso sofá para confidencias. (...) El Club está en Infantas 31, en el bajo. Vendrás pronto, ¿verdad?”²⁰⁷.

Es interesante la descripción de un lugar donde: “no seremos más que nosotras”, en el sentido de exclusividad y también, de identidad femenina, pues estaban llamadas a compartir lo profundo del espíritu: un enfoque de la vida, de la literatura, del amor; así como los grandes temas que a las dos les preocupaban y les unían. Esta búsqueda de la identidad femenina reconocida era algo que Ernestina anhelaba y se lo hacía ver a su amiga epistolar: “¿Por qué no podremos ser nosotras, sencillamente, sin más? No tener nombre, ni tierra, no ser de nada ni de nadie, ser nuestras, como son blancos los poemas o azules los lirios”²⁰⁸. En el Lyceum encontró ese lugar donde ser mujer estaba aceptado.

Champourcin acudió de forma habitual a las conferencias, recitales, exposiciones del arte y conciertos del Lyceum, aunque todavía sin ser socia. Transcurrido el verano de 1928, después de un año y medio siendo asidua en sus actividades, se asoció al Lyceum pese a la desavenencia familiar:

Yo quedé inscrita como asociada y pienso ayudar lo que pueda en la sección de literatura, sin convertirme por eso en una *club-woman*, que eso es feo. Quieren que lleve a Clemencia [Miró]; no sé si lo lograré. Hace falta

²⁰⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.II.29, 274.

²⁰⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 2.VIII.28, 153.

un elemento joven y animado; es lo que menos abunda²⁰⁹.

Desde primavera y, por tanto, sin estar aún inscrita en el Lyceum, Ernestina expresó en sus cartas el deseo de colaborar en un torneo poético femenino en el Club, para el que pidió colaboración a Carmen Conde con su obra:

Hace poco hablé de ti en el Lyceum con el presente de la sección literaria que está organizando unos recitales de poesía femenina. ¿Quieres que te incluyan en el programa algunos poemas tuyos? Los dirá probablemente, lo mismo que los míos, Rivas Cherif, un muchacho periodista que posee como nadie el arte de recitar poesía de ahora. Dime si te parece que de algo de lo que tengo tuyo o prefieres mandarme otra cosa²¹⁰.

Ernestina preparó y participó en el certamen que se llevó a cabo en el mes de mayo de ese año:

El viernes o sábado tendrá lugar el torneo poético femenino en el Lyceum. Toman parte nuestras precursoras Santa Teresa, Sor Juana Inés de la Cruz (...) y luego...nosotras; es decir, Concha Méndez, Rosa

²⁰⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 24.X.28, 229.

²¹⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 23.III.28, 67.

Chacel, Josefina de la Torre, Isabel Buendía, Pilar Valderrama, tú [Carmen Conde] y yo²¹¹.

El concurso le ofreció la ocasión de entrar en contacto directo con la obra de Josefina de la Torre, a quien conoció más adelante en persona. También estableció lazos de amistad con Rosa Chacel, de idéntica edad que Concha Méndez, quien terminó abandonando el Lyceum por sus ideas antifeministas. Y obviamente, participó su amiga epistolar Carmen Conde, invitada por Ernestina. Ellas fueron las mujeres de la edad de Plata de la literatura vinculadas a la generación de 27.

Además de estas mujeres, Ernestina comenzó a tejer una importante red de amistades en el Lyceum. Por una parte, estaban sus amigas, ya aludidas, Pilar Zubiaurre y Zenobia Camprubí, que eran mayores que ella y que le presentaron intelectuales jóvenes con quienes se puso en contacto. Por ejemplo, Zenobia le presentó a su sobrina Inés Camprubí y en seguida, surgió la amistad entre ambas. También entabló amistad con “las hermanas Sotomayor, Pedroso y las Pinazo”²¹². En cuanto a la primera, se trataba de Pilar Álvarez de Sotomayor, hija primogénita del director del Museo del Prado, Fernando Álvarez de Sotomayor, y de Pilar de Castro que habían establecido su residencia cerca de la pinacoteca

²¹¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 9.V.28, 81. En una carta de unos días después le relató cómo había transcurrido el torneo y su impresión de cada una de las participantes, Carta del 13.V.28, 84-85.

²¹² De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 39.

nacional. Su padre enseñaba con frecuencia las obras de arte a su hija y esta, a su vez, acudía a visitar el Museo del Prado con Ernestina a la que invitaba a las exposiciones y recitales²¹³. La compañía de Pilar era fundamental para que a Champourcin le dejaran ir: “Tengo una amiga pintora, Pilar Sotomayor, hija del artista que dirige el Museo del Prado y voy con ella a todos esos sitios”²¹⁴. Además de compañía, Pilar supo transmitir a Ernestina un importante aprecio por los cuadros de la pinacoteca nacional que la poeta mantuvo siempre. Con el tiempo, Pilar se convirtió en pintora de profesión y puso al servicio de la orden religiosa de las Adoratrices sus dotes artísticas, tras ingresar en el convento al final de su vida. Testimonio de esta amistad fue la foto en la que aparece Ernestina con Zenobia, su hermano y cuñada, su sobrina Inés, Leontina, Marga Pedroso, Pilar y María Josefa Sotomayor, Chiqui y Marisa Roësset, en la Hostería del Estudiante de Alcalá en una excursión²¹⁵.

Acerca de las hermanas Pedroso, a las que citaba en la carta señalada anteriormente, no las nombró más en su epistolario, pero a las hermanas Pinazo sí porque acudían a su casa. Eran hijas del pintor José Pinazo Martínez casado con Magdalena Mitjans con quien tuvo dos hijas llamadas M.^a

²¹³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.XII.28, 255: “Me acompaña a todas estas cosas (se refiere a la Sociedad de cursos y conferencias de la Residencia de Señoritas) Pilar Sotomayor”.

²¹⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 22.IV.28, 71.

²¹⁵ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 32.

Teresa y M.^a Luisa. Con ellas Ernestina compartió cafés y visitas culturales²¹⁶. Todas estas mujeres que se le presentaban a la joven poeta en el Lyceum fueron enriqueciendo su mundo social y lo transformó de frívolo y aburrido en intelectual y profundo.

En el contexto de las nuevas amistades de Ernestina, cabe subrayar su amistad con Concha Méndez, solo siete años más joven que ella, a quien conoció en el certamen citado anteriormente. Concha procedía de una familia de condición humilde. Su padre era un maestro de obras que hizo fortuna a raíz de la Primera Guerra Mundial. Tuvo muchos hermanos y a diferencia de los demás, ella se sintió desde joven atraída por la poesía. A su padre no le agradaba que su hija quisiera dedicarse a la literatura, motivo por el cual Concha huyó a Buenos Aires²¹⁷. Ernestina le escribió a Conde al poco de conocer a Concha: “Veo algunas veces a esta muchacha [Concha] en el Lyceum, me gusta charlar con ella, pero no tenemos gran amistad”²¹⁸. Sin embargo, no tardó en trabarse la amistad entre ambas. Determinadas cualidades de Méndez -su modo de desenvolverse ágil, su personalidad viva y su valentía- despertaron la admiración de Champourcin por ella y la

²¹⁶ Más información en Xesqui Castañer, *José Pinazo Martínez (1879-1933). Un pintor ecléctico entre la tradición y la modernidad* (Sevilla: Punto Rojo Libros, 2011).

²¹⁷ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 243.

²¹⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 13.V.28, 84.

consideró la más “moderna” de todas²¹⁹. Como consecuencia de esta relación, surgieron las tertulias en su casa a las que antes se hizo referencia.

Pertenecer al Lyceum supuso para Ernestina un modo de impulsar a las mujeres en el plano intelectual, estando lejos de concebirlo como un *club-woman*, a diferencia de otras personas que se basaban sólo en apariencias. Para ella, la participación en el Lyceum fue algo comprometido que le llevaba a definirse a sí misma como fundadora del Lyceum: “Yo fui una de las fundadoras del Lyceum (...)”²²⁰. No obstante, como ya se ha leído en páginas anteriores, no podría considerarse propiamente a Champourcin como una de las fundadoras de la institución, pero sí una impulsora desde sus inicios.

Después de analizar la correspondencia, sus diarios y memorias y contrastarlos con la prensa, cabría decir que la aportación más destacada de Ernestina en el Lyceum se dio como encargada de la sección de Literatura y, por ende, como organizadora de conferencias y recitales, a lo que se le dedica un apartado a continuación.

²¹⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 13.V.28, 84.

²²⁰ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 24.

4.2.1 La sección de literatura y ambientes de vanguardia

Desde sus inicios se procuró que en el Lyceum se respirara un ambiente intelectual alto, y la sección de Literatura era una pieza clave para lograr este objetivo. A este respecto explicó Ernestina en una ocasión su encargo allí: “Como responsable de la sección literaria estaba María Baeza. Ésta me llevó de secretaria. Ejercí este cargo hasta la guerra”²²¹. Ernestina ocupó este puesto de secretaria con María Baeza desde 1929 hasta 1936²²². Y antes de pertenecer oficialmente al Club mostró en la correspondencia su activa participación en él:

Hoy tengo un día ocupadísimo, pues en el club me esperan temprano para ayudar a las de la Sección de Literatura. La Señora Gutiérrez Abascal [Pilar Zubiaurre] tiene un hijo malo así que a Concha Méndez y a mí nos corresponde reemplazarla²²³.

Para llevar a cabo este objetivo intelectual, era preciso cuidar la biblioteca del Lyceum que se consideró una de las estancias más importantes del inmueble. Desde su origen, el

²²¹ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 24.

²²² Magdalena Aguinaga, “Dos ilustres alavesas en el Lyceum club: María de Maeztu y Ernestina de Champourcin”, *Revista Cálamo, FASPE* 66 (2008): 24.

²²³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4.VI.28, 104.

Lyceum contó con una magnífica dotación de libros gracias al matrimonio María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra, y al duque de Alba ²²⁴. Albergaba alrededor de doscientos volúmenes de todo estilo y género haciendo gala de una total tolerancia, donde se podía encontrar desde el Corán hasta el Catecismo del Padre Ripalda²²⁵. En un reportaje de la época titulado: “Una visita al Lyceum Club Femenino” se recogió la siguiente información acompañada de una foto de la biblioteca:

Las más importantes [estancias del Lyceum] son dos: un salón de tertulia y la biblioteca. En oposición al bullicio del salón, el religioso silencio de la biblioteca, interrumpido de vez en cuando por el rumor de las hojas de los libros y revistas. A lo largo del recinto se ven estantes repletos de libros. -Tenemos ya tres mil- me informa la bibliotecaria -. ¿Qué es lo más solicitado? - Varía mucho, según las temporadas. Cuando el estreno de *Sánchez Mejía*, se leyó mucho a Freud.

²²⁴ Aguilera, “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino español”, 73, 7 nota; y Ana M.^a Muñoz y Montse Argente, “La formación de las bibliotecarias y las bibliotecas de mujeres en España”, *Revista General De Información y Documentación*, 25 (1): 59. https://doi.org/10.5209/rev_RGID.2015.v25.n1.48983.

²²⁵ Aguinaga, “Dos ilustres alavesas en el Lyceum club: María de Maeztu y Ernestina de Champourcin”, 24.

Generalmente el autor que más se pide es Martínez Sierra²²⁶.

La primera directora de la biblioteca fue María Lejárraga y desde 1931, ocupó su puesto María Baeza. Cuando se incorporó al puesto Baeza, se decidió pedir a cada una de las socias una cuota extra de cinco pesetas anuales para el sostenimiento de la biblioteca²²⁷. Aunque nada haya llegado al respecto, Ernestina tendría que ver con la elección de compra de los libros para la biblioteca y con el asesoramiento sobre las lecturas para aquellas mujeres, puesto que era una competencia de la sección de Literatura.

En la memoria de algunas mujeres quedó patente la importancia de aquella biblioteca que les permitió el acceso a lecturas que mejoraron su desarrollo personal. Concha Méndez fue una de aquellas mujeres beneficiadas que, tiempo después, contó lo que supuso para ella encontrarse con la literatura en el Lyceum:

Todas estas personas que empezaba a encontrar, me abrían las puertas a una realidad que favorecía mi espíritu; de un solo salto entraba al medio artístico de mi

²²⁶ L. E. Aldecoa, “Una visita al Lyceum Club Femenino”, *La Estampa*, 5 de junio de 1928.

²²⁷ “Circular del Lyceum”, del 1 de octubre de 1931, Madrid, FOM 5967.

tiempo: al mundo de los libros, a las referencias a los poetas antiguos que yo no había podido leer²²⁸.

Una prolongación del trabajo de Champourcin consistió en despertar, entre las mujeres que asistían al Lyceum, aficiones literarias y el aprecio por la buena literatura. Su aspiración iba más allá de que leyeran y se cultivaran, pues buscó ser un catalizador para sus aportaciones; de manera que les impulsó a componer para salir de la invisibilidad. Las mujeres que transitaron el Lyceum fueron conscientes de que necesitaban ayudarse unas a otras para su reconocimiento.

En este contexto, Ernestina fue un ejemplo de persona que ayudó a otras mujeres a visibilizarse. Fue constante en sus cartas a Carmen Conde su impulso para que sacara a la luz lo que estaba escribiendo, facilitándole el contacto de editores o personas que iba conociendo para que publicaran su obra; asimismo, cuando había un certamen, le pedía sus poemas - como ya he comentado con anterioridad- para recitarlos y ponerlos en conocimiento de los demás. Quería despertar en mujeres, como ella, estos mismos deseos de reconocimiento en el panorama literario que era casi exclusivamente masculino. Gracias a la amistad que ambas forjaron en aquellos años se impulsaron para salir al espacio público y lograr ese

²²⁸ Paloma Ulacia Altolaguirre, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas* (Madrid, Mondadori, 1990), 50.

reconocimiento necesario para la mujer, tan válida como el hombre, en el ámbito cultural²²⁹.

Ernestina creyó en las posibilidades del Lyceum y se comprometió en su impulso. A mediados de noviembre del año 1928 estaba ilusionada con los proyectos del Lyceum, como se comprueba en el siguiente fragmento de carta a Conde:

Ahora ya en el club tengo grandes proyectos. El viernes se reúne nuestra sección para tomar acuerdos. ¡No todo han de ser conferencias! Pensamos hacer algo que despierte las aficiones literarias femeninas. Concursos, lecturas...ya veremos²³⁰.

Como buena crítica literaria, Champourcin tuvo talento para descubrir personas intelectualmente interesantes. Además de su intuición, le acompañaba la posición social, así como su cuidada educación, sus amplios intereses y su valiente apertura a lo nuevo. Todas estas cualidades hicieron de ella una figura indiscutible para la búsqueda de personalidades a quienes invitar al Lyceum para hablar o recitar su obra y que hicieron del Club un centro femenino intelectual de altura.

Durante el verano, le habían llamado de *La Gaceta Literaria* para hacerle una entrevista que llevó por título: “El

²²⁹ Fernández Urtasun, “Amistad e identidad”, 214.

²³⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.XI.28, 243.

secreto de los poetas”²³¹, que se tendrá ocasión de comentar. Las respuestas a la entrevista en seguida se hicieron eco entre los jóvenes poetas. Uno de ellos, Federico García Lorca, reaccionó con lo que parecían celos a la atención periodística que estaba recibiendo Champourcin y Maruja Mallo, y en una carta dirigida al periodista Melchor Fernández Almagro le escribió: “Creo que ya tú no me estimas. ¡Quién fuera Melgarejo! ¡Quién fuera Ernestina! ¡Quién fuera Maruja Mallo!”²³².

El asombro o recelo de Lorca por Ernestina fue ostensible en estas letras, pero también se produjo al revés, una creciente admiración de Ernestina por Lorca. Fue precisamente a Federico al siguiente intelectual al que Champourcin invitó al Lyceum a recitar sus poemas: “De García Lorca te hablaré muy pronto. Voy a conocerlo esta tarde. Tomaremos el té juntos en la casa de la Sra. Gutiérrez de Abascal [Pilar]. Queremos que recite sus versos en el Lyceum”²³³. En una entrevista recordó sus primeras impresiones del poeta granadino:

Lorca era muy simpático. Yo he cenado varias veces con él en casa de Juan de la Encina [Ricardo Gutiérrez Abascal]. Vivían en el ático de la Plaza de las Salesas. Tenían una terraza y en verano organizaban pequeñas

²³¹ Ernestina de Champourcin, “El secreto de los poetas”, *La Gaceta Literaria* 15 de julio de 1928.

²³² Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 105-106.

²³³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 10.XII.28, 253.

cenas. Lorca era muy divertido porque se ponía a hablar y dominaba la situación enseguida; cantaba, bailaba, contaba cuentos ...a mí me impresionó mucho una noche en que hablaba de las hadas. - ¡Cómo no! Las hadas existen, yo he visto una en la cuna de una sobrinilla mía. Era muy simpático y animaba a todos los grupos²³⁴.

Aunque Ernestina invitó al poeta al Lyceum en 1928 Lorca no acudió hasta febrero del año siguiente. Para esta sesión, Ernestina tuvo que superar el miedo a que el Gobierno de Primo de Rivera o la Iglesia impidieran celebrar esa conferencia. En sus cartas llegó a comentar que sentía cierta incertidumbre por si al final no se podía desarrollar el acto: “El sábado que viene habla García Lorca en el Club, si el gobierno o el cardenal no nos dan un disgusto antes. Tenemos el alma en un hilo”²³⁵. El cardenal al que se refiere Ernestina era el Cardenal Segura, adepto al régimen y muy amigo de Alfonso XIII²³⁶. Finalmente, Federico, consiguió estar en el Lyceum y pronunció una conferencia que tituló: “Imaginación,

²³⁴ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 99.

²³⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 9.II.29, 272.

²³⁶ Eduardo González Calleja, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 95. El obispo de Coria, Pedro Segura, fue nombrado Cardenal Primado de España en noviembre de 1927.

inspiración, evasión”. Ernestina se quedó fascinada con el discurso, como lo recogió en su carta:

Lorca estuvo sencillamente magnífico, habló muy en poeta; fue una conferencia alta, elevadísima, con un ritmo delicioso. Según su teoría, la imaginación es la razón del poeta; ella construye y limita, explica, en cierto modo, lo que surge incomprensiblemente, por obra de la inspiración. Este muchacho es quizás, en conversación, el más simpático de los escritores jóvenes. Mucho más que Alberti, sin duda; se da menos importancia que él, aunque prefiero la poesía del último²³⁷.

La visita de Lorca al Lyceum tuvo gran eco en la prensa que recogió la noticia ampliamente. *El Imparcial* por ejemplo hizo una descripción detallada de la conferencia:

Al abrirle sus puertas el Lyceum Club y ponerlo en comunicación con público selectísimo, curioso de todas las actividades artísticas y culturales, no ha hecho sino seguir su tradición brillante y acreditar una vez más su buen gusto y su orientación acertadísima. (...) La conferencia, esmaltada de imágenes soberbias, agudas y sensibles, de alta categoría estética, fue ovacionada por

²³⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.II.29, 274.

el auditorio, que llenaba y rebosaba la sala de Lyceum²³⁸.

Sin embargo, en las reseñas de la prensa no se realizó ninguna mención a Ernestina, pues se hablaba sencillamente de la invitación del Lyceum al poeta andaluz. Como otras mujeres, Champourcin permaneció a la sombra: no tuvo conciencia de ser de las modernas, aunque lo fuera. Por otro lado, cuando Concha Méndez relató en sus memorias la visita de Lorca al Lyceum, comentó que fue ella quien lo había invitado: “Yo invité a García Lorca y Rafael Alberti a dar una lectura de poemas”²³⁹. Lo más probable es que ambas lo hicieran y, al final, ambas consiguieron que tanto Federico como Rafael acudieran al Club. Lo cierto es que, de manera activa, Ernestina dinamizó el escenario de las mujeres por medio de invitaciones como esta. Así lo demuestra esta noticia que recogió tres meses después *La Gaceta Literaria*:

En el Lyceum Club. La sección de literatura del Lyceum -al frente de la cual figuran dos mujeres de gran solvencia: Pilar Zubiaurre y Ernestina de Champourcin- han organizado, durante el pasado mes de marzo, cuatro interesantes conferencias: Cipriano Rivas Cherif: “La lectura de la comedia”; de Lope de Vega: “El remedio

²³⁸ “Imaginación, inspiración, evasión”, *El Imparcial*, 17 de febrero de 1929. También se recoge en *La Época*, 18 de febrero de 1929.

²³⁹ Ulacia Altolaquirre, *Concha Méndez*, 49.

de la desdicha”; Isabel Oyarzabal de Palencia: “La mujer de nuestro tiempo en el amor y el dolor”; Enrique Díez Canedo: “La Mitología en los cuadros de Velázquez” y María Martínez Sierra “Ideas de mujer”²⁴⁰.

En su *Epistolario*, Champourcin solo reseñó la última de las conferencias citadas, porque llamó su atención la lírica de la sesión, que era algo que la poeta valoraba sobremanera. “Magnífica conferencia de la Sra. Martínez Sierra: una revelación para todos. Tuvo notas líricas muy simpáticas”²⁴¹. María Lejárraga, o señora Martínez Sierra, era la directora de la Biblioteca y participó también como conferenciante en el Lyceum Club Femenino.

Respecto a Alberti, Ernestina desde hacía tiempo barajaba la posibilidad de invitarlo al Lyceum. El año anterior, en la Residencia de Estudiantes, Champourcin había tenido la oportunidad de escuchar a Alberti recitar sus poemas: “Esta tarde Alberti recita las poesías de su nuevo libro *Sobre los Ángeles* explicado por Salinas. Esto es en la Residencia [de estudiantes]. Hemos logrado ir [Pilar Zubiaurre] y yo sin carabina, en plan mujeres emancipadas”²⁴². Ernestina se preciaba de haber sido de las primeras mujeres en salir a la calle

²⁴⁰ *La Gaceta Literaria*, 1 de abril de 1929.

²⁴¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 2.IV.29, 279.

²⁴² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.XII.28, 255.

sin señorita de compañía²⁴³. De aquel recital había salido tan deslumbrada que en seguida escribió a Carmen Conde para relatarle sus impresiones: “Ayer salí tan impresionada de Alberti que las décimas me subieron a 37,7. Es soberbio su nuevo libro. Solo puedo compararlo, analogía muy lejana, con el *Apocalipsis*. Es una poesía honda, subterránea, de profundidades insospechadas”²⁴⁴.

Este asombro por Alberti le impulsó a poner todos los medios para invitarlo al Lyceum a recitar sus poemas. No obstante, Alberti rechazó en un primer momento su invitación, como ella lamentó: “Alberti me escribe negándose a dar su lectura en el Lyceum”²⁴⁵. Sin embargo, el poeta gaditano debió cambiar de parecer y pasados unos días le dijo: “- Oye ¿qué te parece que dé una conferencia en el Lyceum? -Le dije: ¡Estupendo! ¿Sobre qué? -Sobre la poesía moderna!”²⁴⁶. Así que, para el 10 noviembre 1929, Alberti quedó emplazado para impartir una conferencia que se hizo famosa. Esta llevó por título: “Palomita y galápago (¡No más artríticos!)”. Todas las mujeres allí presentes se indignaron por su vanguardismo algo ácido, por su atuendo, pues apareció vestido de payaso, con una paloma y un galápago, y porque criticó de manera abierta a

²⁴³ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 2.

²⁴⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 21.XII.28, 256.

²⁴⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 21.I.29, 267.

²⁴⁶ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 16.

alguno de los maridos cuyas mujeres estaban presentes. *El Heraldo de Madrid* recogió el incidente y lo describió del siguiente modo:

Alberti, hombre audaz si los hay—que sí los hay—, dijo ayer cosas verdaderamente divertidas, entre el espanto de las señoras del Lyceum.

—¿Espanto?

Sí. Las graves feministas, oyendo los ataques de Alberti a Valle-Inclán, a Ayala, a Ortega, se llevaban las manos a la cabeza:

—¡No hay derecho!

—¡Esto no puede permitirse en el Lyceum!

—¡Demasiado vanguardismo²⁴⁷.

Champourcin, por su parte, relató a Conde el suceso:

El domingo gran escándalo en el Lyceum. Alberti dio una conferencia estilo futurista metiéndose con algunos escritores cuyas señoras estaban presentes. Estas damas tomaron la broma por lo trágico: silbaron, patearon y le insultaron. ¡Querían asaltarle! Y todo terminó pidiendo un voto de censura para la sección literaria. Yo, que la represento ahora porque Pilar está en Barcelona, estoy

²⁴⁷ *El Heraldo de Madrid*, 11 de noviembre de 1929.

divertidísima, claro y dispuesta a dimitir, si se ponen tontas²⁴⁸.

Estos comentarios pusieron en evidencia la escasa importancia que daba Ernestina a esas reacciones y su amor a la vanguardia y a la libertad de expresión -también artística- por encima de opiniones. Pero casi le supusieron la expulsión del Lyceum al negarse a aceptar la censura que exigían algunas mujeres de la institución²⁴⁹. Admiraba a Alberti y quiso que otras mujeres también gozaran escuchándole. Sin embargo, las intenciones del poeta distaron del goce estético y buscaron la provocación y, por consiguiente, división del grupo entre quienes estuvieron a favor -las jóvenes y vanguardistas- y en contra -las mayores y más conservadoras-. El mismo Alberti reflejó tiempo después:

Mis propósitos eran los siguientes: comprobar la últimamente cacareada inteligencia del bello sexo, su buena educación, su juventud, su valentía (...) llevar un poco de animación a la Casa de Venus (...), estudiar el espanto que produce en el alma misteriosa de la mujer la pedagógica amenaza de soltar una rata recién cogida por mí en una cloaca o letrina²⁵⁰.

²⁴⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 13.XI.29, 329.

²⁴⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 28.XI.29, 332.

²⁵⁰ “Un suceso literario”, *La Gaceta literaria*, 1 de diciembre de 1929.

La actuación del poeta propició la respuesta en prensa de Ernestina, quien escribió al día siguiente en *La Gaceta Literaria* el suceso, pero quitándole importancia:

Protestaron, como era de esperar, varias señoras, algunas mujeres de los autores aludidos; otras que por pertenecer a otra época no podían comprender el sentido ni el humor de aquello. En cambio, todos los jóvenes y varias señoras de espíritu más comprensivo aplaudían y protestaban contra los protestatarios. No recuerdo exactamente las frases de Alberti, pero confieso que me hicieron muchísima gracia las alusiones frecuentes e ingeniosas a cierta docta corporación y a cierto ensayista, no menos docto. Guardo la impresión de una hora divertidísima, muy movida y propia del momento. Lo que quisiera olvidar es la conducta poco cortés con que parte del público demostró su incompreensión²⁵¹.

La anécdota no acabó aquí, pues el propio Alberti escribió a Pilar Zubiaurre, a Ernestina y a otras, dándole las gracias por la categoría humana que habían demostrado en el momento de la protesta de las otras mujeres: “Aquí doy las gracias más efusivas a Pilar de Zubiaurre, Ernestina de Champourcin, Carmen Juan de Benito, Concha Méndez Cuesta, Pepita Pla y a otras cuyo nombre ignoro, sintiéndolo”, dejando claro su agradecimiento a estas mujeres por su

²⁵¹ “Un suceso literario”, *La Gaceta literaria*, 1 de diciembre de 1929.

comprensión humana²⁵². Sin embargo, Ernestina, cuando lo rememoró al final de su vida tenía otra percepción, posiblemente debida al propio recorrido vital de Alberti, que había incitado a que su admiración por él fuese decayendo, y comentó: “Yo lo había organizado sin saber de qué se trataba... y nos tomó el pelo”²⁵³.

Una actividad que desarrolló Ernestina en estos años fue la de localizar a personas de quienes leía algo interesante, para posteriormente invitarlas al Lyceum. Fue consciente de la facilidad que tenía para estar a la última en la vanguardia literaria y se atribuyó la tarea de invitar a figuras relevantes.

Una de las primeras invitadas fue M.^a Luz Morales, escritora y primera mujer que en España había ocupado un puesto directivo en un periódico nacional. Por aquellos años finales de la década de los veinte, Morales trabajaba en *La Vanguardia* haciéndose cargo de la crítica cinematográfica que firmaba bajo el pseudónimo de *Felipe Centeno*²⁵⁴. En noviembre de 1928, tras haber leído un artículo suyo, Ernestina sugirió que fuera al Lyceum y su vez, le envió publicaciones de

²⁵² González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 420; y “Un suceso literario”, *La Gaceta literaria*, 1 de diciembre de 1929.

²⁵³ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 16. Cuando Ernestina dice esto, se encontraba ya de vuelta en España y aunque había intentado contactar con Alberti en varias ocasiones, no le había sido posible, porque según parece, él no quiso verla. Sus diferencias religiosas le llevaron a distanciarse de la poeta.

²⁵⁴ Felipe Centeno es el personaje de *El doctor Centeno*, novela de Galdós de 1883.

mujeres del Lyceum, en concreto de Concha y suya, para que M.^a Luz las leyera:

Le enseñé a Concha Méndez el artículo de M.^a Luz Morales y hemos decidido enviarle nuestros libros juntos sin dedicatoria (...). Piensa venir en marzo a darnos una conferencia”²⁵⁵.

La conferencia de M.^a Luz se terminó retrasando unos meses. Los motivos los encontré en una carta de María de Maeztu dirigida a M.^a Luz para invitarle, en este caso, a la Residencia de Señoritas. En su respuesta, Morales explicaba a Maeztu, que ya tenía comprometida para marzo una conferencia en el Lyceum y que, por haber sido convocadas las dos en la misma fecha y tener la del Lyceum concertada de antes, pedía cambiar la fecha para la sesión en la Residencia. Sin embargo, lo interesante de esta correspondencia se encuentra en lo siguiente que le respondió María de Maeztu:

[M.^a Luz] Si usted ya tiene comprometida su conferencia en el Lyceum para fecha fija, vea si la puede retrasar o si le conviene más darla dada la inseguridad de nuestros planes; que como usted ve, por desgracia, en nada dependen de nosotras²⁵⁶.

²⁵⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 24.XI.28, 249.

²⁵⁶ María de Maeztu, “Carta a M.^a Luz Morales” el 30 de marzo de 1929, Madrid. FOM 25031.

En esa misma carta, María de Maeztu, hacía referencia a los hechos que estaban postergando las conferencias:

Se dice por aquí, aunque yo no sé bien cuál es el fundamento de esos rumores, que las cosas universitarias van a arreglarse en breve plazo y en ese caso reanudaremos nuestro interrumpido ciclo de conferencias, contando desde luego con la de usted. Pero habría que esperar un poco a ver qué rumbo toman las cosas y desde luego nada podremos hacer en la primera semana de abril²⁵⁷.

¿A qué “cosas universitarias” se estaba refiriendo para que M.^a Luz llevara retraso en la conferencia del Lyceum y no supieran si podría impartirla en abril? Se trataba del conflicto estudiantil que se había generado en marzo de 1929 por la Ley Callejo y su artículo 53²⁵⁸. En esta se proponía equiparar los títulos de las Universidades de Deusto – de jesuitas- y los de El Escorial- de agustinos- a los títulos hasta entonces reservados

²⁵⁷ María de Maeztu, “Carta a M.^a Luz Morales” el 30 de marzo de 1929, Madrid. FOM 25031.

²⁵⁸ Artc. 53 de la Ley Callejo: “Los alumnos que hubiesen realizado sus estudios asistiendo habitualmente durante los años exigidos como mínimo de escolaridad a centros de estudios superiores que por más de veinte años de existencia hayan acreditado notoriamente su capacidad científica y pedagógica, realizarán sus exámenes de fin de curso en idéntica forma que los que hubieran seguido sus cursos normales en la Universidad, siendo examinados en ella por dos profesores de aquéllos, presididos por un catedrático de la Facultad en que estuviesen matriculados”.

a la Universidades del Estado²⁵⁹. Los estudiantes de las universidades estatales, agrupados en torno a la Federación Universitaria Escolar (FUE) y alentados por algunos intelectuales, se pusieron en huelga, empezando por la Universidad de Madrid. Los disturbios de Madrid a raíz de la expulsión de varios catedráticos, se extendieron después por otras ciudades como Barcelona, Santiago, Zaragoza, Valencia, Murcia, Sevilla, Granada y Salamanca. Primo de Rivera respondió a estas manifestaciones cerrando la Universidad Central que fue ocupada por los militares. Un mes después, el dictador decretó su cierre y se suspendieron las matrículas de muchos estudiantes. Los estudiantes no se quedaron quietos y lograron la reapertura de la universidad en mayo y la derogación del artículo 53 en septiembre de este mismo año. Para entonces, las universidades privadas renunciaron a la posibilidad que marcaba el artículo. En el fragor de aquellos meses de huelgas estudiantiles los catedráticos e intelectuales tuvieron un papel protagonista. Unamuno escribió una carta a los jóvenes de España a los que alentaba a la disconformidad:

(...) Salvad a España, estudiantes, salvadla de la
injusticia ... Salvadla, hijos míos, e iré cargado de años
y recuerdos a que me acunéis mi último sueño, mi
última esperanza, y a descansar en una tierra que habréis

²⁵⁹ Francisco González y Miguel A. Villanueva, "Educación y sociedad en España, 1929-1931: el conflicto estudiantil en y desde la Universidad de Madrid", *Revista Complutense de Educación* vol. 13, 1 (2002): 81 y 82.

hecho hogar espiritual de Libertad, de Verdad y de Justicia²⁶⁰.

Para entonces, José Ortega y Gasset había decidido abandonar su cátedra e impartir sus clases fuera del ambiente académico a pesar de la prohibición del dictador. Lo tituló “¿Qué es filosofía?” y fue una demostración del pensamiento puro como acto ético y político²⁶¹. Ernestina acudió al curso para escuchar a Ortega y Gasset: “Hoy empiezo el curso de Ortega; es por matrículas, reemplazando la de la Universidad²⁶²”. Unos días después escribió: “Conferencia soberbia de Ortega (...). Me sentí fría pero alegre; de una alegría muy pura, relacionada (...) con las palabras de Ortega”²⁶³.

En este ambiente universitario tan combativo, se consiguió la esperada conferencia de M.^a Luz Morales en el Lyceum un año después del comienzo de las gestiones, para el 6 de mayo de 1929. La sesión quedó reseñada en la prensa, donde se recogieron las palabras de la autora alabando la labor

²⁶⁰ Francisco Caudet, “Estudiantes y profesores frente a la Dictadura. Antecedentes de la generación del 36”, *Tiempo de historia*, 8, 1 (1975): 11.

²⁶¹ Víctor Ouimette, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*, vol. I. (Valencia: Pre-textos, 1998), 26.

²⁶² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 9.IV.29, 281.

²⁶³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.IV.29, 282-283.

que esta institución llevaba a cabo. La conferencia llevó por título: “Del salón al club. (Siglo XVII al XX)”:

Y al parecer el club femenino que no puede ser considerado como un reflejo del de los hombres. El club femenino, acusa un perfil nuevo, una organización compleja que enfile los nuevos caminos de la humanidad. Acaso recibió la vieja herencia de los salones fecundos del siglo XVII y tienen la misión femenina de crear ambientes, de iniciar empresas, de inspirar al hombre las nuevas rutas del mundo²⁶⁴.

Tras esta intervención y, con motivo de la misma, surgió espontánea la amistad de M.^a Luz con Ernestina. Esta apareció reflejada en las cartas dirigidas a Carmen cuando le espoleaba a que le enviara sus obras a Morales: “Mándale tu libro [refiriéndose a M.^a Luz] a *La Vanguardia*, se lo anuncio en mi carta de hoy”²⁶⁵. Estas notas demostraban la cercanía y la confianza de Ernestina con ella y su deseo de sacar a la luz a su amiga Carmen Conde. Todavía más sorprendentes fueron las palabras que publicó M.^a Luz Morales en *El Sol*, en aparente coloquio con Ernestina. En este artículo titulado “Amistad a los poetas”, Morales explicaba que hacía dos años había llegado a sus manos un artículo de Ernestina para publicarlo en la sección

²⁶⁴ “Una conferencia de M.^a Luz Morales”, *El Imparcial*, 7 de mayo de 1929.

²⁶⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 19.X.29, 325.

“Lo que leen y lo que debieran leer las mujeres”. Por desgracia, aquel artículo se traspapeló en la redacción y no se llegó a publicar en el momento en el que fue escrito, pero sí más adelante, en octubre de 1929. Entonces, M.^a Luz reprodujo el artículo de Champourcin del que, a continuación, se entresacan unas frases elocuentes:

Estamos cansados de oír que la poesía es un lenguaje de mujer, inspirado por ella y escrito para ella. Si este tópico, verdad absoluta en otros siglos, parcial solamente ahora, conserva aún algo de su antiguo valor, es lógico extrañarse al ver que las propias musas desdeñan la expresión de sentir en varios casos, si ya no siempre, por ellas suscitado. La mujer necesita más que el hombre de la poesía, acercándose a ella como a un manantial de puros goces que remueve el impulso de su sensibilidad, fatigada al correr del trajín diario. Sin embargo, no olvido que nuestra civilización, modificando el vivir externo transformó también, sino en su esencia, al menos en la forma, las necesidades de nuestra sensibilidad. A espíritus de ahora corresponde el goce de un arte idóneo que les haga vibrar con la palpitación sana y vigorosa del momento. Teniéndolo en cuenta, a nadie acostumbraría nuestro tedio ante los empalagosos de inconfundible corte ochocentista, que deleitaron el ingenuo sentimentalismo de nuestras abuelas. Más gracias a Dios, no faltan poetas actuales, de inspiración fresca y mente juvenil, a cuyos libros

podemos asomarnos cuando llega la hora azul del ensueño. ¡Leed a los poetas, mujeres españolas! Que en vuestra mesa de trabajo o en el cestillo de la labor se abra siempre la sonrisa de un poema²⁶⁶.

Las palabras de la poeta sobre la mujer fueron paradigmáticas. En imperativo, además, animaba a las mujeres a leer a los poetas españoles. Al final del artículo de la poeta, M.^a Luz lo comentó y aprovechó para disculparse por su tardía publicación con estas palabras: “Perdóname, Ernestina, amiga, la reproducción y la evidentemente innecesaria glosa”. Ernestina buscó a M.^a Luz y esta encontró en Ernestina, un alma gemela de iguales ideales, que les hizo trabar amistad.

Ernestina continuó invitando a personas relevantes al Lyceum. Después de lo ocurrido con Alberti, había quienes no respaldaban sus iniciativas. Pero la poeta no estaba dispuesta a cejar ante las presiones de las mayores. Más bien, continuaba en guardia. En sus cartas recogió un hecho que muestra este trabajo de búsqueda de personalidades: “Hoy estoy a la caza de una princesa rumana escritora que queremos llevar al Club y está de paso”²⁶⁷. ¿Quién era esta princesa rumana a la que buscaba? Se trataba de Alejandrina Cantacuzéne. La prensa se hacía eco de esta visita que debió servir de estímulo para la invitación:

²⁶⁶ M.^a Luz Morales, “Amistad a los poetas”, *El Sol*, 13 de octubre de 1929.

²⁶⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 2.XI.29, 327.

Se encuentra en Madrid la distinguida escritora y conferenciante rumana princesa Alejandrina Cantacuzéne, vicepresidente de la Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones y de la Asociación rumana de la Sociedad de Naciones, (...) y miembro activo de Los Amigos de España en Bucarest. La aristócrata rumana ha dado una conferencia en Barcelona y otra en Sevilla, donde ha sido recibida por los Reyes²⁶⁸.

Ernestina conocía su llegada y buscaba el modo de hacerle llegar su invitación al Lyceum. El motivo era que sus iniciativas respondían al *modus operandi* del Lyceum y podía servirles de motivación y ayuda²⁶⁹; sin embargo, no consta que lo consiguiera.

²⁶⁸ *ABC*, 30 de octubre de 1929.

²⁶⁹ *El Sol*, 20 de octubre de 1929. “El 15 de noviembre de 1928 se creó en Belgrano, por Iniciativa de la princesa Cantacuzéne, la Casa Femen o Casa de la Mujer. Comprende las seis secciones siguientes: primera, sala de conferencias, conciertos y fiestas de beneficencia; segunda, bibliotecas; tercera, restaurantes para la clase media, intelectuales, funcionarios, estudiantes, etc.; cuarta, cantina para obreros pobres; quinta, asistencia médica; sexta, asistencia jurídica. La primera sección organiza todos los domingos, por la mañana, un ciclo de conferencias sobre la Administración pública, estudiando las reformas que el Parlamento debe votar y cuestiones análogas. En otros días de la semana hay conferencias sobre temas de hogar. Siguen en orden las conferencias sobre literatura, conciertos populares, cinematógrafo, fiestas de beneficencia, etc. La sección de bibliotecas, además de ser muy frecuentada por numerosos estudiantes, organiza lectura para niños, con el fin de inculcar el amor al libro”.

De todos los artistas de su tiempo, por quien Ernestina sintió una especial admiración fue por Miguel de Unamuno, que anhelaba que visitara el Lyceum cuando regresara del destierro. Pero una vez y otra tropezaba con la oposición de las mayores. Finalmente lograría su deseo en 1935, como se verá más adelante, fecha en la que Unamuno acudió al Club a leer *Raquel Encadenada*²⁷⁰.

Las mujeres a las que se refería Ernestina como “las mayores” desacreditaban habitualmente la vanguardia. Fueron las mismas que habían censurado en su día a Alberti y que procuraban evitar que la modernidad se asentara en el Lyceum bajo formas poco ortodoxas. Durante estos años, se dieron fuertes discrepancias entre una generación y otra de mujeres. La propia poeta señalaba que eran las jóvenes quienes se implicaban en el proyecto del Lyceum, mientras que las mayores hablaban y no concretaban, ralentizando así la puesta en marcha de las propuestas: “Hay una serie de viejas cotorras sin la menor cultura que sólo sirven de estorbo”²⁷¹. Fueron estas mayores quienes tuvieron una visión más negativa de las jóvenes. Prueba de ello es lo que Carmen Baroja comentaba sobre Ernestina en sus memorias:

Iba [al Lyceum] también todos los días (...) Ernestina de Champourcin, muchacha un poco rara que hacía gestos por algo histórico que sin duda tenía y que se casó

²⁷⁰ *La Voz*, 14 de diciembre de 1935.

²⁷¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 17.II.28, 247.

con un gamberro, que creo que hacía versos y se llamaba Domenchina. ¡Pobre muchacha!²⁷².

En estos recuerdos se podían entrever las diferencias que existían entre unas y otras. Sin embargo, Ernestina contó en sus cartas que buscó mujeres más jóvenes que quisieran implicarse en el proyecto del Lyceum²⁷³. Contó siempre con el apoyo de aquellas que eran amantes de la vanguardia como Concha Méndez y Carmen Conde, esta última en la distancia, pues vivía en Cartagena. Por su parte, Méndez había salido de España para poder despegar un poco. En 1929, desde Londres mantuvo correspondencia con Ernestina. En una de sus cartas le contó sus impresiones de los Clubs de Inglaterra y le animó a seguir colaborando en el Lyceum:

Sé que el Lyceum va marchando. Debéis sostenerlo a toda costa de lo que sea. Viendo la cantidad de Clubs femeninos que hay aquí en Londres no puede menos de desearse que en España se pongan las cosas a otro nivel que están empezando por esto de tener un Club las mujeres que es en los tiempos modernos algo bastante

²⁷² Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 108.

²⁷³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 29.I.29, 270.

necesario. Yo si desde aquí puedo servirlos, podéis contar conmigo como siempre²⁷⁴.

Las invitaciones al Lyceum se extendieron no solo a intelectuales, sino también a los artistas y científicos. Carmen Baroja escribió con acierto hablando del Lyceum: “Otro éxito [del Club] fue el de las conferencias. Todos se pirraban por el Lyceum. No hubo intelectual, médico o artista que no diera una, menos Benavente, que dijo que no quería hablar a tontas y a locas”²⁷⁵. Respecto a esto último, Ernestina negó que Benavente hubiera dicho aquello: “Es conocida la anécdota de Jacinto Benavente que para mí nunca fue real. (...). Por allí pasaron muchas e importantes personas. (...) El Lyceum era un centro de gran vida social y de intensa actividad cultural”²⁷⁶.

Sea cierta o incierta la anécdota de Benavente, lo que sí fue verdadero es que el Lyceum Club fue una plataforma de conocimiento de hombres y mujeres, intelectuales, artistas, científicos y hombres de leyes toda clase.

²⁷⁴ Concha Méndez, “Carta a Ernestina de Champourcin”, el 29 de mayo de 1929, Londres. AGUN, 147/7. La carta lleva el membrete del Lyceum Club de Londres, 138, Picadilly.

²⁷⁵ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 91.

²⁷⁶ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 24.

4.2.2 Creaciones literarias

El año 1928 fue un año de cambio interior para Ernestina. Estuvo marcado por una inmersión en la vida vanguardista e intelectual del país y por un momento de profunda rebeldía que ella vivenció como inadaptación²⁷⁷. Como manifestación de su aprecio por esta vanguardia, en octubre de este año modificó su atuendo. Al corte de pelo a lo *flapper* sumaba la utilización de unas gafas de concha negras y el arreglo con telas cómodas para vestirse. Se convirtió en una mujer moderna según los estereotipos de la época. El ambiente de modernidad en que se desenvolvía lo describía la propia poeta de esta manera: “Eran días de surrealismo, de jerséis rosas y azules, de compañeras que empezaban a ser deportistas, de alegres excursiones a la sierra, de asombro e indignación en las personas mayores...”²⁷⁸. Las amistades de Ernestina de este momento encarnaban este espíritu en el que el vanguardismo no era sólo un modo de escribir, sino de vivir²⁷⁹.

Estos años del Lyceum corrieron en paralelo con la publicación de nuevas obras por parte de la poeta. En julio de 1928 publicó su segunda obra, *Ahora*²⁸⁰. Enseñó al poeta de

²⁷⁷ Jaimen Siles, “Introducción” a Ernestina de Champourcin, *Poesía esencial*, (Madrid: BSCH, 2008), 26.

²⁷⁸ González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 420.

²⁷⁹ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 99.

²⁸⁰ Ernestina de Champourcin, *Ahora* (Madrid: Imprenta Blass, 1928).

Platero el papel que había considerado utilizar para la obra, y éste le respondió que ese papel solo serviría para anunciar salones de belleza y se encargaría él personalmente de escoger el tipo de papel oportuno para la imprenta²⁸¹. Ernestina, como ya lo había hecho en su primera obra, se la dedicó a su maestro, con estas palabras: “A Juan Ramón Jiménez. Poeta, Maestro, Amigo. Con sincero afecto. Ernestina de Champourcin. Madrid-junio-1928”²⁸². El siguiente ejemplar se lo dedicó a su padre: “A papá, esta segunda tanda de chifladuras, muy cariñosamente, Nina”²⁸³. Este segundo libro recibió en seguida la aprobación de Enrique Díez-Canedo: “[En] ese verano en la playa de Guètherey”²⁸⁴ y al poco tiempo, Enrique escribió en *El Sol* su magnífica crítica: “Hay en este libro algunos de los mejores versos escritos por mano de mujer”²⁸⁵.

La autora cuando comparó su primera obra con las que compuso después, explicaba: “*En Silencio* es una poesía hecha en la soledad de las lecturas; las otras obras nacen al compás de

²⁸¹ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 27.

²⁸² De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 29.

²⁸³ Ernestina de Champourcin, “Ahora” dedicado a su padre fechado un mes antes de publicarse, en junio de 1928. Testimonio familiar de Belén Klekcer conservado en AGUN 147/9/3/9.

²⁸⁴ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 38.

²⁸⁵ Díez Canedo, *El Sol*, 1928. Recogido por Ernestina de Champourcin, “Ernestina de Champourcin. El esplendor de la palabra” en *La Tarde*, entrevista realizada por Jacques Canales el 1 de octubre de 1987.

las amistades y en torno a las discusiones poéticas que manteníamos. En mi poesía se halla mi vida literaria”²⁸⁶.

¿A qué se estaba refiriendo con su vida literaria? Al cambio profundo que se estaba obrando en ella a través de tertulias en las que participaba, las conferencias que escuchaba, recitales a los que asistía y todo lo que leía, que se desbordaba en su obra poética.

En aquellos años, existía una revista quincenal, *La Gaceta Literaria*, que se preciaba por difundir lo nuevo de la vanguardia. La editaban Giménez Caballero y Guillermo de la Torre, aunque a este segundo pronto le sustituyó Arconada. Ernesto Giménez Caballero era un admirador cultural de la vanguardia y escogió a Ernestina para edificar los cimientos de la nueva revista. A través de la publicación buscó activar la vida intelectual del país²⁸⁷.

La poeta comenzó a colaborar con la revista, enviando algunos versos, en abril de 1927²⁸⁸. Al año siguiente, Arconada le llamó de *La Gaceta Literaria* para hacerle una entrevista, anteriormente citada que tituló: “El secreto de los poetas”²⁸⁹.

²⁸⁶ Ernestina de Champourcin, en Asuncion, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 23.

²⁸⁷ Mónica y Pablo Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange* (Barcelona: Ediciones Crítica, 2003), 52.

²⁸⁸ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 101.

²⁸⁹ Ernestina de Champourcin, “El secreto de los poetas”, *La Gaceta Literaria*, 15 de julio de 1928.

En esta ocasión Champourcin habló de su poesía y del papel de la mujer como poeta. Para prepararla contó con el apoyo de su amiga Carmen Conde, a quien envió las preguntas que había recibido:

Ya recibí las preguntas de la interviú; son difíciles, pero nada personales; las podré contestar francamente, casi todas (...). Te copio las preguntas. Contéstame a la primera ¡a ver si coincidimos! (...) ¿No cree usted que la poesía, por razones de sensibilidad, está más cerca de la mujer que del hombre?”²⁹⁰.

En la entrevista, también le preguntaron si estaba satisfecha de la obra realizada, refiriéndose a *Ahora*. Champourcin contestó:

Estoy satisfecha de haber publicado mis dos libros, porque así queda el camino más despejado para empezar de nuevo. En cuanto di *Ahora* a la imprenta lo detesté cordialmente. Ya está lejos. Para mí, publicar es una liberación. Por otra parte, espero no estar nunca contenta de mi obra. Hasta hoy, mi alegría dura lo que tardo en hacer el poema. Nada más. Es tan inmensa la distancia entre la poesía que busco y la que realizo...²⁹¹.

²⁹⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4.VII.28, 130.

²⁹¹ César M. Arconada, *La Gaceta Literaria*, 15 de julio de 1928.

Otra de las publicaciones en la que Ernestina adquirió prestigio fueron los “Escaparates de la poesía de hoy”, que publicó *La Época*, en donde los jóvenes escritores con otros de más solera, se daban a conocer. Ernestina reseñó en estos escaparates a Guillén, a Salinas, a García Lorca y a Juan Ramón. Y, por supuesto, a Carmen Conde y a Concha Méndez a quienes colocó al mismo nivel que los autores anteriores para ir conquistando el espacio público para las mujeres que consideraba artistas. Ernestina restó importancia a esas publicaciones en donde ya estaba siendo conocida:

Estas publicaciones no tenían interés porque *La Época* era un periódico que no lo leían más que suscriptores, y los suscriptores eran amigos del director, que era el marqués de Valdeiglesias; y como veraneábamos en La Granja todos, y éramos muy amigos, hablando del periódico, y de la nueva literatura, le propuse hablar de los poetas jóvenes y le hice esos artículos hasta que sus amigos... bueno, los académicos que eran amigos suyos y escribían allí, se enfadaron y me los cortaron. El último no se publicó nunca²⁹².

Fue cuando Champourcin comenzó a ser conocida, para algunos, como crítica literaria y, para otros, por su poesía. Prueba de esto último es lo que contó en una carta a Carmen, en la que le compartió las alabanzas de otros escritores:

²⁹² Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 171.

“Benjamín Jarnés, en reciente carta me clasifica entre los poetas que aman *la pulpa de las cosas en posesión plena*. Y también, *Amor de lo concreto. Arte sensual. El que muerde en los espíritus con más ahínco*”²⁹³. Al transcribírselo a Carmen, se sobreentiende, que agradeció aquellas palabras con las que se sintió identificada.

A finales de este año 1928, se produjo su estreno como autora teatral en el Lyceum. Se trataba de una obra breve de un acto y ocho minutos de duración, titulada *Fábrica de estrellas* y que se escribió para un teatro infantil con ocasión de la Epifanía: “Decididamente voy a estrenarme como autor teatral en el Lyceum. He escrito en dos días una pieza en un acto y en verso que dura ocho minutos. El sábado la leímos y el domingo se empieza a ensayar”²⁹⁴. Consistió en un retablo escénico en verso sobre la Navidad, que no se conserva porque posteriormente, a la autora, le pareció ingenuo y lo destruyó²⁹⁵. Junto a este, se representaron otras dos obras breves: una de su amiga Concha Méndez titulada *El ángel cartero* y una *Égloga*

²⁹³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 30.VI.28, 120.

²⁹⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.XII.28, 255.

²⁹⁵ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 14. El autor lo titula “Lluvia de ángeles” pero responde a la misma obra.

de Juan de la Encina. Para esta representación teatral realizó los decorados Maruja Mallo²⁹⁶.

A finales de los años 20, Ernestina ya estaba aportando creaciones literarias en el Lyceum, en este caso, de género teatral, que fueron recogidas en la prensa: “El Lyceum Club Femenino, una brillante fiesta con arreglo al siguiente programa: Primero, *Fabrica de Estrellas*, entremés a lo divino de Ernestina de Champourcin”²⁹⁷ y también: “Impecable romance salpicado de nobles juegos de ingenio”²⁹⁸.

Por aquel entonces, Rivas Cherif dirigía una compañía teatral llamada *El Caracol* que, al ver el talento de la poeta, le pidió que escribiera una obra de teatro para poder representarla con su compañía. Ernestina desestimó la invitación porque no se sentía llamada al teatro: “Rivas Cherif me ha pedido una obra para *El Caracol* (...). Creo que no tengo vocación teatral”²⁹⁹. Sin embargo, fue el caso contrario a Concha Méndez. Su obra, como la de Ernestina, gustó a Cipriano, como ella relató: “Uno de nuestros más conocidos críticos teatrales

²⁹⁶ James Valender, “Concha Méndez en el Río de la Plata (1929-1931)” en James Valender *Una mujer moderna: Concha Médez en su mundo (1898-1986)* (Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2001), 153.

²⁹⁷ “Los Magos. El día de los niños”, *La Libertad*, 6 de enero de 1929.

²⁹⁸ “Celebración de la Fiesta de Reyes. En el Lyceum Club Femenino”, *ABC*, 8 de enero de 1929.

²⁹⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.XII.28, 255.

me llamó aparte y me aconsejó que siguiera haciendo teatro”³⁰⁰, como así fue.

Este suceso invita a pensar que el Lyceum fue para la poeta, además de un lugar de creación y de reconocimiento, un espacio para el discernimiento, puesto que le permitió crear su primera obra teatral que gustó al director de la compañía, al tiempo que le ayudaba a descubrir, que lo suyo era la poesía y no el teatro. Aquí se observa un rasgo significativo de Ernestina, que fue la fidelidad a sí misma, es decir, su deseo de no equivocarse el camino, de ir a donde su interior le llevara, descartando otras ofertas que le hubieran aportado dinero o quizá fama, pero que no eran para ella.

La Gaceta Literaria comenzó a estar codirigida, desde 1929, por Pedro Sainz Rodríguez quien la compró para la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (C.I.A.P.), empresa que se proponía, en palabras del codirector, cobijar a *La Gaceta Literaria* bajo su amparo:

Cediéndola su independencia literaria de siempre (...).

Era la única revista española que informaba con amplitud del movimiento literario de España, del resto de Europa y de América. Se conseguía estar al tanto de la última novedad literaria, del último acontecimiento importante de la cultura universal (...). Asistida de un espíritu integral, amplísimo, que le permitía reunir en

³⁰⁰ Concha Méndez, “Historia de un teatro (1942)” en James Valender *Una mujer moderna: Concha Médez en su mundo (1898-1986)* (Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2001), 71

sus páginas las colaboraciones más distintas, los escritores de más opuesta significación, pero siempre de un mismo espíritu de selección y pureza artística y literaria³⁰¹.

En seguida, Champourcin se hizo eco de esta noticia y escribió a Conde:

No sé si sabrás que Giménez Caballero traspasa su periódico a la Sociedad Iberoamericana de Publicaciones, quedándose él de director, con sueldo, claro está. El sale ganando, pero el periódico acabará siendo un boletín de publicidad para los libros de la editorial³⁰².

Ernestina temía que en el traspaso de dirección se perdiera la identidad vanguardista de la revista para convertirse en un folleto publicitario de los libros de la C.I.A.P. Al final del verano, Ernestina quiso hablar directamente con Ignacio Bäuer, casado con su amiga Olga (a la que había conocido en la tienda de Zenobia), inversor de la compañía, porque quería conocer de primera mano el ideario de la revista que ahora relanzaba la C.I.A.P. También, intentó una tentativa con la editorial para

³⁰¹ Isabel Balsinde, “Pedro Sainz Rodríguez y la Compañía Iberoamericana de publicaciones”, *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica. Monografía: En torno a Ada Salas*, 46 (2020): 182.

³⁰² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 8.VI.29, 292.

publicar en ella. Escribió después a Carmen contándole el resultado de su conversación: “[Ignacio] no está conforme con la actual *Gaceta* ni con las piruetas cineastas de Alberti. (...) En principio acepta un libro mío para su futura colección de poetas jóvenes. A pesar de su amabilidad, desconfío bastante³⁰³”. La conclusión a la que Ernestina llegó fue que para la revista no eran de su agrado la vanguardia de Alberti ni el cine pero que intentaría publicarle un libro, como finalmente ocurrió.

Para el año 1929 Ernestina ya estaba de lleno metida en las actividades literarias del Lyceum. Como consecuencia, su red de contactos se ampliaba por días. Fueron frecuentes las ocasiones en las que habló con Arconada, quien le pidió poemas para publicarlos en la revista³⁰⁴; también mantuvo una incesante relación con Obregón, quien pidió que ella y Conde escribieran para *Atlántico*³⁰⁵. Con Pérez Ferrero, joven escritor de vanguardia, y su mujer, coincidió también en una velada y ambos la invitaron a una exposición de pintura. Con Pérez Ferrero tuvo una relación editorial posterior de importancia.

³⁰³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 16.IX.29, 321.

³⁰⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.V.29, 290. “Les enseñé a Obregón y Arconada (mis poemas) y se empeñaron en llevárselos para publicarlos”.

³⁰⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 21.VI.29, 301. “Obregón quiere algún poema (...) para *Atlántico*. Mándame copia del que quieras. Se lo transmitiré”.

Era habitual en Ernestina comentar las invitaciones que recibía y las personas con quienes había estado. Esto provocaba en su familia, además del desconcierto, cierto reparo ante los ambientes que frecuentaba, como explicó Champourcin a Conde en una carta:

Porque no están presentados a aquellos señores y no saben quiénes son (...) ¿nunca podré tener mis amigos, mi círculo, mis diversiones? Es duro verse obligada a ser reflejo de los otros cuando uno está seguro de su propia existencia...³⁰⁶.

Fueron momentos de rebeldía en la vida de Ernestina. Sus amistades y, también las lecturas, le llamaban a la revolución³⁰⁷. Pero esa rebeldía, no le llevó, como a sus correligionarias Victoria Kent o Clara de Campoamor, a buscar tener puestos relevantes en la política del país como ocurrió durante la II República, o como María Lejárraga, a abandonar el Lyceum para fundar asociaciones de mujeres más comprometidas con la acción política y social so pretexto de huir del elitismo del Lyceum, sino que, como Zenobia Camprubí, prefirió permanecer en la retaguardia, impulsando a la mujer a salir a la esfera pública en un mundo literario mayoritariamente masculino.

³⁰⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 28.VI.29, 302.

³⁰⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 28.VI.29, 303. El Manifiesto: “*The revolution of the Word Proclamation*” publicado la revista *Transition*.

Al final del verano del año 1929, Ernestina albergaba la ilusión de publicar en *Cosmópolis* porque: “[Dicha revista] se está *vanguardizando* y me han aceptado unas prosas con promesa de pagármelas”³⁰⁸. La colaboración fue elogiada por la prensa:

La aparición del número extraordinario de la gran revista *Cosmópolis*, correspondiente al mes de septiembre, y muy especial dedicado a la República de Cuba (...) ha logrado reunir a una escogida pléyade de artistas cubanos, españoles y extranjeros entre los que se encuentran: (...) Ernestina de Champourcin³⁰⁹.

En octubre escribió de nuevo: “Fui a *Cosmópolis* para cobrar. Me dieron setenta y cinco pesetas, que es la tarifa de los vanguardistas. Nos tratan excepcionalmente allí”³¹⁰. En el capítulo siguiente se estudiará su colaboración durante la década de los treinta en esta revista.

Además, este año tuvo un aliciente especial: la visita a Madrid de su amiga epistolar, Carmen Conde. Para esta primera cita, Conde solicitó a Pedro Salinas una carta de

³⁰⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 11.VIII.29, 315.

³⁰⁹ “El de *Cosmópolis*”, *La Nación*, 17 de septiembre de 1929.

³¹⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 19.X.29, 325.

recomendación para alojarse en la Residencia de Señoritas³¹¹. Concedido este permiso, permaneció allí casi un mes, desde finales de febrero hasta mediados de marzo de 1929. En seguida, planificó con Ernestina la primera visita juntas a Juan Ramón Jiménez, como lo recordaba Conde:

Ernestina, cuya actividad literaria y social era muy entusiasta, me quiso acompañar enseguida a casa de Juan Ramón Jiménez; pero yo, que era y soy tímida, sentía mis apuros para enfrentarme con el ídolo delante de otras personas. Resistí varios días el deseo de verla en persona por no hacerlo acompañada y a la vez era incapaz de presentarme a él sola³¹².

Conviene subrayar estas palabras de Conde con las que calificó la actividad literaria y social de Ernestina como “entusiasta”, pues esta logró que Carmen acudiera a aquella cita hacia la que mostraba cierta resistencia. Tras aquel encuentro con el poeta, Conde lo recogió así:

Fueron varias horas de una larga tarde. Cuando llegó la noche oímos el insistente claxon de un coche ante la puerta del edificio. Ernestina dijo que era el coche de su

³¹¹ Pedro Salinas, “Carta a Eulalia Lapresta”, el 11 de marzo de 1929, Madrid. FOM 20637. En esta carta Salinas recomendaba a Carmen Conde que iba a pasar una temporada en la Residencia de Señoritas.

³¹² Carmen Conde, “Encuentros con Juan Ramón”, *Revista de las letras. Universidad de Puerto Rico Mayagüez* VI 23-24, (1974): 451.

casa, conducido por su hermana Fifi, que venía a buscarnos. Nos despedimos y nos reunimos con las hermanas y la madre de Ernestina que me llevaron gentilmente a mi residencia. Durante el camino, Ernestina refirió la visita antes citada y todas celebraron la agudeza conversacional del poeta, así como la ilimitada generosidad de su mujer y abnegada protectora, cuya admiración y comprensión fueron desbordantemente incomparables³¹³.

Aquel encuentro con Juan Ramón -por el que estuvo muy agradecida a Ernestina- dejó un recuerdo imborrable en Carmen y marcó su trayectoria.

4.2.3 Compromiso social

El atraso del país y la imposibilidad de que la mayoría de la población accediera a la alfabetización era una preocupación que Ernestina compartía con otros muchos intelectuales. Era consciente de la necesidad de una educación que pusiera remedio al analfabetismo. El ejemplo de compromiso social de Rosalía de Castro, iluminaba el que podría ser el suyo. Así reflexionaba sobre la poeta gallega:

Rosalía de Castro que tanto lugar hizo en sus versos a los humildes, a las víctimas de las injusticias sociales, a

³¹³ Conde, “Encuentros con Juan Ramón”, 454.

la pobreza y al dolor, hubiera sabido ahora comprender al pueblo, y apoyarlo, como entonces comprendía y apoyaba a sus paisanos cuando salían de su tierra en busca de pan y....sólo recogían humillaciones y dureza...³¹⁴.

Su ejemplo le empujaría a iniciar sus peripecias sociales en Madrid. Pero antes debía encontrar el modo de llevarlas a cabo.

El Lyceum Club contaba con una sección social en la que se discutía acerca de lo que debían de ser los derechos mínimos de una mujer³¹⁵. Para eso, se organizaban cursos de derecho y debates donde se analizaron las leyes que eran injustas para las mujeres³¹⁶. En este sentido, los artículos vigentes que más afectaban a la sociedad femenina de aquel momento y que generaban una gran controversia en el Lyceum eran sobre todo cuatro. El artículo número 57 del Código Civil que recogía lo siguiente: “El marido debe proteger a la mujer y ésta obedecer al marido”³¹⁷; el artículo número 58: “La mujer está obligada a seguir a su marido donde quiera que fije su

³¹⁴ De Champourcin, “Rosalía de Castro: 1837-1927”, 18.

³¹⁵ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 29.

³¹⁶ Marina y Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*, 104.

³¹⁷ Artículo 57 del Código Civil de 1889 que estaba en vigor. Se sustituyó por “El marido y la mujer se deben protección y consideración mutuas”. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1889-4763&tn=1&p=19040724#art57>

residencia. Los tribunales, sin embargo, podrán con justa causa eximirla de esta obligación cuando el marido traslade su residencia a ultramar o a país extranjero”³¹⁸; el artículo número 237: “No pueden ser tutores ni protutores: (...) 7.º Las mujeres, salvo los casos en que la ley las llama expresamente”³¹⁹; y, por último, el artículo número 438 del Código Penal, que penalizaba del siguiente modo el adulterio de la mujer: “El marido que sorprendiendo en adulterio a su mujer, matare en acto a ésta o al adúltero, o les causare alguna de las lesiones graves será castigado con la pena de destierro. Si les causare lesiones de otra clase quedará exento de pena”³²⁰. Sobre estas leyes se discutía a menudo en el Lyceum. Como consecuencia:

³¹⁸ Artículo 58 del Código Civil de 1889 que estaba en vigor.

³¹⁹ Artículo 237 del Código Civil de 1889 que estaba en vigor: “No pueden ser tutores ni protutores: 1.º Los que están sujetos a tutela. 2.º Los que hubiesen sido penados por los delitos de robo, hurto, estafa, falsedad, corrupción de menores o escándalo público. 3.º Los condenados a cualquier pena corporal, mientras no extingan la condena. 4.º Los que hubiesen sido removidos legalmente de otra tutela anterior. 5.º Las personas de mala conducta o que no tuvieren manera de vivir conocida. 6.º Los quebrados y concursados no rehabilitados. 7.º Las mujeres, salvo los casos en que la ley las llama expresamente. 8.º Los que, al deferirse la tutela, tengan pleito pendiente con el menor sobre el estado civil. 9.º Los que litiguen con el menor sobre la propiedad de sus bienes, a menos que el padre o, en su caso, la madre, sabiéndolo, hayan dispuesto otra cosa. 10.º Los que adeuden al menor sumas de consideración, a menos que, con conocimiento de la deuda, hayan sido nombrados por el padre o, en su caso, por la madre. 11.º Los parientes mencionados en el párrafo segundo del artículo 293 y el tutor testamentario que no hubiesen cumplido la obligación que dicho artículo les impone. 12.º Los religiosos profesos. 13.º Los extranjeros que no residan en España.

³²⁰ Artículo 438 del Código Penal vigente de 1870.

se llevó a cabo una campaña en contra de las mismas; se buscaron modos de lograr la equiparación económica entre los hombres y las mujeres, y en el terreno político, se luchó por el anhelado sufragio femenino. Ernestina comentó: “Las sufragistas inglesas me horrorizaban con su estilo tan chirriante, pero sí me preocupaba que la mujer tenía que votar ¿Por qué no?”³²¹.

Con motivo del primer aniversario del Club, se leyó en el periódico *La Prensa*, una petición expresa que salía de los foros de esta institución femenina acompañada de iniciativas concretas de mejora:

La sección social ha pedido al gobierno español la reforma de determinadas leyes injustas para la mujer, y está intentando conseguir que se establezca en cada barrio de Madrid una Casa del Niño, iniciativa que cuenta ya con el apoyo del ayuntamiento y del ministerio de Gobernación (...). Estamos seguras de que, siguiendo el ejemplo del gobierno francés con el Lyceum de París, el gobierno español no tardará en reconocer al nuestro como “una institución de utilidad pública”³²².

³²¹ Ernestina de Champourcin, “*Primer Exilio* de Ernestina de Champourcin” entrevista realizada por Julia Saez Angulo publicada en *Arriba Cultural* el 14 de septiembre de 1978.

³²² *La Prensa*, 29 de abril de 1927.

Aunque se desconoce si Ernestina participó en estas disputas de tipo jurídico, en cambio sí que se sabe que acudió a escucharlas, pues pensaba igual que la mayoría de las mujeres y apoyaba las iniciativas que salían de esta comisión. Este es el caso, por ejemplo, de su presencia en la conferencia que pronunció en el Lyceum, Ángel Ossorio y Gallardo, jurisconsulto, político y escritor³²³. Ossorio había regido el Ateneo y otras instituciones y, en aquel momento, presidía la Asociación Auxiliar del Niño. Tituló su conferencia en el Club: “La mujer en el nuevo Código Penal”³²⁴. Esta charla fue recogida ampliamente por la prensa debido a la novedad de sus propuestas, a pesar de tener Ossorio ideas conservadoras³²⁵. Ernestina la recordaba así en su carta de aquel día:

Ayer en el Lyceum aplaudimos con entusiasmo a Ossorio; estuvo bien, crudo eso sí; pero en el Código Penal no caben las metáforas. Los anatemas del club van

³²³ Thomas F. Glick, “Sexual Reform, Psychoanalysis, and the Politics of Divorce in Spain in the 1920s and 1930s”, *Journal of the History of Sexuality*, 12, 1 (2003): 71. “En 1928 habló en el Lyceum sobre la mujer y el Código Penal nuevo, insistiendo en que la ley civil española, contraria a las prescripciones de la ley canónica, discriminaba contra la mujer”.

³²⁴ *La Voz*, 9 de noviembre de 1928.

³²⁵ “Conferencia de Ossorio y Gallardo en el Lyceum”, *El Imparcial*, 11 de noviembre de 1928.

a aumentar con esto. ¡La gente se asusta siempre que le desnudan la realidad, es absurdo!³²⁶.

En esta charla se disertó sobre el infanticidio y se leyó una carta que Matilde Huici había enviado al ponente. En esta reclamaba el derecho para abortar de las mujeres con estas palabras: “una eximente fundada en la legítima defensa contra la cruel sociedad”³²⁷. En estas cuestiones se encuentra un rasgo particular de Ernestina que mostraba su modo de aproximarse a las cuestiones sociales. Champourcin no buscó la confrontación. Aunque acudía a las discusiones y escuchaba el parecer de todos, no participó en la dialéctica; como tampoco quiso opinar en debates públicos sobre las cuestiones político-sociales del momento. Escuchaba y reflexionaba, y como consecuencia, cimentó sus propias ideas de forma clara y firme respecto a las cuestiones sociales. Tomó entonces la decisión de acompañar con su poesía a quienes sufrían las consecuencias de las injusticias sociales. No hizo poesía social, pero se acercó al sufriente desde su identidad de poeta, como medio para aliviarlos.

¿Quiénes fueron los sufrientes para Ernestina? Se pueden englobar en varios grupos aquellos que tocaron de forma especial su corazón: los no-nacidos, los analfabetos, los

³²⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 11.XI.28, 240.

³²⁷ Ángel García-Sanz Marcotegui, *Matilde Huici (1890-1965). Una “intelectual moderna” socialista* (Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2010), 115.

represaliados por sus ideas políticas, los que sufrieron tragedias como consecuencia de los avances técnicos del progreso y, en especial, los niños abandonados y huérfanos.

El tema del aborto desencadenó una polémica importante durante los años previos a la República. En el ámbito del Lyceum, las discusiones fueron frecuentes y estuvieron centradas en los derechos de la mujer. Matilde Huici, por ejemplo, que había intervenido en la conferencia de Ossorio y Gallardo citada anteriormente, consideraba el aborto un caso de legítima defensa mientras no se hiciera la investigación de la paternidad³²⁸. Ernestina escuchaba estos y otros argumentos, pero nunca estuvo de acuerdo. Le causaba una enorme pena la muerte de los *non natos*. No discutió, pero manifestó abiertamente su desacuerdo con un lirismo extraordinario, en el que no vaciló en pedir perdón en nombre de la humanidad para concienciar, a quienes tenía en derredor, del abuso que esto suponía. Unos años después, en 1936, publicó este poema dedicado a los no-nacidos como fruto de sus reflexiones anteriores. Lo tituló, *Cobardía*:

Tú que pudiste ser, perdónanos la huida
y ese gesto cobarde que te negó a la tierra,
perdona el egoísmo que cercenó en tus ojos,
los dones de la luz.
(...)

³²⁸ “Conferencia de Ossorio y Gallardo en el Lyceum”, *El Imparcial*, 11 de noviembre de 1928.

Perdónanos el crimen de haberte despojado,
cuando aún ignorabas tu próxima riqueza,
hasta tú mismo nombre que sólo en nuestros cuerpos
hundía vanamente su muda imploración.

(...)

Tu ingrátido cadáver de espíritu sin forma,
quiebra el vuelo que impulsa nuestro mutuo delirio.
¡Por la cruel nostalgia de tu ausencia imborrable,
perdónanos la dicha que te privó del ser!³²⁹.

En el campo de lo social, reservó sus versos para componer poemas que conmovieran un corazón insensibilizado ante la miseria ajena. En su primera obra publicada, *En Silencio*, describió lo que veía a su alrededor: miseria, abandono y enfermedad, manifestando cómo calaba hondamente en su alma el sufrimiento ajeno:

¡Corazón mío, llora!...
Llora la tristeza de vivir en la tierra,
¡llora, corazón mío, la desnudez enferma,
la mezquindad estrecha
que agobia a tus hermanos;
llora por su alma seca,
por los que te brindaron su vil indiferencia!
¡Deshoja tus sollozos, corazón mío, besa
con tus lágrimas puras

³²⁹ Ernestina de Champourcin, “Cobardía”, *Poesía esencial*, 76.

el haz de las miserias³³⁰.

En este poema, al ordenar al corazón que llorara, se hacía ella misma solidaria de una humanidad herida. Así, disponía a los corazones para que también se compadecieran ante el sufrimiento ajeno.

Ernestina quiso dedicar algunos de sus poemas a los analfabetos, a los que no consumían poesía y a las personas anónimas que no importaban a nadie, aún a sabiendas de que estos no llegarían nunca a leer sus versos. Arturo del Villar, albacea literario de Champourcin³³¹, buen conocedor de la poeta por ser además amigo suyo personal, destacaba la labor social que realizó Ernestina en estos años madrileños en su libro, de cuyo capítulo esta parte es deudora³³². Este fue un elemento distintivo en la poeta. Los grandes problemas que no podía solucionar porque no estaban a su alcance, no los ignoró, sino que procuró hacer su contribución personal con su obra escrita. En esta poesía desbordó su alma de mujer y su conmoción interior. Como señalaba del Villar, ante la impotencia que le generaban las penalidades humanas -el

³³⁰ De Champourcin, “Lágrimas, en silencio”, *En Silencio*, 79.

³³¹ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 7. “Deseo que mi albacea literario sea Arturo del Villar para que se encargue de todos los papeles, manuscritos, borradores, fotocopias mías y de Juan José que queden en casa, bien para publicar, conservar o mandar a la Biblioteca Nacional”.

³³² Del Villar, “Los pobres no consumen poesía”, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 54-70.

hambre, la pobreza, la enfermedad- ella se solidarizó a través de sus versos, donde no había una intención religiosa sino humanitaria³³³.

Fue, el suyo, un feminismo que bien se podría denominar creativo y constructivo. Nada tuvo que ver con la lucha, sino que buscó conmover con sus palabras y dignificar a quienes habían llegado a situaciones de miseria material y moral. Ese feminismo le llevó a contribuir, de forma especial y en primera línea, con quienes no tenían recursos, pues la poeta era especialmente sensible a la población analfabeta.

Un rápido repaso por las cifras de alfabetización sitúa en la realidad de España en aquellos años. En 1920 la tasa de analfabetismo en hombres era del 46,3% y la de las mujeres estaba por encima, situada en un 57,8%; y aún más preocupante era la tasa total de personas que en el país no sabían leer ni escribir que alcanzaba un 52% de la población³³⁴. En el año 1930 la tasa de analfabetismo descendió un 8,7% en los hombres y un 9,15% en las mujeres, pero se calcula que alrededor de un 42,3% de población total continuaba siendo analfabeta³³⁵.

³³³ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 56.

³³⁴ Narciso de Gabriel, "Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)", *Revista Complutense de Educación* 8, 1 (1997): 203.

³³⁵ González Calleja, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*, 83.

A Ernestina esta cifra no le era indiferente por lo que procuró llevar la belleza de sus palabras a aquellos desheredados. La poeta buscó caminar con los seres humanos, enterándose de sus problemas y conociendo sus sentimientos que reflejó en su poesía:

Va mi espíritu al pobre sediento de armonía,
al que oprime del día
la fría claridad,
y solo para ellos desgrano mis cantares,
y por ellos también olvido mis pesares,
rimando estos poemas de amor y caridad³³⁶.

Estos poemas escritos cuando Ernestina contaba aún veintiún años ponían de manifiesto la hondura de su corazón y su interés social. Entre los sufrientes también se encontraron aquellos que padecían por haberse opuesto al régimen dictatorial de Primo de Rivera. A ellos los llamaba “almas oprimidas y rotas”, manifestando con eso que la libertad era un imprescindible sin el cual no se podía vivir:

Deshojé la flor de mis rimas,
en el triste jardín de las almas. (...)

Había almas oprimidas y rotas
por luchar entre falsas batallas;

³³⁶ De Champourcin, “Acordes nocturnos” I, *En Silencio*, 81.

almas frías desnudas de ensueño,
almas débiles que el mundo captara;
casi todas enfermas de hastío,
casi todas llorando olvidadas.

Para ellas, poeta sin liras,
perfumé de piedad mis palabras;
para ellas tejí las quimeras
de una dicha imposible y extraña,
y sembré de ideales la noche,
para que ellas pudieran cantarla...³³⁷.

En estos versos -gestos de humanidad- se entrevé el interior de Ernestina que se implicaba, desde dentro, en aquella realidad desventurada. Esto era algo insólito en su momento ya que las mujeres de su clase social acudían a los bailes en el Ritz para recoger dinero o participaban en las subastas sociales. Ernestina no solo acudía a aquellos bailes y subastas, sino que tan pronto estaba en uno de estos baile de sociedad como en una chabola de los suburbios de Madrid³³⁸. Y sin hacer alarde de poesía social la cual detestaba, como expresó años después:

La poesía "social" no se me da tampoco...
-¿Poesía sin misterio es acaso poesía?-

³³⁷ De Champourcin, "Acordes nocturnos" IX, *En Silencio*, 83.

³³⁸ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 54

y prefiero callarme y acercarme al problema llevándoos
Tu amor que lo resuelve todo³³⁹.

Dentro de la preocupación social de la poeta estuvieron también las primeras víctimas de accidentes automovilísticos. La familia Champourcin, debido a su *status* social, poseía un automóvil propio desde que se habían empezado a usar en Madrid, y pronto, ellos como los de su condición social comenzaron a sufrir las consecuencias del abuso de velocidad. Ante la realidad de estos sucesos, reaccionaba desde su poesía compadeciéndose con versos como los recogidos en un poema posterior titulado, *Accidente*:

Nunca más los caminos,
ni el susto delicioso
de la escondida curva,
ni el abrazo del polvo,
incitante, reseco.

Ya todo será oscuro.
Viejos hierros decrepitos
mancharán de negrura
tu vigor abdicado.

Llora un claxon tu muerte,

³³⁹ De Champourcin y Ascunce ed., “Cartas cerradas”, *Poesía a través del tiempo*, 285.

sin alma, en la cuneta³⁴⁰.

Por otro lado, Ernestina se implicó también en las actividades que organizaba la sección Social liderada por Consuelo Bastos y Mercedes Rodrigo³⁴¹. Estas mujeres habían puesto en marcha dos iniciativas sociales: una biblioteca para ciegos y una guardería infantil llamada la Casa del Niño que fue elogiada en la prensa³⁴². Sobre la biblioteca para ciegos³⁴³, no queda constancia de que Ernestina ayudará allí en estos momentos, aunque sí lo hará más adelante durante la guerra civil española. Durante este periodo, quien si colaborará en esta biblioteca de ciegos será Elena Fortún, a quien Ernestina conoció en el Lyceum³⁴⁴.

³⁴⁰ Ernestina de Champourcin, “Accidente”, *La voz en el viento* (Madrid: C.I.A.P., 1929), 126.

³⁴¹ Valera, *Mujeres con voz propia*, 103.

³⁴² *El Heraldo de Madrid*, 19 de marzo de 1929.

³⁴³ Rocío González Naranjo, “Création et Association: Le Lyceum Club”, 254. “De même, en 1930, furent créées l’*Asociación de Ayuda al Niño* et la *Fundación del Comité del Libro para los Ciegos*. La préoccupation pour les causes sociales et, plus concrètement, pour les enfants et l’éducation, marque aussi les conférences données au salon du Lyceum”.

³⁴⁴ Marisol Dorado, *Los mil sueños de Elena Fortún* (Cádiz: Universidad de Cádiz, 1999), 86. Elena Fortún escribió en 1926: “Con lo del Club estoy encantada; creo que se va a hacer una verdadera labor social a favor de la mujer y del niño. Somos ya muchísimas (...) y pienso que mis ciegos van a ganar mucho con ello”.

En la Casa del Niño Champourcin desarrolló una colaboración activa. Estuvo dirigida por Rosario Lacy, primera mujer española licenciada en Medicina³⁴⁵. Se encontraba cerca de Cuatro Caminos, donde Primo de Rivera había cedido un local para estos fines y fue descrito por Carmen Baroja del siguiente modo:

Era una casita preciosa en donde unos cuantos chiquillos vivían como príncipes (era gratuita y estaba atendida por enfermeras que eran asociadas). Regentaba aquello Consuelo Bastos, mujer del médico, y las Gancedo entre otras. Se dieron bailes en el Ritz (...) y se recogieron buenos cuartos para el Lyceum³⁴⁶.

Asimismo, Carmen Baroja recordaba las exposiciones y venta de juguetes populares para obtener beneficios para la Casa del Niño³⁴⁷. En una de las ocasiones contó con la generosidad de personalidades como la familia de Azaña.

En otra exposición de juguetes trajeron de las hermanas de Rivas Cherif, Adela y Lolita, una casita de muñecas hechas por ellas (...). Les tuve que invitar a casa con su hermano, Azaña y alguno más. Azaña trajo un ejemplar

³⁴⁵ Mangini, “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil”, 90.

³⁴⁶ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 92.

³⁴⁷ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 91.

de *El jardín de los Frailes* con una dedicatoria muy cariñosa³⁴⁸.

También era parte del ideario del Lyceum atender a los hijos de las trabajadoras. Victoria Kent, fundadora del Lyceum y futura diputada en la República, explicaba a la prensa, en aquel entonces, en qué consistía la Casa del Niño:

Queremos tomar a nuestro cuidado niños de malas viviendas (...) para darles algo de lo que les falta; queremos hacerlos fuertes, que es hacerlos alegres; queremos tenerlos limpios, que es tenerlos sanos; queremos arrancar vidas a la muerte; queremos tributar a la vida lo que la vida reclama: optimismo, vigor para la lucha, alegría en el trabajo. Nuestro proyecto tiene una doble finalidad: 1. Amparar a los niños necesitados. 2. Educar a sus madres. (...) Estos niños permanecerán en la Casa de los Niños de ocho de la mañana a ocho de la noche³⁴⁹.

Champourcin se encontraba actuando en una doble vertiente, por un lado, la intelectual, como he escrito anteriormente y, por otro lado, la social. Concedió contribuciones económicas a personas necesitadas, lavó niños

³⁴⁸ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 93.

³⁴⁹ “La casa de los Niños”, *El Sol*, 24 de abril de 1927.

y atendió a enfermas. No le asustaba la miseria humana³⁵⁰. Esta nota social suya le acompañará toda su vida. Tanto en Madrid, como después en México, se implicará en actividades de desarrollo social en favor de los descartados socialmente y en especial con niños y mujeres.

En los periódicos y gacetas del momento que anunciaban las noticias de Lyceum, se descubre a Ernestina como principal organizadora de una fiesta de Reyes -el 7 de enero de 1929- para los niños en el Lyceum Club, donde representó *Fábrica de estrellas*³⁵¹. Dos días después, señalaba en sus cartas su entusiasmo por los niños: “El jueves se inaugura la primera Casa del Niño organizada por la sección social del Club. Dicen que está monísima. Quieren instalar una en cada barrio. ¡Pero no tenemos dinero!”³⁵².

Al mes siguiente, Ernestina se encontraba de nuevo organizando un teatro infantil en el Lyceum Club, como lo recogió la prensa de aquel día: “En el Lyceum Femenino se celebró una simpática fiesta infantil de Reyes con la cooperación literaria de Ernestina de Champourcin y Concha Méndez Cuesta”³⁵³.

³⁵⁰ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 15.

³⁵¹ *La Gaceta Literaria*, 15 de enero de 1929.

³⁵² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 9.I.28, 264.

³⁵³ *El Heraldo de Madrid*, 26 de febrero de 1929.

Los niños que participaron de esta iniciativa eran, en su mayoría, hijos de obreras y tenían edades comprendidas entre los dos y los cinco años. En 1929, la institución daba cobijo a doce niños en total, cifra que se fue incrementando hasta alcanzar cuarenta niños en 1930 y sesenta al año siguiente. Se les daba alimentación, higiene, ropa, cuidados médicos y orientación pedagógica de juegos y actividades al aire libre³⁵⁴.

El deseo de Ernestina con estos niños era que se beneficiasen del teatro y de los recitales de cuentos. Era esta una labor que le complacía enormemente. En noviembre del mismo año, continuaba volcada en actividades con la infancia como reflejaba en sus cartas:

No escribo apenas y paro muy poco en casa. Hasta he tomado un turno en la Casa de los Niños. Fui a verla y me entusiasmó. No puedes imaginarte nada más mono y mejor cuidado. Los niños me quieren mucho y se pegan por oír mis cuentos³⁵⁵.

Un mes después escribía de nuevo a su amiga epistolar, Carmen Conde, contándole que se encontraba en “la Casa del Niño repartiendo dulces y ropa”³⁵⁶.

³⁵⁴ Pozo, “Actividades culturales y pedagógicas del Lyceum Club Femenino de Madrid (1926-1936)”: 203-213.

³⁵⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 21.XI.29, 327.

³⁵⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 25.XII.29, 336.

A pesar de la importante contribución social que suponían estas iniciativas del Lyceum, también sufrieron ataques por parte de la opinión pública. En esta ocasión escuchamos la voz de Zenobia Camprubí, cuando en 1936, recién llegada al exilio, recordó con pena las críticas que hubo de soportar el Lyceum por apoyar un proyecto como la Casa del Niño. En su discurso a las mujeres americanas les decía:

Pero cuando la furia subió de pronto fue cuando la sección Social hizo público que fundaba la Casa del Niño, una guardería modelo, alegre, clara, limpia, para niños de dos a cinco años a cuyo frente estaba la señora del doctor Bastos y que, aparte de las señoras del Liceo, sería atendida por enfermeras diplomadas. Tener enfermeras en vez de encargar de los niños a una orden religiosa. Ya fue la bomba final: nos atacaron en la prensa y hasta desde el púlpito (...). Daba pena ver que, estando la biblioteca llena de libros buenos y las mesas del salón cubiertas de revistas interesantes de todas partes del mundo, las señoras se arremolinaban en torno a un periodicucho desconocido para nosotros hasta entonces, y que había llegado allí por el solo hecho de publicar algún ataque (...) contra nuestro club³⁵⁷.

³⁵⁷ “Discurso de Zenobia ante el Club de mujeres de la Facultad de la Universidad de Puerto Rico, 29 de octubre de 1936” recogido en Cortés, *Zenobia Camprubí*, 331.

La identidad laica de la institución no fue comprendida en aquellos momentos y fue causa de múltiples sospechas y diatribas. No obstante, también contó el Lyceum con personas como José María Salaverría, escritor y periodista casado con la tesorera del Lyceum, Amalia Galarraga, que reconocieron la positiva labor que el Club llevaba a cabo:

Es una empresa de verdadera civilización, de positiva reforma de las costumbres (...). Sociedad de mujeres que en el resto de su vida pueden disentir en ideas, pero que en el punto de convergencia de la asociación no quieren hacer más que eso: sociedad, sociabilidad (...) la situación de la mujer en la vida de la capital de España se puede llamar revolucionaria en el sentido de su transformación³⁵⁸.

En palabras de Mangini, el Lyceum reunía a la “aristocracia intelectual” femenina en Madrid, es decir, a mujeres que tenían una cultura, unos valores y una ética moral y de trabajo superiores a los de cualquier otra entidad en la capital³⁵⁹.

La colaboración de Ernestina en el Lyceum durante la década de los treinta continuó siendo activa. Sin embargo, conviene detenerse en una fecha clave en la vida de la poeta

³⁵⁸ José María Salaverría, *ABC* el 12 de noviembre de 1926.

³⁵⁹ Mangini, “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil”, 137.

alavesa, el año 1930. Por aquel entonces, conoce y comienza una relación de camaradería con Juan José Domenchina. Un año después, se proclamaría, la II República Española. La evolución política y social de la poeta, dentro del complejo contexto histórico español en estos años de la República será lo que se analice en los siguientes capítulos.

V. 1930-1936: Domenchina y la II República

*Una nostalgia pálida tejida de visiones
oscilaba en la bruma de polvoriento ocaso,
y el inmenso reguero de todas las pasiones,
adormeció a tu paso...*

(La ciudad muerta)

5.1 La *Dictablanda*. Año 1930

Tras la caída de Primo de Rivera en enero 1930 se iniciaba en España un régimen a medio camino entre la dictadura y un régimen constitucional. No tardó en llamarse a este período la *Dictablanda* cuyo presidente fue el General Dámaso Berenguer. Entretanto, los partidos republicanos de izquierdas y catalanistas estrechaban lazos para la firma, en agosto del mismo año, del pacto de San Sebastián que derrocaría a la Monarquía al año siguiente.

A comienzos de año, Ernestina andaba preocupada por la situación política turbulenta que atravesaba España. En sus cartas se entreveía esa agitación política y también social que se observaba en las calles. Pero esto no era óbice para desear un nuevo régimen.

La vuelta de los catedráticos que habían dimitido con Primo de Rivera de su puesto en la Universidad Central le llenaba de esperanza:

El momento político anda turbio. La opinión política general es más antimonárquica cada vez. (...) Todo lo que hizo Primo de Rivera se deshará rápidamente. ¡¡¡Dicen que vuelve el jurado, el Tribunal de Cuentas, el ministerio de Estado, Unamuno!!! Vuelven a sus cátedras Ortega, Fernando de los Ríos y Jiménez de Asúa. A Sbert le han dado un banquete en Mallorca y en fin ...la libertad recobra sus fuerzas... ¡Ojalá este sea un paso a lo joven y no un retorno a la política vieja!¹.

Ernestina veía en el regreso de estos catedráticos a la vida universitaria un camino hacia la libertad y admiraba, como botón de muestra, el homenaje que daban en Mallorca a Antonio María Sbert, líder de la oposición estudiantil a la Dictadura de Primo de Rivera, que había sido expulsado de la universidad por el dictador. Sbert había fundado -junto a otros- unos años antes la FUE y había promovido las manifestaciones en contra de la Ley Callejo sobre la concesión de privilegios a las universidades de Deusto y El Escorial. La FUE basaba su programa en los valores de feminismo, naturalismo y en un

¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 1.II.30, 346.

vago sentimiento republicano que calaba por días en los estudiantes².

Frecuentemente, Ernestina daba cuenta del ambiente político de aquel entonces en su epistolario y comentaba: “La política anda cada vez peor (...). Unamuno viene a Madrid cargado de explosivos”³. La inminente llegada de Unamuno a la península era algo que le hacía vibrar de forma especial porque veía en esto un símbolo de cambio y de libertad.

La tensión que se respiraba en la calle y en los ámbitos intelectuales, también se percibía en el hogar de los Champourcin, habida cuenta de la lealtad de su padre a la Corona. Pero esto no era obstáculo para que Nina continuara leyendo cuanto caía en sus manos, en muchos casos, contrario a la ideología paterna. Por aquellos meses, comenzó a manifestar sin ambages, su apoyo a la República como se muestra a continuación: “Acabo de leer unos pasquines en los que Juan Pueblo pide respetuosamente al rey que se vaya. La atmósfera está totalmente contra él. ¡Viva la República!”⁴.

² González Calleja, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*, 90-91.

³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 12.II.30, 348.

⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 6.III.30, 351.

Este anhelo por el nuevo régimen, que dejara apartada la “vieja política”, como la denominaba Ortega y Gasset⁵, era un deseo compartido con otros muchos intelectuales. De entre ellos, admiraba de forma especial a Alberti, al descubrirlo comprometido con los ideales republicanos. De él comentaba, a comienzos de 1930, su éxito entre los jóvenes y se puede deducir, su entusiasmo por el cambio político: “Los jóvenes vanguardistas andan revueltísimos. (...) Además, los estudiantes, en un plan *albertiano*, han hecho de él un ídolo. No paran de alborotar, aunque la prensa se lo calle. ¡Viva la revolución! ¿No te parece magnífico?”⁶.

Champourcin se encontraba imbuida en los ambientes intelectuales de la ILE. Había empezado el año apuntándose a los cursos para extranjeros del Centro de Estudios Históricos, programa que pertenecía a la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas afiliada a esta Institución. Acudía a las clases de literatura de la Edad Moderna que impartía Américo Castro y a las clases de literatura contemporánea que daba Pedro Salinas⁷.

⁵ Término empleado por Ortega y Gasset en su famosa conferencia del 23 de marzo de 1914 en el Teatro de la Comedia de Madrid que llevaba por título “Vieja y Nueva política” aludiendo por vieja a la política de la Restauración. Para una información más detallada consultar: Manuel Menéndez Alzamora, *La generación del 14. Una aventura intelectual* (Madrid: Siglo XXI, 2009), 231 y ss.

⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 26.I.30, 345.

⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 10.I.30, 340.

5.1.1 Publicaciones sobre la mujer

Ernestina, además, había estrenado el nuevo año con el deseo de desarrollar nuevos proyectos. Estos tenían a la mujer por protagonista y su objetivo era encontrar el camino que le llevara a su inclusión en el terreno literario. Así le escribía a Conde en enero:

Un gran proyecto: la organización de una hoja literaria femenina tomando por modelo la *Nouvelles litteraires*. Se la ofrecí a *La Gaceta* y en vista de su silencio la estoy gestionando es *Cosmópolis*. Si resulta, cuento contigo, claro. Esto me ocuparía mucho, que es lo que me conviene y, además se podría hacer algo nuevo, de cierta altura espiritual⁸.

Su proyecto sobre la mujer se lo ofreció a dos editoriales españolas: *La Gaceta Literaria* y *Cosmópolis*. La primera nunca le contestó –razones había tenido el año anterior para no fiarse de Bäuer- y, a la segunda, le propuso realizar la colaboración con Carmen Conde. Pero las enormes dificultades que encontró dieron al traste con el proyecto y finalmente, en *Cosmópolis*, comenzó a publicar una página mensual. A mediados de enero, matizaba algo más a Carmen sobre esta hoja femenina de *Cosmópolis*: “No es una hoja femenina, sino literaria *ídem*. Ya he presentado el plan y cuento con

⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 2.I.30, 338.

colaboración extranjera”⁹. Tenía claro que se trataba de algo literario y femenino y para mediados de enero lo tenía ultimado. Sin embargo, cuatro días después, *Cosmópolis* y también la revista *Más*, se lo rechazaron:

Creo que no haré por fin [la hoja femenina], pero sí entraré en *Cosmópolis* y *Más* para hacer una rúbrica de literatura femenina. Más vale esto que nada...El director no está propicio a recibir cuatro o cinco colaboradoras de golpe... (...). Me reduciré en *Cosmópolis* a un “Panorama Femenino” donde hablaré de libros de mujeres y en *Más*, he propuesto un artículo semanal sobre la figura femenina¹⁰.

Por su parte, la revista *Más* que era del mismo grupo editorial, le había ofrecido que se ocupara de la sección “Lecturas para la mujer” a lo que Ernestina objetaba: “Como esa [editorial] me huele a cocido, les he pedido que concreten su ofrecimiento; veremos si me conviene aceptar”¹¹. ¿De dónde le venía a *Más* su interés por Ernestina? Sin duda, por la reciente incorporación a la redacción de la revista de un joven escritor vanguardista al que a veces Ernestina veía en el Lyceum y en el Cineclub, con quien había trabado amistad y

⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.I.30, 341.

¹⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.I.30, 342

¹¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 2.I.30, 339.

que buscaba el apoyo de Champourcin. Así se lo planteó a la poeta: “Pérez Ferrero (...) entra en la redacción de *Más*. Si voy yo con él seremos la plana joven y revolucionaria del periódico. Nos dedicaremos a desmentir y contrariar las afirmaciones de ¡Astrana Marín! Que nos acompañará también, por desgracia”¹². Astrana Marín era un encarnizado enemigo de los poetas que formaron la generación del 27 y Ernestina sentía deseos de aclarar algunas de sus críticas.

Es interesante constatar las dificultades que tuvieron las mujeres para publicar obras suyas y para escribir sobre otras mujeres. Ernestina tuvo que lidiar contra esos prejuicios imperantes. A continuación, se señalan algunas mujeres que fueron objeto de su interés y sobre las que intentó publicar algo superando muchos impedimentos. Para el artículo semanal de la revista *Más*, pensó en debutar escribiendo sobre Alfonsina Storni¹³. En 1928 había tenido la oportunidad de conocer la obra de la escritora argentina que pronto esperaba ser catedrática¹⁴. Este encuentro con su obra se había producido gracias al ministro de Uruguay, Fernández Medina quien, en una conferencia en el Lyceum, había hablado con detalle de Storni. Dicha conferencia en el Lyceum llevó por título

¹² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.I.30, 341.

¹³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.I.30, 343.

¹⁴ Alfonsina Storni (1892-1938) escritora y poetisa argentina vinculada al modernismo.

“Estampas de mujeres uruguayas”¹⁵. Este incidente quedó reflejado en una carta de aquel momento: “Ayer en el Lyceum el ministro de Uruguay nos habló de sus poetisas en una conferencia. Yo prefiero de todas ellas a Alfonsina Storni. Me parece la más personal y nueva que las otras”¹⁶. Sin embargo, y a pesar de su interés por la poeta, ésta se encontró indispuesta en aquel momento y no pudo entrevistarla para el artículo.

Al final de enero, recibió de *Cosmópolis* buenas noticias aceptando su colaboración. Le dejaban inaugurar la “Sección Femenina” en mayo y la llevaría sola Ernestina¹⁷. La poeta tuvo preparado para principios de febrero el artículo que incluso llegó a enviar¹⁸.

En este momento llegaba también una buena noticia de *Más*: Miguel Pérez Ferrero le había conseguido que en la revista se publicara lo que quisiera sobre el Lyceum. De este modo, podía ayudarle a dar más visibilidad al Club. Ernestina enseguida escribió a su amiga Conde¹⁹: “Ferrero (...) está amable y consigo todo lo que quiero para el Lyceum

¹⁵ *La Nación*, 29 de marzo de 1928 donde se anunciaba la congerencia; *El Liberal*, 3 de abril de 1928 donde se realizaba una crónica de la misma.

¹⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 1.IV.28, 69.

¹⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 22.I.30, 343.

¹⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 1.II.30, 346.

¹⁹ Juan Herrero Senés, “Las otras vidas de Miguel Pérez Ferrero”, *Ondulaciones. El ensayo literario en la España del siglo XX* (Madrid: Iberoamericana Vervuet, 2015): 243.

(fotógrafos, notas, etc.) en *Más*²⁰. Esta buena relación propició que enviara nuevas publicaciones a esta efímera revista. Digo efímera porque la revista no fue sostenible y desapareció a los pocos meses de empezar: “*Más* falleció y temo que *Cosmópolis* siga el mismo camino”²¹.

Efectivamente *Cosmópolis*, que también tuvo problemas de sostenibilidad, fue comprada por la C.I.A.P. que estaba dirigida por Pedro Sainz Rodríguez. El propio director literario afirmó que pretendía que la revista estuviera destinada: “al gran mundo, a la vida elegante y aristocrática (...) y que atendiera a todas las direcciones de la cultura, de los acontecimientos, de las informaciones mundiales, de la actualidad, del pasado y del porvenir”²². Este cambio de orientación de la revista implicó que no quisieron que Ernestina publicara más con ellos e incluso le dejaron sin pagar su última colaboración²³.

Ante esta situación, Ernestina decidió enviar material literario a las *Nouvelles Littéraires* que, aunque en un

²⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 5.II.30, 347.

²¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 23.III.1930, 353.

²² Balsinde, “Pedro Sainz Rodríguez y la Compañía Iberoamericana de publicaciones”, 185.

²³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 22.V.30, 358.

principio no le contestaron, después mostraron interés en publicar algo, aunque más adelante²⁴.

Se enteró entonces, que ediciones *Ulises* había sacado a la luz una obra de Rosa Chacel. El director, Arconada, le había pedido también a Ernestina que escribiera una novela para publicar con ellos, a lo que esta comentaba: “Veremos si consigo escribir una novela o algo que se le parezca”²⁵. Aunque al principio estuvo ilusionada con esta colaboración, unos meses después, desistió: “Hace un año que [Arconada] me anuncia en todos los volúmenes que publican; pero por ahora no pienso darles nada”²⁶. No se sabe a qué responde el cambio de actitud de la poeta con respecto a Arconada. Posiblemente fuera, que para este momento Cesar María había abandonado el vanguardismo y estaba politizando la literatura, algo que Ernestina no compartía²⁷.

También colaboró con *Síntesis* de Buenos Aires, pero estas últimas gestiones terminaron con el pago de un artículo que no se llegó ni siquiera a publicar. Sin embargo, es relevante señalar que dicho artículo tuvo por objeto la obra literaria de

²⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 21.IV.30, 354.

²⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 6.III.30, 351.

²⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4.VIII.31, 376.

²⁷ Brigitte Magnien, “La obra de Cesar María de Arconada, de la “deshumanización” al compromiso. La novela rural bajo la Segunda República”, en VV.AA, *Sociedad, política y cultura en España en siglo XIX y XX* (Madrid: Edicusa, 1973), 336-338.

Carmen Conde. De nuevo Ernestina buscaba formas de darla a conocer.

De este modo, poco a poco y luchando contra todas las dificultades propias de su condición, se fue abriendo camino para sí misma y para las demás mujeres. Champourcin manifestó su compromiso con la mujer escritora que, como se verá, mantuvo toda su vida. Fue una constante en Ernestina el moverse para ayudar e interceder por otras mujeres para que fueran aceptadas para publicar. Ese feminismo suyo constructivo, afirmaba y defendía sin conflicto y con compromiso a las mujeres. En sus cartas es frecuente encontrar recomendaciones a editores de mujeres por las que sentía una alta estima. Por ejemplo, en una carta a Conde le escribió: “Le hablé de ti, y se mostró interesado por tu obra”²⁸.

Sin embargo, en este contexto vital, Ernestina tuvo sentimientos encontrados respecto al espacio por excelencia de las mujeres: el Lyceum. Por una parte, albergaba grandes e ilusionantes proyectos, y por otra, percibía que el ambiente y las mujeres que lo componían, parecían empequeñecerse por días. Lo que al comienzo había sido un trampolín y un impulso en su labor literaria con el tiempo se estaba convirtiendo en rémora y sufrimiento. Pudo experimentar cómo personas de alma pequeña o mediocre intentaban agostar sus esperanzas y proyectos, padeciendo así la herida de la incomprensión. La familia le ha oído comentar que el Lyceum le hizo sufrir porque

²⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 12.II.30, 348. Este es uno de los muchos ejemplos que hay.

no siempre se sintió valorada y no supieron comprender su talento²⁹. Le apenó comprobar cómo en aquel foro se exaltaba a quienes no tenían ingenio. Esta desazón se trasluce en su epistolario con Carmen Conde en el que le describió el ambiente de las mujeres del Lyceum:

¡Qué falta te hace tratar un mes con las señoras del club! Acabarías como yo, por no darle importancia a nada. Ayer en la asamblea se metieron con la tendencia vanguardista de nuestra sección...y nosotras tan frescas. En la tertulia de la R. de O. [Revista de Occidente] sé que me critican y me ponen verde, y ya ves, yo tan fresca. (...) No hay más remedio que mirar por alto esas modestísimas pequeñeces...”³⁰.

A pesar de esta situación, siguió adelante colaborando con las actividades del Lyceum. Un ejemplo de su tenacidad se puso de manifiesto en el encuentro con la poeta Storni. La conoció personalmente en casa del pintor Pinazo en enero de 1930 y aprovechó la coyuntura para invitarla a un té al Lyceum. Tras este encuentro, tomó papel y pluma y escribió a Conde urgiéndole a que se pusiera en contacto con Storni para que le enviara sus publicaciones porque esta le podía ayudar:

²⁹ Testimonio oral de María Lamo de Espinosa Michels de Champourcin, entrevista realizada el 16 de julio de 2020.

³⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.I.30, 343.

Querida Carmen, escribe enseguida a Alfonsina Storni y mándale *Brocal*. (...) Ayer la conocí (...). Hemos quedado grandes amigas. Iré una tarde a tomar el té con ella sola y hablar de poesía. Me pareció muy comprensiva e inteligente. El martes le damos un té en el Club³¹.

Efectivamente, el 28 de enero acudió a tomar el té al Lyceum como lo recogió la prensa del momento: “Esta tarde, a las seis, se celebrará en el Lyceum Club Femenino un té, organizado en honor de la poetisa argentina Alfonsina Storni y la recitadora Blanca de la Vega, y en el cual ambas damas recitarán poesías”³². Tan pronto y tan cómoda surgió la amistad entre ambas poetisas que Ernestina escribió: “Alfonsina Storni me ha cogido un cariño loco y Blanca de la Vega ha incluido mi poema *Amor* en el programa de su primer recital. Me abruman con tantas amabilidades”³³. Ciertamente, Ernestina nadaba como pez en el agua con las escritoras hispano-americanas porque la afinidad con ellas surgía de manera natural. Tal vez se pueda pensar que sus orígenes uruguayos influyeran para entender mejor su poesía. Sin embargo, la despedida de las poetisas americanas tuvo algo de agridulce. En el recital de Blanca de la Vega, en el que había prometido a

³¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 26.I.30, 345.

³² *El Imparcial*, 28 de enero de 1930.

³³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 1.II.30, 346.

Ernestina declamar algunos poemas suyos, decidió en el último momento omitirlos. Ernestina comentó extrañada: “Blanca, después de mucho prometerlo a Canedo y a mí, no recitó mis poemas. Algo raro le ha pasado conmigo; ni siquiera se excusó como las veces anteriores”³⁴. Estas situaciones para Ernestina eran incomprensibles y le hacían sufrir. Efectivamente, en la prensa aparecieron señaladas las poesías que se declamaron entre las que obviamente no se encontraban las de Champourcin³⁵.

El 3 de mayo de 1930 quien acudió al Lyceum fue el propio Azaña. Intervino con una conferencia apartada de los intereses políticos de aquel momento: “Cervantes y la invención del Quijote”. Un Cervantes sobre el que el autor buscó proyectar rasgos de su propia vida³⁶. De esta conferencia nada comentó Ernestina.

Además de estos encuentros literarios y las tareas burocráticas con las editoriales, Ernestina continuó con las tareas asistenciales en la Casa del Niño en las que procuró incluir el cine para que también los niños disfrutaran de este arte: “Organizaremos una fiesta de cine para la Casa del Niño. Pero, y lo siento, sin literatura”³⁷. Ernestina solo conocía una

³⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 17.II.30, 349.

³⁵ “Gran Mundo”, *El Imparcial*, 29 de enero de 1930.

³⁶ Santos Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)* (Madrid: Taurus, 2008), 270; *El Liberal*, 3 de mayo de 1930.

³⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 2.I.30, 338.

clase social compuesta por todas las personas, e intentaba que tuvieran las mismas ventajas, sin distinciones de dinero, sexo o estrato social.

En este mismo año, tuvo un encuentro decisivo con Irene Lewy, feminista residente en Inglaterra que estaba casada con César Falcón, periodista y fundador del Partido Socialista de Perú. Irene Falcón, como era más conocida, acababa de llegar a España. Había fundado con Dora Rusell una colección femenina *Hypatia*. Fue gracias a Irene por lo que Ernestina entró en el mundo de las traducciones, puesto que Falcón le pidió a Ernestina que le tradujera una novela francesa *Femme*, de Magdeleine Marx para sus ediciones. Ernestina le comentó a Carmen que le había gustado la trama de la obra por tratarse de: “la historia de una rebelde y resulta interesante”. Y a continuación, añadió: “Las traducciones podrían ser una buena ayuda para ti. ¡Son 350 pesetas!”³⁸. De esta manera, empezó Ernestina una actividad que duraría toda su vida traduciendo textos del francés y del inglés.

Ernestina estuvo dos años en contacto con Irene. Al inicio del año 1931, Falcón quiso contratar a Champourcin como redactora de la nueva revista que iba a lanzar *Nosotros: Órgano de la Revolución Mundial*: “Me llamó Irene para hablar de una revista femenina que va a lanzar y para la que cuenta con nosotras [refiriéndose a Ernestina y a Carmen Conde]”³⁹.

³⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 27.II.30, 350.

³⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 8.I.31, 369.

Pero Ernestina desestimó la propuesta que, sin embargo, fue bien acogida por Carmen Conde quien colaboró con Irene⁴⁰. La revista *Nosotros* se editó hasta 1932 aunque desde un año antes estuvo silenciada por falta de medios. A partir del año 1932 Irene y César Falcón organizaron el Teatro Proletario impulsado por el Partido Comunista de España (PCE)⁴¹. Irene llegó a ser la mano derecha de Dolores Ibárruri. Se volverá a encontrar con Ernestina en Valencia durante la guerra civil.

5.1.2 Relación con Juan José Domenchina

Para entonces su vida había dado un giro importante. En 1930 había conocido a Juan José Domenchina, siete años mayor que ella, que con el tiempo se convertirá en su marido.

Juan José había nacido el 18 de mayo de 1898, año que parecía estar predestinado para las letras españolas, pues además de él nacieron Aleixandre, García Lorca y Dámaso Alonso. Pertenecía Domenchina a una familia de tradición católica, burguesa y adinerada, cuyo patrimonio les había permitido residir en el barrio de Salamanca de Madrid. Su padre Francisco Domenchina Gónima, había ejercido

⁴⁰ Mangini, *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, 197.

⁴¹ Antonio Plaza, “El teatro proletario en Madrid. Del grupo *Nosotros* a la compañía de teatro proletario de César Falcón (1931-1934)” Monográfico sobre Cultura(s) Obrera(s) en España. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 14 (2019):145.

ingeniero⁴². Cuando su madre era aún joven, enviudó con una hija y con Juan José que contaba, para aquel entonces, con siete años de edad⁴³. La familia que tenía posesiones en Filipinas las perdió a raíz del desastre del 98⁴⁴.

Domenchina pudo comenzar a estudiar en la Universidad de Madrid lo que en aquellos momentos suponía un coste económico alto donde sólo estudiaba una minoría selecta. Sin embargo, no queriendo ampararse en su posición social, decidió no continuar los estudios universitarios para dedicarse al ejercicio de su vocación literaria y política junto al pueblo⁴⁵. Ernestina comentado su itinerario académico explicó:

No terminó ninguna carrera; a última hora hizo una carrerita de Maestro, que no sé qué ministra organizó, y como él tenía un tío gobernador, se fue a Ávila y ahí aprobó, pero no ejercía nunca, porque no le interesaba.

⁴² Richard Phelps Meux, “The poetry of Juan José Domenchina” (tesis doctoral defendida en Los Ángeles, University of California, 1972), 1.

⁴³ “Expediente de clasificación de pensión de Moreu Batle, Encarnación”. Viuda de Francisco Domenchina Gomina. Año 1905. Archivo General de la Administración (AGA) TOPOGRÁFICO,12,51-60, CA, 20821.

⁴⁴ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 15.

⁴⁵ Arturo del Villar, “La poética del silencio de Ernestina de Champourcin”, (texto inédito cedido por el autor): 2.

Hizo algún año de Filosofía y Letras, pero lo que le gustaba era escribir, y escribir poesía⁴⁶.

Domenchina se definió a sí mismo como un hombre de naturaleza melancólica, hostigado por la funesta manía de pensar y atribuyó a la pérdida de las colonias y fortuna familiar durante su pubertad, su trauma pesimista. Como dijo de sí mismo: “Hizo del español su idioma, su culto y su pasión”⁴⁷.

Efectivamente, lo que le gustaba era escribir y su pasión era el castellano, lengua que dominaba. A sus nueve años, realizó su primera composición poética un día que sufrió una subida a 40° de fiebre⁴⁸. Su madre le costeó los primeros libros que publicó y después, gracias a su amistad con Azorín este se encargó de publicarle los que escribirá después⁴⁹. Además, ejerció como escritor y crítico literario en revistas y periódicos como *El Lunes de El Imparcial*, *La Esfera*, *Revista de Occidente*, *Nuevo Mundo* y *El Sol*⁵⁰ y fue activo participante,

⁴⁶ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 20.

⁴⁷ Domenchina, “Mi amigo X”, *La Vanguardia*, 1 de junio de 1938.

⁴⁸ Catherine G. Bellver, “The poetic World of Juan José Domenchina (1898-1959)” (tesis doctoral defendida en Berkeley, University of California, 1972), “A biographical note”, 1.

⁴⁹ Ernestina de Champourcin, “Naturaleza, historias de amor, Dios”, entrevista realizada por Julio Martínez Mesanza, Nazareth Echart y Manuel Fontán publicada en *Nueva Revista* 52 (1997), 16.

⁵⁰ Bellver, *El mundo poético de Juan José Domenchina*, 24.

desde el año 1921, en las tertulias en el Café Regina, situado en la madrileña calle de Alcalá, número 19.

Además, colaboraba en la revista *La Pluma*, dirigida por Azaña; en la revista *España*, que había sido fundada por Ortega y Gasset y que después dirigieron Araquistáin y Azaña; y también, organizaba la sección literaria en *La Voz* que se publicaba dos veces en semana.

En la novela autobiográfica de Ernestina, *La casa de enfrente*, relató el amor de Elena, la protagonista, por Arturo quien podía ser Domenchina. Un amor que iba desde lo intelectual hasta lo sensual con un alto grado de pasión, y que reflejaba el suyo por Juan José. A Ernestina le gustaba el nombre de Arturo porque le parecía muy romántico, al igual que le ocurría a Juan José, quien cuatro años antes de que publicara su novela *Champourcin*, había llamado también Arturo a su protagonista de *La Túnica de Nesso*⁵¹. La sintonía de los dos en la estética y en la fonética de las palabras llegaba hasta estos extremos. Cuando esbozó al protagonista masculino Arturo, se atisbaba a Domenchina en estas palabras: “Es abogado y ejerce la carrera; pero en realidad, tiene un gran temperamento de escritor. Está juntando material para un tomo de ensayos; me ha prometido leerme algunas cosas”⁵². Efectivamente, Juan José era un intelectual.

⁵¹ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 16.

⁵² De Champourcin, *La casa de enfrente*, 170-171.

Desde 1923 era amigo personal de Manuel Azaña, a quien había conocido en la redacción de la revista, *La Pluma*. Le estimaba de veras y anhelaba escribir una biografía suya. Dos años después, Domenchina se afilió al partido político creado por su amigo llamado inicialmente Acción Política, que después adoptó el nombre de Alianza Republicana y finalmente, el de Izquierda Republicana que tuvo un importante apoyo popular en los años de la República⁵³.

Ernestina también conocía a Azaña. Lo había tratado en casa de la señora Serrat, hija de Juan Valera, escritor de quien Azaña deseaba escribir su biografía. La propia Ernestina lo rememoró:

Conocí a Azaña porque escribía una biografía de Juan Valera y esta señora era amiga de mi familia porque veraneaban también en La Granja. Invitaba de vez en cuando (la hija de Valera a su casa) a un grupo de escritores. Era además una mezcla sumamente divertida, lo mismo había gente de extrema derecha que de izquierdas. Gracias a Dios entonces las ideologías no nos importaban nada⁵⁴.

⁵³ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 15.

⁵⁴ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 9.

La amistad con Azaña fue algo que siempre unió a la pareja como se verá a lo largo de estas líneas. Si en algo se parecieron Ernestina y Juan José fue en su azañismo, es decir, en su admiración por el político y en su fidelidad a la amistad con él.

¿Cómo se conocieron Domenchina y Champourcin? El encuentro fue casual, a simple vista, aunque estaba pergeñado por los amigos de ambos:

A Juan José le conocí en el estudio de unos pintores amigos muy conocidos entonces: los hermanos Zubiaurre, que eran sordomudos. Yo era muy amiga de su hermana [Pilar], que era quien les hacía de intérprete. Los Zubiaurre tenían su estudio en la calle Cedaceros, y allí ella invitaba a gente y “les hacían” el ambiente; iban poetas, escritores, pintores...Allí fue donde nos presentaron⁵⁵.

La invitación a Juan José y a mí fue con toda intención, y les salió bien. A partir de ese momento empezamos a salir juntos, a ir a exposiciones, museos...⁵⁶.

⁵⁵ La calle Cedaceros, se encuentra muy cercana a la calle Alcalá y la Gran Vía y por tanto, a pocos minutos de la casa de Ernestina de la calle Barquillo.

⁵⁶ Ernestina de Champourcin, “Entrevista a Ernestina de Champourcin” *Nueva Revista*, 29 de agosto de 1997, (consultado 1 de noviembre de 2020).

En las diversas entrevistas que le hicieron a Ernestina, al relatar estos acontecimientos, señalaba, de un modo u otro lo mismo: que salían juntos, que se entendían de maravilla pero que nunca pensaron en casarse: “Empezamos a salir juntos para visitar museos y exposiciones, para ir a conferencias... no era un noviazgo, nos molestaba que nos llamaran novios; éramos amigos, con unas aficiones semejantes. No hubo flechazo ni cosa por el estilo”⁵⁷. Se trataba de una amistad intelectual.

A la pareja Domenchina y Ernestina se les conocía como los “inas”, debido a la rima del apellido de él con el nombre de la poeta. Aunque ellos rechazaran que se les llamara novios y no pensaran en casarse, lo cierto, es que todo el mundo literario daba por segura la relación amorosa de ambos⁵⁸.

Al poco de conocerse, contrajo matrimonio Carmen Conde con Antonio Oliver. Su otra amiga, Concha Méndez llevaba unos meses en el extranjero. A Ernestina le quedaba Domenchina como interlocutor intelectual válido.

En sus cartas a Carmen fue manifestando cómo ese amor hacia Domenchina iba *in crescendo*: “Congeniamos extraordinariamente, nos unen múltiples afinidades. Empezamos siendo camaradas literarios ¿en qué acabaremos?

⁵⁷ Del Villar, “Ernestina de Champourcin”, 13.

⁵⁸ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 16.

No lo sé”⁵⁹. Pero insistiendo siempre en que su amor era intelectual:

 Mi amor (...) ni es sevillano ni simpático. Es, eso sí, intelectual: poeta y novelista; no pertenece a ningún grupo de vanguardia, pero gracias al Cielo tampoco es putrefacto ni aspirante a académico. (...) Estoy viviendo uno de los momentos más intensamente humanos⁶⁰.

Ciertamente, el noviazgo de Ernestina se trataba de una relación intelectual en la que ambos compartían ideas, enfoques y planteamientos. Juan José, por su parte, apreciaba a la poeta como se puede comprobar en la dedicatoria que le hizo de su libro *La corporeidad de lo abstracto*, donde escribió: “A Ernestina de Champourcin, belleza que se recrea en la poesía. Atentamente, Juan José Domenchina, 1930”⁶¹. Manifiesta quedaba su admiración por ella y por su poesía.

En el Café Regina se reunían para hablar Domenchina y Azaña convocados por Valle Inclán y acompañados por Rivas Cherif, Díez-Canedo y otros. A partir de su afiliación a Acción Republicana, Juan José comenzó a firmar sus artículos de opinión con el pseudónimo de Gerardo Rivera para no

⁵⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 16.IX.31, 378.

⁶⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 13.VIII.30, 362.

⁶¹ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 20.

comprometer a Azaña ni al recién fundado partido en sus ácidas críticas.

La compañía del poeta le permitía a Ernestina asistir desde 1930 a las tertulias del Café Gijón y escuchar las ideas políticas renovadoras que allí se trataban⁶²: “Antes de la guerra yo iba al Café Gijón, iba a todas las tertulias”⁶³. Describió estos encuentros a Arturo del Villar, quien muchas veces escuchó a Ernestina hablar de ellos, como relata el propio del Villar:

Al ir acompañada por un hombre, pudo asistir Ernestina a las tertulias del Café Regina y de la Granja el Henar, a las que acudía Azaña, y así entabló con él una amistad que prolongó con su esposa, Lola de Rivas Cherif, que continuó en su común exilio mexicano⁶⁴.

También acudieron a estas tertulias dos mexicanos exiliados en Madrid: Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán. El primero será una figura clave en el exilio futuro⁶⁵.

⁶² Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 15.

⁶³ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Duoda*, 158.

⁶⁴ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 15.

⁶⁵ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por Enriqueta Tuñón el 26 de noviembre de 1981. Se encuentra transcrita en el AGUN PHO/ 10/ ESP. 5: 4.

A la joven pareja de novios les unía, además, una persona especial: Juan Ramón Jiménez. Así lo rememoraba Ernestina:

Ya en 1922, no sé por qué conducto, Juan Ramón le había dedicado a Juan José cariñosamente un ejemplar de su *Segunda antología poética*, pero creo que no tuvieron relación directa hasta que fuimos juntos a verle, tal vez en 1930. Entonces se inició una amistad que perduró en plena guerra civil y en parte del exilio⁶⁶.

5.1.3 De Villa y Corte a capital

En 1930, con la caída de la dictadura y las esperanzas en un régimen republicano, Azaña comenzó a pensar en Madrid como capital digna de una república. Publicó en la C.I.A.P. una obra titulada *Plumas y palabras* con un capítulo dedicado a pensar en Madrid⁶⁷:

Si no existe una idea de Madrid, es porque la villa ha sido corte y no capital. La función propia de la capital consiste en elaborar una cultura radiante. Madrid no lo hace. Es una capital frustrada como la idea política a la

⁶⁶ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 54.

⁶⁷ Antonio Pau, *Azaña y Madrid* (Madrid: Tecnos, 2021), 36-37.

que debe su rango (...). Pero el caso es que España necesita un Madrid”⁶⁸.

En la capital se producían las grandes transformaciones sociales y literarias del momento. Era la cuna de la vanguardia española. La vida cultural y artística de la capital durante estos años se manifestaba en un constante desbordamiento de actividades, exposiciones, conferencias y recitales. A cuantos podía, acudía Ernestina en compañía de Juan José.

En mayo de 1930 se habían quitado el sombrero en la calle algunas intelectuales como muestra de transgresión, igualdad y modernidad. Se introducía en la sociedad la práctica del *sinsombrerismo*, nombre con el que se conoció a las mujeres modernas de aquel entonces. Ernestina, comentando esta práctica del *sinsombrerismo* que también ella practicaba, decía: “Concha Méndez y Maruja Mallo se dedicaron a esta práctica: íbamos por los barrios bajos o por los altos y fue cuando inauguramos un gesto tan simple como quitarnos el sombrero”⁶⁹. También la pintora Maruja Mallo recordaba esta costumbre vanguardista:

Todo el mundo llevaba sombrero, era como un pronóstico de diferencia social. Pero un buen día, a Federico, a Dalí, a mí [Maruja Mallo] y a Margarita

⁶⁸ Manuel Azaña, *Plumas y palabras* 3ª ed. consultada (Barcelona: Crítica, 1990), 219.

⁶⁹ Marina y Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*, 85.

Manso, otra estudiante, se nos ocurrió quitarnos el sombrero. Y al atravesar la Puerta del Sol nos apedrearon, insultándonos como si hubiéramos hecho un descubrimiento, como Copérnico o Galileo⁷⁰.

Además, para 1930 se habían reanudado las actividades que con Primo de Rivera habían estado censuradas. Ernestina escribió: “Con el nuevo gobierno sabrás que se permiten ya casi todos los espectáculos...”⁷¹. Además, comentaba en sus cartas la admiración por las exposiciones de pintura a las que asistía: “Estos días estoy entusiasmada con la pintura de dos valencianos: Pedro Sánchez y Genaro Lahuerta [sic]”⁷². Prueba de esto es lo que lo recogió la prensa del momento:

La Exposición de Pedro Sánchez y Genard Lahuerta continúa siendo visitada, concurridísima por numeroso y selecto público, y entre numerosas personalidades recordamos a la poetisa Ernestina de Champourcin, señora de Pinazo e hijas, Gabriel Miró...⁷³.

⁷⁰ Sara M. Saz, “La recuperación de la memoria histórica. Las mujeres olvidadas de la Generación del 27”, *Revista de la Asociación Europea de Profesores de Español. El español por el mundo* 1 (2018): 302.

⁷¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 11.III.30, 352.

⁷² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 22.III.30, 353.

⁷³ *El Heraldo de Madrid*, 18 de marzo de 1930.

Efectivamente, en los años treinta Ernestina se encontraba absorbida por todo lo que le ofrecía el Madrid cultural de aquel entonces y del que dejaba constancia en sus cartas: el Cineclub, las visitas a museos y exposiciones, el envío y la recepción de libros frecuentemente, las actividades del Lyceum y la Residencia de Estudiantes y por supuesto, las tertulias literarias. Se trataba de un no parar literario y artístico.

Además, desde que Unamuno había regresado del confinamiento canario y francés, poder escucharle se había convertido en su anhelo más grande. En cuanto se dio la ocasión de que Unamuno fuera al Ateneo, Ernestina acudió sola a escucharlo, sin miedo al ambiente social enrarecido como consecuencia de la inestabilidad del gobierno, como ella misma lo comentaba:

Ayer fui al Ateneo a oír a Unamuno. Nos anunciaron grandes acontecimientos: un asalto del edificio por la Juventud Monárquica, palos, tiros, etc. Pero no pasó nada. Unamuno habló como siempre con gran ironía y mucha vehemencia; hubo grandes ovaciones, pero ningún disturbio. Eso sí, mucho calor y bastantes apretones. Señoras solo media docena...⁷⁴.

Resulta curioso que de la conferencia de Unamuno resaltara la escasez de público femenino y que le apenara que sólo acudieran al Ateneo media docena de señoras. La

⁷⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 3.V.30, 355.

necesidad de que la mujer conquistara los espacios de reflexión y diálogo era algo que le importaba de veras. Lo cierto es que se trató de una conferencia multitudinaria donde se calcularon más de tres mil personas⁷⁵. Efectivamente el público femenino escaseó.

Años después, en una entrevista, comentó otra realidad que entonces pasó por alto: “A la salida del Ateneo de la conferencia de Unamuno se pegaron”⁷⁶. Llama la atención que en el momento presente la autora lo negara y con los años fuera apareciendo la verdad. Aunque esta realidad no termina de encajar con lo que contaba la prensa del momento sobre la conferencia de Unamuno en la que los periódicos destacaban el orden que hubo en contraste con el día de llegada de D. Miguel en la que hubo numerosos incidentes⁷⁷. Quizá, con el tiempo, Ernestina confundiría un suceso con otro por su cercanía en el tiempo.

Después de haber escuchado a Miguel de Unamuno, siguió intentando por todos los medios que el escritor de *Niebla* acudiera al Lyceum para hablar a las mujeres: “¡Yo quiero que Unamuno hable en el club! Pero estas señoras de la Junta se

⁷⁵ “Anoche en el Ateneo”, *El Heraldo de Madrid*, 3 de mayo de 1930.

⁷⁶ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 9.

⁷⁷ “En el Ateneo. La conferencia de D Miguel de Unamuno”, *El Sol*, 3 de mayo de 1930.

oponen. Tienen demasiado miedo...”⁷⁸. Aún tuvo que esperar Ernestina unos años para verlo en los salones del Club.

El Lyceum Club compartía con la Residencia de Señoritas la misma inspiración de la Institución Libre de Enseñanza; sin embargo, el ambiente que se respiraba en la Residencia de Señoritas era algo más abierto, o si se permite, más arriesgado que el del Lyceum, posiblemente por la personalidad de la propia directora María de Maeztu. De hecho, un año después de la visita de Unamuno al Ateneo, Maeztu invitó al intelectual a impartir una sesión a la Residencia de Señoritas. Por lo que aparece en la contestación del poeta, para aquel entonces, ya le habían escrito del Lyceum: “Me reclaman ahí, en el Ateneo, en el Lyceum y otras asociaciones...pero yo veré el modo de satisfacer todo, aunque sea, claro está repitiéndome”⁷⁹. Esta respuesta de Unamuno es interesante por varios motivos: porque ya estaba invitado por el Lyceum a pesar de la oposición de algunas mujeres; también, porque colocaba al mismo nivel su intervención en el Ateneo con la que tendría en el Lyceum y en la Residencia de Señoritas, sin hacer distinciones entre instituciones femeninas y masculinas. Y, además, porque dejaba clara su disponibilidad para acudir

⁷⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 6.III.30, 351.

⁷⁹ Miguel de Unamuno, “Carta a María de Maeztu”, el 20 de diciembre de 1931, Madrid. Respuesta de Unamuno a una invitación de María de Maeztu para dar una conferencia en la Residencia de Señoritas. FOM 13111.

donde le necesitaran. Como ya había escrito Ernestina a su amiga: Unamuno venía cargado de explosivos⁸⁰.

Para entonces, Ernestina ya era alguien relevante en el panorama cultural. El 15 de mayo de 1930, aparecía citada en *La Gaceta Literaria* como la única mujer escritora que colaboraría en la citada revista en el apartado de vanguardia literaria:

“La vanguardia literaria”. Desde el próximo número comenzará a publicar *La Gaceta Literaria*, una encuesta, organizada y dirigida por Miguel Pérez Ferrero, espíritu que ha vivido, actuando, el frente literario español. Dicha encuesta, de preguntas fijas, iguales para todos, tiende a aclarar el concepto “vanguardia” y a situar este concepto en relación con la literatura y la política actuales. Los primeros jóvenes escritores a los cuales ha interrogado Miguel Pérez Ferrero son, hasta ahora: Pedro Salinas, Benjamín Jarnés, José Bergamín, E. Salazar y Chapela, Antonio de Obregón, Melchor Fernández Almagro, Antonio Marichalar, Rafael Alberti, Luis G. de Valdeavellano, Ernestina de Champourcin, Jaime Ibarra, J. Moreno Villa, E. Giménez Caballero”⁸¹.

⁸⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 12.II.30, 348.

⁸¹ *La Gaceta Literaria*, 15 de mayo de 1930.

Tal y como se anunciaba, Champourcin participó publicando un artículo aportando su opinión sobre la vanguardia. La entrevista se la hizo su amigo Miguel Pérez Ferrero. Se trató de una intervención icónica que se transcribe a continuación por su interés pues reveló el modo de pensar de la poeta:

La “vanguardia” ha existido, existe y existirá. Llámese así o de otro modo, el fenómeno psicológico que representa tiene que repetirse matemáticamente de una generación a otra. La juventud quiere sentirse vivir libremente, guiada por sus propias intuiciones, y opone una reacción violenta al peso de la experiencia ajena, sobre todo cuando esa experiencia pretende imponerle unos moldes, ya usados, de su pensamiento y de su conducta. He entendido la “vanguardia” como un estado de espíritu inherente a la juventud auténtica, la que no se disfraza de anacrónicas gravedades. A la “inconsciencia de los pocos años”, esto dirían las personas formales, corresponde la audacia, la exploración de vagos caminos que tal vez no lleven a ninguna parte, pero a los que quizás nosotros sepamos fijar un rumbo determinado. Todo joven que viva su época intensamente actuando sobre ella con elementos de futuro despertado con su esfuerzo las posibilidades

del porvenir, sincero ante sus inevitables evoluciones,
es mi opinión, un vanguardista⁸².

Con estas palabras, Ernestina espoleaba a los jóvenes a vivir intensamente esa etapa de la vida explorando caminos nuevos. No dejaba de ser una biografía suya, puesto que estos momentos fueron para ella años de investigación audaz, de intenso esfuerzo y de evolución. Terminaba su entrevista con estas palabras:

Creo que la literatura no tiene apenas relación con la política; a mi ver, los partidos políticos literarios son una equivocación. Por otra parte, es natural que los jóvenes en literatura lo sean también en política y se orienten, como supongo que lo estamos todos, hacia una ideología ampliamente liberal⁸³.

Parecía una llamada a no aunar los caminos líricos con los políticos. Sin embargo, era una respuesta ambigua puesto que a lo último, ella se postulaba a favor de la ideología liberal que entendió como modo de comportarse en lo social de forma abierta, libre y comprometida. Por tanto, aunque la literatura y la política pertenecían a estratos distintos de la realidad, concluyó que sí podían darse en un mismo individuo cuando, señaló como natural que, los jóvenes en la literatura lo fueran

⁸² *La Gaceta literaria*, 15 de junio de 1930.

⁸³ *La Gaceta literaria*, 15 de junio de 1930.

lo mismo en la política⁸⁴. Es decir, abiertos a la novedad política del momento. Se sabe, además, que para estas alturas la poeta acudía con su acompañante habitual a los mítines políticos⁸⁵.

Era mayor el reconocimiento que iba adquiriendo Ernestina en el mundo literario que en el ámbito del Lyceum. Aquella antigua oposición que había tenido en el Club que casi le había supuesto su expulsión o el voto de censura a raíz de la intervención de Alberti, rebrotó de nuevo como consecuencia de una conferencia de Giménez Caballero sobre sexualidad. Esta levantó un auténtico revuelo entre las asistentes: “[La conferencia] tuvo un final algo grosero, ofreciéndose con sus amigos a las que quisiéramos instaurar el régimen sexual comunista... ¡Gran escándalo en la junta e indignación contra la sección de literatura!⁸⁶. De nuevo las miradas se dirigieron a ella por la invitación a personas que a las mayores les parecían inaceptables.

Para la primavera de 1930, Ernestina decidió darse un descanso de trifulcas y hacer un viaje a Sevilla acompañada de

⁸⁴ Rosa Sanz Hermida, “¿Política poética o poética política? La trayectoria de Ernestina de Champourcin”, *Literatura y poder*, edición de Ch. de Paepe, N. Lie, L. Rodríguez-Carranza (Amberes: U.F.S.I.A, 1993), 252.

⁸⁵ Del Villar, “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”, 3.

⁸⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 22.V.30, 358.

sus dos amigas Pilar de Sotomayor y Marisa Roësset⁸⁷. En la capital andaluza conoció personalmente a Josefina de la Torre, que será junto a Ernestina la segunda poeta que Gerardo Diego incluya en la *Antología Poética* del año 1934. A su vuelta a Madrid, la capital le pesaba de nuevo “por los chismes de las amistades”⁸⁸.

Con la llegada del verano, Champourcin volvió a alejarse del activo Madrid para retirarse a Francia, en lugar de a La Granja. Continuó teniendo su eco habitual en la prensa lo que puso de manifiesto que era conocida y reconocida. Ese verano, en *La Gaceta Literaria*, se describió el veraneo de los escritores como, por ejemplo, el de Concha Espina, Valle-Inclán, Manuel Azaña y también, Ernestina. Sobre la poeta comentó la prensa:

Ernestina de Champourcin: Otros veranos los ha pasado en La Granja, residencia de reyes, príncipes y princesas. Este año ha hecho obsequio a su apellido Champourcin, largándose a Francia. En ella aspira con sus delicados pulmones poéticos a brisas de otrora, adecuadas por su recuerdo constante de San Juan de la Cruz⁸⁹.

⁸⁷ Marisa Roësset (Madrid 1904-1976) pintora figurativa española. Pertenecía a una familia de artistas de prestigio. Era prima de Marga Gil-Roësset, también amiga de Ernestina.

⁸⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 22.V.30, 357.

⁸⁹ *La Gaceta Literaria*, 1 de septiembre de 1930.

Mientras, algunos intelectuales como Miguel Maura, Fernando de los Ríos, Manuel Azaña, Niceto Alcalá-Zamora, Álvaro de Albornoz, Alejandro Lerroux y otros líderes de partidos republicanos de España se dieron cita el 17 de agosto de 1931 en San Sebastián, para firmar un pacto que derrocaría a la monarquía de España.

Para este momento, Ernestina preparaba su siguiente libro en el que volcaba todos sus esfuerzos. Lo tuvo terminado para octubre y lo llamó *La voz en el viento*. Albergó serias dudas acerca del título: “Tengo un libro preparado y a la espera de editar. Creo que se llamará *La voz en el viento* ¿Te gusta? *La brisa en el viento* no me parece mal tampoco. Veremos por cuál me decido”⁹⁰. Al final se decantó por el primero. La palabra “viento” representaba la libertad ansiada y el instrumento que le daba voz a su poesía. El primer poema empezaba con los siguientes versos:

¡Encaramada al viento!
gritando hasta soltar
la rienda de mis voces...”⁹¹.

Lo que había detrás de su libro *La voz en el viento* era la necesidad de expresar la rebeldía personal contra el ambiente

⁹⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 17.X.30, 364.

⁹¹ Isabel Gómez Sobrino, “La correspondencia epistolar y la poesía de Ernestina de Champourcin y Carmen Conde: *Una habitación propia* como taller de autenticidad estética”, *Castilla. Estudios de Literatura* 8 (2017): 447.

que le rodeaba: “Si publico es, créeme, por rebeldía contra mi propio ambiente, o sea, contra la sociedad en la que vivo (...). El género que cultivo no es el más propicio para alcanzar popularidad”⁹². De nuevo, como en los sucesos del teatro del año 1929, sacrificaba la popularidad o lo que podría darle fama e incluso dinero, por la sinceridad de su obra que le llevaba a expresar lo que llevaba dentro, en este momento, su inadaptación social.

Buscó de nuevo a su maestro Juan Ramón para que le prologara el libro. En *La ardilla y la rosa* rememoró el momento de su composición:

Y vino la hora de mi tercer libro, *La voz en el viento*, que me empeñé en que llevase un prólogo de Juan Ramón. Esto resultó complicadísimo. El poeta andaluz andaba entonces con depresiones y aunque había accedido a mi deseo de facilitarme unas líneas de pórtico o preliminar de mis poemas, estas no llegaban nunca. Yo me pasaba el día espiando el sonido del timbre de la puerta interior, la de servicio, esperando que llegara la doncella de los Jiménez con el escrito en cuestión⁹³.

Por fin, un día, llegó lo que Juan Ramón llamaba “caricatura lírica”. Este prólogo se imprimió en *Españoles de*

⁹² Balló, *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa*, 242.

⁹³ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 58.

tres mundos y tuvo su importancia porque vino a consagrar como poeta a Ernestina y sancionaba su obra⁹⁴. En estas líneas que primero publicó, *El Heraldo de Madrid*, Juan Ramón conjugó la admiración con cierta sorna sobre sus nervios como ya se comentó anteriormente:

Poesía escrita: Ernestina de Champourcin.

Caricatura lírica. 1930.

Una nube fogueante, silenciosa chamarasca de agujas al rojo-blanco, un alto laberinto de enredo cegador, un diademador enjambre de espinas de alas viene tras, sobre ella. ¿En qué peligrosa zarza ardiendo de lo extraño se ha metido Ernestina? Y aunque se quiere dominar y casi se domina, y se ordena el anhelo jadeante con tensa gimnasia, le queda, ya sentada, el alboroto, el desarreglo, el susto.

Sí; Ernestina anda asustada de la poesía, de no sé qué poesía, de su poesía. ¡Trueque incesante de orillas confundidas! ¿No ve a su alrededor, mientras se saca, como haciendo labor nerviosa de encaje, las más menudas espinillas quemadas, que los esbeltos ángeles adolescentes, cubiertos a lo inútil con tiesas dalmáticas verdes, la están incitando suaves a la serenidad de su larga primavera?

⁹⁴ Milagros Arizmendi, “Homenaje a las mujeres de la generación del 27: Ernestina de Champourcin”, vídeo publicado por la UNED “Rincón literario”, 24 de enero de 1997, minuto 19:02.

Pero el campo poético de Ernestina será, sin duda, negro, con flores sólo rojas, y su cerca, de sarmientos erizados. El agua que se oiga dentro no cantará para no volver, por un prado llano del poniente; chisporroteará, insistente círculo, entre rocas devolvedoras, ese intermitente derrame que es la palabra, rebotante en su propio eco, de su dinámica poesía.

¿Qué boca de lobo hay al fondo del bosque de Ernestina y adónde largamente dará? Porque parece que sale peleada con los perros Infernales, achicharrada con signos, con evidentes sangres mezcladas, dientes descompuestos de haber mordido su defensa, ojos en audaz extravío. Y ese misterio repetido le va dejando, no sé en qué dónde de su cuerpo o de su alma, un resto retorcido, ahumado, resplandoroso, cabalístico. ¿La pitonisa de Madrid? JUAN RAMÓN JIMÉNEZ ⁹⁵.

Juan Ramón acompañó su caricatura de una carta a Ernestina que se reproduce a continuación:

Querida Ernestina:

Le mando con la carta de Pedro Sainz, la “Caricatura lírica” que he escrito de usted, para su libro *La voz en el viento*. Acaso no le guste -o no se guste usted por ese lado-. Yo la veo a usted así, demoniaca, excelente, buena demoniaca, no del tipo morboso antipático. Y en esta

⁹⁵ *El Heraldo de Madrid*, 13 de noviembre de 1930.

presencia suya está, para mí, su principal valor y atractivo vital y poético. (Este joven de Giorgione que le mando ¿no le parece un poco de su familia?).
Su amigo, Juan Ramón 9 de noviembre de 1930⁹⁶.

Ernestina comentó, sobre esta caricatura lírica que, aunque no le había terminado de gustar el aspecto bajo el que la dibujaba Juan Ramón, lo veía como algo propio de él y no le dio excesiva importancia: “No creo que guste por ahí. Me ve bajo un aspecto diabólico, iluminado... resulto mucho más interesante así. (...) ¡Cómo verás nuestro Poeta sigue tan fantástico!”⁹⁷.

Para publicar el libro contactó con Pedro Sainz Rodríguez, como ella misma narró en su libro:

El libro ya lo tenía apalabrado con Pedro Sainz Rodríguez, director de la C.I.A.P., gran editorial que vino a revolucionar los cánones de las editoriales de la época. Uno de los capitalistas era Ignacio Baüer, representante de los banqueros Rothschild en España, hombre culto y de amplias miras en cuanto a lo que debía de ser el negocio de los libros⁹⁸.

⁹⁶ Juan Ramón Jiménez, “Carta a Ernestina de Champourcin” el 9 de noviembre de 1930, en De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 178.

⁹⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.XI.30, 366.

⁹⁸ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 58.

Efectivamente, Ernestina contaba con el apoyo de la C.I.A.P. que estaba experimentando por aquellos meses un despegue importante. Se enorgullecía esta editorial de ser un campo neutral donde convivieran escritores de los más opuestos idearios, que procuraban implantar hábitos de comprensión y tolerancia⁹⁹. Al principio de la década de los 30 se consideraba el mayor grupo editorial de España y América Latina¹⁰⁰. Sin embargo, pasados unos meses, Baüer se arruinó. La falta de liquidez del representante de la Banca Rothschild de España, Ignacio Baüer¹⁰¹, hizo que la C.I.A.P. se declarara en suspensión de pagos en julio de 1931 y como consecuencia, no publicaban a Ernestina su libro. Hasta entonces nunca había existido una editorial que cuidara tanto a los artistas, con contratos exclusivos, ofreciéndoles comidas y cenas y distribuyendo por España una red de librerías modernas llamadas “La Casa del Libro”. Tal fue el desconcierto que sufrieron los escritores que se quejaron conjuntamente a los

⁹⁹ Julio Escribano, *El epistolario de don Pedro Sainz Rodríguez*, vol I 1916-1930 (Madrid: Fundación Universitaria Española: 2007), 44.

¹⁰⁰ Balsinde, “Pedro Sainz Rodríguez y la Compañía Iberoamericana de publicaciones”, 186.

¹⁰¹ Durante la década de 1920, Sainz Rodríguez estaba relacionado con Ignacio Baüer, banquero y abogado, rotario. Julio Escribano, *Pedro Sainz Rodríguez, de la monarquía a la república* (Madrid: Fundación Universitaria Española: 1998), 140; Balsinde, “Pedro Sainz Rodríguez y la Compañía Iberoamericana de publicaciones”, 181 y 201.

gestores y, expresaron que se sentían traicionados por el capitalismo en la literatura¹⁰².

Ernestina, mientras se resolvían los problemas de solvencia económica de la C.I.A.P., escribió:

Yo pienso aprovechar el verano para corregir el libro que tengo en la C.I.A.P. y que me decidiré a publicar como pueda en octubre, pues con esa editorial ya no se puede contar. Los Baüer, sus principales capitalistas, se han arruinado y la casa ha suspendido pagos. ¡Un desastre para los escritores, pues era la editorial que mejor nos trataba¹⁰³.

Finalmente, consiguió publicarlos con la editorial C.I.A.P. pero al año siguiente.

El año 1930 llegaba a su fin igual o más convulso que como había empezado. Ortega y Gasset se habían encargado de criticar duramente a la monarquía y, en su demoledor artículo que epilógaba con la frase latina *delenda est monarchia*¹⁰⁴, daba una estocada final a la Corona de Alfonso XIII. La

¹⁰² Mainer, *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*, 64.

¹⁰³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 6.VII.31, 374.

¹⁰⁴ José Ortega y Gasset, “El error Berenguer”, *El Sol* del 15 de noviembre de 1930. “¡Españoles, vuestro Estado no existe! ¡Reconstruidlo! *Delenda est Monarchia*”. *Delenda est Monarchia* es una sentencia de Catón el Viejo que utilizó Ortega y Gasset adelantando la caída de Alfonso XIII cinco meses antes de que ocurriera.

Dictablanda fracasaba debido a la falta de una identidad clara y por la lentitud de las reformas que proponía el general Dámaso Berenguer. A finales del año, el levantamiento que protagonizaron en Jaca los capitanes Galán y García Hernández a favor de la República fracasó y estos fueron ajusticiados en Huesca. Los integrantes del Comité revolucionario -Alcalá-Zamora, Maura, Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Casares Quiroga y Álvaro de Albornoz- ingresaron en prisión en la Cárcel Modelo. Este último nombró como su abogada defensora a una mujer del Lyceum, Victoria Kent. Los demás integrantes del Comité lograron o bien, esconderse en Madrid, como fue el caso de Azaña y de Lerroux; o bien, escaparse a Francia como sucedió con d'Olwer, Martínez Barrio y Prieto.

5.2 La República: el sueño de muchos intelectuales (1931)

El año 1931 fue un período agitado en España. El 18 de febrero, el capitán general de la Armada, Juan Bautista Aznar, sustituía al frente del gobierno a Dámaso Berenguer y convocaba unas elecciones municipales para el 12 de abril de 1931. Estos comicios fueron tomados por los partidos republicanos como un plebiscito a favor o en contra de la República. Los integrantes del Pacto de San Sebastián que lideraba Azaña llevaron a cabo una campaña electoral basada en la defensa de la República como el sistema político que salvaría a España de su atraso. Con motivo de estos comicios, se fueron restableciendo en España ciertas garantías

constitucionales: se suprimió la censura, se abrió el Ateneo y comenzaron sus actividades¹. El anhelado Ateneo, que había tenido que cerrar sus puertas en diciembre del año anterior con motivo del levantamiento, se reabría bajo la presidencia, en los primeros meses, de Gregorio Marañón y después, de Manuel Azaña.

En este contexto de libertades, Ernestina se encontró esperanzada por la llegada de un nuevo régimen. Acudía a los actos que simbolizaban la vuelta a la libertad de expresión como fue la reapertura del Ateneo de Madrid del que comentaba: “La apertura del Ateneo fue algo espléndido. Ayer al entrar Amós Salvador en el café donde tiene su tertulia, todo el público, en pie, le tributó una formidable ovación”². El arquitecto e intelectual Amós Salvador era ateneísta, masón y amigo personal de Azaña, de quien había sido, incluso, testigo de su boda³. Se comprometió con el partido que fundó su amigo de Izquierda Republicana del que llegó a ser diputado y ministro de la Gobernación.

La prensa del momento, sin embargo, no recogió con el mismo entusiasmo el acto, sino que más bien informó que había sido conflictivo, puesto que la Junta Directiva del Ateneo acabó en el calabozo; y que, pasadas unas horas, habían sido puestos

¹ Josefina Carabias, *Azaña. Los que le llamábamos don Manuel* 2ª ed. revisada (Barcelona: Planeta, 2021), 80.

² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 13.II.31, 370.

³ Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña*, 257.

en libertad⁴. No obstante, para la poeta la apertura de libertades era siempre un logro; además, por el modo de contar la entrada en el café de Salvador, se intuye que ella estaba allí y que se sumó al entusiasmo de la gente.

Durante el mes de marzo se celebró el juicio contra el Comité Revolucionario del Pacto de San Sebastián. Las conversaciones y los intereses del país giraron en torno a esta polémica y la poeta escribía que apenas había espacio para otra cosa que no fuera la política:

Esto arde en conmoción política; ¡ni los intelectuales hablan de literatura! Ya habrás visto que una compañera nuestra del club, Victoria Kent, ha tomado parte en la defensa de los procesados por el manifiesto. La vista ha resultado interesantísima. El público todo y los defensores han tenido con los acusados atenciones extraordinarias, ¡casi han achicado al tribunal!⁵.

Efectivamente, el Consejo de Guerra juzgó a Álvaro de Albornoz, miembro imputado del Comité Revolucionario Republicano, por estar implicado en el pronunciamiento de Jaca del 12 de diciembre de 1930. El juicio acabó con la absolución del preso gracias a Kent⁶. Dicha victoria fue muy

⁴ *El Liberal*, 12 de febrero de 1931 y 13 de febrero de 1931.

⁵ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 23.III.31, 372.

⁶ “Consejo de Guerra en el Palacio de Justicia”, *La Vanguardia*, 21 de marzo de 1931.

celebrada en el Lyceum, pues se trataba de algo insólito que una mujer hubiera defendido a un líder republicano en contra del régimen establecido y que, además, hubiera ganado. Lo recogía la prensa en varios medios: “Con motivo del brillante éxito obtenido por la señorita Victoria Kent, el Lyceum Club Femenino Español organiza un té en honor de su compañera, el lunes 30, a las seis de la tarde”⁷. Ernestina participó de esta celebración.

Finalmente, llegó el ansiado 12 de abril con la celebración de las elecciones municipales. Los índices de participación fueron altos, cerca de un 67% de los electores convocados. Aunque el voto mayoritario parece que fue para las fuerzas de derechas y monárquicas, se observó que en las ciudades donde apenas había caciquismo y, por tanto, el voto era más libre, ganaban las fuerzas republicanas en 41 de las 50 capitales de provincia⁸. La gente salió a la calle con banderas tricolor y cantos, y en medio de un clima de auténtico entusiasmo se proclamó la II República Española el 14 de abril de 1931.

Antes estas circunstancias, el rey convocó un Consejo de ministros donde se encontró con dos opiniones enfrentadas: por una parte, la opinión mayoritaria liderada por Romanones a favor de su dimisión, y, por otra parte, la opinión opuesta con

⁷ *El Sol*, 28 de marzo de 1931.

⁸ Álvaro Ferrary, “La Segunda República. El bienio (1931-1933)” en Javier Paredes coord. *Historia contemporánea de España (siglo XX)* vol II (Barcelona: Ariel, 1998), 483.

Juan de la Cierva a la cabeza y algunos seguidores más, partidarios de continuidad de la monarquía. El monarca al comprobar la falta de apoyos, dimitió y abandonó España por Cartagena rumbo a Italia.

Ernestina siguió de cerca el sondeo de las elecciones con la esperanza puesta en el cambio y gracias a un amigo conoció el resultado antes de que se publicaran los datos oficialmente:

La lectura de periódicos y las discusiones políticas, inevitables, se han llevado todas mis horas. Felizmente tenía un amigo muy enterado que me transmitía las noticias más interesantes por teléfono, así supe el resultado de las elecciones a las 4 de la tarde, cuando mi familia, como muchas otras, confiaban en un aplastante triunfo monárquico. (...) Debes encontrarme muy política, pero sabrás que no hay manera de pensar en otra cosa. Ni con los intelectuales se puede abordar otro tema de conversación⁹.

Al enterarse por el amigo del cambio de régimen desbordó en entusiasmo con la República. Aunque nunca comentó quien le había adelantado la noticia, parece que pudiera ser Domenchina. Se alegró por él, y por sus amigos intelectuales, que habían propiciado esa situación y porque iba

⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.V.31, 373.

a ser el comienzo de las libertades de las que carecía con el viejo régimen.

La relación entre ambos poetas se afianzó por días y también la creencia en la ideología republicana de izquierdas de Ernestina¹⁰. Domenchina escribió años después: “El advenimiento de la República me hizo casi feliz”¹¹. Y Ernestina mostró abiertamente su alegría ante la proclamación del nuevo régimen. Manifestó claramente su postura respecto a la República en oposición a lo que se respiraba en su casa: “Yo soy republicana, claro está, en contra de toda mi familia”¹².

Sin embargo, este cambio político que se dio en el país produjo un hondo pesar e incertidumbre en su familia. La marcha del monarca a Italia y la proclamación de la República fue para ellos un duro golpe y, en esta situación Ernestina no supo o no quiso disimular su entusiasmo. “Estos días cada ¡viva la República! que dije por teléfono me costó un disgusto”¹³. No era de extrañar el malestar que causó en la familia Champourcin y Morán de Loredó esta situación habida cuenta de la amistad que unía a su padre con el rey y la corte. Su padre continuaba presidiendo el Círculo Conservador de Madrid y se encontraba promoviendo para el año siguiente el levantamiento

¹⁰ Del Villar, “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”, 2.

¹¹ Domenchina, “Mi amigo X”, *La Vanguardia* 1 de junio de 1938.

¹² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 13.II.31, 370.

¹³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.IV.31, 374.

de un monumento conmemorativo a Isabel II en La Granja de San Ildefonso, que finalmente, se levantó entre los años 1932 y 1933¹⁴. La prensa, además, se hacía eco de las donaciones de las grandes familias aristocráticas del país para dicho monumento, y entre esas familias figuraba la de Michels de Champourcin¹⁵.

En este ambiente familiar, tan polarizado políticamente, llegaron al acuerdo de no hablar de asuntos políticos ni tampoco de su relación con Domenchina, de quien era para todos conocida su amistad con Azaña: “Mi familia ya opina poco en mis asuntos. Se quedan un poco al margen. Saben que sería inútil su intervención”¹⁶. Sin embargo, eso no fue óbice para que le apenara no poder compartir con ellos su entusiasmo por el cambio político. Buscaba que no le afectara en su ánimo el ambiente en el que estaba, pero la realidad es que sufría la incompreensión y buscó desahogarse con su amiga. La cita resulta elocuente para descubrir cómo se sentía la poeta en estos momentos:

Vivo en un mar de confusiones desde que se ha
proclamado la República; por un lado, mi alegría ante el
triunfo tan espléndido en el que han intervenido muchos

¹⁴ Lamo de Espinosa, *Pequeña biografía de Antonio Michels de Champourcin*, 1. AGUN 147/17.

¹⁵ “Suscripción nacional para el monumento de M.^a Cristina”, *El Imparcial*, 14 de abril de 1929. Los Barones de Champourcin aportaron 100 pesetas.

¹⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 23.III.31, 373.

de mis amigos. Por otro, el disgusto con que se acogió el acontecimiento en mi casa y entre toda la gente que nos rodea. Nada más angustioso que vivir en estos momentos rodeada de monárquicos como me ocurre a mí. Solo se oyen funestos augurios y yo, que me siento enormemente optimista, hago ante ellos muy mal papel. A veces parece que fuera yo la que se ha traído la República, cosa que claro está no me hubiera disgustado nada. Procuero pasarme el mayor tiempo posible en el Lyceum, donde por lo menos se respira un clima de entusiasmo¹⁷.

Efectivamente, aunque en la familia Champourcin habían acordado no hablar de política, la realidad debió ser otra y con relativa frecuencia, Ernestina sintió que se cernía la tormenta sobre ella y sus amistades republicanas y decidió buscar refugio en el Lyceum.

A comienzos del año, el Club había retomado con fuerza sus actividades literarias, artísticas y sociales. Se preparaba un homenaje a Gabriel Miró que había fallecido el julio anterior. Ernestina, entonces, escribió: “El Club a punto de inaugurarse prepara una velada en memoria de Miró. Contamos con Azorín, Baeza y Salinas, este último si llega a tiempo de Ginebra”¹⁸. Para esta velada literaria, la poeta intentó

¹⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.V.31, 373.

¹⁸ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 19.I.31, 369.

contactar con García Morente de quien era muy amiga de tiempo atrás: “Creo que tengo con García Morente la misma amistad que con Pilar Zubiaurre o cualquiera de las señoras que conozco”¹⁹. Manuel García Morente había sido elegido subsecretario del ministerio de Instrucción Pública el año anterior. Pocos meses después fue nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y encaminó a la universidad hacia una auténtica transformación²⁰. Sin embargo, en esta ocasión, no obtuvo respuesta de él: “[García Morente] Debe estar muy preocupado con la cuestión política. Es mal momento para nada”²¹. Era consciente de que la situación de los escritores e intelectuales del país andaba comprometida con la causa republicana.

Para el mes de febrero el Lyceum Club cambió de sede a la calle San Marcos, número 44 muy cerca de la calle Barquillo donde residía Ernestina. La prensa anunciaba este cambio de local:

Lyceum Club Femenino Español inaugurará su nuevo
local, calle de San Marcos, 44, el próximo lunes, día 9,

¹⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 8.I.31, 368.

²⁰ Ortega y Gasset “Carta a Victoria Ocampo” el 23 de marzo de 1937, en París, afirmaba: “Él [García Morente] ha sido quien ha fraguado la facultad nuestra en Madrid, la cual, ahora que no existe, me atrevo a decir que era una verdadera maravilla, en ciertos respectos, algo hoy sin par en todo el mundo”. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/10394/manuel-garcia-morente>.

²¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 19.I.31, 369.

a las seis de la tarde, con un té concierto. Precio del té, cinco pesetas. Se avisa a las señoras que deseen asociarse que, a partir del mes de marzo, la cuota de entrada se elevará a cien pesetas²².

El cambio de sede conllevó la renovación de algunas de las presidentas de cada sección; las mujeres con las que habitualmente había colaborado Ernestina, como Pilar Zubiaurre y Consuelo Bastos, se mantuvieron²³. La poeta observó que había escasez de conferencias y recitales y lo acusó a las tareas de mudanza y a la nueva situación política, y quiso activarlas de nuevo²⁴. También Carmen Baroja se dio cuenta de esto, pero culpó de la parálisis del Lyceum a la politización que se respiraba en el Club y fue el motivo por que lo abandonó como justificó posteriormente: “Han pasado más de diez años desde que me di de baja en el Lyceum. Comprendía que aquello se iba haciendo demasiado político”²⁵. No obstante, esta opinión contrastó con la que mantuvieron María Lejárraga y

²² *El Sol*, 4 de febrero de 1931.

²³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4.VIII.31, 377. “Lyceum Club Femenino. San Marcos 44. Literatura. Presidente. Sra. Gutiérrez Abascal. Artes. Presidente. Victoria Durán. Ciencias. Presidente. Sra. Luzuriaga. Música. Presidente. Sra. de Zancada. Internacional. Presidente. Clara Campoamor. Hispanoamericana. Presidente. Sra. Salaverría. Social. Presidente. Sra. de Bastos”.

²⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 14.VIII.31, 377.

²⁵ Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, 103.

Concha Méndez, para quienes el Lyceum era un lugar demasiado conservador y burgués para ser efectivo ²⁶ . Ernestina, en cambio, daba la razón a Carmen Baroja, y escribió:

A medida que la vida política española iba cambiando, la vida de todos fue cambiando también. Yo no recuerdo apenas haber oído hablar de política en casa de los Jiménez, pero si en el Lyceum y en casi todas partes²⁷.

Ciertamente, a través de la prensa, se puede observar este giro del Lyceum hacia posturas políticas más republicanas y de izquierdas. Un ejemplo de esta reciente politización fue la petición del Lyceum de clemencia para los condenados por los sucesos de Jaca al señor presidente del Consejo de ministros. Esto fue algo insólito en una institución apolítica pues presuponia el apoyo a los capitanes sublevados:

En nombre del Lyceum Club Femenino Español tenemos el honor de dirigimos a V. E. en súplica de que ese Gobierno, atendiendo al sentir general, y muy particularmente al de la mujer española, haga objeto de su máxima clemencia a los encarcelados de Jaca, cuya causa se está viendo estos días. Aprovechan esta ocasión

²⁶ Leggott, “The Female Intellectual in 1920 ’s Madrid: Writing the Lyceum Club”, 108.

²⁷ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 130.

para ofrecerle el testimonio de su consideración más distinguida sus atentas seguras servidoras: Por el Lyceum Club Femenino Español, la presidenta, Isabel O. de Palencia, y la secretaria, María Hurdísán²⁸.

Asimismo, un mes después de la proclamación de la República, el Lyceum daba un paso más y, unido a la Agrupación Socialista, anunciaba la recaudación de fondos para los obreros en paro²⁹. También se preparó un homenaje a Mariana Pineda, en su centenario, en el que Champourcin estuvo involucrada y lo preparó con enorme interés³⁰. Con todo, no pudo estar presente en el acto. La conferencia-homenaje la impartió Luis de Zulueta y Escolano y apareció recogida en prensa³¹. Luis de Zulueta sería ministro de Estado unos meses después, en diciembre de 1931. Sus padres, para alejarse del bullicio político, se marcharon con toda la familia de mayo a octubre de 1931 a La Granja: “Estamos aquí desde el martes (...) -con gran sentimiento de mi parte- en vista de los acontecimientos de Madrid”³².

²⁸ *El Sol*, 15 de marzo de 1931.

²⁹ *El Heraldo de Madrid*, 19 de mayo de 1931.

³⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.V.31, 374.

³¹ “Zulueta en el Lyceum”, *La Voz*, 10 de abril de 1931.

³² De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 18.V.31, 373.

¿A qué acontecimientos se refería Ernestina? Aunque no los nombró, la salida a toda prisa de la familia Champourcin el 12 de mayo coincide con la quema de conventos que se desató en Madrid entre los días 10 y 11 de mayo de 1931 que pudo ser el motivo de una precipitada marcha de la capital. Los acontecimientos en los que se vio implicada la familia fueron los siguientes. El domingo día 10 de mayo se celebró una reunión en el Círculo Monárquico Independiente para elegir una Junta Directiva en el local que se inauguraba en la calle Alcalá, número 67. Los recién reunidos, en actitud provocadora, hicieron sonar por un gramófono que daba a la calle la *Marcha Real*³³. De pronto, grupos republicanos compuestos en su mayoría por personas jóvenes, partieron hacia el edificio del *ABC* en la calle Serrano con ánimo de asaltarlo y entablaron un tiroteo del que resultó un muerto y un herido grave. En la calle de Alcalá, frente al Círculo Monárquico, se quemaron los coches de los líderes ahí reunidos; además, el exministro Leopoldo Matos fue apaleado y maltratado por la multitud³⁴. Resultaron diez heridos en su mayoría de poca gravedad³⁵. Tras esto, una oleada anticlerical invadió la capital española. Ardieron edificios como el colegio de los Jesuitas de la calle Flor, el Colegio Maravillas de los

³³ Ferrary, “La Segunda República. El bienio (1931-1933)”, 485.

³⁴ Alfredo Verdoy, “El 11 de mayo de 1931”, *Revista XX siglos* 11, III (1992):199.

³⁵ José Gutiérrez-Ravé, *Anuario. España 1931*: 152-153. Conservado en la BNE.

Hermanos de la Enseñanza Cristiana, el Colegio de las Salesianas, el Recuerdo y Sagrado Corazón. Cabe pensar que Antonio Michels de Champourcin, al ver la barbarie que se había desatado en Madrid decidiera, por la seguridad de todos, marcharse a La Granja una temporada.

Por aquel entonces Jaime, el hermano de Ernestina, ya ejercía de abogado y defendió en el juicio a los hermanos Luis, Carlos y Manuel Millares acusados de haber agredido y matado a personas en los acontecimientos del 10 de mayo delante de la puerta del *ABC*³⁶. El caso a favor de estos jóvenes monárquicos no estuvo exento de problemas puesto que, un año después, Jaime Michels de Champourcin denunció anomalías en el proceso judicial³⁷.

Unos años después, Domenchina escribió dando su opinión sobre cómo se habían desarrollado los sucesos y su repercusión en la sociedad española:

Algunos republicanos de buena fe cayeron en la añagaza. Y se produjo, con la espontaneidad exigida, la reacción del pueblo. El pueblo, mansamente conducido por sus larvados provocadores, acudió en tropel, a cometer tropelías y a desmadrarse. (...) Tal grupo intentó el asalto del *ABC* (y no se olvide el hecho de que, para repeler adecuadamente la “inesperada” agresión, el

³⁶ *ABC*, 2 de diciembre de 1931

³⁷ *La Época*, 14 de octubre de 1932; “Junta extraordinaria en el Colegio de Abogados”, *El Debate*, 14 de octubre de 1932.

periódico monárquico dispuso no solo de un (...) guardia civil (...) sino también de dispersos núcleos de pistolero señoril que estaban apostados en las proximidades del periódico (...). Otros grupos (...), asaltaron e incendiaron iglesias y conventos. (...) Desde entonces, todos los católicos de excesiva buena fe se sintieron enemigos de la República³⁸.

Es interesante preguntarse acerca de la opinión política de Ernestina en aquel momento lleno de contrastes. Se podría resumir en una actitud republicana, de izquierdas, comprometida con Domenchina y con el pueblo. Ernestina quiso entonces afiliarse a Izquierda Republicana, pero Juan José se lo desaconsejó. En una entrevista que le hicieron a Ernestina sobre su afiliación política contestó: “Si, del 31 al 36 fui casi militante -si quiere de palabra- ahora será muy difícil alistarme salvo en dos temas trascendentales que me quedan: Dios y la poesía”³⁹. En otra entrevista explicaba con más detalle:

Cuando se vislumbraba la República y comencé a salir con Juan José Domenchina, me empezó a atraer un poco la política, pero nunca me llegó a entusiasmar

³⁸ Juan José Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, capítulo II, *Hoy*, México, 1941. AGUN 147/25.

³⁹ Ernestina de Champourcin, “Recuerdo sin memoria”, (cuaderno autobiográfico manuscrito), 1977, Madrid. AGUN, 147/22.

demasiado. Tampoco (...) he militado en movimiento feminista alguno. Eso sí, por puro sentido común, pensaba que las mujeres deberíamos tener derecho al voto. (...) Pensé que debía afiliarme a Izquierda Republicana. Sin embargo, Juan José, con buen criterio, me lo desaconsejó. (...) Aparecieron algunos manifiestos firmados por mí. Nunca supe quien quería comprometerme o simplemente quien estaba utilizando mi nombre⁴⁰.

Ciertamente los ideales republicanos asomaban cada vez más en sus palabras y en sus obras. Sus cartas rebosaron de entusiasmo por los valores sociales y políticos de la República: “una España la más próspera que ha existido”⁴¹. Uno de los motivos que suscitaron en ella mayor aceptación de la República fue la aprobación del divorcio⁴². No creía en el matrimonio y no quería casarse con Domenchina pues era la suya, una camaradería intelectual:

A mí tampoco me atrae el matrimonio ortodoxo y burgués y... por hoy ninguna otra clase de matrimonio.

⁴⁰ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 23.

⁴¹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 16.IX.31, 378.

⁴² La Ley del Divorcio entró en vigor el 11 de marzo de 1932. Desarrollaba el contenido del art. 43 de la Constitución de 1931: “El matrimonio se funda en la igualdad de derechos para uno y otro sexo, y podrá disolverse por mutuo disenso o a petición de cualquiera de los cónyuges con alegación en este caso de justa causa”.

Esto es lo que desespera a mi familia. El asegurar que no tengo novio y no me pienso casar les parece una inmoralidad exasperante. ¿Para qué engañarles?⁴³.

¿Cómo te va con la República? ¡Yo como mujer encantada! (...) ¿Qué te parece lo del divorcio? ¡A mí magnífico! Me da menos miedo casarme ahora. Aunque no me divorciaría luego, sería una gran tranquilidad pensar que se tiene la puerta abierta⁴⁴.

Su relación con Juan José Domenchina se hacía más estrecha e intelectual por días. Juntos acudían a las exposiciones y cafés literarios: “Al llegar la República aumentaron los actos culturales y no parábamos de escuchar recitales, visitar exposiciones, etc.”⁴⁵. Participaron en la vida política del país a través de las acostumbradas tertulias en el Café Regina, y también, en alguno de los mítines políticos. Además, también acudía en solitario. En respuesta a una carta de Carmen, que le debía de contar su miedo por el ambiente social a veces hostil, le contestó Ernestina:

No me asombra el anuncio de tu probable linchamiento.

En este ex-real sitio estoy expuesta algo parecido.

⁴³ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 13.II.31, 370.

⁴⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 6.VII.31, 374.

⁴⁵ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 131.

Figúrate que el domingo pasado tuve la osadía de entrar en el teatro donde se celebraba un mitin socialista mientras la colonia *chic* se preparaba a oír misa en la iglesia de enfrente. Hasta el estanquero que es monárquico me vende los sellos de mala gana⁴⁶.

Como se observa en esta cita, tanto como aumentaba su amistad y camaradería con Domenchina, crecía su fractura en el entorno familiar. La poeta comenzaba a percibir sobre ella la mirada desconfiada de algunos conocidos por sus ideas políticas. Su familia procuraba mantenerse al margen, sabiendo que era imposible hacerle cambiar de opinión respecto a su relación con Domenchina: “Mi familia no dice nada, mis asuntos cada vez son más míos y comprenden que será inútil la intromisión”⁴⁷.

La vinculación de Ernestina con la República se estrechó aún más en otoño, cuando Azaña le pidió a Juan José que fuera su secretario personal. Lo recordaba el protagonista de este modo:

El 15 de octubre de 1931 se inauguró el Gobierno provisional del señor Azaña. El señor Azaña tuvo la gentileza de otorgarme, como prueba de confianza un difícil menester político y burocrático: su secretario particular. Nadie que no haya sobrellevado una misión

⁴⁶ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4.VIII.31, 376.

⁴⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 16.IX.31, 378.

de tal naturaleza, puede suponer hasta qué punto resulta abrumador y extenuante su cabal desempeño. Para colmo, seis meses después, el secretario político del jefe de gobierno, don Vicente Gaspar, también secretario de Acción Republicana, se vio en el trance de renunciar a su cargo de Presidencia, con lo que las dos secretarías, al unificarse, recayeron sobre mí. Entonces (...) me dispuse (...) a sacrificarme por la República⁴⁸.

Domenchina fue secretario en la Presidencia del Consejo de ministros desde octubre de 1931 hasta febrero de 1935. Ernestina describió del siguiente modo aquellos momentos:

Cuando nombraron a Azaña presidente de Consejo, por unas razones lógicas de amistad, él nombró a Juan José secretario particular. Juan José tenía la idea de escribir una biografía sobre Azaña, porque le interesaba su figura humana, así que aceptó el cargo. Todo el grupo se afilió a Izquierda Republicana, y también Juan José, pero no creo que lo hiciera por vocación política. En aquellos momentos, aunque uno no fuera político, se veía de lleno metido en política⁴⁹.

⁴⁸ J.J. Domenchina, “Poetas españoles del 13 al 31”, *Folletones de “El Sol”*, marzo 1933. Se conserva en AGUN 147/27.

⁴⁹ Del Villar, “Ernestina de Champourcin”, 13.

Desde entonces Juan José, con un paréntesis de algunos meses de baja durante el Frente Popular debido a un fuerte reuma, trabajó junto a Manuel Azaña en su despacho de la Plaza de Colón. Por aquel entonces decidió pertenecer a la masonería y llegó a alcanzar el grado 33. Por este motivo, después en el exilio, fue impedida su vuelta a España durante el régimen de Franco⁵⁰. Domenchina escribió de sí mismo hablando en tercera persona:

Anduvo, pues, en la política, sin ser político, atento a su misión de funcionario público y a sus quehaceres y exigencias intelectuales. Logró un buen éxito. En lo espiritual, la cosecha fue de primer orden. Como siguió, hora tras hora, y a través de las más inverosímiles vicisitudes, el curso victorioso de un gran entendimiento político y el fluir irreprochable y sin precedentes de una conducta política ejemplar, no desaprovechó las enseñanzas de tal aprendizaje⁵¹.

Ernestina compartió con Domenchina y sus compatriotas republicanos, el deseo de una España moderna que superara el atraso y el analfabetismo. Unos pocos años después, escribiría Domenchina:

⁵⁰ “Contra Juan José Domenchina Moreu por delito de masonería”. CDMH Sumario 902-45.

⁵¹ Domenchina, “Mi amigo X”, *La Vanguardia* 1 de junio de 1938.

El advenimiento de la República me hizo concebir esperanzas ingenuas acerca del porvenir de España. Sin desentenderme de mis obligaciones estéticas, me puse humildemente al servicio de la República. En el menester político que me cupo, sacrifiqué mi salud, mi tiempo y mis aspiraciones literarias al cumplimiento estricto de mi obligación. Soy un hombre esencialmente hogareño que, por pura paradoja, no se resuelve a contraer matrimonio⁵².

Domenchina lo sacrificó todo por la República. Por su parte, Ernestina, comprometida como estaba con los valores republicanos, continuó colaborando con labores sociales que llevaba en secreto⁵³. Colaboró, a su modo y sin participar oficialmente de ellas en sus particulares “misiones pedagógicas”, llevando a la población sencilla la cultura y cubriendo las necesidades básicas, para dotarles de la dignidad que la pobreza les había hecho perder⁵⁴.

Pese a que la República velaba por esos mismos intereses, el nuevo régimen prohibió continuar con la Casa del

⁵² Juan José Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, capítulo II, *Hoy*, México 26 de octubre de 1941. AGUN 147/25.

⁵³ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 15.

⁵⁴ El Patronato de las Misiones Pedagógicas se creó por Decreto de 29 de mayo de 1931 con el objetivo de “difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población”.

Niño del Lyceum, posiblemente, por romper con lo anterior y crear nuevas instituciones impulsadas desde la República. El que había sido su presidente, Ángel Ossorio y Gallardo, procedió entonces a la creación de una asociación similar pero con diferente nombre: Asociación Auxiliar del Niño. En esta nueva iniciativa, colaboró otra mujer del Lyceum, Matilde Huici, que se convirtió en la auténtica impulsora del proyecto⁵⁵. Huici era consciente de la necesidad que existía de acabar con la delincuencia infantil a través de la educación:

Pronto [Matilde] se dio cuenta de que había un gran número de niños de clases modestas, cuyos padres trabajaban, que pasaba muchas horas en la calle. Una situación que era el caldo de cultivo de la delincuencia infantil. Preocupada por cómo prevenir estas situaciones de riesgo, dedicó su tiempo y esfuerzo a crear una respuesta original: asociación auxiliar del niño ofreciendo la presidencia a Ángel Ossorio y Gallardo⁵⁶.

Esta asociación había sido gestada tres años antes, aunque se pusiera en marcha en 1931. Ángel Ossorio escribía en una de sus cartas:

⁵⁵ Patricia Zambrana, "Sozialpolitik" y "Sozialpädagogik" de un republicano de Madrid la proyección jurídica y política de Angel Ossorio y Gallardo (1873-1946) en la protección de los derechos del niño", *Revista europea de historia de las ideas políticas y de las instituciones públicas* 8 (2014): 140-187.

⁵⁶ San Martín, *Matilde Huici: la tercera mujer*, 110.

La Casa de los Niños la conozco bien. Precisamente la idea de su formación cuajó en mi propia casa en una larga entrevista del matrimonio Bastos con toda mi familia. Pero tiene Vd. mucha razón al considerar la enorme distancia entre la eficacia de estos esfuerzos y las necesidades sociales. Entre todos, atendemos a los chicos por docenas y las necesidades se manifiestan por muchísimos millares⁵⁷.

La Asociación Auxiliar del Niño fue un modelo de autoeducación infantil que estableció para los niños con bibliotecas y círculos donde se movieran libremente. Una de las Bibliotecas Infantiles, habilitada para un centenar de jóvenes lectores, se colocó en el Puente de Vallecas⁵⁸. A la biblioteca entraban libremente los jóvenes que deseaban leer y tomaban prestados los libros. Estaban atendidos por una joven bibliotecaria encargada de la vigilancia general y que les asesoraba si así lo pedían. Tuvo un enorme éxito que llevó a replicar la experiencia en la barriada de La Prosperidad y en el Puente de Extremadura⁵⁹.

⁵⁷ Ángel Ossorio y Gallardo, “Carta a Francisco Añino García”, el 15 de enero de 1936, Madrid. CDMH, Sección político-social, Madrid, legajo 734, 3ª parte, documento suelto.

⁵⁸ Marina y Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*, 32.

⁵⁹ Hurtado, “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”, 34-35.

La escritora Gabriela Mistral, conocida por Ernestina desde hacía años⁶⁰, admiraba de esta labor y escribió:

Un grupo de señoras españolas, gente de calidad directiva y de ritmo rápido, ha formado una sociedad que llama “Asociación Auxiliar del Niño” la cual ya anda recogiendo por Madrid a los pequeños vagabundos. El directorio está lleno de nombres de primera fila que valen por caución suficiente para la seguridad de los socios. No pregona ni cuchichea tampoco ningún partidismo⁶¹.

En la década de los treinta se dieron fiestas en el Lyceum para conseguir fondos para pagar esta iniciativa social. Se sabe que García Lorca acudió en alguna ocasión a estas fiestas de pago a petición de Pilar Zubiaurre y que incluso contribuyó con la recitación y comentario de su *Romancero Gitano*⁶². En las cartas y diarios de Champourcin no he encontrado nada que haga referencia a esta Asociación Auxiliar

⁶⁰ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 20.II.28, 61. “Conocí a Gabriela Mistral hace tres años y sus versos me impresionaron mucho, tanto que trascendieron a los míos aún inéditos y balbucientes”. De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 29.IV.29, 382. “[A Gabriela Mistral] la veo mucho y nuestras charlas se prolongan mañanas enteras”.

⁶¹ Gabriela Mistral, “Una asociación auxiliar del niño” [manuscrito]. En BNE 136935

⁶² González-Allende, *Pilar de Zubiaurre. Evocaciones: Artículos y diario (1909-1958)*, 24.

del Niño en estos años, pero sí que aparece como colaboradora con la infancia y probablemente fuera a través de esta institución que regentaban amigos suyos.

5.3 En la Residencia de Señoritas (1932 y 1933)

Arrancaba el año 1932 y la República en su bienio reformista iba tomando medidas en el terreno educativo, religioso, agrario, militar y autonómico. Sin embargo, el descontento iba en aumento en el país. Los monárquicos estaban resignados con la República; los republicanos moderados andaban molestos por la lentitud de las reformas; los republicanos de izquierdas y socialistas se sentían estafados pues había más paro que nunca y la miseria del campo alcanzaba proporciones aterradoras⁶³.

A comienzos del año, Champourcin editó su libro *La voz en el viento*, un año más tarde de que lo hubiera terminado, pues estuvo a la espera del prólogo de Juan Ramón y también, de la resolución de los problemas con la editorial. Para esta ocasión, Juan Ramón quiso cuidar especialmente la impresión de este libro, haciendo su caricatura del inicio en facsímil y en papel de hilo para insertarla a la cabeza del tomo. La prensa recogió lo siguiente:

“Parece un Tratado de Paleografía”—me ha dicho alguien—. “Pero es un libro de versos”—he contestado

⁶³ Carabias, *Azaña. Los que le llamábamos don Manuel*, 153-154.

yo. Ernestina de Champourcin ha publicado—ya lo saben ustedes desde ahora mismo o desde antes, quien lo sepa—un nuevo libro de poemas: son composiciones de 1928 a 1931: “La voz en el viento” ...viento ... ¿Pero lo del Tratado de Paleografía?... Al comienzo del libro hay una especie de carta con esa determinada letra que en un tiempo sólo conocían unos cuantos y acerca de la que se hablaba—¿genialidad? —a toda hora. Esa carta, con esa letra... de Juan Ramón Jiménez, también de K. Q. X. “del cansado de su nombre” ... Yo no recuerdo bien si fue este mismo original de bella, pero aterradora, letra uno de los que publicó en estas páginas durante su breve—y para nosotros siempre honrosa—colaboración el poeta. Yo no lo recuerdo bien. Sin embargo, creo que uno de aquellos títulos decía: “Ernestina de Champourcin”. Pues bien: "Ernestina de Champourcin ha escrito un nuevo libro. Poesía, poesía, poesía... Ahora se me ocurrirían mil tópicos, más o menos agradables, que escribir. Pero acaso sea mejor dejar bien sentado que no está mal que haya alguna mujer “poeta” cuando hay concurrencia excesiva de “poetisos” (y permítaseme emplear esta palabra, que no me atribuyo el honor de haber lanzado)⁶⁴.

En la prensa apareció frecuentemente el nombre de Ernestina y su nueva publicación. Acompañaron sus poemas

⁶⁴ *El Heraldo de Madrid*, 28 de enero de 1932.

artículos de admiración que resaltaban la importancia de la firma de Juan Ramón en la obra. El apoyo de su insigne maestro era algo que se resaltaba de forma habitual. Y para seguir con la tradición a la que ya estaba acostumbrada la poeta, se ponía en entredicho que aquellos versos hubieran sido escritos por una mujer.

En el mes de abril el presidente del gobierno Manuel Azaña, decidió dar un homenaje a escritores, artistas y políticos relevantes al que estuvieron invitados Champourcin y Domenchina⁶⁵. La relación de la poeta con Domenchina era algo ya conocido por todos, aunque ellos siguieran insistiendo que no eran novios.

En mayo de este año se casaron en Madrid dos amigos de Ernestina: Concha Méndez y Manolo Altolaguirre a cuya boda acudieron sus amigos poetas⁶⁶. Fueron testigos del enlace Federico García Lorca y Juan Ramón Jiménez⁶⁷. Los recién casados, con un impulso de Lorca, pusieron en marcha una revista de poesía que llevó por título, *Héroe*. Como recordaba Concha el título de la revista: “Había sido inspirado por Juan Ramón Jiménez, quien había dicho que ser escritor en España era un acto heroico, era como llorar”⁶⁸. Entre los “héroes” a los

⁶⁵ *El Heraldo de Madrid*, 20 de abril de 1932.

⁶⁶ Ulacia Altolaguirre, *Concha Méndez*, 89.

⁶⁷ Ernestina de Champourcin, “Nota biográfica de Manuel Altolaguirre”, manuscrito sin fecha conservado en AGUN 147/6/3/6.

⁶⁸ Ulacia Altolaguirre, *Concha Méndez*, 87.

que Concha invitó a formar parte de la revista se encontraba Ernestina. Los cuadernos que se escribieron fueron acompañados de un retrato lírico que escribió Juan Ramón Jiménez. El poeta dedicaba a jóvenes escritores unas palabras de aliento porque eran una minoría de españoles dispuestos a dedicar sus esfuerzos en disciplinas científicas o estéticas, en medio de la incompreensión y del materialismo⁶⁹. Entre los poetas a los que incluyó Juan Ramón, en los seis números que sacaron de la revista, figuraron dos mujeres Ernestina de Champourcin y Rosa Chacel⁷⁰. Esta colaboración fue relevante para Ernestina porque, una vez más, fue contada, entre los escritores de vanguardia.

En agosto de 1932 se produjo un incidente que desestabilizó la República Española. Una facción del ejército, liderada por Sanjurjo, se levantó en armas contra el gobierno en Sevilla, sin obtener resultado. El general Sanjurjo quiso dar un golpe de Estado continuando con la tradición de los pronunciamientos del siglo XIX. Todo quedó resuelto en unas horas. En esta sublevación, Domenchina tuvo un papel destacado en la detención del golpe. Quiso poner por escrito todo aquello que se recoge a continuación. Este testimonio constituye una fuente primaria interesante para comprender mejor la *Sanjurjada*:

⁶⁹ Luis Ángel Sobrino, “Las revistas literarias en la II República” (tesis doctoral defendida en Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013), 462.

⁷⁰ Ulacia Altolaquirre, *Concha Méndez*, 93.

Don Manuel Azaña, jefe de Gobierno y también ministro de la Guerra, no podía multiplicarse ni dividirse para atender a todos y a todo. Así, el mayor número de las numerosas comisiones de provincias y aún de los pueblos, que acudían a visitarle, los recibía yo, y yo era el depositario eventual de sus secretos, quejas, admoniciones, plantos, venganzas, propósitos, despropósitos, monsergas y soplonerías⁷¹.

Por este motivo -explicaba Domenchina- él estaba al corriente de todo lo que ocurría en la República. La noche del 21 de julio de 1932 a última hora, recibió la visita de una mujer de la alta sociedad madrileña, cuya identidad no rebeló. Estaba casada con un hombre monárquico, pero ella -como alegó- se sentía republicana. Esta mujer le alertó de un golpe de Estado que querían dar algunos militares entre los que nombró a Millán Astray, los Primo de Rivera, Luca de Tena y un general republicano de confianza y con un verdadero prestigio militar. Domenchina sospechó que se trataba de Sanjurjo. Además, aquella mujer, le puso en conocimiento del inverosímil, pero real plan, de matar a Azaña.

Con esta información Juan José se trasladó al comandante Hernández Saravia que era jefe del Gabinete militar y se encontraba en el ministerio de Guerra. Domenchina le contó el chivatazo y los nombres que le había dado. Además,

⁷¹ Juan José Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, capítulo II, *Hoy*, México 26 de octubre de 1941. AGUN 147/25.

quiso hablar con Azaña al que le contó su soplo. Manuel Azaña le preguntó: “- ¿Y cree usted que, en efecto, se van a sublevar los militares? -Si señor presidente. – Pues...yo también, le contestó Azaña⁷². Efectivamente, veinte días después, el 10 de agosto de 1932 el golpe se llevó a cabo y lo frenó Hernández Saravia. Domenchina sintió que en aquellos días había salvado la vida de su amigo el presidente del Gobierno y a la República.

Mientras estos sucesos políticos agitaban la vida del país y la vida personal de Domenchina, el nombre de Ernestina era cada vez más frecuente en la prensa. Donde acudía, se comentaba su presencia. Se señalan a continuación por su relevancia, dos de esas apariciones en prensa que se dieron a finales del año 1932.

En noviembre, con motivo de la celebración del sexto aniversario del Lyceum, hubo una serie de conciertos y recitales, organizados por un comité del que formó parte Ernestina⁷³. Unos días después, se celebró en el teatro Alkázar, un recital de poesía a cargo de Conchita Power. Los artistas escogidos para que Power recitara alguna de sus obras fueron algunos clásicos como: Garcilaso de la Vega, Góngora, Lope de Vega y otros contemporáneos como: Champourcin, Alberti, hermanos Machado y Fernando Villalón⁷⁴. Ernestina estaba ya

⁷² Juan José Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, capítulo II, *Hoy*, México 26 de octubre 1941. AGUN 147/25

⁷³ *Ahora*, 5 de noviembre de 1932.

⁷⁴ *El Sol*, 26 de niembre de 1932; *Ahora*, 26 de noviembre de 1932.

en la cúspide de la vanguardia y al mismo nivel que Alberti o Machado. La crítica se prodigó con Ernestina de quien dijo: “Ernestina de Champourcin, que incorpora a la lírica joven una inteligencia del más puro abolengo y un gusto infalible que es hora de proclamar”⁷⁵.

En diciembre, la prensa recogió la noticia de la celebración de un festival artístico en beneficio de la asociación de profesores de estudiantes de Derecho de la F.U.E. Se llevó a cabo en el teatro María Guerrero y contó con la presencia de Ernestina que recitó su poema “Lluvia”⁷⁶. El posicionamiento que este gesto significaba a favor del sindicato disgustó a su familia. El último día del año 1932 escribió: “Aquí se vive en plena efervescencia política. Yo siempre en pie de guerra, pues estoy rodeada de cavernícolas por todas partes. Como dicen mis hermanos soy el jabalí de mi familia. Y esto me suele costar algunos disgustos”⁷⁷. Ernestina -más rebelde por días- se sentía cada vez más alejada de ellos. Es fácil imaginar cual sería la actitud de Ernestina en estos momentos tan inciertos a la par que dolorosos para la familia.

Antes de pasar al año siguiente, resulta necesario retroceder para analizar la vinculación especial que mantuvo la poeta, durante este año y el siguiente, con la Residencia de Señoritas.

⁷⁵ *Ahora*, 30 de noviembre de 1932.

⁷⁶ *El Heraldo de Madrid*, 7 de diciembre de 1932.

⁷⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 31.XII.32, 380.

Decidió Champourcin matricularse en un curso de Biblioteconomía, de dos años de duración, que se impartía en la Residencia de Señoritas. Esta institución continuaba siendo regentada por María de Maeztu, quien impulsó esta actividad. Maeztu definió la estructura del curso en el año académico 1930-31 y la expuso como: “Un curso teórico-práctico y gratuito donde las alumnas reciben preparación en catalogación, clasificación, bibliografía, psicología del público, préstamo de libro, bibliotecas populares, bibliotecas circulantes y bibliotecas para niños entre otros”⁷⁸.

La convocatoria de los estudios de Biblioteconomía hablaba de la predilección de Maeztu por las personas con un título o matriculadas en un centro oficial y se tradujo en exigentes programas y exámenes anuales con un limitado número de alumnas aprobadas. La demanda de alumnas que deseaban este título obligó a que, si alguna alumna no estaba en condiciones de seguir la clase, se le advertía al final de la segunda semana que abandonara el curso dejando su plaza a otra alumna⁷⁹.

⁷⁸ “Biblioteca: Constituciones, reglamentos y libros pedidos”, Archivo Residencia de Señoritas FOM Caja 4.

⁷⁹ Elvira M. Melián, “Elena Fortún y el grupo de alumnas de biblioteconomía de la Residencia de Señoritas (1930-1936)”, *Historia y Memoria de la Educación* 7 (2018): 633.

Uno de los tesoros que albergaba la Residencia de Señoritas fue su ingente biblioteca⁸⁰. En el curso 1928-29 se habían unido sus fondos con los del vecino Instituto Internacional llegando a sumar más de catorce mil volúmenes para la consulta de las mujeres que allí residían y acudían⁸¹. La biblioteca se organizó al modo americano, es decir, facilitando el libre acceso a los volúmenes mediante un servicio de préstamo y contando con la ayuda de bibliotecarias formadas específicamente en Estados Unidos, siempre al servicio del investigador⁸². Además, María de Maeztu, se encargó de establecer un horario amplio de la biblioteca que fuera de doce horas al día⁸³.

Se designó como profesora para los cursos de Biblioteconomía a Mauda Polley, bibliotecaria titulada en Columbia. Había diseñado este curso con la idea de formar mujeres que pudieran, el día de mañana, dirigir una biblioteca o trabajar en ella. Además, fue ella quien comenzó la

⁸⁰ De Zulueta y Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, 162.

⁸¹ Melián, “Elena Fortún y el grupo de alumnas de biblioteconomía de la Residencia de Señoritas (1930-1936)”, 635.

⁸² Pilar Piñón, “El instituto internacional” en *Ni tontas ni locas. Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*, editado por Alcalá, P., Corrales, C., López, J., Ministerio de Ciencia e Innovación, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) 1 (2009), 42.

⁸³ J. del Sarto, “Grandes obras españolas: la Biblioteca de la Residencia de Señoritas”, *Crónica*, 22 de diciembre de 1929.

clasificación y catalogación y de los fondos según el sistema Dewey⁸⁴.

Durante el año de 1929, Mauda Polley impartió el primer curso de Biblioteconomía en la Residencia. En los siguientes años se amplió a dos años. Las estudiantes que lo completaban satisfactoriamente recibían un certificado de la Residencia de Señoritas y del ministerio de Instrucción Pública. Sin embargo, no se trataba de un certificado oficial, puesto que, para serlo, requería ser completado con los estudios de licenciatura de Filosofía y Letras que daban derecho a las oposiciones de Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos del Estado. Se trataba más bien de un curso práctico para ayudarle en la catalogación y al servicio del lector⁸⁵.

Al año siguiente, Mauda Polley fue sustituida por Ruth Hill y por Enriqueta Martín Ortiz de la Tabla, esta última, alumna de la Residencia que se quedó definitivamente al cargo del curso en 1931⁸⁶. Martín Ortiz de la Tabla se había formado en *Smith College* (Massachusetts) y organizó los estudios de esta disciplina tanto para las residentes como las alumnas externas, como fue el caso de Ernestina.

⁸⁴ Melvin Dewey, *Sistema de clasificación decimal Dewey e índice relativo* 21ed. (Bogotá: Rojas Eberhard, 2000).

⁸⁵ De Zulueta y Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, 162-163.

⁸⁶ “Nueve bibliotecarias destacadas de la historia de las bibliotecas en España”, *Comunidad Baratz*. <https://www.comunidadbaratz.com/blog/9-bibliotecarias-destacadas-de-la-historia-de-las-bibliotecas-en-espana>. (Consultado el 29 de noviembre de 2020).

En el curso 1930-31 estuvo matriculada en el curso, María Martos de Baeza, amiga de Ernestina con quien compartía el encargo de la Biblioteca del Lyceum. Nada sabemos al respecto, pero probablemente le hablara de este curso a la poeta y esta decidiera a hacerlo al curso siguiente. El hecho cierto es que en septiembre de 1932 apareció Champourcin matriculada. En estos dos años realizaron el curso de Biblioteconomía cincuenta y nueve alumnas de edades comprendidas entre los dieciséis y los treinta y seis años.

Este curso de dos años le sirvió a Champourcin para vincularse más a esta institución y disfrutar de los libros de su biblioteca que consultó con frecuencia⁸⁷. Para ser admitida debió rellenar un cuestionario con sus datos personales. Este trámite lo realizó el 30 de septiembre de 1932⁸⁸. Se le preguntaba por personas a las que se les pudiera pedir referencias sobre ella, a lo que respondió que María de Maeztu, a quien conocía por el Lyceum. También le preguntaron países por donde había viajado, y contestó: Francia y Bélgica. Efectivamente, en Francia había transcurrido algunos veranos

⁸⁷ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 53.

⁸⁸ Ernestina de Champourcin, “Hoja de Matrícula en Biblioteconomía de Ernestina de Champourcin”, el 30 de septiembre de 1932, en la Residencia de Señoritas, Madrid. FOM 22920.

como ya he comentado, y en Bélgica estuvo con unos tíos uruguayos suyos⁸⁹.

En enero de 1933 Ernestina se examinó y aprobó⁹⁰; cuatro meses después, se publicaron las listas de aprobados del primer curso de Biblioteconomía y aparecía el nombre de Ernestina⁹¹. En septiembre solicitó de nuevo la plaza para el segundo curso de Biblioteconomía⁹². Y de nuevo pasó el examen de enero sin problemas y recibió el título⁹³.

En estos dos años, 1932 y 1933, le escribió una sola vez a Conde, al menos que se haya conservado. En ella le pedía perdón por su silencio y le contaba de los cursos de Biblioteconomía: “Son unos cursos muy interesantes, que quizás puedan darme algún resultado práctico. Al mismo

⁸⁹ Ernestina de Champourcin, “Cuadernos manuscrito”, AGUN 147/22, 114. Respecto a Bélgica relató en sus cuadernos de memorias la estancia en aquel lugar con sus tíos uruguayos: “Recuerdo tres días en Bruselas en casa de ellos: Brujas, Waterloo, Amberes, la maravilla del *Agnus Mystique*; además hubiera querido volver con todos los encajes del mundo”. También se recogió en prensa “Crónicas de la sociedad”: “Han salido para Bruselas la baronesa de Champourcin con su hija”, *El Debate*, 21 de febrero de 1925.

⁹⁰ “Listado de alumnas aprobadas en Biblioteconomía”, en enero de 1933 en la Residencia de Señoritas, Madrid. En FOM 27768.

⁹¹ “Listado de alumnas aprobadas en el primer curso de Biblioteconomía”, en abril de 1933 en la Residencia de Señoritas, Madrid, FOM 22954.

⁹² Ernestina de Champourcin, “Solicitud para el segundo curso de Biblioteconomía de Ernestina de Champourcin”, 30 de septiembre de 1933, Residencia de Señoritas, Madrid. FOM 23030.

⁹³ “Listado de alumnas que pasan el examen de enero”, donde aparece Ernestina de Champourcin, FOM 21768.

tiempo aprendo a encuadernar; en cuanto domine el oficio te enviaré una prueba de mi habilidad”⁹⁴.

De estas clases de Biblioteconomía surgió la idea de crear la Asociación Libros que publicara una revista que llevara el mismo nombre. En esta iniciativa colaboraron Elena Fortún ⁹⁵ -compañera de curso-, Carmen Conde, Enriqueta Martín y la propia Ernestina. En total editaron veintiún números entre 1933 y 1936⁹⁶.

Con Elena Fortún, Ernestina compartió varios escenarios: el Lyceum, la Residencia y en especial, la comisión social en la Casa del Niño. Ambas acudían a contar cuentos como ya he comentado anteriormente.

En noviembre de 1933 el gobierno presidido por Manuel Azaña y representado por Niceto Alcalá Zamora en la Presidencia de la República se sometió a una convocatoria de elecciones en las que votó, por vez primera en España, la mujer. Ernestina pudo ejercer su derecho al voto en estas elecciones de 1933. Hizo unas declaraciones que conducen a pensar lo que votaría en aquellos comicios: “Llegado el momento, voté como ciudadana de la República. (...) Juan José era de Izquierda

⁹⁴ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 31.XII.32, 380.

⁹⁵ Melián, “Elena Fortún y el grupo de alumnas de biblioteconomía de la Residencia de Señoritas (1930-1936)”, 620.

⁹⁶ Almudena de la Cueva y Margarita Márquez, “La Residencia de Señoritas (1915-1936). Una habitación propia para las españolas”, en *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)* (Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2015), 52.

Republicana. Además, yo tenía gran amistad con Azaña”⁹⁷. Se deduce, que votó por Izquierda Republicana.

La presencia de las mujeres y otros factores determinaron que los resultados de los comicios inclinasen la balanza política hacia los partidos de centro-derecha, obteniendo una coalición la Confederación de Derechas Autónomas (CEDA) de Gil Robles y el Partido Radical de Lerroux. Este resultado obligó a Azaña a abandonar la presidencia, aunque continuó en el parlamento. Domenchina siguió ayudándole como secretario⁹⁸. Los resultados obtenidos y la evolución de la República en estos meses crisparon a Azaña y escribió a Domenchina criticando la sociedad española con estos términos:

Me apetece subir al punto más alto de la península. Y ya en la cumbre, vomitar todo mi desprecio sobre esa gentuza. España que fue un país de hidalgos, es hoy, por desdicha y si nos atenemos a la gente que merodea en

⁹⁷ Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”, 23.

⁹⁸ Juan José Domenchina, “Carta a Juan Hernández Saravia” (ministro de guerra con Azaña), el 17 de abril de 1933. (CDMH) Sumario contra Juan José Domenchina Moreu por delito de masonería, 902-45. Domenchina firmaba una carta con membrete que indicaba que era secretario del presidente del Consejo de ministros. En ella intercedía por Andrés de la Cruz Moreno que deseaba un pasaje para venir a España.

los aldeaños del Poder, una nación de intrigantes,
imbéciles y mal nacidos⁹⁹

Estos años centrales de la República fueron años de un bullir literario y cultural. La Cámara Oficial del Libro promovió la organización de la primera Feria del Libro en la Calle Recoletos del 23 al 29 de abril, con la idea de sacar los libros a la calle¹⁰⁰. También se pretendió acercar los autores a los lectores, como fue el caso de las conferencias que para esta ocasión pronunció Díaz Fernández¹⁰¹. También Ramón J. Sender quiso potenciar las conferencias pronunciadas por los autores, la creación de librerías ambulantes y la donación de premios para estimular la labor propagandística de los librereros¹⁰².

Ambos poetas continuaron acudiendo juntos a los eventos literarios que se organizaban, como también a escuchar a jóvenes poetas, por aquel entonces desconocidos y que luego fueron célebres, como lo muestra la siguiente nota de sus diarios:

⁹⁹ Juan José Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, capítulo IV, México 1941. AGUN 147/25.

¹⁰⁰ Julio Rodríguez Puértolas (coord.), *La República y la cultura. Paz, guerra y exilio* (Madrid: Istmo, 2009), 128.

¹⁰¹ José Esteban, “Editoriales y libros en la España de los años treinta”, *Cuadernos para el diálogo* XXXII (1972): 302.

¹⁰² María Francisca Vilches de Frutos, “Ramón J. Sender, como crítico literario (1929-1936)” *Revista de Literatura* 45, 89 (1983): 90.

Año 33-34. León Felipe. Esta tarde había que ir al Ateneo. Así lo dijo Juan José y allí nos fuimos los dos a oír a un poeta que por lo visto vivía en México o en Estados Unidos y cuyo nombre sonaba poco todavía¹⁰³. -Ha llegado de México y hay que hacerle el ambiente [comentó Juan José]. Allí fuimos. Allí conocí a León Felipe¹⁰⁴.

Con León Felipe compartieron después exilio y fueron grandes amigos hasta su muerte. A finales de este año, Ernestina y Juan José aparecieron fotografiados en *La Estafeta Literaria* paseando juntos por el Paseo de la Castellana¹⁰⁵.

Su amiga del Lyceum, Pilar Zubiaurre estaba colaborando en estos años en la Asociación Auxiliar del Niño regentada por Ángel Ossorio¹⁰⁶. Un documento del Centro Documental de Memoria Histórica la certifica como secretaria

¹⁰³ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN, 147/22, 93.

¹⁰⁴ Ernestina de Champourcin, “Mi León Felipe”, nota manuscrita de la autora sin fecha que se conserva en AGUN 147/6/3/7, 2.

¹⁰⁵ *La Estafeta Literaria*, 11 de noviembre de 1933.

¹⁰⁶ Pilar Zubiaurre, “Carta a Juan Antonio Donostia”, 19 de diciembre de 1933, recogida en González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre*, 60.

de la Asociación Auxiliar del Niño ¹⁰⁷ . Posiblemente, colaborara en esta iniciativa Ernestina, como lo había hecho anteriormente en la Casa del Niño, aunque nada he podido probar.

La compañía editorial de Pedro Sainz, la C.I.A.P., continuaba intentando resolver sus problemas económicos. Ernestina deseaba seguir publicando con ellos. Su hermano Jaime decidió intervenir en favor de su hermana y escribió al director literario en estos términos:

Estimado amigo: (...) ¿Se acordó usted de lo que me ofreció hacer en beneficio de mi hermana Ernestina cerca de la C.I.A.P.? Si lo recordó agradeceré que me diga el resultado de esa gestión sino perdone esta memoria que trato de hacerle. Reciba con mi agradecimiento anticipado un afectuoso saludo de amistad¹⁰⁸.

Aunque hubiera una fractura afectiva e ideológica con la familia, Jaime ayudó a su hermana como abogado para resolver estos problemas con la editorial.

¹⁰⁷ Pilar de Zubiaurre, “Invitaciones para un festival benéfico”, sin fecha. Expediente de correspondencia de Pilar Zubiaurre, secretaria de la Asociación Auxiliar del Niño. CDMH/ 4// PS-BARCELONA, ES. 37274. 925, 103.

¹⁰⁸ Jaime Michels de Champourcin, “Carta a Pedro Sainz Rodríguez”, el 26 de mayo de 1933, Madrid. Archivo epistolar de Pedro Sainz Rodríguez, Fundación Universitaria Española.

5.4 El reconocimiento intelectual (1934)

El año 1934 estuvo presidido en España por dos importantes conflictos que pusieron al país en camino hacia la guerra en medio de fuertes disturbios: la revolución de Asturias y la declaración de Companys del Estado Catalán dentro de la República Federal Española. Sin embargo, nada comentaba de esto Ernestina en sus cartas ni en sus diarios. Resulta llamativo que, al evocar la República, en su cuaderno pusiera el título: “República” para dejar a continuación la hoja en blanco¹⁰⁹. Lo que sí es cierto es que Ernestina se encontraba metida en otra turbulencia distinta, de tipo literario, como se verá a continuación.

Hacia dos años que Gerardo Diego había publicado su obra: *Poesía española. Antología. 1915-1931* en donde no hubo cabida para ninguna mujer. Diego recibió críticas desde distintos flancos, entre otros de Juan Ramón, que censuró esta decisión por parecerle injusta¹¹⁰; también Esteban Salazar, disgustado replicaba en verso a Gerardo Diego por no incluir a Champourcin:

Oda a la muy arbitraria antología que acaba de publicar,
y no sabemos por qué, Gerardo Diego (...):
Falto de vista y de oreja

¹⁰⁹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22.

¹¹⁰ *El Heraldo de Madrid*, 29 de marzo de 1934.

ni veo ni escucho a Ernestina
de Champourcin
(¿Domenchina/ huyóse con su pareja?)¹¹¹.

La propia Ernestina de Champourcin se refirió en varias ocasiones a las presiones que sufrió Diego para que la excluyeran de la *Antología*¹¹². Asimismo, en *El Sol* apareció a finales del año una nueva crítica al antólogo por no haber incluido a Ernestina en la *Antología* que decía así:

Es justamente una muchacha española quien lo ha alcanzado con más plenitud y más nobleza que casi todos, por no decir todos los poetas jóvenes de España. Hablamos de Ernestina de Champourcin, a quien se rendirá aquí algún día el homenaje que merece¹¹³.

Según Ernestina, ella misma se llegó a enfrentar con Gerardo:

Cuando hacía Antologías Gerardo Diego nos excluía a las mujeres. Yo le dije un día: tú nos excluirás, pero yo debajo de la falda llevo un pantalón, así que ya. La

¹¹¹ Arturo del Villar. “Polémica para una famosa antología: como recibió la crítica en 1932 *Poesía Española*”, *La Estafeta Literaria* 594-5 (1976): 23.

¹¹² De Champourcin y Ascunce ed., *Poesía a través del tiempo*, 12.

¹¹³ “Poesía” *El Sol*, 23 de noviembre de 1932.

verdad es que me era muy antipático porque eso no se puede hacer¹¹⁴.

No obstante, en otra entrevista afirmó que ella no luchó por estar incluida, sino que fue el propio Gerardo Diego quien se lo pidió:

Gerardo vino a verme. No hubo lucha ninguna. La gente tiene mucha imaginación, inventa muchísimo. Lo que se le criticó a Gerardo es que en la primera edición no había más que hombres. Entonces hizo la segunda edición y nos metió a Josefina y a mí¹¹⁵.

Si la poeta peleó por estar o no incluida en la segunda Antología no queda claro en sus recuerdos, pero lo cierto es que sí apareció en esta segunda edición, pues transcurridos dos años, Diego reeditó su obra con el nombre de *Poesía española contemporánea*¹¹⁶. La obra presentó como novedad la inclusión de dos mujeres: Josefina de la Torre y Ernestina de Champourcin. Para dicha *Antología*, Champourcin presentó las poesías 1 y 2 de *Ahora*; de la 3 a la 8 de *La voz en el viento*, y

¹¹⁴ Grabación de la voz de Ernestina de Champourcin en Tània Balló, *Las Sinsombrero*, Documental (Barcelona: Intropiamedia y Yolaperdono, 2015).

¹¹⁵ Catherine G. Bellver, “Conversación con Ernestina de Champourcin” *Ojancaro* 10 (1995): 72.

¹¹⁶ Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea*, ed. de Andrés Soria Olmedo (Madrid: Taurus, 1991).

de la 9 a la 11 que eran inéditas¹¹⁷. En cuanto apareció Ernestina en la *Antología*, Juan Ramón se hizo eco en la prensa alabando esta inclusión¹¹⁸.

En la primera edición de 1932, Gerardo Diego había pedido a los seleccionados unas “notas” que definió como “una declaración de principios poéticos, que de todos he solicitado, y que el lector y yo debemos agradecerles. Lo he creído mucho más interesante que hablar yo por cuenta propia”¹¹⁹. En una carta dirigida por Gerardo Diego a Jorge Guillén explicaba lo que les pedía a los poetas para completar su *Antología*:

- A. Notas biográficas: nacimiento, estudios, títulos oficiales, viajes, estado, etc.
- B. Notas bibliográficas: libros publicados e inéditos, revistas, etc.
- C. Una nota breve o larga -una o dos páginas como máximo- con tus intenciones y creencias sobre la poesía y sobre tu poesía¹²⁰.

¹¹⁷ Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea*, 547.

¹¹⁸ J. R. Jiménez, “Poesía en soledad”, *El Heraldo de Madrid*, 19 de marzo de 1934. Alababa la inclusión de Ernestina y Domenchina en la *Antología* y criticaba su exclusión de la versión de 1932.

¹¹⁹ Gerardo Diego, *Poesía española (Antología)*, ed. por José Teruel (Madrid: Cátedra, 2007), 92.

¹²⁰ Gerardo Diego, “Carta a Jorge Guillén”, 26 de diciembre de 1930 recogida en Diego, *Poesía española (Antología)*, 27.

Champourcin comentó más adelante: “Gerardo Diego en su famosa y discutida *Antología* del año 34 nos pidió a los que participamos en ella una especie de “poética” y en la mía, muy breve”¹²¹. Se estaba refiriendo a la respuesta al apartado c, anterior, a la que ella respondió:

¿Mi concepto de la poesía? Carezco en absoluto de conceptos. La vida borró los pocos de que disponía, y hasta ahora no tuve tiempo ni ganas de fabricarme otros nuevos. Por otra parte, cuando todo el mundo define y se define, causa un secreto placer mantenerse desdibujado entre los equívocos linderos de la vaguedad y la vagancia¹²².

También en esta *Antología* se presentó la poeta de forma escueta:

Nací en Vitoria el 10 de julio de 1905; este es el único dato real y esencial de mi biografía. El resto...es literatura y no de la amena. Mi infancia y mi adolescencia constituyen el ciclo verdaderamente intelectual de mi vida. Durante esos años he escrito y leído en serio, cómicamente en serio. Mis muñecas y

¹²¹ Raquel Fernández Menéndez, “Umbrales de la Antología: Autoría y Género en las poéticas de Ernestina de Champourcin y Josefina de la Torre”, *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* número extraordinario 5 (2019): 131.

¹²² Diego, *Poesía española contemporánea*, 804-805.

mis allegados tuvieron que sufrir las exuberantes y acaparadoras primicias de mi vocación literaria¹²³.

Después de estas palabras, centró la segunda parte de su presentación en la influencia de Juan Ramón Jiménez que, por voluntad propia, había decidido no participar en la segunda edición de la *Antología* de Gerardo¹²⁴. Sobre él escribió Ernestina: “Sin embargo no quiero finalizar estas líneas sin expresar un sentimiento concreto: el que me produce la voluntaria ausencia en esta *Antología*, de Juan Ramón Jiménez, nuestro gran poeta y maestro”¹²⁵.

Respecto a las palabras de Ernestina, a modo de prólogo en la *Antología*, el académico Silés realizó una consideración interesante. Lo único que Ernestina salvaba de su biografía era su infancia y juventud omitiendo toda referencia a su familia, a sus viajes, a su conocimiento de otras lenguas como si hubiera “una voluntad de independencia y de despojamiento, pero también de un feminismo comprometido con su condición de mujer”¹²⁶. Como ella misma había expresado a Conde: “¿Por qué no podremos ser nosotras, sencillamente, sin más? No tener

¹²³ Diego, *Poesía española contemporánea*, 807.

¹²⁴ Fernández Menéndez, “Umbrales de la Antología: Autoría y Género en las poéticas de Ernestina de Champourcin y Josefina de la Torre”, 130.

¹²⁵ Diego, *Poesía española contemporánea*, 804-805.

¹²⁶ Silés, “Introducción” a *Poesía esencial*, 35.

nombre, ni tierra, no ser de nada ni de nadie, ser nuestras, ¿cómo son blancos los poemas o azules los lirios?”¹²⁷.

Juan Ramón se había negado rotundamente, por sus diferencias con Gerardo Diego y por la selección de poetas que había escogido, a aparecer en la reedición de la *Antología*. Consideró, además, que había una confabulación de cierto sector de jóvenes poetas contra él ¹²⁸. Ernestina intentó convencerlo e incluso se negó a aparecer ella, si él no lo hacía. Lo relató el secretario de Juan Ramón, Juan Guerrero Ruiz:

[16 de marzo de 1934]. Voy a las ocho, encuentro que está con Zenobia y Juan Ramón Ernestina de Champourcin. Después de saludarnos continúa su conversación sobre el tema de la *Antología* de Gerardo Diego, pues enterada Ernestina y otros colaboradores del propósito de Juan Ramón de no figurar en esta próxima edición se niegan también a participar en el libro por adhesión a él. Ernestina insiste en su criterio, primero, tratando de convencer a Juan Ramón para que desista de su actitud, y luego afirmando que, si él no va, ella y un grupo de amigos (Domenchina, Cernuda y otros) tampoco irán. Aquel le dice que su asunto es diferente porque él tiene el propósito decidido de no estar, ni colaborar en ningún sitio donde figure esta pandilla a la que pertenece Gerardo Diego, pero que

¹²⁷ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 2.VIII.28, 153.

¹²⁸ Diego, *Poesía española contemporánea*, 509, nota 2.

ellos no tienen razón para negarse a figurar en la *Antología* y deben ir¹²⁹.

Tras estas discusiones desarrolladas en un intenso mes literario de marzo de 1934, Juan Ramón finalmente no apareció. Sin embargo, sí estuvieron Ernestina y Domenchina que escribieron alabando los dos al poeta de Moguer.

Conviene resaltar cómo se presentó Domenchina en esta *Antología* cuyas palabras se recogen a continuación: “Soy un hombre esencialmente hogareño que, por pura paradoja, no se resuelve a contraer matrimonio”¹³⁰. Coincidió con aquello que decía Ernestina al conocerle que ellos no querían ser más que camaradas y no querían casarse, aunque la guerra civil cambiaría sus planes.

La aparición de Ernestina en esta obra supuso el reconocimiento oficial a su obra y cimentó su fama. Además, tuvo sus repercusiones económicas, pues obtuvo inmediatamente después, un contrato exclusivo con la editorial Aguilar¹³¹, con quien editó su siguiente obra *Cántico inútil* en 1936. Paralelamente, tuvo que soportar las críticas de quienes no aceptaban que estuviera en una antología siendo mujer, como explicó: “Los que estamos en la *Antología* de Gerardo Diego somos la generación del 27, lo que pasa es que no puso

¹²⁹ Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, vol. II, de 1932 a 1936, 180.

¹³⁰ Diego, *Poesía española contemporánea*, 697.

¹³¹ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 31.

más que a dos mujeres, y esas dos, a los hombres, no les gustó porque los españoles eran absurdos”¹³². En medio de este clima fue definitivo el apoyo incondicional de Juan José Domenchina que se apreció en un artículo de *La Voz* en el que destacó la presencia de Ernestina en la *Antología*¹³³.

La vida cultural de Ernestina seguía su curso y en sus manuscritos se encuentra algo sorprendente. Una nota que dice así:

1934. Domingo en casa de María Baeza en El Viso. El salón lleno de amigos. (...). Neruda y su altísima mujer. Neruda grande y más bien empalagoso. Yo llevaba un vestido de crepe satín negro y un sombrero negro también de terciopelo y raso de forma egipcia colocado a la altura de la raíz del pelo. (...). Yo como siempre hablando de literatura sin pizca de coquetería. Neruda: yo quiero verla a usted todos los días¹³⁴.

Efectivamente la admiración de Neruda debió de ser importante a juzgar por los hechos que reflejaba; también la de Ernestina pues a continuación, recogía en su cuaderno un “Recital de Neruda en el Kursaal” que describía como un

¹³² Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 240.

¹³³ J.J. Domenchina (firmando con su pseudónimo de Gerardo Rivera), “Poesía española”, *La Voz*, 31 de julio de 1934.

¹³⁴ Ernestina de Champourcin, “Neruda: Madrid. 1934”, Manuscrito. AGUN147/22, 1.

momento espléndido¹³⁵. Con Neruda volvió a coincidir en Valencia durante la guerra civil.

5.5 Años de plenitud literaria (1935 y 1936)

La República se encontraba en sus años finales y el sueño de muchos intelectuales se desdibujaba por días. Las esperanzas de una España europeizada y adelantada se trocaron por la violencia en las calles entre una facción y otra del país llamadas a no entenderse. Desde 1933, Azaña se había visto obligado a dimitir de la presidencia de Gobierno, aunque continuó colaborando en la República. Domenchina también prosiguió colaborando con la República como secretario de Azaña hasta los albores de 1935 en los que necesitó renunciar a su cargo, afectado por graves dolores de reumatismo, para trabajar desde puestos menos relevantes. Esta colaboración debió de tener sus momentos de crisis a juzgar por las cartas que se entrecruzaron Cipriano Rivas y Manuel Azaña en 1935, donde el líder de Izquierda Republicana se quejaba a su cuñado de Domenchina porque se ocupaba escasamente de la venta de

¹³⁵ De Champourcin, “Neruda: Madrid. 1934”, Manuscrito. AGUN147/22, 2.

su libro *Mi rebelión en Barcelona*¹³⁶; además, Azaña criticó algún artículo suyo considerándolo “malísimo”¹³⁷.

A finales del año 1935, Domenchina apareció en *La Voz* reseñando el libro de Azaña, ¿queriendo quizá resarcir su omisión anterior? y escribía lo siguiente: “[*Mi rebelión en Barcelona*] su éxito de venta, consolidado por su éxito de crítica y por la opinión privada y pública de los lectores, constituye el “suceso” editorial de 1935”¹³⁸. A continuación, además de elogiar a Azaña, ensalzó la labor literaria de varios poetas, entre los que se encontraba Ernestina.

Ahora bien, el compromiso de Juan José con la República y las diatribas con el propio Azaña le acarrearón un desgaste emocional que le llevó a enfermar. Domenchina explicaba esta situación:

Con el alma henchida de gratitud y de asombro por las lecciones de talento, y de hombría de bien que un singular gobernante [Azaña], prototipo de lucidez y austeridad republicanas, había dado, sin ningún género de ostentación a sus compatriotas, volvió a sus quehaceres literarios. (...).

Mi amigo X enfermó -de gravedad- y de dolencia angustiosa e incurable meses antes de producirse la

¹³⁶ Manuel Azaña, *Mi rebelión en Barcelona* (Bilbao: Espasa-Calpe, 1935).

¹³⁷ Enrique Rivas (editor), *Cartas 1917-1935 inéditas de Manuel Azaña y Cipriano Rivas Cherif* (Valencia: Pre-textos, 1991), 153-154 y 157 nota 6.

¹³⁸ J.J. Domenchina, “El año de las letras”, *La Voz* 25 de diciembre de 1935.

sublevación de julio. Más aún que el presentimiento de su fin próximo, le acongojaba la inminencia del golpe - del bajo golpe- militar y civil que iba a asestarse con alevosa premeditación en la candorosa e inerme lealtad de la República¹³⁹.

Finalizaba el año 1935 y Ernestina al fin pudo disfrutar de su anhelado encuentro con Unamuno en el Lyceum. Aunque nada resaltó en sus cartas, al menos la prensa recogía la intervención del poeta dándonos una idea aproximada de aquel momento.

Lyceum Club, deseando cooperar en algún modo a la inquietud ambiente en el mundo literario, por lo que ha dado en llamarse la decadencia de nuestro teatro, se propone llevar a cabo una noble iniciativa, que consistirá en dar lectura en sus salones de obras teatrales de ilustres escritores, entre ellos algunos noveles. Revestido el acto de toda la importancia e interés que merece, Lyceum Club procurará por todos los medios darle la mayor brillantez, y hace especial llamamiento— previamente agradecido, para que presten su asistencia— a escritores, críticos y público en general, procurando asimismo que a dichas lecturas no falten artistas de la escena que previamente serán invitados. La primera lectura tendrá lugar el lunes, 16 del corriente,

¹³⁹ Domenchina, “Mi amigo X”, *La Vanguardia*, 1 de junio de 1938.

con una obra del insigne maestro D. Miguel de Unamuno, quien rinde este honor a Lyceum. Lleva por título “Raquel, encadenada”, comedia en tres actos y en prosa¹⁴⁰.

A comienzos del año 1936 ya estaba gestada una coalición de izquierdas republicanas y socialistas para devolver estabilidad a la República bajo el liderazgo de Azaña. El programa político proponía la amnistía a los encarcelados a causa de la revolución de 1934 y el restablecimiento del orden público. Se convocaron elecciones para el 16 de febrero de 1936.

Ernestina votó de nuevo en estos comicios y lo hizo al Frente Popular. Como las listas eran abiertas quitó a Largo Caballero que no le gustaba: “Uno escogía la papeleta que quería. Yo nunca he entendido de política. Entonces era por impulso: este señor me cae bien (lo voto) y el otro no...y se acabó”¹⁴¹. Así que votó a los demás de la lista excluyendo a Francisco Largo. Estos comicios dieron el triunfo al Frente Popular con 237 diputados en la segunda vuelta¹⁴².

¹⁴⁰ *El Heraldo de Madrid*, 13 de diciembre de 1935; *La Voz*, 14 de diciembre de 1935

¹⁴¹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 8.

¹⁴² Eduardo González Calleja y Francisco Sánchez Pérez, “Revisando el revisionismo. A propósito del libro *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*” *Historia Contemporánea* 58 (2018): 877.

El ambiente en la calle estaba lleno de odio: la conflictividad social iba *in crescendo*. Eran frecuentes los ataques y, por ende, las muertes de guardias civiles y manifestantes en la calle. Azaña deseaba poner remedio a esta situación y quería, por voluntad propia, hacerse con la Jefatura de la República. Buscó el modo de liberarse de Alcalá-Zamora al que llamó mi mayor enemigo. En abril de 1936, logró que las Cortes votaran la dimisión del presidente de la República y logró investirse como presidente de la República¹⁴³. Un mes después, le pidió a Santiago Casares Quiroga, perteneciente a la Organización Gallega Republicana Autónoma (ORGA) que formara gobierno. A pesar de los intentos de ambos por contener la situación, la reconciliación entre falangistas y las derechas con republicanos y socialistas parecía imposible.

En esta primavera de 1936 Ernestina publicaba *Cántico inútil*. Manuel Aguilar, que era ya el principal editor español, le pidió un original poético de alrededor de ciento sesenta páginas. Como no quería perder esa oportunidad, pero no alcanzaba las páginas exigidas por el editor, aprovechó una parte del libro anterior para completar el nuevo, titulado a la nueva publicación *Cántico inútil* con “Cinco glosas excéntricas”, escritas por Juan José Domenchina¹⁴⁴.

¹⁴³ Stanley G. Payne, *Alcalá-Zamora. El fracaso de la República conservadora* (Madrid: FAES, 2016), 230-231.

¹⁴⁴ Arturo del Villar, “La voz en el tiempo de Ernestina de Champourcin”, *Cuadernos Hispano- Americanos* 55 (1996): 145.

Un mes después, recibió una carta de Antonio Machado en la que le felicitaba por su obra. Mucho debieron gustarle a Champourcin estas bellas palabras del poeta pues las guardaba en su archivo personal que suponían un reconocimiento especial:

Ilustre amiga: (...) Lo he leído con deleite desde la primera hasta la última página, y me dispongo a releerlo. Conocía versos muy bellos de sus primeros libros. Los que este que ahora publica acusan, a mi juicio, un paso decisivo hacia la poesía integral por encima o al margen de toda moda literaria¹⁴⁵.

En la Feria del Libro de aquel trágico año de 1936, presentó Ernestina su libro *Cántico Inútil* del que firmó muchos ejemplares¹⁴⁶:

Fue en el Paseo de Recoletos, y la animación de esos días es algo que aún conservo fresco en la memoria (...) Fueron días agitados y nerviosos, en que, a pesar de andar envueltos en nuestra poesía, percibíamos ese algo

¹⁴⁵ Antonio Machado, “Carta a Ernestina de Champourcin”, 10 de mayo de 1936. AGUN 147/11/1/19.

¹⁴⁶ Ernestina de Champourcin, “Nacimiento y evolución de mi poesía”, manuscrito sin fecha que se conserva en AGUN 147/6.

que se nos venía encima a los españoles y que iba a traernos a todos tantos cambios dolorosos¹⁴⁷.

En esta última Feria del Libro antes de que estallara la guerra, la editorial Signo presentó un volumen llamado *Canción* de Juan Ramón Jiménez, *Poesías Completas* de Domenchina y el libro de poemas *Cántico inútil* de Ernestina, así como su novela *La casa de enfrente*¹⁴⁸. Sobre esta última obra le escribió a Conde hablándole de la propuesta que había recibido de convertirla en película, debido al éxito que estaba teniendo, sin embargo, este proyecto no se llevó a cabo por la guerra

Estoy asombrada de la buena acogida que ha tenido mi novela; me da cierta rabia porque sé que mi poesía es mejor que mi prosa, pero esta llega más fácilmente a todos. Quizá hagan una película con ella, aunque aquí salen tan mal la mayoría, que da miedo¹⁴⁹.

También se sabe que había estrenado una obra teatral en el Lyceum Club madrileño, pero ese texto parece haberse

¹⁴⁷ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 60-61.

¹⁴⁸ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 60-61.

¹⁴⁹ De Champourcin, *Epistolario*, Carta del 4.VII.36, 384.

perdido¹⁵⁰. Con motivo de su trayectoria literaria, y en especial por la edición de los dos últimos libros, organizaron en el Lyceum Club un té-homenaje a Ernestina para el 18 de junio de 1936, que se anunció en la prensa dos días antes:

Tiende este homenaje a subrayar el éxito literario que la señorita De Champourcin ha obtenido con la reciente publicación de un libro de poemas “Cántico inútil”, y de una novela, “La casa de enfrente”, que han merecido ya entusiásticos elogios de la crítica e inusitada acogida del público.

El Lyceum Club, entidad a la que pertenece la señorita De Champourcin, le ofrecerá un té el próximo jueves, 18, a las seis y media de la tarde, al que pueden adherirse cuantos quieran demostrar a la exquisita poetisa la admiración y simpatía que merece su labor literaria¹⁵¹.

Al homenaje asistieron treinta y tres personalidades entre las que destacaron Lola Azaña, Pilar Zubiaurre, que un año antes había abandonado el Lyceum, Nieves Pi, María Baeza, la señora de Castellanos, esposa del ministro de Uruguay y tía de Ernestina, y María de Maeztu. Esta última tomó la palabra y señaló que Ernestina era “el fiel reflejo de las

¹⁵⁰ Del Villar, “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”, 3.

¹⁵¹ *El Sol*, 16 de junio de 1936.

aspiraciones que alientan a nuestras mujeres de hoy”¹⁵². Tampoco faltaron a la cita sus amigos intelectuales de reconocido prestigio como Domenchina, Josefina de la Torre, Victoria Kent, Matilde Huici o Clemencia Miró:

En otras mesas, y entre otras personas cuyos nombres sentimos no recordar, tomaron asiento la esposa del consejero de la Legación de Checoslovaquia, señora de Formanek; la señora de Urquidi, consejero de la Embajada de México, Halma Angélico, Victoria Kent, Magda Donato, Josefina de la Torre, Margarita Monitaner, Carmen Meza, Carmen Levi, Kelli de Balazue, Rodríguez Bonza, Clemencia Miró, Luauriaga, Hernando, De Benito, Duarte, Domenchina, Fernández Almagro, Obregón, Foxá, Fuentes, Rodríguez Rivas, Masip, Hayami, Huici, Weisberger y Palencia¹⁵³.

Los escritores que no pudieron acudir, enviaron sus adhesiones, estos fueron: Manuel Machado, Antonio Espina, José María Salaverría, Luis Escobar, Carmen Conde, Antonio Oliver, Dolores Caitarinéu, Guillermo de la Torre, Lafont y Porland¹⁵⁴. La celebración incluyó la declamación, por parte de

¹⁵² *El Sol*, 19 de junio de 1936.

¹⁵³ *El Sol*, 19 de junio de 1936.

¹⁵⁴ *El Sol*, 19 de junio de 1936.

María Antonia, cuyo apellido no recordaba la poeta, de algunos de sus poemas¹⁵⁵.

Un mes después, España entraba en una espiral de violencia que desembocaría en una guerra civil. Ernestina expresaba a la vuelta de los años su paso de la República a la guerra:

Rápidamente, casi diríamos atropelladamente, en esa llamada “República de trabajadores de todas clases”, como decía el primer artículo de nuestra Constitución. Y frente a que el Gobierno de intelectuales bien intencionados estalla la sublevación franquista, a la que responde una cruenta revolución que cuaja en una larga y terrible guerra civil¹⁵⁶.

E julio saltaba por los aires este espíritu de vanguardia y esas aspiraciones de tantos de construir un país más moderno e intelectual, para convertir España en un campo de batalla.

¹⁵⁵ Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 33.

¹⁵⁶ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 132.

VI. La guerra civil española (1936-1939)

*La noche se desgarrar
a golpes de culata.
Extrañeza de pasos irreales.
Ciudad en vela (...)*

*Hay una fuerza oculta
empeñada en destruir
lo armonioso y lo puro.*

*Que nadie abra las puertas
ni las cierre tampoco.
Un gesto puede ser
fatal e irrevocable.*

*¡Que nadie haga nada!
¡Que nada haga nadie!*

(Madrid)

6.1 Primeros meses del conflicto en Madrid (1936)

A pesar de la difusión de la idea de las *dos Españas* enfrentadas, la de *nosotros* y la de *ellos*, algunos historiadores sostienen que estas categorías fueron creadas *a posteriori* por el violento experimento que supuso la guerra civil española¹. Lo cierto es que existía, eso sí, una España fragmentada,

¹ Helen Graham, *Breve historia de la guerra civil* (Madrid: Espasa-Calpe, 2006), 18.

confundida y polarizada en la que las manifestaciones de violencia, entre falangistas y republicanos, estaban al cabo de la calle. Pero la agresividad no era solo una realidad en la calle, sino también en el parlamento. A la trágica muerte del teniente de Asalto, José Castillo, siguió la de Calvo Sotelo. Antiguos camaradas del teniente de Asalto quisieron vengar su muerte acabando con la vida de uno de los líderes de la oposición monárquica. Esto fue el detonante del golpe de Estado liderado por los generales que querían imponer el orden en la República.

Desde hacía tiempo, corrían rumores de un posible levantamiento en armas en contra del gobierno legítimo y estos se convirtieron en un hecho el 17 de julio de 1936. En ese momento, bajo el liderazgo del general Mola, se levantó en Marruecos el general Yagüe con sus tropas, a las que se unieron las del general Franco desde Canarias, las de Goded desde Baleares y, a las pocas horas, las del general Queipo de Llano desde Sevilla. En los días siguientes, desde el 18 hasta el 21 de julio, se produjo el reparto geográfico de la península, cuyas provincias se fueron posicionando a favor o en contra de los golpistas. Madrid permaneció leal al gobierno republicano. El 19 de julio, recién estrenado como presidente de Gobierno José Giral, se repartieron armas a las organizaciones políticas y sindicales. Estas terminaron involucrando a las masas trabajadoras en defensa del régimen, a cambio de precipitar la

revolución social². Una vez armados los obreros y los pequeños propietarios rurales como lo importante para ellos era la revolución, se dedicaron a saquear tiendas, provocar incendios y cometer actos de violencia contra la población civil³.

El 18 de julio de 1936, Ernestina se encontraba en Madrid en su casa de la calle Barquillo. Los primeros días de levantamiento fueron de desconcierto e incertidumbre para todos. Como su vivienda estaba cerca de la Gran Vía, presencié los acontecimientos en primera persona y describió la ciudad de Madrid como un lugar terrible:

Al principio se hablaba de una sublevación en África, luego de los militares de una u otra región. Como vivíamos en Barquillo esquina a Gran Vía, o sea al lado de la Casa del Pueblo, el alboroto allí era enorme. *La Internacional* y *La Joven Guardia* sonando todo el día. Y la música, fuera de toda política, me gustaba. Esos primeros días nadie sabíamos con claridad cuál era nuestro sitio. Después de todo el Gobierno Republicano era en esos momentos el gobierno legítimo elegido por la voluntad popular. Lo curioso es que los militares rebeldes, o sea sublevados, ganaron en seguida la admiración y el apoyo de la llamada gente de orden y el

² Eduardo González Calleja, “La Guerra Civil: síntesis histórica y memoria” en Mercedes Fernández-Paradas y Carlos Larrinaga (coord.) *El impacto de la Guerra Civil española en el sector terciario* de (Granada: Comares, 2019), 6.

³ Stanley G. Payne, *La guerra civil española* (Madrid: Rialp, 2014), 120.

país se dividió en dos frentes, no sólo por distribución geográfica de las fuerzas opuestas, sino también por inclinación política. Madrid se convirtió rápidamente en un infierno; un hervidero de calumnias, crímenes, de despropósitos⁴.

Ernestina acababa de cumplir treinta y un años. Era una intelectual, moderna y progresista que no se consideró dentro de lo que ella denominó “gente de orden” y se mantuvo siempre leal al gobierno de la República. En medio de la compleja situación lo que desconcertó a Ernestina fue la admiración que aquellos golpistas despertaban en ciertas personas.

Contra todo pronóstico puesto que lo normal hubiera sido que estuvieran en La Granja veraneando, su familia se encontraba en Madrid. La causa había sido que su hermano Jaime, aquejado de una dolencia muscular por la práctica de la esgrima, guardaba cama y la familia había retrasado su marcha a Segovia⁵. En alguna ocasión, como se verá, señaló la poeta que la dolencia fue debida a una reyerta que se había producido al querer su hermano proteger la iglesia de la Concepción, de la calle Goya de Madrid. Jaime pertenecía a Renovación Española, partido que había dirigido hasta el momento el recién asesinado José Calvo Sotelo. Ernestina rememoró las

⁴ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 255.

⁵ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 17.

actividades de su hermano y su experiencia del estallido del conflicto:

El 18 de julio del 36 aún estábamos en Madrid. Mi hermano Jaime guardaba cama por una dolencia en el pie después de una agitada temporada de misteriosa actividad custodiando con otros amigos, según decía, la parroquia de la Concepción. Por lo visto tenían armas y tenían no sé qué. Por su enfermedad no nos habíamos ido a La Granja como de costumbre. Se hablaba de un “movimiento”, de conspiraciones, etc. Se hablaba mucho de partidos políticos (Barcia, Velasco, Lerroux, Gil Robles, Casares Quiroga, etc.). Inquietud, nervios, y en ciertos círculos, indignación contra los que no nos oponíamos al Gobierno legítimo, que era naturalmente el de la República. La agresividad general se fue contagiando a todos los españoles. Nos fuimos sintiendo condicionados de un lado o de otro y nos exasperábamos mutuamente (...) ⁶.

Champourcin reflejó la situación de crispación general y la indignación de quienes no compartían los intereses de los sublevados. Probablemente se refiriera a su familia, donde la fractura era palmaria: su hermano defendía con armas la iglesia de la Concepción mientras que ella salía con quienes pensaban lo contrario.

⁶ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 254.

La conspiración anticlerical por parte de los partidarios de la Republica estaba justificada porque históricamente, se asociaba la Iglesia con los ricos y los poderosos que apoyaban al bando rebelde⁷. Veían en la Iglesia una enemiga al cambio. Por contraste, otro conjunto de españoles, confiaba en la violencia para ejercer una *limpieza* contra los que simbolizaban el cambio cultural, social y sexual⁸. En un reportaje de *ABC* que recogía el encuentro del Marques de Quintanar con Stephan Zweig, el marqués le explicaba al reconocido historiador austriaco:

-Aquí no hay dos bandos que puedan parlamentar; de un lado está el Ejército y el pueblo español, del otro una colección de intelectuales traidores y asesinos profesionales. Hay que exterminarlos sin piedad, para que España pueda volver a vivir dignamente⁹.

Ernestina, más amiga de los intelectuales republicanos, no apoyó la violencia de un bando y tampoco compartió las ideas sobre la *limpieza* del que pensaba distinto. La lectura de estas y otras noticias inconexas le hicieron presagiar lo peor a la poeta. El general Mola había anunciado que tomaría Madrid

⁷ Graham, *Breve historia de la guerra civil*, 46.

⁸ Graham, *Breve historia de la guerra civil*, 48.

⁹ Marqués de Quintanar, “La traición intelectual”, *ABC* (Sevilla), 13 de octubre de 1936. También recogido por Ouimette, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo*, 61.

el 7 de noviembre para celebrar en la capital el XIX aniversario de la Revolución rusa. Para evitar rumores catastrofistas, *la Pasionaria* habló constantemente por la radio para evitar el pánico en la población¹⁰. En su piso de la calle Barquillo -rememoró la poeta en ocasiones- escuchaba por los altavoces de la calle a la líder comunista arengando a las masas populares a la lucha y llamando a arrojar al enemigo. Así la recordaba muchas veces: repitiendo consignas, cantos e himnos. Efectivamente, Dolores Ibárruri contaba en sus memorias, cómo habló al pueblo en nombre de su partido el mismo 18 de julio desde la radio, y como el “¡no pasarán!” se convirtió en el lema de la resistencia del pueblo”¹¹.

En el atardecer de su vida, mirando atrás Ernestina, escribió:

Llegó el mes de julio y una mañana nos encontramos en guerra. La más odiada, la más terrible de todas las guerras: guerra civil. La vida madrileña quedó rota, y después del primer estupor y las primeras noticias todo fue distinto¹².

¹⁰ Gabriel Jackson, *La República y la Guerra Civil* (Barcelona: Crítica, 1999), 317.

¹¹ Dolores Ibárruri, *Memorias de Dolores Ibárruri. Pasionaria* (Barcelona: Planeta, 1985), 273.

¹² De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 62.

Por su parte Domenchina describió tiempo después su desconcierto de aquellas horas: “El golpe me sorprendió seriamente enfermo (...). Padecía trastornos circulatorios (...). Mi locomoción era tan difícil, que apenas salía del jardín de mi casa”¹³. Juan José por aquel entonces residía en Pozuelo de Alarcón, donde pasaba las temporadas estivales para recuperarse de sus dolencias¹⁴. Su vecino era Felipe de Clemente Diego con quien le unía, además de la vecindad, una profunda amistad. En “Mi amigo X”, el artículo de Domenchina sobre sus memorias de la guerra, refiriéndose a él mismo escribió:

[Domenchina] Se sintió traicionado y vendido por la *trahison des clercs*¹⁵. Tan ininteligente e ininteligible defección parcial de la inteligencia le produjo terror y angustia. ¿Es decir, que había españoles, y españoles letrados, supuestos o superpuestos representantes de la cultura hispánica, para quienes la cuestión de la independencia española no suponía cuestión y que confraternizaban o simpatizaban con los invasores de su suelo nativo, y para quienes un *minimum* de justicia social, de identificación con los oprimidos de siempre,

¹³ Juan José Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, cap. VIII “Fenómenos de la guerra civil” *Hoy*, 1941: 77.

¹⁴ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, 77.

¹⁵ Hace referencia al libro de Julien Brenda, *La Trahison des clecs* (París: Bernard Gasset, 1927).

tenía la significación de un agravio? Sin responderse, porque el pensamiento le latía, y se le rompía en las venas, arrojó lejos de sí la pluma con desdén y repugnancia¹⁶.

Domenchina sufrió al no comprender la posición tibia de algunos intelectuales y su miopía para darse cuenta de la invasión enemiga.

Sin embargo, una vez superados los sentimientos iniciales de desconcierto, Champourcin y Domenchina resolvieron ambos ofrecerse a las autoridades republicanas para participar en la defensa de Madrid¹⁷. Juan José, por su afección reumática, se dedicaría a tareas burocráticas, y Ernestina continuaría comprometida socialmente con los más desvalidos. A la guardería del Instituto-Escuela a la que ya acudía a cuidar niños desde hacía varios meses y a colaborar en las tareas domésticas, sumó otra iniciativa social¹⁸: la atención y cuidado de los cientos de niños que, con motivo de la expulsión de los órdenes religiosos y de la guerra, quedaron abandonados. Así lo relató ella en su libro:

¹⁶ Domenchina, "Mi amigo X", *La Vanguardia* 1 de junio de 1938.

¹⁷ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 19.

¹⁸ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 63.

Uno de los problemas que más hirieron la sensibilidad de las gentes fue el de los niños abandonados. Quedaron miles de niños solos, al ser expulsadas las órdenes y congregaciones religiosas, y otros muchos arribaron a la capital en temerosa huida¹⁹.

Esta iniciativa partió de su amiga Zenobia, quien por su origen americano era muy práctica. Había organizado con su marido, la atención de cuatrocientos niños que habían sido abandonados en la Junta de Protección de Menores al principio de la guerra²⁰. Para llevar adelante esta acogida, el matrimonio necesitó personal y dinero. De ahí que Zenobia comentara después:

Yo a la Junta solo le pedí cuatrocientas pesetas al mes para darles de comer a los niños, así que el principal esfuerzo pensaba yo hacerlo directamente o poniéndolo de mi bolsillo o si no lo tenía, pidiéndoselo a mis amigas²¹.

Una de aquellas amigas a las que Zenobia pidió su colaboración fue a Champourcin. Se sabe, además, por el testimonio de Emilia Cortés:

¹⁹ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 62.

²⁰ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 23.

²¹ Cortés, *Zenobia Camprubí*, 162.

Zenobia, (...) colabora en las colonias infantiles de Madrid y en el convento de la Travesía de Fúcar número 24, que dirige Constanca de Mora. También las acompañan Concha Prieto, Dolores Rivas, Ernestina y Gregoria Bergua²².

Efectivamente, colaboraron en esta labor social junto a Zenobia y Ernestina, Constanca de Mora, amiga personal de Zenobia y sobrina de German Gamazo, ministro de Fomento; Lola Rivas Cherif, mujer de Azaña; Concha Prieto, hija de Indalecio Prieto que se llamaba Constanca, pero era más conocida por este nombre y Gregoria Bergua, mujer de Benjamín Jarnés. Acudieron también a socorrer a estos niños el propio Benjamín y su hermana Gregoria Jarnés, así como Montesinos y un sacerdote amigo de Domenchina que fue vestido como miliciano. En algunas entrevistas, Ernestina se refirió a él como “lopista”²³. Aunque se desconoce la identidad de este sacerdote, podría ser el mismo que después les unió en matrimonio en la guerra; las descripciones que la poeta hizo de él coinciden con el mismo que Domenchina tenía escondido en su casa y los casó.

Los menores que estaban abandonados fueron recogidos en un viejo convento que les cedió la Junta de Protección de Menores, que se encontraba en la calle Fúcar

²² Cortés, *Zenobia Camprubí*, 162.

²³ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 23.

número 24, cerca de la Estación de tren de Atocha²⁴. Ernestina limpió, cocinó y enseñó al grupo de huérfanos y maestros voluntarios. Zenobia explicaba en una carta a Emilia Cortés cómo consiguió llevar a cabo este proyecto:

No éramos aceptables para la Cruz Roja, porque ni Juan Ramón era médico ni yo, enfermera. Entonces me fui con la misma Constancia [de Mora] a cuidar niños. En cuanto pudimos organizar una pequeña guardería nuestra, nos fuimos a vivir con los niños²⁵.

A su llegada al exilio, Zenobia relató en América sus hazañas con los niños y el éxito de esta iniciativa:

En las cuatro semanas de guerra que precedieron a nuestra salida de Madrid, esta institución [Protección de Menores] había recogido a seis mil niños abandonados. Sus recursos eran escasísimos para un esfuerzo tan fuera de la órbita de su funcionamiento anormal y a ayudarles acudieron cuantas personas de sentimientos

²⁴ Beatriz Comella, “Elementos históricos y autobiográficos en *Mientras allí se muere*, novela inconclusa de Ernestina de Champourcin” en Egido, Eirosa, Lemus, Santiago et al. en *Mujeres en el exilio republicano de 1939* (Madrid: Ministerio de la Presidencia, relaciones con las Cortes y Memoria Democrática), 603.

²⁵ Cortés, *Zenobia Camprubí*, 337-338.

humanitarios tuvieron algo que ofrecer: cooperación personal, locales, ropas, alimentos...²⁶.

El matrimonio Jiménez-Camprubí, además, había acogido en agosto hasta doce niños abandonados y los había alojado en un piso que habían alquilado en la calle Velázquez, número 69²⁷. La prensa del momento recogió estos gestos: “Juan Ramón Jiménez y su esposa han instalado un piso para atender a doce chiquillos abandonados”²⁸. Zenobia y su marido mantuvieron este compromiso social con los menores también durante su exilio²⁹.

Ciertamente, esta preocupación por los niños era algo que compartieron las dos amigas: Zenobia y Ernestina. Cuando Ernestina rememore en su libro sobre Juan Ramón estos momentos escribirá: “Guerra: niños abandonados que esperan comida y cuentos. Todo urge y todos son dificultades para hacer algo en beneficio de los demás. Tiempo de guerra, tiempo

²⁶ “Discurso de Zenobia Camprubí ante el Club de mujeres de la Facultad de la Universidad de Puerto Rico”, 29 de octubre de 1936 recogido en Cortés, *Zenobia Camprubí*, 335.

²⁷ Arturo del Villar, *Juan Ramón poeta republicano* (Madrid: Colectivo republicano tercer milenio, 2006), 42.

²⁸ *Mundo gráfico*, 12 de agosto de 1936.

²⁹ Zenobia Camprubí “Carta a Pilar Zubiaurre” del 12 de mayo de 1937, carta nº 80, recogido en González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre*, 25. Habla de una campaña que Zenobia ha creado en Estados Unidos para recoger dólares para los niños republicanos evacuados.

de dudas”³⁰. Y Ernestina terminaba esta anotación reflejando su nostalgia de la poesía: “Y la poesía se nos desvanece de las manos”³¹. Anhelando aquellos años de la República del bullir literario en las tertulias y recitales.

Zenobia en su proyecto con menores no siempre contó con el apoyo de los demás. Como ocurre en toda iniciativa, por loable que sea, tuvo también sus detractores: personas a las que las ideas políticas los llevaba a pensar que sólo se podía ayudar a los niños que eran de *tu bando*. Así se lamentaba Zenobia, en el año 1936, de estas actitudes que impregnaban a gran parte de la sociedad española:

Parece existir cierta reserva mental por parte de algunas personas a quienes hablamos de nuestra angustia por estos niños. Una amiga mía, al enterarse en Madrid de que mi marido y yo habíamos adoptado a doce niños mientras durase la guerra, para ayudar con nuestro pequeño hogar a la obra grande del conjunto, me preguntó incomodada: ¿cómo se os ha ocurrido prohijar a estos proletarios? La protección de infancia se ocupa de todos los niños que lo necesitan sin calificativos. ¿Son hijos de comunistas o de fascistas?, nos preguntan. Esto no nos importa. Son niños. Por el momento, lo que hay que hacer es cuidarlos física y moralmente, apartarlos del peligro, evitar que se mueran, que pasen

³⁰ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 154.

³¹ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 154.

hambre, que pasen frío, que sufran, quererlos, cuidarles, hacerles felices³².

Bien entendía esto Ernestina, para quien la ayuda desinteresada no sabía de ideologías. Al igual que Camprubí también Champourcin hubo de experimentar la incompreensión de los desaprensivos que no entendían que su interés fuera filantrópico. Un día, un suceso inesperado, puso en jaque su colaboración. Ella lo rememoró en varias ocasiones y lo contó con detalle en *La ardilla y la rosa*:

Yo me ofrecí enseguida a trabajar en la cocina pues era la única de las labores propias de mi sexo en la que me sentía un poco ducha; ahí me encontré con unos peroles y unos pucheros inmensos y la misión de guisar no solo para los niños, sino también para los maestros voluntarios. Ahora recuerdo que, al entrar, una de las milicianas, mirando con aire escrutador al arriscado grupo de señoras dijo: “Estas señoritas tienen pinta de no haber pelado una patata en su vida”. A lo que Jarnés contestó sin inmutarse: “Te equivocas, pelan patatas divinamente”³³.

³² “Discurso de Zenobia Camprubí ante el Club de mujeres de la Facultad de la Universidad de Puerto Rico” en Cortés, *Zenobia Camprubí*, 335.

³³ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 63-64.

No fue tan sólo este mal trago de ser reconocida por las milicias como aristócrata lo que le hirió para tener que dejarlo, sino también, lo que le acaeció a Juan Ramón. El poeta había acudido a la calle Fúcar a contar cuentos a los niños. A pesar de estar en guerra, el poeta siguió cuidando su atuendo. Uno de los milicianos, al verle bien vestido y con barba, le tomó por un sacerdote. Ernestina lo rememoró así:

- “Este tío debe ser cura: si vuelve le afeitó las barbas”- exclamó uno de ellos. Esto por lo visto corrió por toda la calle y para colmo, a mí también me tocó la china, pues un miliciano que era cartero en tiempos normales, me reconoció³⁴.

Además, a los pocos días, en un control callejero, un anarquista le pidió al poeta de Moguer que enseñara sus muelas para demostrar que no tenían fundas de oro³⁵. Estas anécdotas del poeta las contó muchas veces lo que señala que de alguna manera le habían marcado de forma especial. En los manuscritos inéditos de Champourcin, encontré una hoja suelta que ponía: “A Juan Ramón lo querían matar los iguales porque

³⁴ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 64.

³⁵ Andrés Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)* (Barcelona: Ediciones Destino, 2019), 109.

era distinto”³⁶. Eran unos versos de Juan Ramón que ella aplicó al propio poeta:

Lo querían matar
los iguales
porque era distinto³⁷.

Ernestina reflexionó sobre este concepto de distinto en Juan Ramón y escribió: “Distinto (...) cuánto se podría escribir sobre esta idea donde se aúnan orgullo y tristeza, megalomanía quizá, pero también soledad, esa soledad que busca desesperadamente a los distintos para mezclar con ellos la propia diferencia o *distintez*”³⁸.

Era algo que ella no comprendía y que fue una realidad en la guerra civil española. Dentro de un mismo bando estuvieron intelectuales que soñaban con una España renovada y progresista, y milicianos, la mayoría sin cultura y con armas, que ostentaron el poder amedrentando a la población. En la zona republicana, haber mostrado simpatías por la derecha, ser católico o propietario de un negocio, vestir bien, llevar sombrero, se convirtieron en motivos para morir; nadie se

³⁶ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, “El Soto”. Se encuentra una hoja suelta del diario con esta anotación, AGUN, 147/22, 134. El Soto del Real es un lugar próximo a Madrid donde la autora pasó veranos escribiendo a su vuelta a la capital española.

³⁷ Juan Ramón Jiménez, “Distinto” en *Una colina meridiana (1942-1950)* (Madrid: Signos, 2003), 39.

³⁸ De Champourcin, *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*, 75.

sintió seguro, ni siquiera los universitarios en la Residencia de Estudiantes³⁹. En su novela Ernestina reflexionó sobre este suceso con una hondura y belleza que necesita ser recogida aquí:

Frecuentemente, (...) tropezaron con la desconfianza instintiva que algunos espíritus más toscos se creían en la obligación de demostrar ante una apariencia cuidada o unos ademanes naturalmente corteses y ponderados. Para algunos ingenuos, toda persona de expresión culta y maneras refinadas era inevitablemente fascista y así pudo darse el caso de que un gran poeta con un generoso ímpetu se puso desde el primer día a lado del pueblo, ofreciéndose sin condiciones su ayuda espiritual y material, fuera víctima como algunos otros de la confusión lamentable⁴⁰.

Como en estas circunstancias Juan Ramón corría un serio peligro, Azaña le obligó a aceptar el pasaporte de Agregado Cultural en Washington y, en compañía de Zenobia, abandonó Madrid el 20 de agosto del año 1936, rumbo a Nueva York. Así lo escribió Ernestina en su libro homenaje a Juan Ramón, a quien justificaba de su exilio forzado y necesario:

³⁹ Santos Juliá, “De guerra contra el invasor” en Santos Juliá (ed.) *Víctimas de la Guerra Civil* (Madrid: Temas de Hoy, 2004), 27-28.

⁴⁰ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 188.

Es verdad que había aceptado con toda naturalidad el régimen legítimo que entonces gobernaba; pero ¿quién podía responder de aquellas masas desatadas e ignorantes entre las que abundaba la gente de buena voluntad, aunque dejándose arrastrar por la confusión general y la propaganda demagógica mal asimilada?⁴¹.

Asimismo, Carmen Conde recogió en su artículo-homenaje a Juan Ramón, la carta que por aquel entonces recibió de Zenobia refiriéndose el exilio de ambos:

Los dos creemos que libres podemos hacer mucho más y yo no creo que Juan Ramón pueda servir a su querida España con la que sueña y dialoga dormido de ninguna manera mejor que con su vocación de toda la vida⁴².

Sobre el cartero que la reconoció, explicó que era un miliciano que antes había llevado la correspondencia a su casa. Al verla trabajar en aquel lugar de niños comentó en alto: “-Ya estamos igual que antes, las señoritas mandando- y otras cosas por el estilo”⁴³. Todos estos acontecimientos ponen de manifiesto la heterogeneidad del bando republicano que decepcionó a algunos intelectuales a lo largo de la contienda.

⁴¹ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 66.

⁴² Conde, “Carta de Zenobia Camprubí a Carmen Conde” en “Encuentros con Juan Ramón”, 456.

⁴³ “Entrevista a Ernestina de Champourcin”, por Aub, 23.

Salvador de Madariaga habló de la guerra civil como el conflicto de los tres Franciscos: Francisco Franco, Francisco Largo Caballero y el verdadero Francisco derrotado que había sido Giner de los Ríos⁴⁴. Ernestina se había formado en los ambientes creados por este último Francisco en la Institución Libre de Enseñanza, donde el espíritu era contrario a la violencia, abierto al libre pensamiento y a la modernidad.

Por contraste, los milicianos con quienes coincidió en numerosas ocasiones en el Madrid en guerra, los describió en su libro como personas sin modales y sin moral. Se exhibían en la ciudad pertrechados y armados hasta los dientes, aunque las armas escasearan en el frente⁴⁵. Algo parecido a lo que escribía Madariaga de ellos, al decir que, la realidad española se quiso resolver armando a unos obreros en furibunda rivalidad y a una cantidad ignota de criminales y envidiosos que llevaron al caos⁴⁶. Ernestina, al observar aquello escribió:

Los milicianos que iban y venían del frente, y rompiendo las tiendas, asaltaban cualquier mercancía con el mismo celo impetuoso que acababan de desplegar ante los ataques enemigos. En realidad, nuestros

⁴⁴ De Madariaga, “La batalla de los tres Franciscos”, *España. Ensayo de Historia Contemporánea*, 407- 424.

⁴⁵ Javier Cervera, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-1939* (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 111.

⁴⁶ De Madariaga, *España. Ensayo de Historia Contemporánea*, 470

defensores tenían derecho a todo y era justo que se les concediera⁴⁷.

Nada tenían que ver aquellos obreros armados con el ambiente de la ILE en que ella había aprendido a pensar, pero estaban en el mismo bando. En una entrevista Champourcin confesó que lo que más pánico le produjo en la guerra fueron los milicianos: “Había milicianas con pantalón y con un fusil. Peor que las bombas era ir con un miliciano o miliciana que no sabían manejar el arma”⁴⁸.

Tras los sucesos en la Junta de Protección de Menores, Juan Ramón no volvió para contar cuentos y tampoco Ernestina regresó para atender la cocina de las guarderías a petición de Camprubí: “Un día Zenobia me llamó por teléfono para decirme: -Ni tú ni Juan Ramón volvéis por aquí-”⁴⁹.

Conviene subrayar que estas reflexiones que Ernestina hizo al final de su vida, no coinciden con las que escribió en el momento de la guerra. Quizá obcecada con la idea de hacer triunfar la revolución y la República, no fue consciente hasta después de lo que había vivido. Fue tanta la impresión que necesitó escribir, en plena guerra, otra segunda novela llamada *Aristocracia y Democracia*, que finalmente no vio la luz porque

⁴⁷ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 194.

⁴⁸ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 22.

⁴⁹ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 64.

ella misma la autocensuró: “Empecé a escribir alocadamente una novela en la guerra, cosa absurda estando en medio de ella y sin perspectiva alguna”⁵⁰. La novela pretendía ser unas memorias de la guerra. El título era elocuente: aristocracia, de donde ella provenía, y democracia, hacia donde se dirigía. De esta novela solo se publicaron dos capítulos que los escribió entre los meses de agosto y noviembre de 1936 con el nombre de *Mientras allí se muere*. Esta novela y la posterior que escribió como homenaje a Juan Ramón, *La ardilla y la rosa*, son un relato autobiográfico de Madrid en guerra. De *Mientras allí se muere* se publicó el primer capítulo en *Hora de España*⁵¹ y el segundo lo editó, en 1941, durante su exilio en México, en la revista *Rueca*⁵², es decir en tiempos muy cercanos a la guerra. Arturo del Villar, como buen conocedor de la poeta, aseguró refiriéndose a la obra *Mientras allí se muere* que aquellas memorias respondían a la verdad: “Todo ello fue cierto, según me contó más de una vez, cuando evocaba los años de la guerra, de modo que en esos párrafos no existe literatura: son una crónica exacta de lo que vivió la autora”⁵³. En este sentido, la novela, aunque inconclusa, se trata de una

⁵⁰ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 43.

⁵¹ Ernestina de Champourcin, *Mientras allí se muere*, primer fragmento publicado en *Hora de España* 6, Valencia, julio de 1938: 55-67.

⁵² *Rueca*, tomo I, número 1 (otoño 1941-verano1943): 25-34. Edición consultada: México: Fondo de Cultura Económica (1984): 39-49.

⁵³ Arturo del Villar, “La voz en la guerra de Ernestina de Champourcin”, (texto inédito consultado gracias a la cesión del autor), 5.

fuente primaria para el conocimiento de los primeros meses de guerra vividos en primera persona.

En unos años, la poeta cambió la imagen romántica e ingenua de la revolución por una visión desengañada y de terror colectivo del Madrid de los primeros meses de guerra⁵⁴. En los primeros momentos de la guerra, Ernestina, con ese aire romántico que emanaba de su personalidad, observó cómo todos, proletarios e intelectuales trabajando conjuntamente, podían lograr el progreso que tanto ansiaba para España mediante la acción y el compromiso. A continuación, puede observarse el enfoque de lo escrito durante la guerra:

Fraternizaban intelectuales y obreros procedentes de todos los partidos e incluso personas que jamás se definieron en la política y que sentían entonces el deber ineludible de situarse a un lado o a otro, de sacudir su negligente pereza y trabajar por algo, al fin⁵⁵.

Además, describió recreándose en el ambiente a la sociedad de la capital española al estallar la guerra:

En el hervidero humano que fue Madrid entonces sobrenadaban ciertos grupos de seres, cuyo estado de

⁵⁴ Gustavo Nanclares, “Ernestina de Champourcin y la guerra: del diletantismo “honrado” a la reconciliación” en Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (ed.), *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 165.

⁵⁵ De Champourcin, *La casa de enfrente*, 187.

ánimo o cuyo modo de reaccionar aproximaban. Había el grupo de los que hacían la revolución, el grupo de los que se apresuraron a vivirla, el de los espectadores, quizá el más peligroso por ser el más frío y apartado, el de los “diletantes” que la saboreaban gustosamente con una olímpica insolencia, burlándose de los medrosos y los pusilánimes porque a ellos no les había perjudicado⁵⁶.

Tras esta descripción del Madrid revolucionario describió la actitud de la protagonista en la guerra. Camino era el *alter ego* novelado de Ernestina que había apostado todo por nada rompiendo incluso los lazos familiares:

Camino, África y sus compañeras pertenecían al grupo más limpio y entusiasta; el que sabiendo que aquel trastrueque absoluto de la sociedad en que vivían, solo podía traerles daños materiales, se adherían fervorosamente, dispuestas a darlo todo a cambio de nada, uniéndose al pueblo en un amplio ademán de magnífico desinterés. Aquella firme actitud significaba en muchos casos la ruptura de los últimos lazos familiares, el renunciamiento definitivo a ciertas fáciles posturas cuya comodidad no era del todo desdeñable⁵⁷.

⁵⁶ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 187.

⁵⁷ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 187.

A pesar de estas bellas palabras a favor de la contienda, la realidad empezaba a ser otra. A comienzos del mes de septiembre, los sublevados habían ocupado la ciudad de Talavera estando a tan solo a 120 kilómetros de Madrid, lo que hizo presagiar que la promesa del general Mola sobre la ocupación de la capital en noviembre se cumpliría. La resistencia republicana se intensificó entonces en Madrid y Franco optó por atacar Toledo y posponer su conquista de la villa y corte⁵⁸.

El 4 de septiembre, Largo Caballero compuso su nuevo gobierno. La situación del nuevo ejecutivo era preocupante por su heterogeneidad: de una parte, los comunistas quienes con aire de superioridad recordaban a todos que los carros de combate y los bombarderos eran soviéticos y que, por ende, se disponía de ese armamento gracias a ellos; por otro lado, se encontraban los socialistas que vieron cómo muchos de los suyos se pasaban al comunismo; después, los anarquistas también divididos entre sí por la inclusión en el gobierno de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). Lo cierto es que el Partido Comunista se iba haciendo más espacio con el consiguiente desagrado de las demás fuerzas republicanas⁵⁹.

El objetivo de este nuevo gobierno, llamado el “Gobierno de la victoria”, era dar un nuevo empuje militar a la contienda y promover un esfuerzo bélico más coordinado. Este

⁵⁸ Payne, *La guerra civil española*, 110-111.

⁵⁹ Cervera, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-1939*, 113.

propósito fue apoyado por los anarquistas de CNT a quienes se les facilitó su entrada en el gobierno dos meses después⁶⁰.

La cartera ministerial de Instrucción Pública y Bellas Artes recayó sobre Jesús Hernández Tomás, militante del PCE. Ocupó el puesto de subsecretario de este ministerio: Wenceslao Roces, del que dependía Domenchina como delegado del Gobierno en el Instituto del Libro. En una de sus primeras intervenciones públicas, el nuevo ministro comunicó sus intenciones: “Es necesario aprender con rapidez y propaganda apoyándonos en la música, en el teatro, en el cine, y sobre las consignas cardenales del Frente Popular en estos momentos de la guerra civil”⁶¹. Efectivamente, este ministerio buscó la propaganda a través de los canales de difusión que señalaba el ministro.

Aunque Manuel Azaña había participado de esta elección, lo cierto es que el presidente de la República contaba con menos la fuerza debido al poder que habían adquirido los comunistas en el gobierno. En un artículo que escribió Domenchina sobre Azaña explicó:

En los primeros días de septiembre de 1936, tuve la ocasión de hablar largamente con D. Manuel Azaña en el Palacio Presidencial de Madrid. El presidente de la República, tan consternado como revejido y abatido, conservaba la implacable lucidez de su poderoso

⁶⁰ Payne, *La guerra civil española*, 112.

⁶¹ Jesús Hernández, *El Sol*, 13 de septiembre de 1936.

entendimiento. Es decir, la forma más cruel de su propio martirio. Porque este hombre singular, que se obstinaba en antever las cosas, no podía despejar la cerrazón mental de sus semejantes: de suerte que sus agudas previsiones desatendidas por sistema, venían a ser tan penosas como inútiles⁶².

Una vez estrenado el gobierno, Domenchina consideró oportuno visitar al nuevo ministro y a presentar su dimisión del cargo como delegado del Instituto del Libro, porque estaba al corriente de la situación postergada de su amigo Azaña y no compartía los intereses propagandísticos del ministro. Relató la entrevista con Jesús Hernández, el propio Domenchina:

Me pregunta [el ministro] si el Instituto es algo así como un buró de propaganda antifascista. Le respondo que es una entidad de cultura integrada por escritores, editores y científicos. Mi contestación le aturde (...) y me pide que aguarde al señor Roces⁶³.

Para un poeta e intelectual como Domenchina aquello debió de ser como un jarro de agua fría. No concebía el trabajo en el ministerio como propagandístico sino cultural. Ante

⁶² Juan José Domenchina, “Un entendimiento ejemplar: Don Manuel Azaña. Escritor y político”, *Universidad de La Habana, Publicación trimestral* 100-103, (1952): 206.

⁶³ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, 72.

aquella firmeza que Juan José demostró, el ministro se vio en la obligación de conducirlo para hablar con el secretario del ministro, Wenceslao Roces. Antes de estar con él, le advirtieron que era un hombre con mucho rencor y que odiaba al presidente de la República “(...) y que él [Domenchina] sería su víctima propiciatoria”⁶⁴. Dichas prevenciones no fueron exageradas como se verá en el transcurso de la guerra civil. Lo primero que hizo Roces fue directamente disolver el Instituto del Libro, en vez de aceptar la dimisión de quien lo llevaba. Domenchina llamó a aquel golpe “rasguño de táctica comunista” y también maniobra por “obra y gracia de los comunistas” en la que tiraron todos los papeles del Instituto del Libro a la papelera⁶⁵. Empezaban aquí sus desavenencias con el PCE.

Por su parte, Ernestina, durante estos primeros meses de la guerra, mantuvo una actividad social frenética. En la novela que escribió se retrataba en la protagonista de quien escribió: “La revolución le trajo un bien enorme; gracias a ella, abandonó unos sueños estériles para verter su entusiasmo en una obra cuyo resultado práctico podía comprobar diariamente”⁶⁶. Al leer esto, parecía aludir con estas palabras a que dejaba sueños estériles para emplearse en la cooperación, como así fue.

⁶⁴ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, capítulo V, 72.

⁶⁵ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, capítulo V, 72.

⁶⁶ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 190.

En septiembre, Ernestina comenzó a trabajar como enfermera voluntaria en el Instituto Oftalmológico Nacional. Este había sido fundado en 1872 por el rey Amadeo de Saboya y su mujer, y era la sede de clínica oftalmológica más importante en España⁶⁷. En la actualidad se trata del Instituto Provincial de Oftalmología dependiente del Hospital General Universitario Gregorio Marañón, que se encuentra emplazado en la calle General Arrando, número 17 en el madrileño barrio de Chamberí.

Champourcin escogió para trabajar el turno de la noche que era el menos deseado. Se encargaba de hacer las camas y servir la comida a los enfermos. En cuanto a los heridos de la guerra, aunque ella nunca antes los había atendido, en las circunstancias en las que se encontraba, no se arredró y los atendió y ayudó en las curas venciendo la inevitable repugnancia que le suponía la sangre⁶⁸. Fue una vivencia extenuante y no exenta de desmayos, sobre todo al principio⁶⁹. Como compañera tuvo a Lola de Rivas Cherif, la mujer de Azaña. Ernestina la recordaba bien aún a pesar del paso del tiempo:

⁶⁷ José Álvarez Sierra, *Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy* (Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1952), 161.

⁶⁸ Del Villar, “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”, 4.

⁶⁹ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 39.

Yo trabajé como auxiliar de enfermera en el instituto que tenía [Manuel] de Rivas Cherif, el cuñado de Azaña. Rivas era uno de los mejores oculistas de Madrid. Puso un hospital para los heridos de la guerra y allá fuimos unas cuantas: la mujer de Casares Quiroga, Lola Azaña, que iba y venía, yo, que me había quedado sola en mi casa porque mis padres estaban siendo perseguidos... Fui al hospital a ayudar a los enfermos hasta que Azaña se marchó⁷⁰.

En el listado de señoras empleadas en el Instituto Oftalmológico conservado en el Archivo Histórico Nacional se da la filiación de cada una de ellas: Ernestina figura como republicana de izquierdas que hace referencia al partido de Azaña: Izquierda Republicana⁷¹. Lola Azaña dirigía a estas enfermeras voluntarias como apareció en la prensa:

Desde el día 26 [de julio] está en pleno funcionamiento el hospital de sangre establecido en el Instituto Oftalmológico Nacional, organizado por un grupo de mujeres de Izquierda Republicana, previa autorización del Consejo nacional del partido y de la Junta municipal,

⁷⁰ Ernestina de Champourcin. “Entrevista a Ernestina de Champourcin”. *Nueva Revista*, 29 de agosto de 1997 en <https://www.nuevarevista.net/entrevistas/entrevista-ernestina-de-champourcin/> (consultado 1 de noviembre de 2020).

⁷¹ Del Villar, “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”, 3.

en unión de otras señoras afectas al Frente Popular, entre las que activamente colabora material y moralmente doña Dolores de Rivas Cherif de Azaña⁷². Entre otras, figuran en el cuadro de enfermeras voluntarias las siguientes señoritas: De Azaña, Casares Quiroga, Domingo, Baeza, Lezama, Riquelme (padre e hijo). Carreras, Madariaga, Vicente, Escribano, Ureña, viuda de Gamboa, Albornoz, Giral; señoritas Madariaga, Fernández Clérigo, Serrano Batanero y la distinguida poetisa Ernestina Champourcin, que en tiempo pasado ofreció las primicias de sus composiciones a *La Libertad*. Cada una está encargada de una determinada función⁷³.

En alguna ocasión, Ernestina comentó que algunas mujeres de políticos solo fueron al hospital como acto de presencia⁷⁴. Pero este no fue su caso, porque se involucró en el trabajo de forma extraordinaria. En muchas ocasiones, rememoró sus meses en el hospital como una etapa de sana satisfacción de quien sentía que hacía algo grande y útil por su país. Arturo del Villar, quien habló con ella en muchas ocasiones acerca de la contienda, afirmó que las privaciones

⁷² *El Sol*, 1 de agosto de 1936.

⁷³ “Una visita al hospital oftalmológico, hoy convertido en hospital de sangre”, *La Libertad*, 1 de septiembre de 1936.

⁷⁴ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 38.

que sufrió Ernestina en la guerra las aceptó con alegría porque pensaba que con eso contribuía a derrotar el fascismo internacional⁷⁵. En su libro, describió a Camino con lo que fueron sus sentimientos en estos momentos:

No es que se esforzara por huir de la guerra; al contrario, desde que estalló se había incorporado exaltadamente a un grupo de amigas que con el decidido propósito de “hacer algo” se enrolaban dispuestas a ayudar al gobierno y al pueblo con cualquier trabajo. Por humilde que fuera. Con este fin recorrió dos o tres guarderías hasta que se fundó el hospital de sangre donde llevaba dos meses prestando servicio. Camino se esforzaba como pocos en sentir la guerra y la revolución, lanzándose a todo generosamente, con un ímpetu entusiasta, quizás un poco pueril, que solía acompañar todos sus actos⁷⁶.

En estos primeros meses de contienda ella buscó “sentir la guerra y la revolución” y anhelaba “lanzarse generosamente”: así vivió y concibió la guerra Ernestina, aunque más adelante cambiara su parecer. Su experiencia en el hospital de sangre le permitió conocer de primera mano los horrores de la guerra. En esta situación trágica, compuso cuatro

⁷⁵ Del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*, 63.

⁷⁶ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 200.

poemas, como cantares de gesta, en honor a los caídos en el frente que publicó un año más tarde en *Hora de España*⁷⁷. No eran poemas políticos en sentido estricto, ni tampoco eran gritos de violencia contra los sublevados; sencillamente plasmaba en versos el horror de la guerra, las calamidades y la penuria. Su sensibilidad femenina le permitió acercarse a la guerra desde su alma de artista en duelo. El contenido de estos poemas serán objeto de estudio posterior.

Durante estos meses de trabajo como enfermera, Champourcin cada tarde, debía cruzar Madrid en guerra para acudir al hospital. Recordaba con espanto el estallido de las bombas que caían sobre el ministerio de Guerra, así como el bullicio de las sirenas⁷⁸. Este bombardeo al que se refirió Ernestina en más de una ocasión se produjo el 17 de octubre de 1936. Lo llevó a cabo el comandante Joaquín García Morato, como ataque sorpresa a Madrid, cuando pilotaba su Ju-52, desde el que arrojó bombas a quinientos metros de suelo⁷⁹. Un periodista extranjero en Madrid explicaba:

Cuando uno caminaba por la calle, se pasaban automáticamente a sotavento donde los edificios les resguardarían de los obuses que venían siempre desde el

⁷⁷ Ernestina de Champourcin, “Sangre en tierra” en *Hora de España*, Valencia, diciembre de 1937.

⁷⁸ De Champourcin y Asuncue ed., *Poesía a través del tiempo*, 17.

⁷⁹ Jorge M. Reverte, *La Batalla de Madrid* (Barcelona: Crítica, 2004), 91 y 117.

sur o el oeste. Unos se apresuraban al pasar por algunos sitios, como el ministerio de la Guerra, que eran blancos evidentes y se agradecía el anochecer porque generalmente cesaba entonces el bombardeo. Un día soleado significaba ante todo ataques aéreos y un día lluvioso un respiro de las bombas, si no de los obuses (...). Los rebeldes bombardeaban el centro de Madrid a intervalos y aparentemente solo para sacar de quicio al pueblo⁸⁰.

Efectivamente, estas crónicas del Madrid en guerra coinciden con las descripciones que Champourcin hacía de Madrid como de un infierno:

Madrid se convirtió en seguida en un infierno. Aquellos coches incautados o soldados que iba como locos y a veces, me recogían camino del hospital muy amables y me dejaban allí. El uniforme de enfermera hacía milagros...⁸¹.

Al sufrimiento del hospital de sangre se sumaba que los enfermos que derivaban a aquel lugar eran sobre todo pacientes con enfermedades oculares. Ernestina también sufría una grave

⁸⁰ Geoffrey Cox, *La defensa de Madrid* ed. por Martin Minchom (Madrid: Oberon, 2005), 241.

⁸¹ De Champourcin, "Cuaderno autobiográfico manuscrito", 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 55.

deficiencia visual congénita que le exigía leer con gafas de alta graduación. Un temor suyo desde la infancia era llegar a perder la visión por completo, como así ocurrió después. Por eso, resulta aún más meritorio que aceptara servir como enfermera en el Instituto Oftálmico al que acudían pacientes con toda clase de enfermedades contagiosas, en unos momentos, en los que la higiene se acomodaba a las carencias inevitables en una ciudad sitiada⁸². Ernestina describió en un fragmento del libro cómo Camino acogió a dos niñas que fueron al hospital afectadas de tracoma. En este relato deja entrever su hondo sentido del deber:

[Camino] Las acarició con gestos forzados; el tracoma era un fantasma al que tenía miedo y solo por conciencia del deber y afán de dominarse, ayudaba en días de excesivo trabajo a los oculistas⁸³.

Se reproduce a continuación un párrafo elocuente de la novela sobre cómo sentía y razonaba Champourcin en aquellos momentos. Camino, tras una noche extenuante de trabajo como enfermera, se asomaba a la ventana y encontraba en aquellas casas vecinas al hospital un retazo de belleza que describía de la siguiente manera:

⁸² Del Villar, “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”, 4-5.

⁸³ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 191.

El paisaje que ofrecía esa ventana era también diferente. Mirar por ella era escaparse un poco hacia el mundo, salir fuera del hospital, de los heridos y, para algunos, hasta de la guerra; reconocer que aún quedaban otras cosas menos crueles y menos profundas, cosas a las que se podía ir sin temor a descargarse en ellas la carne y el alma. Bajo aquellas ventanas se erguía a la puerta principal del edificio: éste se alzaba en una calle estrecha de un barrio apartado y aristocrático donde solo había hoteles con jardín, residencias diplomáticas y casas de alquiler de las de baño, calefacción y *frigidaire*⁸⁴.

En este hospital atendió tanto a heridos falangistas como republicanos. Como lo había padecido Zenobia con la protección de menores, así también le ocurrió a Ernestina, pues su familia le recriminaba que colaborara con el Ejército Popular. Sabía que si continuaba haciéndolo la ruptura con ellos sería inminente y total. Del Villar ha destacado que Champourcin prefirió permanecer donde consideraba que debían estar y “unirse al pueblo en un amplio ademán de magnífico desinterés”⁸⁵.

Sus descripciones vivenciales del hambre, del desabastecimiento y de los comercios cerrados, así como la

⁸⁴ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 198.

⁸⁵ Del Villar, “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”, 5.

gente armada por las calles de Madrid y el terror que esto suscitaba, son testimonios elocuentes y de primera mano de aquellos momentos:

¡Días primeros de la revolución! Fiebre de borrar y construir, de echar abajo para hacer de nuevo, de prodigarse vertiginosamente, con una actividad precipitada, dispersa en mil rumbos indecisos. Idas y venidas de antes a la sombra protectora de los fusiles pasen estrenados⁸⁶.

El centro de la población ofrecía un aspecto inédito, extrañamente desolado y bullicioso (...).

Muchos comercios tenían los cierres echados, pero a la puerta de otros, panaderías, confiterías y tiendas de comestibles, largas colas compuestas en la mayor parte por nerviosas y parlanchinas mujeres, ponían en graves conflictos a los encargados de poner orden (...). En esos días, el Madrid sin recursos empezó a pasar hambre⁸⁷.

El amigo y vecino de Domenchina, Felipe Clemente de Diego y Gutiérrez, había sido encarcelado con su mujer y uno de sus hijos en la checa de Fomento, situada en la calle Alcalá,

⁸⁶ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 186.

⁸⁷ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 193.

número 40, donde el Círculo de Bellas Artes⁸⁸. Domenchina se movió hasta dar con el ministro de la Gobernación y director General de Seguridad, Ángel Galarza⁸⁹ que en su momento había sido discípulo del catedrático Clemente de Diego, para lograr que les diera la libertad⁹⁰. Con estos gestos Domenchina iba demostrando su desagrado ante las villanías que llevaban a cabo quienes abusaban de su poder, así como ponía de manifiesto la situación la irracionalidad de algunos de encarcelar a un catedrático de tanto renombre en España. En seguida, de Diego fue puesto en libertad gracias a su mediación.

El 18 de octubre el gobierno se encontraba viendo en el cine Capitol la película *Los marineros de Kronstadt*⁹¹. Interrumpieron la sesión para comunicarle al presidente Azaña que Illescas había caído en manos de Franco. Ante esta situación de crisis se convocó de manera apresurada un Consejo extraordinario de ministros en el que se decidió que Azaña y algunos ministros debían abandonar la capital para instalarse en Barcelona, aunque al final el destino fue Valencia.

⁸⁸ CDMH, DNSD-secretaria,fichero,30,G0311828. “Hecho prisionero por el ejército rojo”. La ficha puede referirse tanto a su hijo como a él pues a veces daba por válido el nombre de Diego como aparece aquí.

⁸⁹ “Ángel Galarza Gago”, Director General de Seguridad de V-XII.1931. PARES: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/44568>.

⁹⁰ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, 73.

⁹¹ Película soviética dirigida por Dzigan y cuyo guión se debió a Vishnievski (1936). “El acto del Capitol. Las altas autoridades de la República presencian la película *Los marineros de Kronstadt*”, *El Liberal*, 20 de octubre de 1936.

El líder del Frente Popular saldría cuanto antes y le acompañarán sus ministros José Giral y Manuel de Irujo.

Entre tanto, ¿qué había pasado mientras con la familia de Ernestina? Se sabe por un testimonio familiar oral, sin que haya quedado rastro escrito por razones obvias que, al comienzo de la guerra, la familia de Ernestina sufrió un asalto a su casa de los milicianos en el que les incautaron la plata y todas las joyas, que eran muchas⁹². Ernestina pasaba de puntillas sobre esta situación y explicaba: “Yo me quedé sola porque mi familia se fue a una embajada porque vinieron a buscar a mi padre y a mi hermano y yo me quedé sola con una doncella”⁹³. No habló de saqueos ni especificó qué significó aquello, pero como consecuencia los padres de Ernestina con su hermana M.^a Luisa se refugiaron en la Embajada de Uruguay, situada en la calle Príncipe de Vergara, número 36. Allí se alojaron también doscientas treinta y cinco personas más⁹⁴. Simón Núñez Maturana, que vivió en la Legación de Uruguay, rememoró en su libro el encuentro con los Barones

⁹² Testimonio oral de Jaime Lamo de Espinosa, 22 de julio de 2021.

⁹³ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 23.

⁹⁴ Javier Rubio, *Asilos y canjes durante la guerra civil española. Aspectos humanitarios de una contienda fratricida* (Barcelona: Planeta, 1979), 32. A comienzos del año 1937 se encontraban asilados 238 hombres de los cuales 97 estaban en edad militar (en donde se encontraba el Barón de Champourcin); 141 eran mujeres y niños (entre quienes estaban Ernestina Moran de Loreto y M.^a Luisa Michels de Champourcin, madre y hermana de Ernestina respectivamente).

de Champourcin el día que este llegó al refugio un 28 de septiembre. La familia ya se encontraba allí desde mediados de septiembre⁹⁵.

Esta embajada de Uruguay sufrió uno de los conflictos diplomáticos más importantes durante la guerra. El 20 de septiembre de 1936, aparecieron muertas las hermanas del vicecónsul de Uruguay en Madrid, Consuelo, Dolores, y María Aguiar, frente a un pelotón de milicianos⁹⁶. Las tres tenían documentación e incluso, estaban provistas de un brazalete que les acreditaba como ciudadanas uruguayas. El gobierno de Montevideo pidió explicaciones de lo sucedido a Madrid, pero por parte del gobierno de la República no se esclarecieron los hechos. El ministro de Uruguay, Daniel Castellanos, propuso el cierre de la embajada de Madrid⁹⁷. Envío una nota a la Sociedad de Naciones en la que se decía que el gobierno de Madrid no poseía los medios necesarios para asegurar el respeto de los principios del derecho de gentes⁹⁸. Esta ruptura de relaciones diplomáticas supuso que dos centenares de asilados uruguayos, entre los que estaba la familia Michels de Champourcin, pasaron a depender de la embajada de Argentina

⁹⁵ Núñez Maturana, *La tragedia española. Memorias incongruentes de un perseguido asilado*, 204.

⁹⁶ Antonio M. Moral, *El asilo diplomático en la Guerra Civil española* (Madrid: Actas, 2001), 114.

⁹⁷ Rubio, *Asilos y canjes durante la guerra civil española*, 119.

⁹⁸ Rubio, *Asilos y canjes durante la guerra civil española*, 120.

desde finales de septiembre hasta los primeros meses del año 1937. Esta legación uruguaya dependiente de Argentina se ubicó en la calle Conde de Xiquena, número 17. La situación diplomática se fue complicando por días y no resultó sencilla su evacuación. Finalmente, en julio del año 1937, Argentina había logrado desalojar de asilados la legación de Uruguay⁹⁹.

La primera expedición de evacuación se dio el 8 de junio. En esta fueron autorizados para salir los varones mayores de cuarenta y cinco años (entre los que se encontraba el Barón de Champourcin), las mujeres (entre las que estuvieron Ernestina, madre y M.^a Luisa, su hija) y los niños. Esta evacuación salió de Madrid dirección Valencia y después Marsella¹⁰⁰.

Estos datos coinciden con dos informaciones importantes que provienen de distintas fuentes y permiten reconstruir el relato de estos meses. La primera es que, el 3 de febrero de 1937, la familia de Ernestina continuaba refugiada en la embajada puesto que su hermana M.^a Luisa contrajo allí matrimonio con Emilio Lamo de Espinosa, como se puede comprobar en el documento del Archivo Diocesano de Madrid que recoge los matrimonios celebrados durante la guerra civil.

⁹⁹ Rubio, *Asilos y canjes durante la guerra civil española*, 234.

¹⁰⁰ Moral, *El asilo diplomático en la Guerra Civil española*, 118.

Don Miguel de la Pinta Llorente¹⁰¹, religioso agustino, certifica que el 3 de febrero de 1937 casó canónicamente en la legación del Uruguay, según las prescripciones canónicas, a Emilio Lamo de Espinosa y Enríquez de Navarra y a M.^a Luisa Michels de Champourcin. Fueron padrinos los padres Antonio y Ernestina, barones de Champourcin¹⁰².

Por tanto, salieron en junio que fue la primera expedición y también porque el dato anterior que tenemos nos da noticia de que antes estaban en la embajada. El segundo dato coincidente, que se estudiará con detenimiento más adelante, es que los evacuados de esta embajada fueron llevados a Valencia y desde allí a Marsella para entrar en España por la zona sublevada. La Cruz Roja funcionó como un comité compuesto por ciudadanos suizos que hicieron de intermediarios en el conflicto, sacando a los ciudadanos de Valencia y repatriándolos a la zona que entonces se llamaba nacional¹⁰³. Ernestina se encontró con su familia en Valencia a punto de

¹⁰¹ Miguel de la Pinta Llorente (Valladolid, 1906-Madrid, 1979). Agustino, ensayista e historiador.

¹⁰² Archivo Diocesano de Madrid, “Matrimonio de Emilio Lamo de Espinosa y Enríquez de Navarra y a M.^a Luisa Michels de Champourcin” en “Matrimonios durante la guerra civil”. Exp. 10063/35.

¹⁰³ Rubio, *Asilos y canjes durante la guerra civil española*, 234.

embarcar rumbo a Marsella¹⁰⁴. Aunque Ernestina no dio fechas de este encuentro, por el contexto se podría pensar que se trataba de mediados del año 1937.

Por su parte, Jaime el hermano de Ernestina, se escondió en la embajada de Checoslovaquia gracias a su amistad con los Formacok¹⁰⁵. La sede diplomática estaba situada en la calle Miguel Ángel, número 23. Formaneck trabajó en coordinación con otra embajada, la de Noruega¹⁰⁶. Esta se encontraba cerca pues estaba ubicada en la calle José Abascal, número 27 y albergaba un gran número de refugiados, alrededor de 524¹⁰⁷. Por este motivo, Jaime pidió a su amigo si podía alojar en la embajada noruega a su cuñado Emilio Lamo de Espinosa (recientemente casado con su hermana M.^a Luisa) como así ocurrió¹⁰⁸. Posteriormente, Jaime logró esconder a Emilio en la embajada checa con él, nuevamente gracias a la mediación de su amigo. Por su parte, Jaime logró salir por Valencia hacia Marsella en abril de 1937 y después estuvo en la zona tomada por Franco donde se hizo oficial de Estado

¹⁰⁴ De Champourcin, "Cuaderno autobiográfico manuscrito", 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 74.

¹⁰⁵ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.4.2. Entendemos que Formacok se trataría de un error de transcripción de Zdenko Formaneck, encargado de dirigir la legación de Checoslovaquia.

¹⁰⁶ Rubio, *Asilos y canjes durante la guerra civil española*, 71-72.

¹⁰⁷ Cervera, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-1939*, 372.

¹⁰⁸ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.5.2.

Mayor y apareció con la división de Asensio, a últimos de marzo de 1939, cuando se rompió el frente Sur¹⁰⁹.

Una vez acabada la guerra, el Estado dio un homenaje a Formaneck por su ayuda humanitaria durante la guerra¹¹⁰. A dicho reconocimiento acudió la madre de Ernestina, la baronesa de Champourcin. Resultaba lógico que estuviera para agradecerle las gestiones realizadas a favor de su hijo Jaime y su yerno.

Entre los meses de septiembre a noviembre de 1936 la poeta se quedó sola en su casa, con la chica de servicio, hasta que se marchó a casa de Domenchina, tras casarse con él. En su novela se prodigó en descalificativos hacia las familias del barrio de Salamanca, paradójicamente de donde ella era. Estas familias, abandonando sus ostentosas casas, habían buscado refugio en las embajadas y sus antiguas dependencias, habían quedado en manos de los milicianos. Sus palabras se recogen a continuación por su elocuencia:

Más de un suntuoso palacio debió estremecerse al recibir en sus mullidas alfombras huellas de pies medio descalzos que las ensuciaban de barro y pobreza sin la mejor consideración para la pulcritud lujosa petulante. Muchas de estas mansiones se hallaban desiertas; los

¹⁰⁹ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.5.2.

¹¹⁰ “Homenaje de gratitud a un diplomático”, *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1940. En donde se señala: “Al acto asistieron (...) la baronesa de Champourcin (...)”.

moradores, aislados del mundo, intentaban prolongar, de modo ficticio, su frívola existencia en unos pintorescos refugios que su temor y su dinero les habían franqueado.

Por una incomprensible paradoja del destino quedaba aún cierta especie de privilegiados para quienes existían esos fabulosos manjares de los que los ciudadanos legales se habían olvidado ya. Esta raza selecta, nacida por generación espontánea al calor revolucionario y que se multiplicaba diariamente de los invernaderos y estufas en mayor o menor lujo que les protegía, era la de los fascistas, pseudofascistas, perseguidos y pseudoperseguidos y al amparo del derecho de asilo, se ocultaron delegaciones y embajadas. Estos seres habían elaborado un mundo aparte en el centro mismo del mundo inhóspito que desde el seguro de su escondite querían eludir¹¹¹.

Ernestina iba con frecuencia a ver a sus padres a la embajada para llevarles comida. En un manuscrito de sus recuerdos señalaba escuetamente sus visitas: “Nuestro piso vacío salvo Petra y yo. Visitas hechas a la embajada de Uruguay. Cobro en Aguilar un anticipo de 350 pesetas por *Cántico inútil*”¹¹². Así transcurrieron los meses de septiembre

¹¹¹ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 195.

¹¹² De Champourcin, “Recuerdo sin memoria”, Cuaderno autobiográfico manuscrito, 1977, Madrid, AGUN, 147/22, 71.

y octubre. Visitando la embajada con frecuencia, ayudando en el hospital y sin pretenderlo, cobrando por su obra en Aguilar.

La capital de España estaba siendo duramente castigada desde el cielo con bombas de aviación. El sentimiento común de la población era que el enemigo había llegado a la capital¹¹³. El 4 de noviembre, Franco había avisado a la población madrileña desde sus emisoras de Salamanca y de Burgos que debían rendirse; y para que el mensaje quedara claro, se bombardeó de forma masiva toda la ciudad con la ayuda de los *Junkers* alemanes¹¹⁴. La ayuda soviética salvó a la República de desplomarse en el ataque de Franco a Madrid y en seguida, llegaron a la capital, las primeras escuadrillas pilotadas por los soviéticos que emprendieron un ataque aéreo¹¹⁵. Se sabía que los sublevados contaban para la batalla del día 6 de noviembre con el doble de contingentes y mayor potencial artillero que el ejército republicano. Ese mismo día, cayeron sobre la plaza de las Salesas de Madrid, aunque posiblemente destinados al edificio de Telefónica, tres obuses que Ernestina oyó desde su casa de la calle Barquillo. El edificio de la Telefónica, recientemente construido, fue utilizado por el bando sublevado como punto de referencia para dirigir sus baterías. Por este motivo la Gran Vía llegó a llamarse la Avenida del quince y

¹¹³ José Manuel Martínez Bande, *La marcha sobre Madrid. Monografías de la Guerra de España* n.º 1 Servicio Histórico Militar (Madrid: Editorial San Martín, 1982), 267-268.

¹¹⁴ Reverte, *La Batalla de Madrid*, 171.

¹¹⁵ Graham, *Breve historia de la guerra civil*, 62.

medio, por los proyectiles de estos milímetros que frecuentemente se lanzaban contra esta calle que hacía esquina con la calle donde Ernestina residía¹¹⁶.

A las 11 de la mañana del día 6 de noviembre se celebró un Consejo de ministros presidido por Largo Caballero. Al terminar, se decidió que el gobierno de la República abandonara Madrid de inmediato y se instalara en Valencia. La resistencia se puso en manos de la nueva Junta de Defensa de Madrid, presidida por el general Miaja. El partido comunista que era el más fuerte y estaba más preparado para este momento, se puso del lado del general Miaja que arrastró y sometió a las demás fuerzas revolucionarias a su mando¹¹⁷.

Al día siguiente de la llegada del gobierno a Valencia, Carlos Esplá, recién nombrado ministro de Propaganda, justificó en unas declaraciones el traslado del gobierno alegando que no se trataba de un “abandono o retroceso, sino, al contrario, de un nuevo impulso para la lucha final”¹¹⁸.

Para entonces, Ernestina y Juan José decidieron casarse para estar juntos ante el futuro incierto. En una anotación escribió Ernestina: “Yo en casa sola con Petra. Un día

¹¹⁶ Cox, *La defensa de Madrid*, 181.

¹¹⁷ Manuel Chaves Nogales, *La defensa de Madrid* ed. por M.^a Isabel Cintas (Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, 2011), 47.

¹¹⁸ Martínez Bande, *La marcha sobre Madrid*, 269.

vinieron...”¹¹⁹. No se sabe lo que ocurrió, pero lo que fuera aceleró la decisión de marcharse y de contraer matrimonio. Ernestina se cuidó mucho de no escribir sobre aquellos incidentes que o bien le podían comprometer, o bien, que puede ser lo más probable, quiso deliberadamente velar porque exhibían lo irracional del bando del que formaba parte.

Aunque estuviera de parte de la República, las milicias populares no atendían a ideologías sino a la barbarie, por lo que tuvo que pedir prestado un coche para poderse casar. “Para ir a casarnos tuvimos que pedir un coche a la embajada de Checoslovaquia porque no podías andar por las calles porque llegaban las granadas a la calle Serrano”¹²⁰. La petición del automóvil a dicha embajada posiblemente respondiera a la mediación de su hermano Jaime que se lo conseguiría a través de su amigo Formanek de la embajada de Checoslovaquia.

Finalmente, en la noche del día 6 de noviembre se casaron:

Me casé tres veces. Primero nos casó un sacerdote amigo de mi marido que vivía escondido en casa de unos amigos. Pocos días después me casé por lo civil en la calle Villamagna en un juzgado que desapareció

¹¹⁹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 55.

¹²⁰ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 24.

durante la guerra, y por último me casé en mi parroquia de México porque no había certificados¹²¹.

Efectivamente, el 6 de noviembre bendijo la unión un sacerdote que había escondido en su casa Domenchina y que había sido su profesor en el Colegio Clásico Español. Del sacerdote “de quien no recuerdo el nombre (...) nos concedió el permiso de casarnos”¹²² y, por la noche, hizo de testigo de la unión y les dio su bendición. Este sacerdote cuya identidad se desconoce “no quiso dejar ningún testimonio ni papel”¹²³, presumiblemente, debido a la persecución religiosa. Después de buscar en archivos y libros sobre el clero clandestino en la guerra civil no he podido llegar a la conclusión de quién fue este sacerdote por la escasez y confusión de los datos que dio la poeta, quien no deseó revelar su identidad¹²⁴. En ocasiones, Ernestina se refirió a él como antiguo profesor de Juan José, otras como un sacerdote escondido por unos amigos o por el propio Domenchina.

¹²¹ Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 45.

¹²² De Champourcin y Ascunce ed., *Poesía a través del tiempo*, 17.

¹²³ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 5.

¹²⁴ José Luis Alfaya, *Como un río de fuego. Madrid 1936* (Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1998); José Luis González Gullón, “Leocadio Lobo, un sacerdote republicano (1887-1959)”, *Hispania Sacra*, LXII 125, (2010): 267-309; Feliciano Montero, Antonio C. Moreno y Marisa Tezanos, *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la guerra civil* (Gijón: Ediciones Trea, 2013).

Sobre el enlace, nada ha quedado registrado en Archivo Diocesano de Madrid en el apartado “Matrimonios de guerra” porque, tal y como dice la protagonista, no fue un matrimonio, sino una unión con promesa de matrimonio.

A partir del 7 de noviembre, Ernestina se fue a vivir a casa de Juan José y de su familia. La casa de Domenchina estaba en la calle Serrano, número 48 donde vivía con su madre Encarnación Moreu, que era viuda. También estaba allí alojada su hermana Mercedes, de cuarenta años, que también era viuda desde hacía diez años, al morir su marido piloto en la Guerra de Marruecos. Este le había dejado con dos hijos mellizos: Encarnación y Rodrigo Calderón. La carga familiar de Juan José influyó en la decisión de casarse de inmediato para que Ernestina pudiera marcharse con él¹²⁵.

Acudieron a los juzgados de Villamagna, de los que no ha quedado nada, porque desaparecieron en la guerra. Por tercera vez se casaron, por la iglesia y ya en México, cuya acta matrimonial guardaba la interesada¹²⁶.

Respecto a la boda existe cierta confusión acerca de la fecha: unas fuentes señalan el 6 y otras el 7 indistintamente. La confusión se debe a que la ceremonia civil empezó por la tarde y terminó al día siguiente, el 7 de noviembre. Ernestina siempre

¹²⁵ Testimonio de Ernestina de Champourcin recogido en Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 28; y en la “Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por María Angustias Torres el 4 de julio de 1997, grabación de cinta transcrita en AGUN 147/24/1/16.

¹²⁶ “Acta de matrimonio de Ernestina de Champourcin y Juan José Domenchina”, AGUN 147/22/3/4.

respondió lo mismo a la pregunta sobre “—¿Y cuándo se casaron? - Juan José y yo nos casamos en plena guerra, el 6 de noviembre de 1936”¹²⁷. Y en otra entrevista añadió: “No estaba en nuestros planes casarnos, éramos enemigos del matrimonio los dos; pero de repente, ante la posibilidad de que Franco entrara...Pero después no nos hemos arrepentido de habernos casado”¹²⁸.

Al amanecer del día siguiente a la boda, la prensa se encargó de despertar a Madrid con titulares como el que encabezaba *La Libertad*: “¡TODOS EN PIE PARA DEFENDER MADRID!”¹²⁹. Se vivían momentos dramáticos e inolvidables: caían proyectiles sobre el Cerro de los Ángeles, se bombardeaba el Museo del Prado, se incendió el Palacio de los Duques de Alba...y en medio de aquel fragor de la batalla comenzaron a desfilar por las calles de la ciudad las Brigadas Internacionales cantando *La Internacional*. Dos días después, el Quinto Regimiento comenzó el traslado en camiones de los fondos del Museo del Prado a Valencia. Ernestina, desde su amor por los cuadros del Museo que su amiga Pilar de

¹²⁷ Ernestina de Champourcin, “Entrevista a Ernestina de Champourcin”, *Nueva Revista*, 29 de agosto de 1997 en <https://www.nuevarevista.net/entrevistas/entrevista-ernestina-de-champourcin/> (consultado 1 de noviembre de 2020).

¹²⁸ Ernestina de Champourcin, “Entrevista a Ernestina” realizada por Enriqueta Tuñón para el departamento de Información de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra, el 2 de junio de 1988, 56. AGUN 147/4.

¹²⁹ *La Libertad*, 7 de noviembre de 1936.

Sotomayor se había encargado de alimentar, siguió de cerca estas obras de arte durante la contienda.

En estas circunstancias Ernestina y Juan José debieron refugiarse en una sede diplomática polaca ocho días:

Vivimos después [de la boda] ocho días en un piso de un funcionario polaco. Extraña luna de miel, bien acompañados por G.A., un pariente de Marañón, Adolfo Salazar que me pide consejo para hacer la cama. Guisantes, huevos revueltos con patatas, postre: una galleta con un pedazo de piña en dulce ¡Qué delicia! Después nos trasladamos a casa de Juan José. Nos quedamos allí hasta que nos fuimos a Valencia¹³⁰.

Ernestina lo había llamado irónicamente “extraña luna de miel”. Pero, ¿qué ocurrió para que tuvieran que abandonar la casa de Juan José unos días? El motivo por el que debían de esconderse lo desveló Domenchina. El 9 de noviembre, volviendo Juan José a su domicilio, le detuvo una patrulla:

- ¡Los papeles!
- ¿Qué papeles?
- Su carnet político y su aval antifascista.
- Aquí está mi carnet de socio fundador de Acción Republicana ¿sirve?
- Desde luego. ¡salud!

¹³⁰ De Champourcin, “Recuerdo sin memoria”, Cuaderno autobiográfico manuscrito, 1977, Madrid, AGUN, 147/22, 71-72.

Ya en mi despacho, recibí una amable insinuación telefónica: “Los facciosos corren en este momento por la calle Bravo Murillo”. Había que adoptar una solución prudente e inmediata. Me procuré un automóvil y dejé a casi toda mi familia en una pensión de tipo semi diplomática¹³¹.

A Juan José ya le habían advertido en varias ocasiones del peligro que asumía viviendo junto a su familia en la calle Serrano sabiendo que los milicianos entendían poco de normas. Pero, tras esta nueva incursión, Juan José se refugió con la familia durante casi una semana en una sede semi diplomática polaca. Esta sede estaba a cargo de Esteban Tobías Hoenigsfeld, ingeniero polaco asentado en Madrid como jefe de la “Casa Roptence” que era una empresa de estudios cinematográficos¹³². Al comenzar la guerra civil, Polonia que tenía buenas relaciones con España por unirles la religión católica. Por este motivo necesitó ampliar su legación y creó un Hogar Polaco en la Glorieta de Rubén Darío, número 3 en el Palacio del Marqués de Ibarra. Allí refugió a unas cuatrocientas personas de toda índole, mayoritariamente de derechas y hasta veintiuna personas de izquierdas. Entre los asilados estuvo el

¹³¹ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, 52.

¹³² Archivo familiar digitalizado con los documentos que acreditan su dedicación profesional. A disposición pública en el siguiente enlace: <http://hoenigsfeld.com/index.php/cat-blog/38-hershel-adler>. (Consultado el 12 de octubre de 2021).

doctor Gregorio Marañón¹³³. La coincidencia en esos días con el doctor Marañón y su familia en el Hogar Polaco nos induce a pensar que fue el lugar escogido por Ernestina y Juan José para pasar esos primeros días de vida juntos en noviembre, del 9 al 14 de noviembre, como ella misma recordaba. Confirma este dato el propio Doctor Marañón que contestó en una entrevista a la pregunta de si estuvo escondido en la Legación de Polonia:

Por supuesto que no me había escondido en ninguna delegación diplomática, ni había buscado ninguna protección al margen del poder establecido, de la ley. Pero, cuando los tiempos del terror en Madrid me mantuve en mi cargo en hospitales y clínicas, y Dios sabe de lo que fui testigo, mi familia vivía en una casa que estaba bajo la protección de su embajada [el entrevistador es polaco]. Por supuesto no se trataba de ningún refugio de carácter extraterritorial: simplemente las mujeres y los niños estaban allí más seguros. Sin embargo, más tarde, a medida que los nacionales se aproximaban, querían evacuar me oficialmente a

¹³³ <https://www.madriidiario.es/placa-homenaje-hogar-polaco-refugio-perseguidos-guerra-civil>. (Consultado el 12 de octubre de 2021).

Valencia, como hicieron con numerosos intelectuales¹³⁴.

Después de estos días asilados, Ernestina y Juan José acudieron juntos a la embajada donde estaban escondidos los padres de Ernestina, para contarles que se habían casado¹³⁵. Antes de llegar preparó Ernestina la entrevista comprando algo de comida: “Compré en Donosti una tarta de fresas y un kilo de pasteles. Dejo la tarta en la Embajada donde tengo a la familia”¹³⁶. Este momento fue dramático en la vida de Ernestina. Antonio, su padre, al verla aparecer con Juan José y comunicarles su enlace matrimonial, sin mediar palabra, se levantó y se marchó. Nunca más volvió Antonio a hablar ni a ver a su hija. Era tal la pesadumbre que le produjo que se casara con un republicano que era incapaz de asimilarlo. Cuando le preguntaron a Ernestina si se opusieron a su matrimonio contestó: “Sí, sí, hubo [oposición]. Porque siempre que alguien quiere casarse con un intelectual, con un poeta, hay cierta oposición”¹³⁷. No hizo especial alusión a su afiliación política que fue lo que realmente le distanció de la familia.

¹³⁴ Gregorio Marañón entrevista de Ksawery Pruszyński publicada en Ksawery Pruszyński *En la España roja* (Barcelona: Alba Editorial, 2007), 374.

¹³⁵ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.4.2.

¹³⁶ De Champourcin, “Recuerdo sin memoria”, Cuaderno autobiográfico manuscrito, 1977, Madrid, AGUN, 147/22, 71-72.

¹³⁷ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 12.

El yerno de Antonio comentó en sus memorias algo significativo de la actitud de Ernestina que conviene destacar:

[Ernestina] Tenía tal fe en Juan José que después del 18 de julio ensalzaba la normalidad de la vida en Madrid y negaba que se produjesen *paseos*, registros domiciliarios y asesinatos masivos. Lo negaba de buena fe, con absoluta convicción y lo único que admitía era el sometimiento a juicio legal de aquellos que con su persona o sus bienes se hubieran incorporado a la sublevación militar¹³⁸.

Resultaba asombroso para la familia la continua negación de la barbarie por parte de Ernestina. Como ya he explicado en otras ocasiones anteriores la visión de la guerra y del bando en el que estaba Ernestina sin perspectiva distó mucho del que tuvo pasados unos años.

Hasta su marcha a Valencia fueron varias las veces en las que acudió a la embajada a ver a su madre y a llevarle pan. En las conversaciones continuó negando que hubiera ferocidad en la guerra. Tal vez porque el grupo de intelectuales al que pertenecía consideró el conflicto una invasión extranjera de alemanes e italianos fascistas a los que había que expulsar mientras que otros consideraron que se trataba de un conflicto irracional. Su convicción política y su respuesta a la guerra fue tan contundente que hacía desquiciarse a su familia.

¹³⁸ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.4.2.

Este modo de ver la situación contrastaba profundamente con lo que sus padres vivían en la legación. Con frecuencia ellos veían desde la ventana detener y sacar “a pasear” a familias aristocráticas amigas y temían siempre por su suerte.

En las fechas de la posible entrada de Franco en Madrid se incrementó la inseguridad de los asilados políticos. Entonces, el embajador de Uruguay les reunió a todos en el comedor de la embajada para decirles que no les podía seguir dando amparo y que les recomendaba marcharse de forma inmediata, porque corrían grave peligro de que se asaltara el piso en el que estaban. Algunos, por miedo a no ser respetados, se marcharon¹³⁹. Otros, como los Michels de Champourcin, decidieron correr el riesgo y se quedaron allí refugiados.

En este contexto de miedo, incertidumbre y preocupación, la visita de Ernestina a la embajada y su absoluta convicción política hirieron profundamente a su padre. Se comprende mejor a Ernestina leyendo lo que escribió de Camino, en su novela, donde parece definirse a sí misma de forma excelente:

[Camino] no es que se esforzara por huir de la guerra; al contrario, desde que estalló se había incorporado exaltadamente a un grupo de amigas que, con decidido propósito de “hacer algo”, se enrolaban dispuestas

¹³⁹ Núñez Maturana, *La tragedia española. Memorias incongruentes de un perseguido asilado*, 234-237.

ayudar al gobierno y al pueblo con cualquier trabajo por humilde que fuera. (...) Camino se esforzaba como pocos en sentir la guerra la revolución, lanzándose a todo generosamente, con un ímpetu entusiasta, quizás un poco pueril, que solía acompañar todos sus actos¹⁴⁰.

Otro recuerdo significativo de la guerra que guardó Champourcin, era de su amigo Alberti y su mujer M.^a Teresa León. Ambos participaban de la Alianza de Intelectuales Antifascistas que habían tomado como suyo el Palacio del Marqués de Heredia Spínola en la calle Marqués del Duero, número 7. Se había nombrado presidente de dicha Alianza a Ricardo Baeza, que fue después sustituido por José Bergamín ¹⁴¹. En aquel palacio se organizaron fiestas de disfraces con los antiguos atuendos de los nobles. Resultaba una mofa en pleno conflicto civil que contrastaba con lo que ella vivía a diario como enfermera:

Recuerdo un día en plena guerra que me encontré a la mujer de Alberti en la calle Alcalá. Yo estaba trabajando en el hospital de Lola Azaña y había salido de uniforme a una tienda llamada La Palma. Al ir a entrar, en la puerta, me la encontré [M.^a Teresa León]. Nos conocíamos porque había empezado a salir con Alberti

¹⁴⁰ De Champourcin, *Mientras allí se muere*, 200.

¹⁴¹ Manuel Aznar Soler, *República literaria y revolución (1920-1939)* (Sevilla: Renacimiento, 2010), 432.

antes de la guerra. – ¿Qué haces? Me preguntó. - Pues mira, estoy en el hospital trabajando como enfermera. - Pues fíjate que yo – contestó- me tengo que barrer el palacio de Heredia Spínola todos los días; porque la liga de escritores antifascistas se ha instalado allí¹⁴².

En aquel momento, estas actuaciones por parte de comunistas que se alojaban y mofaban de los que vivían en palacios, fueron criticados por muchos otros. En *La arboleda perdida* Alberti describió aquellas veladas recreándose en ellas:

Con los muchos fantásticos trajes que guardaban los marqueses de Heredia Spínola en unos viejos armarios arrumbados en el tercer piso, ¿quién podrá olvidar a Luis Cernuda vestido de Caballero Calatravo; al poeta negro Langston Hughes con traje y colorada capaz de rey negro; a León Felipe con gorro y uniforme del Gran Duque Nicolás etc.? Mientras llovían los obuses sobre el Madrid a oscuras de una noche cualquiera de su tenaz defensa¹⁴³.

En la memoria de Ernestina, sin embargo, su recuerdo se detuvo en la belleza perdida a manos de unos y otros. Le

¹⁴² Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra”, 101.

¹⁴³ Rafael Alberti, *La arboleda perdida* en Rafael Alberti *Obras completas. Prosa II. Memorias* (Barcelona: Seix Barral, 2009), 569.

causó un enorme pesar la destrucción de la cultura y del patrimonio, como vestigios de belleza que eran:

Debo advertir que la mayoría de los edificios de Madrid, palacios, escuelas, bibliotecas, museos, habían sido incautados por las recién formadas milicias populares. En algunos sitios se sacaron a la acera muebles antiguos que hacían allí un extraño papel con damascos y caobas, y en ellos se instalaron los milicianos, según decían, para custodiar los bienes del pueblo y en ocasiones con grave peligro de los transeúntes entre tanto fusil torpemente manejado¹⁴⁴.

Esta impresión de los muebles en la calle y de los objetos bellos utilizados sin decoro y para el uso común del pueblo le llevó a la composición del poema llamado “Madrid”, escrito después, donde expresó estas vivencias:

La noche se desgarrar
a golpes de culata.
(...)
Hay una fuerza oculta
empeñada en destruir
lo armonioso y lo puro (...)
¡Que nadie haga nada!

¹⁴⁴ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 42.

¡Que nada haga nadie!¹⁴⁵.

Domenchina tampoco participaba de aquel ambiente que promovía Alberti, su poeta amigo. Tanto Ernestina como Juan José, se encontraban entre dos aguas y aquí sufrieron y compartieron su drama. Los correligionarios de Juan José le aconsejaban que se fuera de Madrid con su familia porque su salud no podría resistir un asedio. La urgencia porque actuara era cada día mayor. Un día, un amigo suyo por la calle le instó a salir de la capital cuanto antes argumentándole del siguiente modo: “¡Es usted una de las figuras que honran al Partido! ¡Uno de los grandes escritores de Izquierda Republicana!”¹⁴⁶. Los suyos no le querían perder. Y su vida corría un serio peligro.

Ante esta presión de amigos y conocidos decidió Domenchina enterarse de alguna evasión para personas del partido. Entonces, llegó a sus oídos que el Quinto Regimiento había evacuado a una primera expedición de intelectuales y preguntó por esto. Un conocido suyo, de quien no quiso dar la identidad, le explicó: “La cosa, como verá usted, es un alarde de propaganda comunista, pero les fallaron los capitostes”¹⁴⁷. Entendió que, aunque el partido comunista hacía propaganda facilitando esta evasión de Madrid de personalidades ilustres, la realidad era que faltaban personas de relieve que

¹⁴⁵ Ernestina de Champourcin, “Madrid” en *Primer Exilio*, 5-6.

¹⁴⁶ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, 72.

¹⁴⁷ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, 53.

encabezaran la expedición. Mientras albergaba alguna esperanza en esta misión, recibió una llamada de Ricardo Gutiérrez Abascal, quien le puso al corriente de que su nombre -con el de todos sus allegados más próximos- figuraban en la lista de la segunda expedición de intelectuales que saldría con destino a la ciudad del Turia al día siguiente¹⁴⁸. Era 17 de noviembre y, por tanto, la salida estaba prevista para el 18 o 19 de noviembre. Pero ese día Madrid sufrió el más duro bombardeo de cuantos habían acaecido sobre ella. Más de un centenar de edificios fueron destruidos o incendiados y hubo más de cuatrocientos muertos y novecientos heridos¹⁴⁹. Ante esta tremenda situación se aplazó la evacuación unos días.

Ante la perspectiva de una marcha inminente a Valencia, Domenchina y su familia tuvieron el equipaje preparado para salir en cuanto les indicaran, pues estaba convencido de la inmediatez del viaje. Transcurridos dos días, quiso dirigirse a la sede del Quinto Regimiento, que se encontraba en Cuatro Caminos, con el pretexto de agradecer su inclusión en la siguiente salida y hacer alguna investigación acerca del viaje. Le comentaron que saldrían en breve, aunque la expedición aún se retrasó unos días más hasta el 1 de diciembre.

¹⁴⁸ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, 53. Aunque la salida estuvo prevista para el 18 o 19 de noviembre, no pudieron efectuarla hasta el 1 de diciembre.

¹⁴⁹ Chaves Nogales, *La defensa de Madrid*, 109.

El motivo para poderse sumar a dicha expedición fue el puesto que tenía Domenchina en aquellos momentos como delegado del Gobierno en el Instituto del Libro, de la que era su presidente Azorín. El Instituto del Libro había desaparecido por decreto del 3 de octubre de 1936. Sin embargo, se proveyó de un cargo como delegado del gobierno que, a efectos, dependía de la Biblioteca Nacional:

Con fecha del 27 de octubre de 1936, don Tomás Navarro director de la Biblioteca Nacional de España certifica que Juan José Domenchina es nombrado con carácter interino funcionario facultativo del cuerpo de archiveros bibliotecarios y arqueólogos con una remuneración de 5.000 pesetas anual con destino a la Biblioteca Nacional Española toma posesión en este día¹⁵⁰.

La función de esta institución a la que quedaba adscrito fue la “defensa de la cultura y del libro español tanto en el extranjero como en España”¹⁵¹. La realidad fue otra bien distinta, pues su cargo consistió en ir con Azorín a repartir

¹⁵⁰ Tomás Navarro, “Comunicación al Sr. Director General de Bellas Artes Josep Renau Berenguer del nombramiento de Juan José Domenchina como funcionario”, 27 de octubre de 1936, Madrid. Archivo BNE, 6396716-1001. Más información en “Crónica en Valencia”, *La Crónica*, 3 de enero de 1937.

¹⁵¹ *El Sol*, 2 de junio de 1936.

libros en el frente de guerra. Ernestina comentaba de su marido que era un idealista¹⁵².

Les ayudó a salir de la capital el Quinto Regimiento con la ayuda de las milicias populares que coordinaba el ministerio de Instrucción Pública. Esta división era una milicia creada a partir de militares y civiles para la defensa de Madrid y la salvaguarda de la República que estaban dirigidas por el Partido Comunista¹⁵³. Así anunciaba la prensa la segunda evacuación de intelectuales el día previo a que salieran:

Por segunda vez se reúnen en la casa del 5º Regimiento varios hombres de ciencia y artistas con los comandantes e incluso con milicianos que han merecido la exaltación popular por su heroísmo. La reunión tenía por objeto pasar unas horas en fraternal convivencia antes de ser evacuados a Valencia -ya que nuestro Gobierno, animado de una noble preocupación cultural, así lo acordó- esos escritores y esos sabios, cuya actividad, preciosa para nuestra Republica, perturba la barbarie fascista con sus amenazas contra Madrid¹⁵⁴.

¹⁵² Jacques Issorel, “Reseña sobre Juan Jose Domenchina” corregida a mano por Ernestina de Champourcin, AGUN 147/27.

¹⁵³ Más información sobre su formación y misión en Dolores Ibárruri, *Memorias de Dolores Ibárruri. Pasionaria*, 292.

¹⁵⁴ *Milicia Popular*, 2 de diciembre de 1936.

El día previo a la expedición, acudieron Ernestina y Domenchina a una cena preparada para los que se iban al día siguiente. En esta el comandante Carlos dirigió unas palabras significativas que justificaban su salida de Madrid: “Queremos que os marchéis a Valencia; os necesitamos para edificar una nueva España, en la cual no haya analfabetos, y en la cual pueda trabajar cada uno según su propia inclinación”¹⁵⁵.

Arreglados los papeles y el equipaje, Ernestina y Juan José, con su madre, su hermana y los dos sobrinos emprendieron el 1 de diciembre de 1936 un viaje que duró veintisiete horas, camino a Valencia donde se encontraba el gobierno legítimo. Con ellos viajaron también otros doce intelectuales y artistas como el pintor Aurelio Arteta y sus amigos, Ricardo Gutiérrez Abascal y Pilar Zubiaurre. Estos últimos firmaron la nota de adhesión al gobierno de la República como también lo hizo Domenchina¹⁵⁶. Ernestina recordó el miedo que experimentó en estas largas horas de viaje:

El autobús no iba deprisa, pero todo el mundo tenía miedo. Un miedo gelatinoso, viscoso, que resbalaba sin ruido por los cuerpos y se transfundía después en ellos formando en la garganta y el estómago bolas difíciles de deglutir. ¿Cuántos éramos en aquel [ilegible] atestado que se alejaba de Madrid sin atreverse a correr y con el

¹⁵⁵ *Milicia Popular*, 2 de diciembre de 1936.

¹⁵⁶ González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 422.

pánico a ser detenido? El director de orquesta y su mujer silenciosos, tímidos, con expresión de no darse cuenta de por qué estaban allí. El crítico de arte con las pupilas aún llenas de impresionismo cuyos colores se le salían por los ojos pugnando por sumarse a algún jirón de paisaje recorrido. (...) Íbamos a Valencia, ¿pero llegaríamos? Se hablaba de otras ciudades donde algunos huían y se iban quedando. Tarancón, la FAI. Alguien fue obligado a volver a Madrid¹⁵⁷.

El suceso al que aludía era el de Pedro Rico. En la expedición anterior con los ministros del gobierno, la Federación Anarquista Ibérica (FAI) había impedido el paso y obligado a volver a tres personalidades: dos ministros pertenecientes a la CNT, Juan López y Juan Peiró, y al exalcalde de Madrid Pedro Rico. Este último, volvió a la capital y pidió asilo en la embajada de México donde permaneció unos meses. La FAI era una organización que daba respuesta de manera radical al credo libertario. Los anarquistas sentían cierta prevención hacia los voluntarios comunistas de la CNT porque iban acompañados de socialistas y por ahí no estaban dispuestos a pasar. Desde su entrada en el gobierno del Frente Popular la Federación desconfiaba de ellos y se había hecho con el control social y la vigilancia los pasos fronterizos de una

¹⁵⁷ Antón, “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, 249.

España a otra y a Francia. Solo en la frontera llego a haber más de mil comunistas detenidos por la federación¹⁵⁸.

La poeta rememoró con precisión y de forma escueta el trayecto. “Nos fuimos evacuados por el 5º Regimiento con Machado, Pérez Casas, Barral el escultor y con Juan de la Encina y su mujer”¹⁵⁹. Cuando recordó a Barral debe de tratarse de Alberto Barral, escultor, hermano de Emiliano Barral, también escultor segoviano anti academicista. Emilio trabajaba como secretario de la Comisión de Protección al Tesoro Artístico Español. Tuvo la desgracia de fallecer en Madrid defendiendo la ciudad de las tropas sublevadas el 21 de noviembre de 1936. Tras su muerte, su hermano Alberto decidió abandonar la capital y se marchó a Valencia en esta segunda salida de intelectuales. Al llegar a Valencia, se marchó al exilio a Argentina.

En cuanto al poeta Antonio Machado, no parece probable que lo recordara bien Ernestina. Machado había salido de Madrid el 24 de octubre con su familia y se habían dado órdenes explícitas de atenderlo con dignidad. Al llegar a la localidad manchega donde pararon, llevaron a Machado y a su familia a un caserón que debía pertenecer a alguien con dinero. El poeta se interesó por la persona que les había cedido ese lugar. Los acompañantes del regimiento, sin escrúpulos, le dijeron que era de una antigua familia a la que habían enviado

¹⁵⁸ Reverte, *La Batalla de Madrid*, 113.

¹⁵⁹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 24.

“a pasear”. Aquella frialdad con la que los milicianos le hablaron de los antiguos propietarios impactó de tal manera a Machado que no quiso deshonrar la cama y durmió sobre una alfombra en el suelo¹⁶⁰. Por lo conocido y documentado de su viaje se sabe que no fue en la expedición de Ernestina, pero si formó parte de los intelectuales desalojados de Madrid por el Quinto Regimiento en la primera salida.

Ernestina y sus acompañantes, tras la parada de Tarancón, se detuvieron a pernoctar en Motilla del Palancar. Lo recordaba Ernestina con cierto sentido del humor:

Evacúa el Quinto Regimiento. Curioso viaje. Itinerario. Tarancón donde dicen que los anarquistas hicieron volver al alcalde Pedro Rico. Noche en Motilla del Palancar, llegamos al hotel después de las tres. Mesa puesta con huevos fritos ya servidos. El pan húmedo como de noche las sábanas. Leopoldo (doce años) papá ¡este pan parece chicle! Los seis en la misma habitación. Nos acostamos vestidos. Mi vestido de lanilla azul coge toda la cal de la pared. Juan José exclama: se nota que estamos en La Mancha¹⁶¹.

Pasados cuarenta años, a la vuelta de exilio mexicano, se removieron en Champourcin todos los recuerdos y vivencias

¹⁶⁰ Reverte, *La Batalla de Madrid*, 357.

¹⁶¹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22,73.

de aquellos años de guerra. Se desencadenó la acción creativa y, sin buscar posicionamientos políticos ni abanderar ideologías concretas, necesitó volcar en verso todos aquellos paisajes íntimos de su alma en un libro de poemas que quiso titular *Poemas soñados hace mucho tiempo y escritos ahora*¹⁶². Dedicó un poema a “Motilla” cuyos versos merece la pena reproducir porque describen las emociones de aquel paraje que la poeta mantenía vivo a pesar del tiempo transcurrido:

Chorreaba la noche
su humedad pegajosa.
de sábanas recientes.
El miedo desde fuera
estrujaba los cuerpos
contra la cal sobrante
de la pared sin fondo.

Era como el principio
de un fin ineludible
la primera estación
de imprevistos viajes¹⁶³.

Al día siguiente, 2 de diciembre, retomaron el viaje a Valencia y se detuvieron en Buñol para almorzar y firmar el Manifiesto de Adhesión a la lucha del pueblo español contra la

¹⁶² Ernestina de Champourcin, *Primer Exilio* (Madrid: Rialp, 1978).

¹⁶³ De Champourcin, “Motilla”, *Primer Exilio*, 8-9.

agresión fascista, que habían firmado al menos un centenar de intelectuales¹⁶⁴. Este manifiesto exponía:

Contra este monstruoso estallido del fascismo, que tan espantosa evidencia ha logrado ahora en España, nosotros, escritores, artistas, hombres de actividad intelectual, en suma, avanzadas para defender la cultura en todos sus valores nacionales y universales de tradición y creación constante, declaramos nuestra identificación plena y activa en el pueblo, que ahora gloriosamente al lado del gobierno del Frente Popular defendiendo los verdaderos valores de la inteligencia¹⁶⁵.

Desde Buñol enviaron, asimismo, su testimonio de gratitud al pueblo por empuñar las armas del que *Milicia Popular* se hizo eco:

Nuevamente se levanta la voz de los hombres dedicados a actividades intelectuales para proclamar su orgullo por formar parte de un pueblo que presta el mayor interés por los problemas de la cultura. (...) El mundo civilizado debe conocer, para honra de nuestro país, que cuantos formamos parte de esta expedición lo hacemos por nuestra calidad de artistas, químicos, profesores, etc.

¹⁶⁴ Del Villar, “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”, 5.

¹⁶⁵ *La Voz*, 30 de julio de 1936.

Que el título de ser trabajadores de la cultura de nuestra patria ha bastado para que el pueblo de Madrid, el 5º Regimiento, se ocupe, en medio de las condiciones terribles que crean los bombardeos de los aviones alemanes e italianos sobre nuestra ciudad, de ponernos a salvo, sin tener en cuenta nuestra condición política e ideológica. Como nuestros colegas de la primera expedición, afirmamos que nos sentimos orgullosos de formar parte de un pueblo que así procede¹⁶⁶.

A pesar del clima político de la expedición, Ernestina no abandonaba su condición de poeta y apreciaba la belleza aún en aquellas difíciles circunstancias. En sus manuscritos dejó una anotación estética del momento: “Buñol parador. Comemos bacaladitos fritos. Pilar [Zubiaurre] y yo paseamos por un sendero verde delicioso”¹⁶⁷. A esta bella parada le dedicó unos versos que posiblemente evocaban aquel paseo con Pilar Zubiaurre.

¿Era cierto el paisaje?
Aunque solo durara
lo que un débil chispazo
se nos impuso a todos.

¹⁶⁶ *Milicia Popular*, Madrid, 9 de diciembre de 1936. “Los sabios y artistas trasladados a Valencia por el 5º Regimiento de Milicias envían su testimonio de gratitud al pueblo en armas”.

¹⁶⁷ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22,73.

Y fuimos otra vez
andadura gozosa
de lo verde a lo azul
y quisimos perdernos
en aquel vericuetto
de trébol con rocío.
¡Una grieta de luz
en la ya larga noche!¹⁶⁸.

Después de esta parada, retomaron el viaje en autobús rumbo a Valencia.

6.2 En Valencia con el gobierno legítimo (1936-37)

En plena crisis por la salida del gobierno *La Pasionaria*, acompañada de trescientas mujeres, irrumpió en la Gran Vía de Madrid portando unas pancartas que arengaban a defender Madrid. Aquellas mujeres justificaban la defensa de Madrid, porque “luchamos por la honra de nuestras mujeres y la vida de nuestros hijos” y también, porque “más vale morir de pie que vivir de rodillas”¹⁶⁹. Con su propaganda lograban que tomara cuerpo en la población civil la misión a la que estaban llamados, que el ejército de Franco no entrara y ocupara la capital.

¹⁶⁸ De Champourcin, “Buñols”, *Primer Exilio*, 10-11.

¹⁶⁹ Reverte, *La Batalla de Madrid*, 221.

El 7 de noviembre de 1936 el gobierno de la República se trasladó de Madrid a Valencia. La prensa valenciana, ligada al sindicato de UGT, anunciaba la llegada del Ejecutivo recogiendo las palabras del ministro de Propaganda y Prensa, Carlos Esplá:

Llegado el momento en que su permanencia en Madrid podía restarle libertad para articular los esfuerzos de toda la España antifascista en servicio de la victoria total y de la propia liberación de Madrid, el gobierno de la República se ha trasladado a Valencia¹⁷⁰.

Una vez en la ciudad levantina, el gobierno de la República tuvo que improvisar dónde instalar sus ministerios. Se recurrió para este fin a la ocupación de casas de personas aristócratas o adineradas que, o bien se habían dado a la fuga por la guerra, o bien las cedían para usos públicos. El ministerio de Propaganda en el que trabajó Domenchina junto a Carlos Esplá se instaló en la calle general Tovar, en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad¹⁷¹. Juan José ocupó un puesto importante como jefe del Servicio Español de Información de la Subsecretaría de Propaganda donde estuvo trabajando desde el comienzo de 1937 hasta 1938¹⁷².

¹⁷⁰ *La correspondencia de Valencia*, 8 de noviembre de 1936.

¹⁷¹ José María Azkárraga, *Guía Urbana de Valencia: 1931-1939* (Valencia: Universidad de Valencia, 2004), 193 y 196.

¹⁷² Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 28.

El ministerio de Propaganda había nacido por decreto presidencial el 5 de noviembre de 1936 con el fin de aunar esfuerzos y posturas. Se trataba de mostrar al mundo la verdadera cara de España como nación, con sus problemas y ambiciones, pero con la intención de engrandecer el nombre de España en el exterior¹⁷³. Para esta misión se solicitó la ayuda de Domenchina.

A la ciudad del Turia llegaron millares de personas procedentes de la capital y había orden de acogerlos a todos. Los primeros en llegar fueron los jefes del Ejecutivo, y después, la primera y segunda expediciones de intelectuales. La migración madrileña fue descrita por un testigo directo, Gil-Albert, que la relató de la siguiente forma:

El alud madrileño, que engrosarían después las afluencias andaluzas cuando el bombardeo de Almería, iba a producir un índole demográfico que excedía la capacidad acogedora de la ciudad convirtiéndola en una urbe promiscua en la que se codeaban los ministros con los milicianos, la gente de la huerta con los funcionarios madrileños (...)¹⁷⁴.

¹⁷³ Pedro Luis Angosto, *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá. Una biografía política* (Madrid: Ediciones Biblioteca Nueva, 2001), 285.

¹⁷⁴ Gil-Albert, *Memorabilia*, 204.

Alrededor de veinte personas procedentes de la segunda expedición de intelectuales, de la que formaban parte Ernestina y su marido, se instalaron en la Casa de la Cultura. Esta se encontraba en la actual calle de la Paz, número 42. Fue descrita en aquel momento por Emilio Nadal de la siguiente forma:

La Casa de la Cultura de Valencia es una institución nacida de la guerra actual. A fines de noviembre, cuando se vio que el enemigo, que no podía tomar Madrid, estaba decidido a destruirlo, ensañándose en la población civil, en las bibliotecas, los museos y los centros de investigación y enseñanza, el gobierno de la República, con un sentido certero del porvenir y dando una prueba de la importancia que concedía a los valores espirituales, decidió poner a salvo de los peligros del asedio a los artistas, escritores, y hombres de ciencia que hasta esa fecha se habían mantenido en sus hogares y en sus puestos de trabajo (...). El ministerio de Instrucción pública, encargado de poner en práctica la iniciativa, halló un colaborador eficaz y entusiasta en la sección de acción social del Quinto Regimiento¹⁷⁵.

Antonio Machado fue nombrado presidente del patronato de la Casa de la Cultura, a la que él denominó la Casa de los Sabios porque se había convertido en un “taller para las

¹⁷⁵ Emilio G. Nadal, “La casa de la cultura” *Tierra Firme* Madrid: Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos (1936): 601.

faenas de la inteligencia y todo ello orientado a satisfacer de un modo más o menos directo la sed de cultura que hoy siente nuestro pueblo”¹⁷⁶. Esta definición del poeta daba cuenta del alto nivel intelectual que allí se respiraba en plena contienda.

Los amigos y acompañantes de la expedición, Ricardo Gutiérrez Abascal y Pilar Zubiaurre, se quedaron alojados en la Casa de la Cultura. Sin embargo, para el grupo de seis, compuesto por Champourcin, Domenchina y su familia no había sitio en la misma. La poeta escribió: “Somos seis y no cabemos o no quieren que quepamos en la Casa de la Cultura. El hijo del pintor Andreu nos ofrece su casa en Mosén Milá”¹⁷⁷.

Domenchina explicaba su llegada a Valencia y argüía que la ausencia de sitio en la Casa de la Cultura se debió a una trapisonda del subsecretario del ministerio de Instrucción Pública por sus desavenencias por el Instituto del Libro:

Al llegar a la omnisapiente Casa de la Cultura, sita en la calle de la Paz, me aguardaba una sorpresa del peor

¹⁷⁶ Antonio Machado “Carta a Tomás Navarro”, recogida en Aznar Soler, *República literaria y revolución (1920-1939)*, 551.

¹⁷⁷ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22,74.

gusto. El editor Rafael Giménez Silés¹⁷⁸ y un correligionario mío, de cuyo nombre no me acuerdo, llamándome a un rincón del portal, me hicieron saber, a vuelta de vaguedades y de circunloquios, que ni yo ni mi familia, que era muy numerosa, podíamos aposentarnos en la Casa de la Cultura. El desaire procedía del señor Rocés. Yo solo hice una objeción: la de que se me había invitado precisamente para alojarme en la Casa de la Cultura. (...) En tal coyuntura, me ofreció su casa el hijo de un notable pintor sorollista¹⁷⁹.

El subsecretario Rocés no se andaba con nimiedades y tomaba medidas drásticas para una sostenibilidad comunista de la República, por lo que pretendió tener apartado de la Casa de la Cultura a Domenchina para que no pudiera estorbar en la acción propagandística. Otro ejemplo del *modus operandi* de Rocés fue que -el mismo día que Domenchina y Champourcin llegaban a Valencia- firmó una orden ministerial por la que quedaban expulsados de la Universidad Española los

¹⁷⁸ Cristina Somolinos, “Semblanza de Rafael Giménez Silés” (2016). En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes –Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI). Giménez Silés era presidente de Cámara Oficial del Libro y, a petición del PCE, redactó el proyecto editorial de la que sería la única editorial del Estado: la Distribuidora de Publicaciones <http://www.cervantesvirtual.com/obra/rafael-gimenezsiles-malaga-1900-1991-semblanza/>. (Consultado el 12 de agosto de 2021); Trapiello, *Las armas y las letras*, 399: Fue confundador con Wenceslao Rocés de la revista *Cenit*.

¹⁷⁹ Domenchina, “Pasión y muerte de la República Española”, 53.

catedráticos que aún no se habían aparecido en Valencia. Entre los veinte expulsados se encontraban figuras como Zubiri Apalategui, Américo Castro, Sánchez-Albornoz y Ortega y Gasset¹⁸⁰. Las relaciones intelectuales dentro de la misma facción no hacían sino deteriorarse por días.

En cuanto al alojamiento para Juan José y Ernestina, efectivamente, fueron acogidos por José Teodoro, hijo del pintor Teodoro Andreu y Josefina Settier. Su padre, Teodoro, había sido director de la Escuela de Artes y Oficios de Valencia y el hijo, que tenía entonces veintitrés años, les ofreció su casa que se encontraba a escasos cinco minutos de la calle de la Paz y de la Casa de la Cultura. Al llegar allí, Champourcin no pudo olvidar la impresión tan desoladora que le produjo aquel destartalado lugar. Lo describió en sus diarios con su característica nota de humor: “La casa llena de sombreros que guardaban plumas, flores artificiales, etc. Y muchos ratones que estaban instalados en ella. Algunos hacían excursiones hasta nuestro dormitorio y hacían acrobacias a lo largo de los cables eléctricos”¹⁸¹. Por lo que retrató, parece que la casa había quedado abandonada desde el fallecimiento del padre de José Teodoro. Para Ernestina, que venía de vivir en las calles Barquillo y Serrano, la llegada a Valencia debió de ser inhóspita.

¹⁸⁰ Gonzalo Redondo, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, t.II *La Guerra Civil*, (Madrid: Rialp, 1993), 401.

¹⁸¹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 74.

A pesar de todas aquellas penalidades e incomodidades, Ernestina, una vez ubicada en Valencia, continuó con su labor intelectual como ya lo había hecho en Madrid. Con su característico modo de hacer, comenzó a participar en las tertulias literarias que le inspiraron para componer en medio de una situación de guerra. Escribió en sus apuntes íntimos:

Allí [en Valencia] nos reunimos infinidad de escritores y de artistas en la Casa de la Cultura y, por el entusiasmo en unos o por inconsciencia otros, se hizo un esfuerzo porque no se interrumpiera la vida intelectual¹⁸².

Se encargó de organizar estas tertulias literarias Ricardo Gutiérrez Abascal. Este decidió convocarlas en el Café Ideal, situado en la calle de la Paz esquina con la calle Comedias, a pocos metros de la Casa de la Cultura. Este café se convirtió durante estos meses en el lugar de encuentro de los intelectuales. Allí se dieron cita Alberti, Altolaguirre, Ayala, Benavente, Bergamín, Domenchina, Gutiérrez Solana, León Felipe, Antonio Machado, Moreno Villa y Emilio Prados; también Luis Cernuda, Tristán Tzara, César Vallejo y Josep Renau¹⁸³.

¹⁸² De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 71.

¹⁸³ Guillermo Carnero, "Juan Gil-Albert" en *La Valencia de la guerra civil*. <http://www.cervantesvirtual.com/research/juan-gil-albert-en-la-valencia-de-la-guerra-civil-952840/c6c4eb67-eb6c-4fb3-a7ef-48b1af04660b.pdf>. (Consultado 15 de agosto de 2021).

A este emblemático lugar acudió Ernestina también a escribir: “Voy al café y empiezo esa novela [se refiere a la de *Aristocracia y Democracia*] que se empieza a publicar en *Hora de España* y que Juan Ramón elogia y cita en una conferencia”¹⁸⁴.

Además de las tertulias del Café Ideal tuvieron otras en la casa de Gil-Albert. En una de estas surgió la iniciativa de publicar una revista que llevara por nombre: *Hora de España*. La idea madre se debió a Rafael Dieste, el título lo aportó José Moreno Villa y Bergamín dio su consentimiento. Los intelectuales estaban convencidos de que el auge cultural, la verdadera edad de oro de las letras, vendría después de derrotar al fascismo y de que se hubiera liberado el pueblo de la agresión externa. Tan fuerte era el anhelo de crear una nueva cultura que buscaron a través de esta revista crear una nueva estética, un modo original de hacer literatura, preparando así un clima intelectual propicio para el final de la guerra¹⁸⁵. El ministerio de Propaganda, bajo el mando de Esplá, financió el proyecto y la revista se quedó en manos de intelectuales de categoría¹⁸⁶. *Hora de España* se publicó cada primero de mes, desde enero de 1937 hasta 1938, en Valencia y después en Barcelona, donde se trasladaron los talleres cuando se mudó el gobierno a la

¹⁸⁴ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 74.

¹⁸⁵ M.^a Teresa Ferriz, “Hora de España: una nueva orientación estética” *Scriptura* 4, (1988): 50.

¹⁸⁶ Gil-Albert, *Memorabilia*, 213-214.

Ciudad Condal. En todas las ediciones colaboró Antonio Machado. Aunque el interés de la revista era literario, la inspiración de los escritores fue el campo de batalla. La búsqueda de un nuevo arte no invalidó el compromiso político, sino que lo reafirmó ya que algunos intelectuales adquirieron pleno sentido junto al pueblo, sirviendo al país con la herramienta de la palabra¹⁸⁷. En *Hora de España* trabajó Domenchina como miembro del Consejo de Colaboración de la revista¹⁸⁸. Con frecuencia Ernestina colaboró también en la revista con poemas que se publicaron en diciembre de 1937.

Además de las publicaciones de estos momentos, se conserva en el Centro de Documentación de Memoria Histórica un documento que acredita su colaboración: “Ernestina de Champourcin colabora como escritora en la revista *Hora de España*, “Nosotros, n.º 222”¹⁸⁹. Paradójicamente, el miedo, la incertidumbre y la penuria que pasó como se verá a continuación, no le impidieron escribir en aquel contexto una novela que quedó inconclusa, *Días de olvido* y un ensayo sobre Rosalía de Castro, que publicó al año siguiente.

Domenchina, además de ocuparse de esta publicación periódica, trabajó con denuedo en un ministerio clave para España, el de Propaganda. Desde su oficina se informaba al

¹⁸⁷ Férriz, “*Hora de España*: una nueva corriente estética”, 50.

¹⁸⁸ Bellver, *El mundo poético de Juan José Domenchina*, 27.

¹⁸⁹ Ernestina de Champourcin, “*Hora de España*”, 11 de diciembre de 1937. CDMH Fichero 14, CO 225495.

mundo de lo que ocurría en España y se daban a conocer los intelectuales comprometidos con la causa republicana. Una de las iniciativas que dirigió Juan José dirigió fue la elaboración del *Boletín del Servicio Español de Información* que se publicaba en seis idiomas¹⁹⁰. Esta se distribuía a todos los países del mundo¹⁹¹. También ayudó en la publicación *Cuadernos de la Casa de la Cultura*¹⁹².

Paralelamente a esta actividad literaria, la ciudad de Valencia era asediada a diario por la aviación. Con asiduidad, Ernestina rememoró en sus diarios los bombardeos cada hora, de “La Pava”: apodo con el que se llamaba a los aviones nazis. Al poco de llegar allí, el 13 de enero de 1937, resistió a un ataque a dos kilómetros del centro de la ciudad, en el puerto de Valencia. Este enclave se trataba de un lugar estratégico para el suministro y la comunicación. En este primer mes del año 1937, el puerto fue bombardeado los días 16, 18, 19 y 26¹⁹³. El ambiente en la ciudad era de miedo e inseguridad. Con frecuencia sonaban las sirenas alertando a la población de otro posible ataque. Se colocaron, en total, veinticinco sirenas en la ciudad que se activaban desde la torre de la catedral. Esta torre

¹⁹⁰ Rafael Osuna, *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939* (Valencia: Pre-Textos, 1986), 33.

¹⁹¹ Bellver, *El mundo poético de Juan José Domenchina*, 27.

¹⁹² Landeira, *Ernestina de Champourcin vida y literatura*, 34.

¹⁹³ José Peinado Cucarella, “La defensa de la ciudad de Valencia 1936-1939. Una arqueología de la Guerra Civil Española” (tesis doctoral defendida en la Universidad de Valencia, Valencia, 2015), 165.

se utilizó como punto de observación de la ciudad porque alcanzaba los casi sesenta metros de altura¹⁹⁴. Durante todo el primer semestre del año, las irrupciones aéreas continuaron siendo frecuentes. En total se han contabilizado veintiocho bombardeos aéreos, a veces podía haber más de un ataque al día que se contabilizaba como uno solo, como es el caso del 7 de marzo en que la ciudad fue bombardeada tres veces en un día¹⁹⁵.

Ernestina describió alguno de estos momentos con la intensidad de quien fue testigo ocular de aquel sufrimiento: “Bombardeo feroz del Café Luna en la plaza de Cataluña de Valencia (...). Derrumbamiento de la casa de atrás en el bombardeo”¹⁹⁶. Esta cita describió el ataque a la ciudad del 26 de mayo en el que murieron treinta y tres personas, casi todos mujeres y niños¹⁹⁷. El mes de mayo de 1937 dejó un saldo de cincuenta y cinco fallecidos y más de mil heridos en un mes¹⁹⁸. Si no fue este, por la descripción, se podría tratar del ataque que

¹⁹⁴ “Los búnkeres que protegían a la República en Valencia”, *El País*, 20 de abril de 2017.

¹⁹⁵ Cucarella, “La defensa de la ciudad de Valencia 1936-1939. Una arqueología de la Guerra Civil Española”, 165.

¹⁹⁶ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 101.

¹⁹⁷ *El Pueblo*, Valencia 27 de mayo de 1937.

¹⁹⁸ Cucarella, “La defensa de la ciudad de Valencia 1936-1939. Una arqueología de la Guerra Civil Española”, 165.

se produjo el 27 de septiembre en el que se bombardeó la calle del Poeta Querol¹⁹⁹. Este se encontraba a un kilómetro del café que señalaba la poeta. Ernestina, verdaderamente, se encontró en un fuego cruzado continuo.

Como consecuencia del aumento demográfico y la situación de guerra, la crisis de subsistencia fue ostensible y se desabastecieron en seguida los locales²⁰⁰. Se quedaron muy grabadas en la memoria de Ernestina las colas para poder obtener algo de comida. A las cinco de la mañana ya estaba en los comercios para intentar hacerse con algo para comer. Escribió: “Qué pesadilla de noches y de días. Colas por conseguir la comida (...). Primer bombardeo desde el puerto. Cómo sonaban los cañones en la plaza Mosén Milá”²⁰¹. En estas frases cortas la poeta condensaba mucho padecimiento en todos los sentidos: hambre, bombas, ruido de cañones.

Por ende, no era extraño que Juan Ramón y Zenobia anduvieran por aquellas fechas preocupados por Ernestina y Juan José, de los que sabían poco habida cuenta de que las noticias que llegaban al extranjero eran dramáticas. El 30 de marzo de 1937, Juan Ramón impaciente porque no recibía contestación de sus amigos, escribió a Pilar Zubiaurre: “¿Ha sabido Vd. algo de Ernestina y Juan José? A él le escribí a

¹⁹⁹ *El Mercantil Valenciano*, Valencia 27 de septiembre de 1937.

²⁰⁰ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 25.

²⁰¹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22,74.

Madrid”²⁰². A los dos meses, Jiménez, como continuaba inquieto por la falta de noticias y temiéndose lo peor, puso de nuevo unas letras a Pilar: “Sigo sin saber nada de nuestros amigos”²⁰³. Sus palabras de preocupación eran elocuentes.

Debió de inquietarse bastante el poeta ante la ausencia de referencias y Ernestina aprovechó su libro *La ardilla y la rosa* para explicar el motivo de este silencio impuesto por la guerra:

Durante la guerra la comunicación con las amistades fue escasa y difícil. Incluso después, ya en América, Juan Ramón se quejó de no haber recibido respuesta a una carta escrita a Juan José un año antes. Costó trabajo situar a unos y otros. Sobre todo, hay que contar con la prensa epistolar española, aunque está bien claro que el matrimonio Jiménez no la padeció nunca²⁰⁴.

Los meses de verano del año 1937 fueron destinados por el gobierno de la República para dar un empujón a la actividad intelectual. Durante los días 4 al 17 de julio se celebró el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la

²⁰² Juan Ramón Jiménez “Carta a Pilar Zubiaurre” del 30 de marzo de 1937, carta nº 79, recogido en González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre*, 146.

²⁰³ Juan Ramón Jiménez, “Carta a Pilar Zubiaurre” del 12 de mayo de 1937, carta nº 80, recogido en González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre*, 147.

²⁰⁴ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 134.

Defensa de la Cultura organizado por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en el Ayuntamiento de Valencia. La noche del 4 de julio los congresistas asistieron a la representación de *Mariana Pineda* como homenaje al recientemente asesinado Federico García Lorca²⁰⁵. Al día siguiente, al comienzo del congreso, se bombardeó de nuevo Valencia.

En las entrevistas, al preguntarle a Ernestina por este congreso, negaba haber participado: “- ¿De la Alianza de Intelectuales Antifascistas? – Pues yo no, no tuve nada que ver, no, no; porque además fue aquí en Madrid y nosotros no estábamos”²⁰⁶. Y a continuación: “- ¿Participó Vd. en el Segundo Congreso Internacional de Escritores?” – “Yo no tuve nada que ver con aquello. En Valencia y Barcelona con hacer cola para conseguir algo de comida tenía bastante”²⁰⁷. Aunque Ernestina no figuraba entre los inscritos para las comunicaciones, parece que pudo estar en alguna sesión, a juzgar por sus manuscritos. Posiblemente lo hiciera, no tanto por compromiso político, sino porque todos aquellos eran sus amigos y con algunos intelectuales que venían de fuera, como Neruda, había tenido trato. Se conservan unos recuerdos que dejan entreabierto su asistencia parcial:

²⁰⁵ Manuel Aznar Soler, “Poesía, guerra y revolución” en *Poetas en la España leal* (Valencia: Renacimiento, 2007), 4-5.

²⁰⁶ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 14.

²⁰⁷ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 15.

León [Felipe] frecuentaba la Liga de Escritores Antifascistas en cuyo centro se movían, organizaban, etc. Alberti y María Teresa León. (...) En aquella época, hoy el autor de “Ganarás la luz”, declamando su poesía y el espectáculo era inolvidable. Yo no sé aún qué pesaba más el histrión o el poeta. El énfasis, el sentido (en el sentido de siempre, no en el sentido de inglés) y la ternura eran tonos igualmente suyos, entrañablemente suyos que la ironía aligeraba con cierta frecuencia²⁰⁸.

Sin embargo, después de un largo rastreo en las fuentes documentales, se concluye que Ernestina no estuvo en este congreso por un motivo esencial, aunque los congresistas fueran amigos suyos en su mayoría. El motivo fue que Azaña no acudió y estuvo en contra de su organización. Al finalizar el congreso el presidente de la República publicó lo siguiente:

Hoy se clausura en Valencia el Congreso de intelectuales antifascistas. He rehusado asistir. (...) El Congreso no ha valido nada. Ha venido poca gente y poquísima de renombre. (...) El Congreso le cuesta un dineral al Estado y el día de la primera sesión no tenían máquinas de escribir, ni lápices, ni papel ni taquígrafos. Así me lo contó Domenchina. Cuando vino Negrín a La Pobleta a despedirse, me habló del congreso de los

²⁰⁸ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, (sin numerar) apróx., 31.

intelectuales. Se disculpó de no haberlo hecho antes, pero se le había olvidado. Le dije francamente que se me habían quitado las ganas de ir a hacer un discurso de clausura²⁰⁹.

Ernestina y Domenchina mostraron una vez más su lealtad a Azaña. Si él no iba tampoco acudirían ellos. Azaña vio en el congreso de escritores una estratagema del partido comunista de la que no quiso ser cómplice.

Sin embargo, los demás amigos, sí que participaron de este encuentro. Entre ellos, León Felipe que ya desde los tiempos del Ateneo era apreciado por Ernestina y su admiración fue *in crescendo*. En varias ocasiones escribió sus recuerdos sobre León Felipe. En ellos entremezclaba los escenarios de Madrid y de Valencia, aunque la autora los ubicaba en Valencia, como se ve a continuación.

León Felipe. Cuando llegamos a Valencia en febrero del 36 empecé a conocerlo más²¹⁰. Llamaba la atención aquel invierno el abrigo que llevaba. Era un magnífico abrigo de caza, forrado de piel con un gran cuello que daba una impresión de “confort” y de calor enorme. Y es que la unión de Escritores Antifascistas se había

²⁰⁹ Manuel Azaña, *Obras completas* t. III (México: Ediciones Oásis, 1968), 672.

²¹⁰ Se trata de un error de memoria de Ernestina pues a Valencia llegaron en diciembre de 1936.

instalado en un palacio vacío cuyo dueño debió de ser un gran cazador y lo había dejado al salir de España ya en plena guerra civil lo menos necesario de su guardarropa²¹¹.

En otros recuerdos Ernestina explicó que el abrigo lo había cogido del palacio M.^a Teresa León y se lo había regalado a León Felipe. Para los escritores extranjeros que vinieron a apoyar la República este era uno de los poetas que más les interesaba y él era consciente de esto²¹².

Y el poeta con ese abrigo y sus barbas daba un tipo extraño entre el profeta y algún ejemplar bondadoso de la noble fiera cuyo nombre ostentaba. En la Casa de la Cultura de Valencia paseaba arriba y abajo discutiendo sobre su poesía con quien quisiera oírle y repitiendo hasta la saciedad que él era un poeta prometeico. Como su mujer Berta Gamboa lo esperaba en México donde

²¹¹ “Poetas rojos de fiesta en el palacio”, *El País*, 29 de octubre de 2011. El Palacio al que se refiere es el del IV Conde de Heredia Spínola: Alfonso Martos y Arizcun que estaba casado con Carmen de Zabálburu Mazarredo. Actualmente ubicado en la calle Marqués del Duero, 7.

²¹² Ernestina de Champourcin, “Mi León Felipe”, necrológica que escribió la autora sin fecha y se conserva en AGUN 147/6/3/7, 1.

ya estaba establecida, el matrimonio se fue antes que todos nosotros²¹³.

Como en ocasiones anteriores, Champourcin se conmovió ante la hecatombe de la guerra y colaboró de nuevo en la ayuda y protección de niños abandonados. Arturo del Villar, a quien le confió estas cuestiones, escribió:

Ernestina volvió [se está refiriendo a los meses de Valencia] a ejercer como enfermera y cuidadora de niños abandonados por causa de la guerra. Ya se había acostumbrado a contemplar el horror en los cuerpos heridos de los soldados, y en las miradas infantiles asustadas, por lo que nada impresionaba a su buen ánimo²¹⁴.

Ernestina no indicó en qué hospital de Valencia colaboró, aunque su ayuda a enfermos en esa ciudad fuera frecuente. Esto me ha llevado a pensar que, puesto que se trató de ayuda a menores, estuviera en una de las colonias infantiles que se crearon para salvar y proteger a los niños, así como para alimentarlos y darles educación. Se calcula que a finales de

²¹³ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 93.

²¹⁴ Del Villar, “La voz en la guerra de Ernestina de Champourcin”, 6. La historia del abrigo que M.^a Teresa León le regaló a León Felipe está narrada por Ernestina de Champourcin en “Mi León Felipe”, nota manuscrita de la autora sin fecha que se conserva en AGUN 147/6/3/7, 3.

1937 hubo en Valencia alrededor de quinientas sesenta colonias que albergaban a unos cincuenta mil menores. Estas estaban dirigidas desde el ministerio de Instrucción Pública y Sanidad²¹⁵. Encajaba más con su perfil de protección a los menores la colaboración en estas iniciativas que dirigía el ministerio en el que trabajaba Domenchina quien posiblemente le pusiera en contacto.

También retomó su incipiente trabajo de traductora y acudió a clases de francés en el Instituto Ausiàs March²¹⁶. Dicho instituto no existía como tal, se le llamaba así de forma coloquial por la cercanía con la calle que llevaba el nombre del poeta valenciano. Ciertamente, se llamaba Instituto de Estudios Valencianos (IEV) y se trataba un centro cultural de importancia durante la guerra civil. Estuvo en funcionamiento desde el 3 de junio de 1937 hasta el inicio de 1938 cuando el gobierno se trasladó a Barcelona²¹⁷. El IEV tenía una sección de estudios filológicos donde probablemente estudió Ernestina

²¹⁵ Rosa M.^a Aragüés, “El éxodo de los niños republicanos en la guerra civil española. Primitiva Francés Casanova, 1936-39” *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* 13 (2015), 83-84; Mary Nash Rojas. *Las mujeres republicanas en la guerra civil española* (Santafé de Bogotá: Taurus, 1999), 209-211.

²¹⁶ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 102.

²¹⁷ “Ciencia y Cultura en la Guerra” en El Instituto de Estudios Valencianos: 1937–1938. <https://www.uv.es/uvweb/cultura/es/lista-actividad/ciencia-cultura-guerra-instituto-estudios-valencianos-1937-1938-1285871673078/Activitat.html?id=1285902977399>. (Consultado 12 de octubre de 2021).

a juzgar por lo que ella escribió. Se encontraba ubicado en la Plaza de Cisneros a escasos cuatrocientos metros del domicilio de la poeta y lo regentaba Josep Puche Álvarez²¹⁸.

Al estar familiarizada con el francés, desde el ministerio de Propaganda, le pidieron que realizara algunas traducciones de esta lengua, del portugués y del italiano, de la que tradujo un documento del Romano Pontífice²¹⁹: “Me acuerdo de una encíclica del Papa Pío XII que la traduje yo. Y de un escritor francés sobre la guerra de España”²²⁰. La encíclica de la que se trataba no era la de Pío XII, puesto que aún no había sido elegido, sino la del Papa Pío XI²²¹. En el transcurso del mes de marzo de 1937, el Papa Pío XI publicó dos encíclicas: *Mit Brennender Sorge*, del 14 de marzo en la que se exponía la difícil situación de la Iglesia Católica en la Alemania del III Reich; y *Divinis Redemptoris*, del 19 de marzo, en la que se condenaba el comunismo y el marxismo. Una de las dos fue la que tradujo Champourcin durante la guerra y resulta difícil

²¹⁸Más información en “Valencia y la República. Guía urbana 1931-39”. <https://www.uv.es/república/plano/cultura/cultura8.htm>. (Consultado 13 de octubre de 2021).

²¹⁹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 20.

²²⁰ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 199; y “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 20.

²²¹ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 199, nota 254.

saber cuál fue pues ambas resultaban de interés para el gobierno de la República.

Mientras, el gobierno presidido por Largo Caballero se desintegraba por días. Su líder no era capaz de establecer un gobierno conjunto con los comunistas, anarcosindicalistas y los del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En consecuencia, el 16 de mayo de 1937 expulsaron a Largo Caballero del gobierno y le sucedió Juan Negrín, elegido por Azaña como hombre de confianza, como señaló en sus anotaciones de aquellos días²²²:

Me decidí a encargar el gobierno a Negrín. (...) Poco conocido, joven aún, es inteligente, cultivado, conoce y comprende los problemas, sabe ordenar y relacionar las cuestiones. Podrá estarse conforme o no con sus puntos de vista personales, pero ahora, cuando hablo con el jefe de Gobierno, ya no tengo la impresión de estar hablando a un muerto²²³.

También Negrín contaba con el respaldo de los socialistas más moderados que lo consideraban un líder pragmático capaz de negociar una paz futura; era el presidente querido por la URSS, de cuya ayuda no se podía prescindir a

²²² Enrique Moradiellos, *Don Juan Negrín* (Barcelona: Ediciones Península, 2006), 247.

²²³ Manuel Azaña, Anotaciones de los días 20 y 31 de mayo de 1937 en Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra, 1936-1939* (Barcelona: Grijalbo-Mondadori, 1996), 55-57.

esas alturas de la guerra, y el deseado por el PCE, partido cuya popularidad crecía por días gracias a su eficacia en la dirección y coordinación de la guerra²²⁴. Sin embargo, con el tiempo, Negrín se convirtió en una pesadilla para los suyos y en un enemigo para los otros²²⁵.

Por su parte, Domenchina, durante estos meses de trabajo en la Oficina de Información, escribió cartas a los intelectuales republicanos alentándolos y sosteniéndolos en su lucha antifascista. Asimismo, estos mismos intelectuales le respondieron solicitando que incluyera sus obras, artículos o reseñas en el *Boletín* que dirigía o en *Hora de España*. En consecuencia, la correspondencia de Domenchina durante estos meses de guerra fue abundante²²⁶.

Uno de los intelectuales con quien mantuvo mayor correspondencia fue Antonio Machado del que se conservan veinticuatro cartas escritas a Juan José²²⁷. En una de aquellas cartas se descubre la personalidad de Machado comprometida

²²⁴ Enrique Moradiellos, “El enigma del doctor Negrín: perfil político de un gobernante socialista” *Revista de Estudios Políticos y Constitucionales* 109, (2000): 253.

²²⁵ Payne, *La guerra civil española*, 218.

²²⁶ Esta correspondencia se conserva en el “Archivo personal de Juan José Domenchina” legado por Ernestina de Champourcin a la Biblioteca Nacional en 1982. En “Correspondencia personal” se encuentran cartas recibidas por Azorín, Gil-Albert, Cipriano Rivas, Giral y Jacinto Benavente entre otros. MSS/22260-MSS/22278.

²²⁷ Ernestina de Champourcin, “No construyo mi poesía”, entrevista realizada por María Luisa Idoate en *DEIA*, 20 de octubre de 1989.

con la verdad, que le escribía a su amigo: “Nunca he sido objeto de presiones políticas ni he escrito una sola línea en contra de mi conciencia”²²⁸. En otra de aquellas cartas de Machado desde Rocafort, le confesaba a su amigo poeta Domenchina, su interés por seguir colaborando en el *Boletín* a pesar de su estado de salud:

Estoy bastante enfermo, sometido a un estrecho régimen y casi imposibilitado de moverme. Como presiento que me queda ya poco tiempo (...) yo le enviaré, sin embargo, todos los meses un artículo para el *Boletín* sobre tema de mi elección, que yo procuraré adaptar a la índole de su publicación²²⁹.

De todas las cartas enviadas por Juan José, se recoge a continuación una de ellas, dirigida a Américo Castro el 17 de agosto 1937, que ayuda para comprender el pensamiento político de Domenchina y, por ende, el clima político que Ernestina respiraba:

Aquí en España -en la España Leal- que es la única que existe y que se debate noblemente contra la más inicua, desvergonzadamente, semivergonzante y doble

²²⁸ Antonio Machado, “Carta a Juan José Domenchina”, sin fecha exacta, agosto de 1937, recogida por Ouimette, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo*, 479.

²²⁹ Antonio Machado, “Carta a Juan José Domenchina” sin fecha exacta del año 1938. MSS/22233/6-25.

invasión extranjera (...). De sobra se me alcanza que a usted no pueden engañarle las paparruchas que por ahí se propalan acerca de lo que los enemigos de la humanidad han dado en llamar “infierno marxista”. Usted ya sabe que yo no soy marxista, sino republicano de izquierdas - de izquierda republicana- (...). Cuando permanezco aquí, en Valencia, trabajando con todo entusiasmo por favor de la causa republicana es porque me siento español independiente y absolutamente compenetrado con el gobierno legítimo de España que es auténticamente republicano. Porque me siento español en carne viva frente a la incalificable invasión extranjera que ya nadie puede ignorar. Los intelectuales (...) no pueden indecidirse y creo de corazón que todo aquel que no está de manera ostensible al lado del gobierno legítimo de la República, es tan despreciable como un fascista²³⁰.

Este ideario político de Domenchina, como hombre de izquierdas, republicano y comprometido con el gobierno elegido en las urnas, nada quería saber de maniobras marxistas ni fascistas. La República de intelectuales se desmoronaba debido a la violencia y a los intereses de los comunistas, y Domenchina no podía soportarlo. Juan José era un republicano

²³⁰ Juan José Domenchina, “Carta a Américo Castro”, el 17 de agosto de 1937, Valencia. Archivo personal de Juan José Domenchina Microfilm. Ref. MSS/22269/83-87. El subrayado es de Domenchina.

burgués e intelectual a quien le importaba España de forma desinteresada. Durante años había leído, pensado y compartido en tertulias sus “reformas quirúrgicas” para el país. Domenchina pertenecía a esa generación de intelectuales que querían otra España. Este compromiso radical con la República le llevó a criticar duramente a los que se hacían llamar neutrales y no tomaban partido por el gobierno legítimo. Al padecimiento por la legitimación de la violencia por parte de la izquierda más radical y por la derecha asociada a la pervivencia de la monarquía, se unió la frialdad y pusilanimidad de otros.

También su amigo, Juan Ramón Jiménez, desde el exilio, mostró su apoyo al gobierno legítimo a través del Servicio Español de Información que dirigía Domenchina. El 3 de agosto de 1937 el poeta de Moguer publicó lo siguiente:

Pido aquí en todas partes, simpatía y justicia, es decir comprensión moral para el gobierno español que representa la República democrática ayudada por el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los mismos elementos conservadores²³¹.

Este modo de pensar de Juan Ramón y de Domenchina compartido con Ernestina, iba haciendo mella en la poeta. La

²³¹ Artículo escrito por Juan Ramón Jiménez para el Servicio Español de Información. Publicado en Valencia el 3 de agosto de 1937. <https://iniciativamemorialistalegadorepublicano.wordpress.com/2021/05/29/discurso-pronunciado-por-juan-ramon-jimenez-en-defensa-de-la-republica-espanola-a-su-llegada-a-america-en-agosto-de-1936/>. (Consultado el 16 de octubre de 2020).

relación entre ambos -que empezó por una sintonía estética- se había convertido también en una sintonía ética y política. Quizá la de Ernestina, de forma más práctica y también más poética. Pero ambos, como muchos otros, pertenecieron a lo que se ha venido llamando desde Madariaga, la tercera España²³². Esa España compuesta de los intelectuales inspirados por Giner de los Ríos, enemigos de la violencia y partidarios de la convivencia fraterna que se vieron arrollados por los acontecimientos²³³. Estos intelectuales, entre los que se sitúa Ernestina, fueron incomprendidos por los de un bando y otro²³⁴. Y cuyos sueños se desvanecieron al perder la guerra.

En relación con los demás integrantes de los partidos de izquierdas, Ernestina recordaba, de forma deslavazada, sus meses en la ciudad del Turia. A juzgar por las personas que nombró, estuvo en contacto con las mujeres que integraban el Partido Comunista y su antigua amiga, Irene Falcón, que para estas alturas ya trabajaba con *La Pasionaria*:

Me vienen recuerdos de Valencia. La voz cascada de la *Pasionaria*. Miles de obreras con Margarita Nelken y la *Pasionaria* en Valencia. Coros, canciones, Irene Falcón

²³² De Madariaga, “Los tres Franciscos”, *España. Ensayo de Historia Contemporánea*, 407 y ss.

²³³ Vicente Cacho Viu, *Las tres Españas de la España contemporánea* (Madrid: Editora Nacional, 1962), 37.

²³⁴ Rafael Narbona, “La Tercera España” *Alfa y Omega*, 25 de julio de 2021.

soñando con volver pronto a España. Pasionaria: - Yo conozco muy bien a Domenchina”²³⁵.

Un ejercicio frecuente que encontramos en Ernestina es que al recordar anotaba los acontecimientos como *flashes* del pasado. Como un cuadro abocetado de luces y sombras sin terminar. De este modo, cuando recordaba a Dolores Ibárruri probablemente se refiriera al discurso que esta pronunció en Valencia el 28 de marzo que tituló “Las heroicas mujeres de España”²³⁶ o bien, a su presencia con Nelken en el Segundo Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura. Lo cierto es que por algún medio debió de escucharlas, o bien, porque estuvo en alguna sesión del congreso, o bien, porque las escuchó en la radio. Pero lo cierto es que de ambas recordaba sus palabras y hasta su tono de voz.

La agitación política y social de aquellos meses valencianos no impidieron a la poeta buscar la soledad para pensar. Las anotaciones de sus cuadernos permiten contemplar a la poeta en solitario, en la playa: “Mañanas solitarias en la playa. No en el Saler donde habían matado a tanta gente”²³⁷. Buscó la presencia del mar, sin recuerdos de violencia, para

²³⁵ De Champourcin, “Recuerdo sin memoria”, Cuaderno autobiográfico manuscrito, 1977, Madrid, AGUN, 177/22,71.

²³⁶ Dolores Ibárruri (Pasionaria), *Las heroicas mujeres de España* (Valencia: Editorial Nuestro Pueblo, 1937).

²³⁷ De Champourcin, “Recuerdo sin memoria”, Cuaderno autobiográfico manuscrito, 1970, Madrid, AGUN, 177/22, 75.

acompañar sus reflexiones. Posiblemente se fuera gestando ya en estos meses un giro en su apreciación de la guerra que se vio después reflejado en la publicación que hace ya estando en México. También buscó para sus reflexiones la compañía de sus amigos más allegados como lo muestra el siguiente recuerdo: “Tardes en La Pobleta y en la Barrosa con Lola Azaña y Micaela etc. A veces Juan José y Azaña (...). La mujer de Sindulfo María”²³⁸. Ubica estos recuerdos en La Pobleta, finca situada junto a la cartuja de Portaceli en la que vivió Azaña con su mujer durante su estancia en Valencia. Respecto a Sindulfo María de la Fuente, fue el encargado de la tesorería de la casa presidencial. Estaba casado con Marya Debska y eran íntimos amigos de Azaña del que no se separaron ni en los momentos finales de la guerra y le acompañaron a Tarrasa (Barcelona)²³⁹.

Continuaba Ernestina recordando sus días en Valencia que dan noticia de sus contactos intelectuales y artísticos de vanguardia en aquellos meses:

En Valencia: Gisela B [Bäuer] preguntando por J. Mariae. Por lo visto vivían en la misma finca y montaban a caballo juntos. (...) Venían a casa Micaela, los Pascual, Soledad Benlliure, Pilar [Zubiaurre], María

²³⁸ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 75.

²³⁹ Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, 423.

Baeza, María Sánchez Arras y María de S. Lafuente
[Sánchez Lafuente]²⁴⁰.

Se trataba de Gisela Bäuer, dibujante y pintora que había establecido contacto con Ernestina en la década de los veinte en Madrid; Soledad Benlliure era la mujer del arquitecto José Luis Mariano Benlliure López Arana; sus antiguas amistades del Lyceum: María Baeza y Pilar Zubiaurre. Ernestina estuvo siempre en contacto, aún en la guerra, con artistas y poetas.

Pero resulta necesario volver atrás para seguir el rastro de su familia que continuaba en Madrid y que finalmente, en abril de 1937, fueron evacuados por Valencia. La poeta escuetamente, escribió: “Llegada de mamá a Valencia. (...) Mamá quiso ir a *La Marcelina* [una arrocería]. Papá estaba en el mismo barco, pero no lo vi. Jaime debió pasar también. (...) Disgusto con la familia. Separación”²⁴¹. Ernestina se encontraba fragmentada por dentro y por fuera. Por una parte, sentía el alivio de ver a su familia fuera del peligro que suponía Madrid, pero, por otra parte, ellos estaban de paso de camino a la zona sublevada. Su padre no quiso verla y aquello a Ernestina le hizo sufrir de veras, con el agravante de que Antonio murió al poco de acabar la guerra. A esta separación ella le dedicó

²⁴⁰ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 10.

²⁴¹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 74.

después una obra que llamó *Primer Exilio*, haciendo referencia a sus sentimientos de exiliada en su familia y de su país que prorrumpieron al llegar a Madrid después de tantos años de exilio. En una entrevista le preguntaron a Champourcin si aquellos poemas del *Primer Exilio* eran autobiográficos, a lo que la autora contestó: “Sí y no, según se mire. Tal vez lo más autobiográfico es el escenario. Pero toda la poesía es autobiográfica incluso la poesía social”²⁴². Luego sí que lo son.

De esta fractura interior daba cuenta su cuñado, Enrique Lamo de Espinosa y Enríquez de Navarra en sus memorias, al narrar un suceso relevante respecto a la actitud de la poeta con la familia:

Durante su estancia en Valencia [Ernestina] no tuvo una actitud benevolente, ni tan siquiera comprensiva para mi familia. Mi padre estaba en la cárcel, se le había privado de todos sus bienes y por último condenado a muerte, pero probablemente era una manifestación más de su inconsciente propósito de negar lo evidente²⁴³.

Efectivamente el padre de Emilio era José María Lamo de Espinosa y de la Cárcel que estaba casado con Amelia Enríquez de Luna y Mayans. José María había tenido una importante trayectoria como diplomático: había sido cónsul en

²⁴² “Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por Julia Saez Angulo, en *Arriba*, 14 de septiembre de 1978.

²⁴³ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.4.2.

Nápoles, Elvas y San Francisco. Durante la guerra le encarcelaron por sus ideas monárquicas. Una hermana suya, María del Carmen, estaba casada con un coronel republicano muy respetado, el coronel Pérez Salas, quien tuvo una actividad muy relevante durante la guerra como buen artillero que era²⁴⁴. Por esta contribución, al terminar la contienda, fue sometido a juicio, condenado a muerte y fusilado. Pero en su momento, durante la guerra, debió de intervenir ante las autoridades valencianas para proteger a José María, razón seguramente por la que no lo mataron durante los años de la guerra, aunque estuviera en la cárcel²⁴⁵. Efectivamente en el archivo de prisiones aparece como encarcelado y sin más anotaciones, puesto en libertad el 13 de enero de 1938²⁴⁶. Solo se explica por la mediación de alguien con cierto renombre en la República.

Durante estos años de guerra, reflexionó la poeta sobre el papel de la mujer. En las entrevistas comentaba de sí misma que no era feminista, pero que estaba a favor de la poesía de las mujeres porque exteriorizaban en los versos su idiosincrasia particular. En su artículo posterior sobre Rosalía de Castro escribirá: “La poesía femenina suele ir más a todos, es más

²⁴⁴ Pedro M. Egea Bruno, “Joaquín Pérez Salas: entre la defensa del orden republicano y la contrarrevolución (1936-1939)” *Espacio, tiempo y forma*. Serie V Historia Contemporánea, 27 (2015): 250.

²⁴⁵ Testimonio escrito de Jaime Michels de Champourcin y Morán de Loredó, 1 de noviembre de 2021.

²⁴⁶ “Expediente penitenciario José María Lamo de Espinosa”, (1938), procedente de la Prisión Celular de Valencia y transferido en su día al Archivo del Reino de Valencia: Prisiones, fase III, caja 45, exp. 45.

penetrable, porque se nutre de la tierra, de lo próximo, absorbe la vida cotidiana empapándose de su agridulce sabor”²⁴⁷. Estas ideas sobre la mujer, sin duda avanzadas para su época, llenaron muchas páginas de su cuaderno. Efectivamente Ernestina no se identificaba con ese feminismo de las sufragistas que comentaba que le parecían ridículas²⁴⁸, pero sí con ese feminismo al que había dado rienda suelta en el Lyceum de promoción de la mujer en la esfera intelectual.

En una entrevista le preguntaron:

—Doña Ernestina, usted era feminista, estaba siempre defendiendo los derechos de las mujeres, ¿es verdad?

—No, es una mentira como una casa. Yo feminista en el sentido de que, de que creo que la mujer tiene sus derechos y hay que respetarlos. Pero no he escrito nada feminista, nunca. Yo me he dedicado a la poesía nada más²⁴⁹.

Sin embargo, y a pesar de estas contundentes declaraciones, quienes la conocieron bien, no dudan en señalar,

²⁴⁷ De Champourcin, “Rosalía de Castro (1837-1937)”, 14.

²⁴⁸ Del Villar, “Ernestina de Champourcin”, 12.

²⁴⁹ “Ernestina de Champourcin olvidada entre los equívocos linderos de la Generación del 27”, entrevista reactualizada por Edith Checa, publicada en *Espéculo* 9, (1998).

https://webs.ucm.es/info/especulo/numero9/e_champ2.html. (Consultada el 10 de septiembre de 2020).

que sí era feminista²⁵⁰. El de Champourcin era un feminismo que pretendía mostrar la nobleza de la mujer en las letras y en la sociedad, pues esta aportaba matices de sensibilidad distintos al hombre y por tanto no inferiores. Como ya he señalado anteriormente, Ernestina pensaba que la poesía de mujer llegaba más a los sentimientos.

Los meses transcurridos en Valencia no dejaron en Champourcin un grato recuerdo. A lo que siempre se refirió fue a la carestía de alimentos. Alguna vez les llegó de Francia algún paquete con galletas que fue muy celebrado²⁵¹. También porque fueron meses de incertidumbre política que quedaron reflejados en esta anotación posterior: “Negativa de los catalanes a defenderse. La prima Juanita viniendo a buscar noticias políticas. Pretendía que Juan José supiera cuándo había que irse”²⁵². En donde describió el ambiente de incertidumbre creador en donde todos buscaban saber qué hacer y en muchos casos recurrían a Domenchina.

Sobre su estancia en Valencia, Ernestina compuso posteriormente un poema donde recogió sus sentimientos:

No fue pausa ni oasis.

Sordos aconteceres

²⁵⁰ Del Villar, “Ernestina de Champourcin”, 12.

²⁵¹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 101.

²⁵² De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, 1977, Madrid, AGUN, 177/22, 102.

veteaban el ocio. (...)
Unos sabían, otros
fingían no saber. (...)
Los poetas soñaban
con fiebres en el pulso²⁵³.

Mientras, la guerra seguía su curso. Los ejércitos republicano y franquista estaban enquistados en una batalla por el Ebro entre los meses de julio y noviembre del 1938 que resultó ser la más sangrienta y la más definitiva.

Un dato interesante que conviene traer a colación para reflejar el ambiente en el que se desarrolló la vida de Ernestina en estos meses valencianos es el de la inclusión de Domenchina en la masonería. De este año 1937 se conservan tres fichas en el Centro Documental de Memoria Histórica sobre la pertenencia de Juan José Domenchina a la masonería en el grado 33. Son tres fichas escritas a mano, en tres fechas diferentes de diciembre de 1937, que evidencian su pertenencia a esta sociedad secreta.

Se transcriben a continuación estas fichas por su interés histórico y las consecuencias posteriores que se derivaron durante el régimen de Franco, como fueron la búsqueda y captura fallidas de Domenchina. En una ficha procedente de la Jefatura de Seguridad de Valladolid, de fecha 2 de diciembre de 1937, escrita a mano se dice: “Madrid. Domenchina, Juan José, secretario de Azaña. Serrano 38”. En otra ficha de la

²⁵³ De Champourcin, “Valencia”, *Primer Exilio*, 15.

Comisaría General de la Jefatura de Valladolid de fecha 9 de diciembre de 1937, escrita a mano especificaba su relación con otros masones: “Domenchina, José. En relación con Felicien Court (grado 33) y Benevides”. Y en otra tercera ficha, de la Comisaría General de la Jefatura de Seguridad de Valladolid de fecha 18 de diciembre de 1937, escrita también a mano se indicaban sus datos personales. “Masón. Grado 33. Juan José Domenchina Moreu. Serrano 33. Guía Serrano 48. Teléfono 53.6 16. Escritor. Secretario Azaña”²⁵⁴. En la segunda de ellas se hacía referencia a Felicien Court, hombre de letras que residía en Toulouse. Era miembro del Consejo de la Orden del Gran Oriente de Francia, a la que probablemente perteneciera también Juan José²⁵⁵. Desgraciadamente, Ernestina nunca habló ni escribió sobre esto, y no se conoce su parecer.

Si en algo destacó la vida socio-política de Ernestina y de Juan José en la guerra fue por su azañismo, pues mostraron su apoyo incondicional a Azaña. Le acompañaron en Valencia, en Barcelona y hasta en el exilio. Fueron parte del séquito presidencial como se verá en los siguientes capítulos.

²⁵⁴ Sumario contra Juan José Domenchina Moreu por delito de masonería, CDMH 902-45. Antecedentes masónicos que existen en la delegación nacional.

²⁵⁵ Juan Antonio Ferrer Benimeli, (coordinador) “La masonería en la España del siglo XX”: *VII Symposium Internacional de historia de la masonería española*, Toledo, del 17 al 20 de abril de 1995 (Toledo: Universidad de Castilla-La Mancha, 1996), 593.

6.3 Barcelona. Últimos meses con Azaña (1938-39)

La batalla de Gijón del 21 de octubre de 1937 supuso la pérdida definitiva del frente norte para el gobierno republicano. Además, abierta la brecha del Levante con la toma de Vinaroz, se puso en peligro la comunicación entre las zonas de Valencia y Barcelona. Negrín y Azaña estaban de acuerdo en que si Cataluña se quedaba aislada la guerra estaba perdida y decidieron *in extremis* el traslado del gobierno republicano de Valencia a Barcelona²⁵⁶.

En la Ciudad Condal convivieron tres gobernantes con serias dificultades para representar al pueblo: Juan Negrín, presidente de gobierno de la República, Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Catalunya y el lendakari vasco, José Antonio Aguirre. Companys y Aguirre se alojaron en Mas Perxes y Negrín en el castillo de Figueras. La cohabitación del gobierno central y del autonómico fue, en palabras de Enrique Moradiellos, un nutrido catálogo de malos entendidos y desencuentros derivados de intereses distintos²⁵⁷. Negrín creía en la eficacia del centralismo para ganar la guerra, pero Cataluña no estaba dispuesta a perder sus prerrogativas adquiridas en la República en aras de una incierta victoria, postura que también mantenía el lendakari vasco.

²⁵⁶ Ricardo Miralles, *Juan Negrín. La República en guerra* (Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2003), 158.

²⁵⁷ Moradiellos, *Don Juan Negrín*, 306.

El último día de octubre de 1937 llegó a Barcelona el presidente de la República con el gobierno. Dos días después se autorizó el traslado de Domenchina y su familia a Barcelona en cumplimiento de las órdenes de Azaña, por el siguiente nombramiento del gobierno:

Por la presente queda autorizado Juan José Domenchina funcionario de la Sección de Servicio Español de información de la Subsecretaría de Propaganda para que acompañado de sus familiares: Encarnación Moreu, madre, Ernestina de Champourcin, mujer, Mercedes Domenchina, hermana, Encarnación Calderón, sobrina y Juana Arenal, sirvienta, se trasladen a Barcelona en cumplimiento de órdenes de la superioridad²⁵⁸.

El 13 de noviembre Domenchina recibió dos mil pesetas de la Subsecretaría de Propaganda del ministerio para atender los gastos que suponía el traslado a Barcelona de la toda la sección del “Servicio español de información, textos y documentos”²⁵⁹. Ernestina explicaba el papel de su marido en el gobierno de Barcelona:

En Barcelona, Juan José fue elegido secretario del Gabinete Diplomático de la Presidencia de la República,

²⁵⁸ “Archivo personal de Juan José Domenchina”, Valencia, 2 de noviembre de 1937. BNE MSS/22260-MSS/22278.

²⁵⁹ “Archivo personal de Juan José Domenchina”, Valencia, 13 de noviembre de 1937. BNE MSS/22264/2/5.

por deseo de Azaña. Juan José dirigía el *Boletín de Información del Ministerio de Propaganda*, en el que introdujo una hoja poética; allí aparecieron versos de Juan Ramón, de Antonio Machado, Max Aub, Pedro Garfías, Juan Rejano, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados y otros; yo publiqué un poema a un niño muerto en un bombardeo. También colaboré en *Hora de España*²⁶⁰.

En otra ocasión detalló aún más la situación Ernestina: “Al llegar a Barcelona hubo una ofensiva comunista por apoderarse del ministerio de Propaganda: entonces Juan José lo dejó y Azaña, por tenerlo cerca, lo nombró secretario del gabinete Diplomático de la Presidencia”²⁶¹. ¿En qué consistió esta ofensiva? Sencillamente en que los comunistas, presentes desde Negrín en el ministerio de Propaganda, no quisieron a Domenchina en el ministerio y se lo hicieron saber. Entonces Juan José decidió marcharse del ministerio, pero Azaña lo retuvo y lo nombró secretario del Gabinete Diplomático por tenerlo cerca²⁶². Es decir, creó un cargo para mantenerlo en el gobierno. Entonces, Domenchina en compañía de su familia y

²⁶⁰ Del Villar, “Ernestina de Champourcin”, 13.

²⁶¹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” [incompleta: sin fecha ni autor] en AGUN 147/4, 2.

²⁶² Ernestina de Champourcin, “Entrevista sobre Juan José Domenchina”, sin publicar y conservada en AGUN 147/4/2/19, 2.

de Champourcin llegaron a Barcelona la noche del 16 al 17 de noviembre de 1937²⁶³.

Juan José procuraba en aquellos momentos la recuperación de intelectuales que, o bien habían cambiado de opinión o, por el contrario, habían huido de España y mostraban de forma ambigua su apoyo a la República. Domenchina en la “Carta abierta a Don Ramón Menéndez Pidal” le pidió que aclarara su postura antifascista, puesto que este había impartido una conferencia en Nueva York -nada menos que en la Casa de Italia país fascista en aquellos momentos- lo que ponía en duda la posición del intelectual. Domenchina le reprendió con estas palabras que no dejaban margen de error sobre su actitud verdaderamente patriótica a favor de la República frente a la invasión extranjera de Italia y Alemania unidas a las tropas de Franco:

Sin duda en Nueva York, Casa Italiana, quiere significar casa italiana antifascista. De otro modo, ¿cómo un hombre nacido de buena madre, de madre española y tan versado en todo género de géneros históricos, podría avenirse a rebajar su conducta, su noble condición de hispano, ante los ojos rapaces y los oídos abyectos de

²⁶³ Editorial del número 289 del *Servicio Español de Información* del 17 de noviembre de 1937, 1. Explicaba Domenchina que no se interrumpió el servicio ni un solo días.

los invasores depredadores de su patria o sus simpatizantes?²⁶⁴.

También continuó escribiéndose con Antonio Machado de quien recibió una carta en la que le solicitaba que incluyera unas composiciones suyas en el *Boletín*. Al despedirse Manuel añadió: “Salude en mi nombre, con sumo gusto, a Ernestina de Champourcin”²⁶⁵.

El traslado del Gobierno a Barcelona significó la transformación de la ciudad catalana en capital política y cultural de la República Española²⁶⁶. Se procuró desde el inicio que hubiera en la ciudad un ambiente cultural alto para lo que era necesario trasladar el modelo de la Casa de la Cultura de Valencia a la Ciudad Condal. El ministro sobre el que recayó esta misión fue Jesús Hernández Tomás, que continuaba ocupando la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes y Sanidad. Al finalizar el año 1937, el ministro envió una carta al presidente de gobierno Negrín, en la que expresó su deseo de instalar, cuanto antes, una Casa de la Cultura al modo de la valenciana:

²⁶⁴ Juan José Domenchina, “Carta abierta a Don Ramón Menéndez Pidal” el 25 de noviembre de 1937, Madrid, en *El Mono Azul* (42) año 2.

²⁶⁵ Antonio Machado, “Carta a Juan José Domenchina”, el 28 de marzo de 1938, Rocafort. “Archivo personal Juan José Domenchina”, 2 Correspondencia, BNE.

²⁶⁶ Aznar Soler, *República literaria y revolución (1920-1939)*, 811.

Mi querido y amigo presidente.

Todos los esfuerzos que hemos hecho para encontrar instalación adecuada, para la Casa de la Cultura, han sido estériles. No he de encarecerle la importancia de esta Institución, que en Valencia servía de hogar de trabajo y de convivencia a muchos intelectuales prestigiosísimos, la mayoría de los cuales residen ahora en Barcelona, junto al gobierno. Sería una verdadera pena que, por falta de local, no pudiéramos reorganizar aquí la Casa de la Cultura, que cumplía tan importante cometido.

Sabemos que esa Presidencia tiene incautado, sin haberle dado todavía destino, un piso que llenaría las necesidades de la Casa de la Cultura, en la calle de las Cortes, número 608. Si pudiese ser cedido al ministerio para el fin indicado, ello constituiría una gran ayuda (...) ²⁶⁷.

Efectivamente, esta se instaló en la céntrica plaza de Cataluña.

Sobre el alojamiento en Barcelona de Ernestina y Domenchina nada dijo Ernestina al respecto. Posiblemente, al ser Domenchina del gabinete de Azaña, residieran en Pedralbes

²⁶⁷ Jesús Hernández Tomás, “Carta a Juan Negrín” el 31 de diciembre de 1937 recogida por Aznar Soler, *República literaria y revolución (1920-1939)*, 814.

y por eso guardó silencio Champourcin. En el archivo no ha quedado nada registrado sobre la vivienda²⁶⁸.

Asimismo, otros intelectuales y amigos de Ernestina, como Ricardo Gutiérrez Abascal y Pilar Zubiaurre, que se habían trasladado a Barcelona en diciembre de 1937 se alojaron en la casa del doctor Pedro Ferreras y su mujer Elvira Valentí. En aquella casa, Pilar Zubiaurre retomó su costumbre de organizar tertulias literarias a las que asistieron Ernestina y Juan José, Max Aub, M.^a Luz Morales y tantos otros²⁶⁹. Elvira Valentí describió a Zubiaurre como una mujer muy sociable y, a Champourcin como asidua contertulia. También explicó que invitaba a las tertulias de su casa a Trudy Araquistáin (casada con Luis Araquistáin), a la hermana de Trudy y a la mujer del neuropsiquiatra Sacristán²⁷⁰ así como a otras mujeres casadas con hombres que estaban en cargos oficiales, como por ejemplo la esposa del pintor Carlos Pellicer²⁷¹. Este pintor y poeta mexicano había participado en las tertulias cuando estuvo en España con ocasión del Congreso de Escritores antifascistas en el que también había participado.

²⁶⁸ He consultado en el Arxiu Nacional de Catalunya sin que quede ninguna constancia al respecto.

²⁶⁹ González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 423.

²⁷⁰ José Miguel Sacristán y Gutiérrez (Madrid 1887-México 1957), médico neuropsiquiatra.

²⁷¹ González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 424.

Fue realmente sorprendente el amor a la cultura de estos intelectuales que mantuvieron el espíritu del diálogo y del enriquecimiento mutuo en medio de circunstancias tan desfavorables. Como consecuencia de este pervivir cultural Ernestina publicó en diciembre de 1937 una obra compuesta por cuatro poemas titulados, “Sangre en Tierra”. En estos versos no gritaba contra los sublevados ni se oponía brutalmente, sino que quiso mostrar en verso el sufrimiento humano y la crueldad del momento²⁷². Por las circunstancias en las que se encontraba la autora y el contenido de los mismos, se transcriben a continuación algunos fragmentos.

El primero de todos, *El Centinela*, cargado de sentimiento, versa sobre un soldado anónimo (campesino u obrero) que lo deja todo por la guerra²⁷³:

Tus dos pies en la tierra que un sórdido designio
intenta enajenar. Tus pies libres, cautivos
de su afán indomable. ¡Clávalos en el limo
que harás fértil un día y no cedas el sitio
que tus plantas bautizan con el orgullo esquivo
de su inmóvil cansancio! ¡Ya se abre el camino
del alba entre la niebla! ¡Hay un silencio herido

²⁷² Del Villar, “La voz en la guerra de Ernestina de Champourcin”, 16.

²⁷³ Fechado en febrero de 1938. CDMH Fichero 14, CO 225494 se encuentra el siguiente texto: “Ernestina de Champourcin colabora como escritora en *Orientación*, revista político militar de la 12 división. Escribe los versos titulados *El Centinela*. Número 6”. Este poema, por tanto, debió de publicarlo, por separado, dos meses después.

por el heroico esfuerzo con que miles de gritos
sofocan sus clamores. Cerca de ti un gemido
gotea su amargura y en medio del rocío
va sembrando el dolor su simiente de lirios.

Bajo el sol que aún no quema sigue tu cuerpo erguido
y en tus manos heladas una visión de siglos
palpita ya hecha carne. ¡Sobre el mundo en peligro
se convierte en aurora la noche que has vencido!²⁷⁴.

En el segundo poema titulado *La amante*, puso en boca de una mujer el lamento por el soldado muerto y la esperanza de que la sangre derramada fructificara en libertad. Estos poemas, escritos en medio del fragor de la batalla, albergaron una nota de esperanza basada en el anhelo de una fraternidad universal libre de rencores:

Ahora sé que no vuelves: lo sé en mi carne muerta
a todos los latidos que no traen tu recuerdo,
en la inmovilidad de mis manos febriles,
en el mudo abandono de mi sien resignada.

También sé que vendrá un día en que tu gloria
será la gloria pura del mundo liberado,
un día en que tu sangre derramada en secreto

²⁷⁴ Ernestina de Champourcin, “El Centinela” en *Hora de España* (XII) diciembre de 1937: 49-50.

recogerá la mies de su don decisivo.

Sin ti nada es posible y por eso te he dado
al azar tenebroso de la lucha suprema,
porque sé que perdiéndote ganare para todos
un limpio amanecer desnudo de rencores²⁷⁵.

En el tercero, *El herido ciego*, descubrió un soldado que se quedaba ciego en el hospital de sangre. Empatizó con este enfermo desde su propia afección en la vista. La poeta jugó con los conceptos de oscuridad y de niebla; y con los acontecimientos, a los que describió como “inútiles designios” e “inmenso grito” de los vencidos, en los que se advierte el enorme padecimiento en estos momentos de la guerra:

La noche se hizo carne en tus ojos heridos.
¡Carne de soledad! Qué angustia de caminos
empañados en niebla, de sonos desvaídos
que a nada se refieren, de inútiles designios
que tu pupila, inmóvil, no abarcará, vencidos.

¡Qué amanecer a oscuras en tierras sin sentido
donde todo es volumen, donde el silencio mismo
se hace duro y compacto, donde el roce más nimio
desgarra y estremece como un inmenso grito

²⁷⁵ Ernestina de Champourcin, “La amante” en *Hora de España* (XII) diciembre de 1937: 50.

de luz y primavera! —¡Qué sombra de martirio
en tu mirar enhiesto que cercaba al destino
rompiendo sus contornos, destrozando sus mitos,
dejándolo desnudo, sin farsas ni egoísmos...- (...)
¡No te queda más ruta que la que va a ti mismo!²⁷⁶.

Y en el último, llamado *Paisaje*, describió los sonidos
de la guerra que irrumpían la paz:

(...) — ¡Despertarse sangrando del sueño de la vida,
en otro sueño oscuro del que jamás se vuelve,
trocar las realidades febriles de la lucha
por un falso y estéril reposo sin victoria! —

El ágil mediodía radiante de promesas
descubre luz a luz sus prodigios designios
pero el eco inseguro de las voces tronchadas
le interrumpe quebrándole, su cálida ascensión²⁷⁷.

Champourcin, se inspiró en Rosalía de Castro para
describir las circunstancias que le rodeaban en su literatura, y
en este caso era la guerra. En febrero de 1938 escribió un
artículo sobre la poeta gallega en el que señaló lo siguiente:

²⁷⁶ Ernestina de Champourcin, “El herido ciego” en *Hora de España* (XII)
diciembre de 1937: 51.

²⁷⁷ Ernestina de Champourcin, “Paisaje” en *Hora de España* (XII)
diciembre de 1937: 52

Es una equivocación suponer que la literatura se desenvuelve en una atmósfera ajena a las realidades humanas y pretender que no sufra el influjo de éstas, que se mantenga insensible e incólume entre las diversas vicisitudes que conmueven incesantemente a la humanidad (...).

Pero la literatura que, a pesar de no ser escrita con preocupaciones de público, es de todos y llega a todos, ésa, aunque no hable de ellos, se deja impregnar por los valores de la historia, recibiendo su huella y conservándola a través de siglos y generaciones²⁷⁸.

Además, pareció identificarse con los sentimientos de desarraigo que Rosalía sintió al ver España invadida, de “traidores y extranjeros”:

Galicia ya no canta y la tristeza de Rosalía si viviese hoy sería más honda por qué no tendría canciones en que derramarse. Callando y sufriendo con su pueblo hubiera esperado su liberación o hubiera soñado regresar a él cuando estuviese limpio de traidores y de extranjeros²⁷⁹.

Para mediados del año 1937 la familia de Ernestina ya estaba en Sevilla, a juzgar por las memorias de Enrique Lamo de Espinosa, cuñado de Ernestina, en las que narró lo siguiente:

²⁷⁸ De Champourcin, “Rosalía de Castro: (1837-1937)”, 19.

²⁷⁹ De Champourcin, “Rosalía de Castro: (1837-1937)”, 18.

[Antonio, el padre] nos ayudó a reunirnos a mi mujer [Lulú] y a mí en Sevilla en el año 1937. El vino también a vivir a Sevilla y, con las limitaciones con las que se desenvolvía, nos atendió en lo posible²⁸⁰.

También Ernestina comentó en una entrevista que los suyos se trasladaron de Marsella a la capital andaluza: “Mi familia salió con una embajada fuera. Volvieron a Sevilla y mi hermano estuvo en el Estado Mayor de Franco”²⁸¹. Efectivamente su hermano Jaime quiso colaborar con las tropas de Franco en Andalucía y después en Somosierra. Ernestina perdió el contacto con él hasta el fin de la contienda.

A comienzos del año 1938, Domenchina firmó un nuevo “Manifiesto de los intelectuales españoles con motivo del discurso pronunciado por S. E. el presidente del Consejo: Negrín”²⁸². Su apoyo a la República y a Azaña continuaba siendo leal. Este manifiesto estaba firmado por una amplia mayoría de intelectuales, artistas y profesionales liberales. Entre ellos se encontraron varias mujeres, algunas comprometidas políticamente como Margarita Nelken o M.^a Teresa León, y otras implicadas desde su profesión como M.^a Luz Morales, Rosa Chacel, Magda Donato y María Zambrano

²⁸⁰ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.2.3.

²⁸¹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 44.

²⁸² *Los intelectuales españoles por la victoria total del pueblo* (Casa de la Cultura: Barcelona, 1938). Ref. AHN 1678 Exp.1.

o la doctora Teresa Arroyo, la farmacéutica Montserrat Ferrán y la actriz Margarita Xirgú²⁸³. Sin embargo, en este manifiesto no estuvo la firma de Ernestina ni tampoco de su amiga Pilar Zubiaurre. Parece que su compromiso político con la República lo quiso mantener desde las letras, pero no tanto desde los manifiestos políticos.

Los versos que escribió Ernestina sobre la guerra tuvieron, en mayo de 1938, su continuación con la publicación de dos poemas más en *Poesía Española. Suplemento literario del servicio español de información*, que dirigía Domenchina. Estos fueron, “Muerte sin nombre”, sobre la muerte de un niño desconocido que vio morir en la guerra y “Primavera en la muerte. Elegía de los sentidos”. El segundo, establecía cierta dicotomía entre la primavera y la muerte. En la estación del año en la que nacen las flores, la poeta vio morir innumerables personas por los fuertes bombardeos con los que fue asolada Barcelona los días 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de marzo:

Viniste de puntillas, sin que nadie te oyera.
El clamor de la sangre cegó nuestros oídos
con un grumo de angustia mientras tú, solitaria,
recorrías tu senda entre cuerpos tronchados.

Tu presencia de luz se nos hizo invisible
por no herir las pupilas inmóviles, cuajadas
en el mirar atroz, concreto, de la muerte.

²⁸³ Aznar Soler, *República literaria y revolución (1920-1939)*, 817-19.

Viniste rastreando las huellas del dolor.

Abandonaste el haz de todas tus fragancias
en el tibio refugio del nido más secreto.

La brisa se negaba a manchar tus aromas
en la atmósfera tensa de gritos y rencores.

Un lento florecer de pálidos capullos
se abrió al mágico roce de tus manos abiertas.
Corolas prematuras acercan a los labios
con honda pesadumbre un fruto de ceniza.

Llegaste medio oculta sin atreverte apenas
a acariciar la fiebre de los pulsos, tendidos
en inmortal galope sobre esos campos yermos
que te niegan un surco propicio a florecer.

Llegaste medio oculta sin que nadie ofreciera
un remanso de paz a tu dulzura impúber,
y ungiste suavemente con tus besos de virgen
las sienas de los niños muertos en tu regazo²⁸⁴.

En cuanto a la religiosidad de Ernestina durante la guerra, a pesar de no ser practicante, mostró su devoción en

²⁸⁴ Ernestina de Champourcin, “Sangre en tierra”, *Primavera en la muerte. Elegía de los sentidos*, publicado en *Poesía Española. Suplemento literario del servicio español de información*, mayo 1938.

estos días de persecución religiosa. En una entrevista le preguntaron si había influido la guerra en su sentimiento religioso, a lo que contestó que sí. La relación con Pilar Zubiaurre, hasta ahora frecuente, se hizo aún más intensa a tenor de los acontecimientos bélicos y explicó su influencia religiosa en ella:

No se podía practicar realmente. Pero en cuanto se pudo, había allí unos sacerdotes vascos en Barcelona que organizaron un oratorio y ahí iba yo. Íbamos bastantes; iba Pilar, Pilar Zubiaurre, que como buena vasca era una mujer religiosa. Me acuerdo que nos cogió ahí una Semana Santa y que nosotros arreglamos el monumento, pusimos flores, etc. (...) No había libertad de culto puesto que todas las iglesias estaban cerradas; nada más que los vascos consiguieron abrir un oratorio. (...). Estaba situado en la parte vieja de Barcelona por la calle Fernando²⁸⁵.

Efectivamente hubo un resurgir de culto clandestino y popular en aquella semana santa alrededor del monumento²⁸⁶.

A pesar de la intensa amistad que les unía a Pilar y a Ernestina, Zubiaurre estaba horrorizada por los espantosos

²⁸⁵ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 15. La calle Fernando es la actual calle Ferrán del barrio gótico de Barcelona.

²⁸⁶ Francisco Lacruz, *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona* (Barcelona: Depósito Francisco Lacruz, 1943), 241.

bombarddeos a los que estaba siendo sometida la ciudad. Después de tres días consecutivos de ataques a la Ciudad Condal, a finales de marzo de 1938, Pilar se entrevistó con Negrín para solicitarle su evacuación y la de su marido²⁸⁷. Tres meses después, el 14 de junio de 1938, el matrimonio recibió la invitación del presidente Cárdenas para ir a México²⁸⁸. Hacia la ciudad azteca se embarcaron Juan y su mujer y allí se encontraron de nuevo, un año después, con quienes la ideología, la estética y el transcurso de los sucesos había unido tan estrechamente: Juan José y Ernestina.

En aquellos momentos, también Azorín escribió a Domenchina en estos términos: “Me marchó a un mundo que me atrae por sus hombres y sus paisajes. Pero si mis compañeros de letras me necesitan, aquí estaré para defenderles con uñas y dientes”²⁸⁹. Otro más de sus amigos se marchaba.

Ernestina y Domenchina permanecieron en Barcelona por lealtad a Azaña. En estos meses, Ernestina continuó trabajando en su novela: *Mientras allí se muere*. En julio de 1938 publicó un fragmento de su novela de la misma en *Hora de España*²⁹⁰. En este capítulo aparecía citado Juan Ramón

²⁸⁷ González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 423.

²⁸⁸ González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 423.

²⁸⁹ Trapiello, *Las armas y las letras*, 208.

²⁹⁰ De Champourcin, “Mientras allí se muere” en *Hora de España* XIX, julio de 1938: 58-70.

Jiménez quien más adelante comentó lo siguiente. Permíto que sea la propia Ernestina quien lo relate:

Pasó el tiempo y yo nunca pensé que Juan Ramón había leído aquel capítulo en que aludía a él de forma novelada; pero un buen día, estando en México y en el año 1941, recibimos un folleto con tres conferencias de Juan Ramón con una dedicatoria fechada en Coral Gables. La dedicatoria está a lápiz y dice lo siguiente: A Ernestina y Juan José. ¡Con muchas gracias por la Antología y sin olvidar nunca la página que copio en “Aristocracia y Democracia”! Juan Ramón.

En su conferencia, (...) el poeta dice: “Voy a leer ahora un breve pasaje pintoresco y divertido ¡ahora! De una novela honrada de la guerra, escrita por mi amiga Ernestina de Champourcin, y a continuación copiaba un párrafo de aquel difunto escrito²⁹¹.

Juan Ramón además de referenciar a Ernestina en su conferencia, escribió a Domenchina para comentar la obra de su mujer a quien puso en parangón con otras de mujeres del momento. Se recoge a continuación la carta elocuente del poeta de Moguer:

²⁹¹ De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 67. La parte a la que el poeta hizo referencia es la que Ernestina contaba el suceso de Juan Ramón con un miliciano que lo acusaba de ser cura por llevar barba.

He visto *Hora de España* el número 20 donde Ernestina publica un fragmento de novela con una cariñosa alusión a mí. Se lo agradezco mucho. ¡Qué diferencia lo de Ernestina tan verídico, de lo de esa idiota de Constanza de la Mora y Maura, todo falso y cambiado²⁹².

También Ernestina quiso escribir una novela para la *Hora de España* que tituló: “Días de olvido”, pero quedó inconclusa y no la publicó. El título resultaba elocuente, memorias que quería olvidar.

Entre tanto, el gobierno de la República quería mantener una vida normal dentro de la excepcionalidad de la guerra²⁹³. Procuró que las actividades literarias y artísticas continuaron su curso como hasta ahora en la guerra, impulsadas, entre otros, por Domenchina, quien desde enero de 1938 y hasta febrero de 1939, estuvo ejerciendo el cargo de secretario del Gabinete Diplomático de la Presidencia de la República. Champourcin relató en una entrevista una anécdota que ponía de manifiesto este intento:

²⁹² Juan Ramón Jiménez, “Carta a Juan José Domenchina” el 25 de enero de 1940, AGUN 147/02. En cuanto a la referencia de *Hora de España* debe tratarse de un error puesto que en el número que colabora Ernestina es en el XX.

²⁹³ Más información sobre la actividad cultural en Barcelona y del Liceo en Lacruz, “El teatro revolucionario” en *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*, 261-262.

El gobierno [durante la guerra] trataba en lo posible de que fuera una vida normal. En Barcelona, por ejemplo, había ópera, cine...y yo recuerdo haber salido una noche. Había bombardeos todas las noches, espantosos, bombardeaban los alemanes de un modo feroz. Recuerdo una mañana haber salido con mi sobrina, con la sobrina de mi marido, que estaba con nosotros para ir a la ópera del Liceo y encontrarme toda la ciudad bombardeaba, aquí una pierna, allí un brazo...un espectáculo espantoso²⁹⁴.

Por la descripción se entiende que Barcelona intentó mantener una cierta “normalidad cultural” en medio de los bombardeos. A la vez, Ernestina describió el ambiente de la ciudad y le impresionó comprobar los esfuerzos porque la educación se mantuviera en aquellas circunstancias:

Estábamos sin luz. Si queríamos ir a alguna parte teníamos que salir con linternas. (...) Faltaban profesores y faltaba de todo. Yo estuve dando clases de francés en el Instituto Sarriá. Tenía que ir a pie porque no había metro ni nada²⁹⁵.

²⁹⁴ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 25.

²⁹⁵ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 26.

No se sabe a qué instituto se refiere de ese conocido barrio de Barcelona. Lo más probable es que se tratara del Instituto Obrero de Sarriá donde se trasladaron las aulas de la universidad y en donde se impartieron clases de francés. Está retirado de la zona centro por lo que se entiende que destacara que debía ir a pie.

En agosto, Domenchina volvió a la carga con los intelectuales “neutros” y publicó un artículo en el que manifestó su decepción de Ortega y Gasset y Gregorio Marañón. Al último, tras recordarle su lealtad a Negrín y a sus trece puntos que recientemente había manifestado, le dedicó estas palabras al tiempo que le perdonaba haber apoyado la causa franquista²⁹⁶:

Yo —republicano y liberal a ultranza— me aferro, con todas mis convicciones de siempre, y con mi conducta de por vida, a los trece puntos del Gobierno que preside el doctor Negrín (...).

Y te perdono a ti, sin reserva de ningún género, y ya escritos estos renglones, tus bellaquerías e insensateces. Te exculpo con larga longanimidad. Cuida, sin embargo, de no ponerte otra vez en ridículo. La resolución o decisión de resistir es impresionable y magnífica, cuando la emiten, por ejemplo, el hombre que defiende una trinchera, el jefe que manda una

²⁹⁶ Antonio López Vega, *Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal* (Madrid: Taurus, 2011), 282.

unidad, el Gobierno de la República y aun los pacíficos no beligerantes de la retaguardia, que se exponen y saben a lo que se exponen. Pero en boca de un español expatriado, y expatriado por su gusto, quizá resulte una desvergüenza. El pueblo no es tan masa como tú te imaginas²⁹⁷.

En noviembre de 1938, coincidiendo con el segundo aniversario de la batalla de Madrid, algunos intelectuales españoles como Machado, Jarnés y otros, liderados por Domenchina, arengaron a la población en la lucha por la defensa de la capital: “Madrid significa el triunfo de España: el predominio de la lealtad española. En el difícil trance de noviembre de 1936, Madrid, cerebro plural, no pensó en que la guerra podía perderse, sino que él no se perdía”²⁹⁸.

Ernestina, como en épocas anteriores, continuó su labor de ayuda a la infancia. Colaboró en Barcelona con la Comisión de Auxilio Femenino que se había creado al comienzo de la guerra y que, en 1938, se había fusionado con las demás entidades de ayuda a la infancia. La iniciativa la llevó a cabo Dolores Rivas. La prensa recogía lo siguiente:

²⁹⁷ Juan José Domenchina, “Una apostilla”, *La Vanguardia* 31 de agosto de 1938. Previamente el autor, en un artículo “De mi diario” de *La Vanguardia*, 2 de abril de 1938 había denunciado y criticado la actitud de Marañón en la guerra.

²⁹⁸ Juan José Domenchina, “Los intelectuales españoles felicitan a Madrid” en *Servicio Español de Información*, Barcelona, 7 de noviembre de 1938: 2.

Presidió por la Exma. Señora Dolores Rivas y asistieron (...) Ernestina de Champourcin. A propuesta de la señora de Azaña se acordó unificar los esfuerzos de todos los organismos que se ocupan de proporcionar alegría y bienestar a los niños, constituyendo una comisión encargada de llevar a la práctica cuanto se relacione con el Año Nuevo del Niño. Esta comisión está formada por el ministerio de Instrucción Pública (...) ²⁹⁹.

Esta fue la última iniciativa social en la que participó la poeta en territorio español y fue destacada por la prensa ³⁰⁰. Al llegar al exilio estas actividades continuaron. Fue su labor máspreciada y también generosa, y el compromiso con el pueblo menos conocido, al que he pretendido dar visibilidad a través de estas páginas.

Al comienzo del año 1939, la guerra seguía su curso y Cataluña estaba, cada día, más asediada por las tropas de Franco. El 13 de enero de 1939, estando Azaña en Tarrasa, en la finca de *La Barata*, recibió un comunicado del general Hernández Saravia en el que le conminaba a marcharse ³⁰¹.

²⁹⁹ “La esposa del presidente de la República preside una reunión pro Año Nuevo del Niño”, *La Vanguardia*, 15 de diciembre de 1938.

³⁰⁰ “Actividades de las mujeres”, *El Frente Rojo, órgano del partido comunista S.E.I.C.*, 18 de diciembre de 1938 donde apareció destacada la presencia de Ernestina de Champourcin.

³⁰¹ Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, 443.

Comentó tiempo después Azaña a Ossorio: “Como usted sabe, nosotros vivíamos en las inmediaciones de Tarrasa. Nadie del gobierno se ocupó de nuestra suerte. Cuando Saravia instaló su cuartel general a nuestra espalda, vino a decirme que allí no debíamos estar ni un día más”³⁰².

Sin haber terminado la semana caían sobre Igualada unos bombardeos que testificaban la cercanía del enemigo³⁰³. Azaña, acompañado de su mujer y de otras personas de su confianza, partió hacia el castillo de Peralada que era propiedad de un industrial catalán. Este lugar se encontraba a 30 kilómetros de la frontera y 6 kilómetros de Figueras y era, de todas las posibilidades de refugio, la más segura.

El presidente de la República llegó al castillo de Peralada el 23 de enero de 1939 y ahí estuvo hasta el 1 de febrero. Durante su estancia en Peralada, Azaña invitó a Ernestina y su marido a permanecer con él y con su mujer, en el castillo, viviendo juntos el final de la guerra. Ernestina, de aquellos días recordó haber comido algo más, después de tantas hambrunas por las que habían pasado en Valencia y Barcelona³⁰⁴.

³⁰² Azaña, *Diarios completos*, 1260-61.

³⁰³ *La Vanguardia*, Barcelona 20 de enero de 1939: “La aviación extranjera ha bombardeado la población civil de Igualada, Manresa y Valencia”.

³⁰⁴ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 21. Pasados muchos años recordaba lo que había comido: “Hojas de col rellenas, frijoles, picadillo...”.

La convivencia estrecha con Azaña marcó la existencia de Ernestina de la que habló escasísimamente, pero la rememoró con detalle en sus cuadernos autobiográficos:

Al final de la guerra, cuando Azaña se marchó de Barcelona y se instaló en Peralada, al lado de Figueras, nosotros salimos también y estuvimos en Peralada una semana. Por cierto, que es una de las cosas que siento más no haber apuntado porque estuvimos viendo mucho a Azaña y a Lola cenando con ellos y fue una época verdaderamente histórica. Recuerdo a Azaña derrumbado completamente, allí junto a la chimenea del comedor del castillo de Peralada³⁰⁵.

Champourcin y su marido llegaron a Peralada, campo a través, el mismo día que Azaña. Sólo quedaba un coche disponible y lo usó Azaña³⁰⁶. Al llegar, recordaba Ernestina que asistieron a una exposición de pintores españoles³⁰⁷. No he encontrado documentación sobre dicha exposición; parece más probable que se refiriera a las obras de arte del museo del Prado que salieron de Madrid para evitar peligros y se custodiaban allí. Ante el avance de las tropas de Franco se improvisó un refugio para el patrimonio artístico proveniente del Prado, El

³⁰⁵ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 15-16.

³⁰⁶ Azaña, *Diarios completos*, 1261.

³⁰⁷ Landeira, *Ernestina de Champourcin vida y literatura*, 37.

Escorial, la Academia de San Fernando y el palacio de Liria³⁰⁸. En Peralada, se encontraban por ejemplo los cuadros del 2 y 3 de mayo de Goya, así como lienzos de Velázquez³⁰⁹. Mencionó estas obras de arte en sus poemas³¹⁰:

En el sótano hay
tertulia de pintores.
Luz y sombra. Color.
Velázquez y Murillo,
Theotocópuli y Goya.
¡Qué tremendo aguafuerte
para un pincel sin miedo!

A través de Castilla
y Aragón
han llegado
a esta aldea emparrada³¹¹.

³⁰⁸ Arturo Colorado Castellary, *Éxodo y exilio del arte. Odissea del Museo del Prado durante la Guerra Civil* (Madrid: Cátedra, 2008), 81.

³⁰⁹ José María Marco, *Manuel Azaña. Una biografía* (Madrid: Libros Libres: 2007), 326.

³¹⁰ Inés Padrosa, “Mallorca en el castillo de Peralada: cómo vestir un palacio en el siglo XIX” *Memòries de la Real Academia Mallorquina d’Estudis Geneàlogics Heràldics i Historics* 28 (2018): 139-198.

³¹¹ De Champourcin, “Peralada”, *Primer Exilio*, 9.

La custodia del patrimonio artístico mantuvo a Azaña en un sinvivir. El castillo de Peralada albergaba también material de guerra y lo convertía en un objetivo militar³¹². Azaña escribió después a Ossorio relatándole sus temores en aquellos días: “Debajo de nuestro comedor están los Velázquez. En un edificio anejo, otro gran depósito. Cada vez que bombardeaban en las cercanías, me desesperaba. Temí que mi destino me hubiera traído a ver el museo hecho una hoguera. Era más de cuanto podía soportarse”³¹³.

La poeta sintió una gran pena por Azaña aquellos días. Reconoció que fue Rivas Cherif quien logró que Álvarez del Vayo y Negrín acudieran a ver a Azaña el 28 de enero de 1939. En esa reunión, a la que acudió también el general Rojo para informar del estado de la guerra, se concluyó buscar una rendición digna. Este plan de rendición se debía diseñar y aprobar el Consejo de ministros. El encargado de transmitir lo hablado en esa reunión era el general Vicente Rojo³¹⁴. Dos días después, en una tensa reunión mantenida entre Azaña y Negrín, este último le comunicó que iban a seguir luchando y que no se veía posible la rendición. Azaña se vio solo y sin apoyos. Desde

³¹² Colorado Castellary, *Éxodo y exilio del arte*, 84.

³¹³ Manuel Azaña, “Carta a Angel Ossorio” el 28 de junio de 1939 recogida en Manuel Azaña, *Obras completas*, t. III, 549.

³¹⁴ Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, 443.

ese momento comenzó a “moverse por su cuenta y riesgo” como él mismo decía³¹⁵.

Ernestina, sobre estos acontecimientos dejó escrito: “Allí cenábamos con los Azaña; Azaña estaba ya arrinconado”³¹⁶. Y en otro momento recordó:

Preguntas sin respuesta: - ¿Qué hace Negrín? - ¿Ya está en Barcelona? Falsos partes de radio. Silencio. - ¿Qué ha pasado con los cuadros del Museo del Prado? - ¿En qué mes estamos? Tal vez febrero, la chimenea está encendida³¹⁷.

Corría el mes de enero y el clima era gélido. Su cuñado Emilio Lamo de Espinosa recordaba:

[Ernestina] Estuvo con D. Manuel Azaña en muchos momentos de su vida y vivió los últimos días de la presidencia de Azaña en la residencia de este en el Castillo de Peralada. Podría contar muchas cosas de aquellos dramáticos momentos, pero se niega sistemáticamente a narrar aquellos sucesos, acaso por respeto hacia su marido y Azaña. Conserva cartas de este último dirigidas a Juan José bien expresivas de su

³¹⁵ Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, 445.

³¹⁶ Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 28.

³¹⁷ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 22.

carácter despectivo y de su estimación y afecto hacia Juan José y Nina³¹⁸.

Ciertamente, si en algo coinciden cuantos conocieron a la poeta es en el silencio que guardó acerca de Azaña y de su relación con él. A quien descubrió una foto de Ernestina con Azaña le pidió encarecidamente que la destruyera³¹⁹; a los de su familia tampoco quiso nunca contarles. Fue leal a su amistad y a su memoria hasta su muerte.

Curiosamente, en sus memorias, se recreó en una descripción lírica aquel paraje. Como poeta, las circunstancias externas no le impidieron apreciar lo bello con un toque de ingenuidad:

Peralada: Sus payeses. La plaza del pueblo. Yo diciéndole al doctor Pascual: “Nos van a venir bien unos días de campo”. Y él serio: “Nos vamos para siempre”. En casa de aquellos payeses primeras comidas sustanciosa después de las hambrunas interminables de Valencia y Barcelona³²⁰.

Mientras, se inició un éxodo de españoles hacia Francia buscando refugio. Ante la presión de inmigrantes españoles, el

³¹⁸ Lamo de Espinosa, *Mi familia política*, 3.4.2.

³¹⁹ Testimonio oral de Rosa Sanz Herrmida, 19 de febrero de 2021.

³²⁰ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 21.

país gallo decidió cerrar sus fronteras los días 26 y 27 de enero y rechazó la entrada de 150.000 personas provenientes de Barcelona³²¹. La escena que se produjo ante la cancela que separaba un país y otro fue estremecedora. La experta Geneviève Dreyfus-Armad describió la escena del paso fronterizo con las siguientes palabras:

Paisanos y soldados, mujeres y viejos, funcionarios, jefes y oficiales, diputados y personas particulares, en toda suerte de vehículos: camiones, coches ligeros, carritos tirados por mulas portando los más humildes ajuares, y piezas de artillería motorizadas, cortaban una inmensa masa a pie, agrupándose todos contra la cadena fronteriza de la Junquera. Algunas mujeres malparieron en las cunetas. Algunos niños murieron de frío o pisoteados³²².

Por aquellos días, el gran temor que albergaba Domenchina y que compartía con Ernestina, era que pudieran acabar toda la familia en un campo de concentración. Por este motivo, Juan José trabajó sin descanso para conseguir los salvoconductos que les permitieran salir de España pues la guerra estaba perdida. En una entrevista la poeta narró lo siguiente:

³²¹ Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, 446.

³²² Geneviève Dreyfus-Armad, *El exilio de los republicanos en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco* (Barcelona: Crítica, 2000), 44-46.

[Cuando] estuvimos en Peralada se iba [Juan José] todas las tardes a Figueras, con peligro porque ya había bombardeos en Figueras, hasta que consiguió los pasaportes diplomáticos para toda la familia y eso nos salvó de ir a un campo de concentración³²³.

En sus cuadernos manuscritos evocó con todo detalle esta situación que fue ciertamente angustiosa:

De día Juan José cogía el coche del séquito de Azaña con dos milicianos que tenían miedo de sus respectivas carabinas que a veces se disparaban balas. Se escapaba a Figueras donde el ministerio de Estado o el de Asuntos Exteriores se habían instalado en la plaza. Juan José se había propuesto que nadie de la familia fuera a un campo de concentración de esos vigilados por senegaleses. Azaña regañó a Juan José por el peligro que eso suponía y por la escasez de coches. Pero como siempre se salió con la suya y consiguió los pasaportes diplomáticos a todos los miembros mientras ciertos generales cayeron con sus familias en los temidos campos³²⁴.

³²³ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 18.

³²⁴ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 22.

Cuando le expidieron el pasaporte le preguntaron los países de preferencia para el exilio a lo que él respondió con tres posibilidades: “México, Argentina o Uruguay”. También, debía explicar a lo que se iba a dedicar en México, a lo que contestó que a la: “reedición de sus obras completas [de Azaña], publicación de sus obras inéditas sobre la República y biografía de S.E. Don Manuel Azaña en la que trabajaba desde hacía seis años”. A la pregunta sobre la familia que le acompañaba, contestó: “Ernestina de Champourcin que habla y escribe correctamente el francés y el inglés”³²⁵.

Efectivamente Ernestina y Juan José se libraron de ir al campo de concentración de Saint-Cyprien en Francia donde acabaron muchos de los que habían colaborado en *Hora de España*. Como escribió Gil Albert sobre el campo de concentración: “[Allí] estábamos casi la redacción de *Hora de España*”³²⁶. Efectivamente, casi todos, porque gracias a Juan José faltaron Domenchina y Ernestina. Inicialmente, el gobierno francés trató a estos exiliados de manera vergonzosa confinándolos en campos de concentración que algunos determinaron llamar “campos de desprecio” por sus condiciones indignas³²⁷.

³²⁵ “Documentación relativa al pasaporte de Juan José Domenchina”, 1 de febrero de 1939, se encuentra en la BNE MSS/22267/1/15.

³²⁶ Gil-Albert, *Memorabilia*, 264.

³²⁷ Michael Seidman, *Antifascismos 1936-1945. La lucha contra el fascismo a ambos lados del Atlántico* (Madrid: Alianza Editorial, 2017), 88.

A finales del mes de enero, Azaña preparó todo para salir de España. La entrada del general Yagüe con las tropas sublevadas se produjo el 26 de enero. Franco estaba ya en el Tibidabo³²⁸. Domenchina y Ernestina también organizaron su marcha. La víspera, el magistrado Clemente de Diego, íntimo amigo de Domenchina como ya he señalado en otras ocasiones, le advirtió que no se fuera. Pero él prefirió marcharse con su familia³²⁹.

6.4 Primeros meses en el exilio en Francia (1939)

El 28 de enero de 1939 se reanudó el exilio español a Francia. Manuel Azaña huyó a pie al país vecino pasando por La Bajol, el último pueblo de España, que describió como una “aldea enriscada en los Pirineos”³³⁰. Allí se encontró con Jules Henry, encargado de negocios británicos a quien le comunicó que se marchaba por su incompatibilidad con Negrín por querer este seguir adelante con la guerra: “Hemos perdido la guerra, hemos sido vencidos y no nos queda más que sacar consecuencias”³³¹.

³²⁸ Ernestina de Champourcin: “No construyo mi poesía”, 20 de octubre de 1989, entrevista realizada por María Luisa Idoate, *DEIA*, 56.

³²⁹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 15.

³³⁰ Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, 447.

³³¹ Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, 448.

Tres días después, Domenchina renunció al cargo alegando su incompatibilidad con los comunistas³³². También dejaba de mostrar su apoyo a Negrín por la actitud que este había tenido con Azaña. Juan José con su familia y Ernestina salieron de Peralada para cruzar la frontera por La Junquera. La presidencia de la República puso a disposición una ambulancia debido a la edad y al mal estado de salud de Encarnación Moreu³³³. Observaron cómo a un lado y a otro de la carretera la gente se agolpaba para salir del país. En más de una ocasión Ernestina rememoró este viaje y lo dejó escrito en su cuaderno:

Sin embargo, como olvidar - aún en España - a la gente agolpada en la carretera de Peralada a La Junquera. Los niños llorando y muriéndose, las madres abriendo los baúles para cambiarles la ropita y ese caballo muerto del que no habían dejado más que los huesos. Qué contraste estos días en la prensa [verano del 1987] crónicas sobre el verano en el casino de Peralada, las fiestas, el museo etc.³³⁴.

³³² “Entrevista a Ernestina de Champourcin” en *Las mujeres en la guerra civil*, 19.

³³³ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Tuñón, 8.

³³⁴ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 25.

De camino fueron tirando en la cuneta los libros que llevaban para hacer sitio a algunas personas más³³⁵. Planearon hacer noche en La Junquera, en una casa que Azaña les había ofrecido allí, pero al llegar, se encontraron que el refugio estaba abarrotado de gente:

Azaña le había dicho a mi marido: -Tengo una casa reservada en La Junquera, no lo voy a ocupar yo. Yo me voy a ir directamente, pero pueden usarla ustedes.

Nos encontramos esa casa atestada de gente y fue una noche verdaderamente trágica porque la gente hizo noche en la carretera. Yo en mi último libro tengo poemas en que cuento todo eso y los baúles a orillas de la carretera en las cunetas. Nosotros fuimos tirando libros para acoger amigos que no tenían con qué ni con quién pasar, y me acuerdo que estaba con nosotros un médico y ese médico le llamaron toda la noche para ver a los niños que se morían allí en las cunetas, era una cosa verdaderamente espantosa³³⁶.

Esta experiencia la describió en verso. Aquellos llantos de los niños dejaron una huella profunda en la sensibilidad de Champourcin³³⁷:

³³⁵ De Champourcin, *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*, 73.

³³⁶ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 16.

³³⁷ Landeira, *Ernestina de Champourcin vida y literatura*, 37.

Carretera en huida.
¡Cómo lloran los niños
junto a ese baúl mudo
abierto en la cuneta!
Ya no hay sitio en la casa
¿la única esta noche? (...)

Hay alguien que regresa y lo que no se sabe.
Otros siguen caminos
que nadie le señala.
Allá en la frontera
se alza una línea oscura...³³⁸.

Continuaron su viaje y gracias a los pasaportes
pudieron salir de España:

Al día siguiente seguimos adelante y ya pasamos la
frontera e hicimos una etapa en grupo. Allí estuvimos
en casa de Manolo Rivas Cherif. Además, un detalle que
es importante: el ministerio de Asuntos Exteriores se
había instalado en la plaza de Figueras y mi marido no
quería por nada del mundo hacer pasar, sobre todo a su
familia y su madre, ya mayor, por un campo de
concentración. (...) Nos fuimos a Toulouse donde los
profesores de la universidad estaban preparados para
recibir a los intelectuales españoles. Ahí estuvimos

³³⁸ De Champourcin, “La Junquera”, *Primer Exilio*, 12-13.

alrededor de dos o tres meses hasta que Juan José recibió la invitación de la casa de España en México para irnos allí³³⁹.

Domenchina nunca volvió a España porque murió en el exilio. Ernestina, en cambio, regresó a su país natal en 1972. Cerraban aquí una etapa importante y comenzaban una nueva como exiliados políticos.

El camino hacia Toulouse lo hicieron en compañía de León Felipe, Pilar Zubiaurre y Juan de la Encina que estaban en Francia desde hacía varios meses, en espera de embarcarse a México y López Mezquita³⁴⁰. El grupo expedicionario hizo una parada en Le Perthus, pueblo fronterizo de Francia donde se encontraron con Max Aub al que le preguntaron a donde iba: “-A Madrid dijo (...) Allí se va a librar la última batalla. Hay que volver a Madrid”³⁴¹. Ellos se sonrieron y unos meses más tarde lo vieron en México. Sin embargo, es interesante la glosa que hace de este suceso Ernestina en sus apuntes:

Yo en mi interior sentía el impulso de seguir adelante.
¿A dónde? Volver atrás me parecía imposible, absurdo.

³³⁹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 18.

³⁴⁰ José María López Mezquita (Granda 1883-Madrid 1954). Pintor, académico de la Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando. Cofundador de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Exiliado tras la guerra civil española.

³⁴¹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 23-24.

Ir hacia delante: sin razonar, algo me decía que eso era lo lógico. Pero ¿había algo de lógica en todo lo que nos estaba pasando? ¿Y era la lógica importante en todo lo que nos estaba pasando en esos momentos?³⁴².

No debió ser fácil para Ernestina la marcha al exilio. Fue un momento de dudas acompañadas de mucha incertidumbre. La anécdota de Max Aub manifiesta el estado interior de la poeta y su decisión, pese a todo, de seguir adelante desconociendo si era lo lógico o lo adecuado. Max Aub no volvió a Madrid. Se instaló en París unos meses y después se exilió de manera definitiva en México donde efectivamente volvió a coincidir con Ernestina.

La familia Domenchina-Champourcin continuó su viaje hacia Toulouse, pero antes recalaron en Le Boulou, donde Ernestina recordó que al fin había tomado una taza de café. Ya estaban en Francia y se sintieron más seguros, porque estaban fuera de peligro. En estos versos desbordó sus sentimientos:

Y por fin un café
sin prisas y sin miedo,
pero una taza es poco
para tanta sed junta. (...)

¿Y ahora qué y hacia dónde?

³⁴² De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 24.

Todavía hay quien mira
nervioso el cielo claro³⁴³.

En estas circunstancias, un encuentro inesperado con la belleza, les reconfortó. Fue una experiencia estética sencilla, pero que, en medio de tan atroz sufrimiento por marcharse al exilio y haber perdido la guerra, suavizó por un instante la pena. Se trató de un concierto que se interpretaba en la plaza de la ciudad y que se detuvieron a escucharlo. Ernestina pensaba que la música había desaparecido para ella y redescubrirla fue una bocanada de oxígeno. Así fueron los versos donde describió este singular suceso³⁴⁴:

Y la música existe
Alguien la había borrado
Arrastrando en la sangre
Su cabellera alada.
Hoy ha vuelto a mí
Hacia nosotros todos³⁴⁵

Una vez terminado este bello y sencillo espectáculo, se sentaron a comer con los aldeanos. Ernestina recordaba con cierta sorna aquel momento y los comentarios que estos le

³⁴³ De Champourcin, “Le Boulou”, *Primer Exilio*, 25.

³⁴⁴ Landeira, *Ernestina de Champourcin vida y literatura*, 37.

³⁴⁵ De Champourcin, “Concierto inesperado”, *Primer Exilio*, 26-27.

hicieron. Se apreciaba en la poeta una mirada gozosa hacia quienes le ayudaban:

En Le Boulou los comentarios y sobremesas con los campesinos acomodados que nos hospedaban. La mujer sorprendida porque muchos españoles vendían allí los productos de los almacenes asaltados por ellos en la frontera. Latas de leche condensada por un franco y los que traían algunos duros, los daban por una barra de pan francés.

Allí oí hablar por primera vez de La Barcelonense, un pueblo provenzal cuyos habitantes se habían enriquecido en México (Los Arnaud, los Robert...) y en vista del origen provenzal de mi familia me profetizaron mi enriquecimiento seguro en México. Felizmente nunca me lo creí³⁴⁶.

Aquellos recuerdos de sus raíces provenzales fueron un impulso para seguir adelante. Después continuaron rumbo a Perpignan. El taxista que los llevaba les propuso pasar por Carcassonne para visitarlo, pero no quisieron y finalmente, se dirigieron a Toulouse donde residieron tres meses³⁴⁷.

³⁴⁶ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 25.

³⁴⁷ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 26.

Cercana ya la derrota, para finales del mes de febrero, alrededor de 475.000 españoles habían cruzado la frontera hispano-francesa en busca de libertad³⁴⁸. Toulouse se convirtió, junto con París, en el centro político y cultural del exilio³⁴⁹. Ernestina compuso un poema sobre su llegada a Toulouse:

Se van abriendo puertas.
¿Hacia dónde? Es la hora
de mover lo soñado
de recurrir a aquello
que parecía imposible.
Un destino se cierra,
otro se abre oscuro
con un poco de luz
apagada al fondo. (...)

Nadie pregunta nada
y surge la sorpresa
cuando un adiós se empina
sobre el que aún no sabe³⁵⁰.

³⁴⁸ Javier Rubio, *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939*, vol. I (Madrid: Editorial San Martín, 1977), 105-106.

³⁴⁹ Alicia Alted, “La ayuda asistencial española y franco-española a los refugiados” en Alicia Alted y Lucienne Domergue, *El exilio republicano en Toulouse 1939-1999* (Madrid: Ediciones UNED, 2003), 73.

³⁵⁰ Ernestina de Champourcin, “Toulouse” en *Primer Exilio*, 28-29.

Al llegar a Toulouse, percibieron que les acogían con enorme cariño: les abrieron las puertas de sus casas y les proveyeron de cartas con invitaciones para nuevos destinos. A mediados del mes de febrero, Domenchina recibió carta de Azaña. Se transcribe aquí casi en su totalidad porque muestra el interés de Azaña por su amigo. Se trató de una carta como respuesta a una anterior de Domenchina donde este le preguntó, a juzgar por las palabras de Azaña, sobre la oportunidad de ir o no a París:

Mi querido amigo: acabo de recibir su carta. No creo, por hoy, de ninguna utilidad que venga usted a París. Aquí no dejan entrar a nadie más de 48 horas, y muchos que habían venido se han visto obligados a marcharse. Me parece bien que haya usted escrito a Langevin, pero no tengo idea clara de lo que puede ser esa expedición de intelectuales. Tengo entendido que en Perpiñán funciona un comité, del que forma parte, o lo preside, Zuga, encargado de facilitar las listas de los que podrán ir a América. Se ha de presentar al comité una ficha personal (...) y de la familia. Por de pronto me ha parecido mejor hablar con Cassou, que con otros escritores franceses que ha constituido un comité de auxilio a escritores españoles. Escríbale. (...) Yo le he prevenido ya de mi interés por usted. Este comité ha proporcionado ya vivienda y algunos auxilios en

metálico a varias personas. Con mis afectos para Ernestina queda suyo su buen amigo, Manuel Azaña³⁵¹.

El expresidente ayudó a salir de Francia a su amigo y familia. Le aconsejó que acudiera a dos amigos intelectuales que habían firmado su adhesión a la causa republicana: Jean Cassou, intelectual franco-español, y Julián Zugazagoitia, este último conocido como *Zuga*, que había sido ministro de la Gobernación en el gobierno de Negrín y ahora se encontraba en el exilio en Francia. Domenchina comenzó el trámite de papeles que se requerían para el exilio americano. El documento que tenía en sus manos decía: “Con objeto de hacer una distribución equitativa de los intelectuales españoles en Suramérica tengan la bondad de enviarnos su *curriculum vitae* a [una dirección de] París”³⁵². Una vez enterado de todo, Domenchina se puso a cumplimentar toda la burocracia para salir hacia América.

Un hecho inolvidable paralizó el ánimo de los dos y sus gestiones. El 22 de febrero de 1939 les llegó la triste noticia del fallecimiento de Antonio Machado. La muerte del poeta afectó hondamente a Ernestina que dejó escrito en sus memorias lo

³⁵¹ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 16 de febrero de 1939, París. “Archivo de Juan José Domenchina”, 2. Correspondencia. BNE MSS/22260.

³⁵² Juan José Domenchina, “Papeles relativos a la evacuación y exilio de los intelectuales españoles entre 1936-1940”, Archivo de Juan José Domenchina, BNE MSS/22267/1/11-15.

que entre los dos prepararon en cuanto se enteraron de la noticia:

Machado. Toulouse. Tristeza. Si muere un poeta, muere el futuro de una voz y si además de leerlo y admirarlo lo hemos conocido, la tristeza es doble.

Juan José escribió de prisa un artículo que yo traduje al francés y lo llevé a *La Depeche* donde no lo quisieron³⁵³.

La bondad innata de Machado y su talante generoso y compasivo morían con él³⁵⁴. A Zuga le correspondió escribir el elogio fúnebre en el entierro de Machado. Champourcin recogió en sus cuadernos el siguiente comentario: “Después de esa muerte un largo silencio. Pasaron años y el despertar fue peor. Una politización sistemática que, al mismo poeta, a veces, le molestaba bastante”³⁵⁵. Al final de la vida de Ernestina, fueron continuas la referencias a la politización de los poetas,

³⁵³ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 82. *La Depeche* es un grupo editorial con sede en Toulouse.

³⁵⁴ Ouimette, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo*, 526.

³⁵⁵ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 82.

no sólo a Machado, sino también con Lorca y Alberti³⁵⁶. Observaba que se servían de ellos para banderías políticas cuando ella sentía conocerlos bien³⁵⁷. Champourcin sabía quiénes habían sido: escritores, pensadores y artistas comprometidos con la República y soñadores de una España mejor; pero no políticos como se les recordaba. En una entrevista le preguntaron acerca de si la política y la poesía eran compatibles, a lo que respondió:

-No, en cuanto un poeta se mete en política se acabó la poesía. Tenemos el ejemplo de Alberti, que tiene un extraordinario talento, pero en cuanto se quiso meter en política empezó a escribir cosas horribles. (...). La poesía está por encima de la política³⁵⁸.

³⁵⁶ Ernestina de Champourcin, “Carta a su amiga mexicana Rosario Camargo”, 25 de enero de 1988, AGUN 147/12, 3: “Este año le ha tocado “la china” a Lorca (estrenos, exposiciones, homenajes, etc.) y me ha permitido el lujo de brillar por mi ausencia. Ya es demasiado y la manipulación insoportable. (...) No cabe duda de que es un extraordinario poeta pero todo el oropel de la politización me sobra. Lo mismo hicieron con Machado”.

³⁵⁷ Ernestina de Champourcin, “Carta a su amiga mexicana Rosario Camargo”, 10 de septiembre de 1990, AGUN 147/12, 4: se quejaba “de los horribles homenajes a Lorca, Alberti y Cela, de los que estamos hartos. Yo ya no voy. Todo es absurdo”. Y en otra entrevista a Ernestina de Champourcin, “La poesía está por encima de las becas” en *La Vanguardia*, 25 de junio de 1988 comentó: “Están consiguiendo que estemos de Lorca hasta la coronilla gracias a la torpeza de tanto homenaje”.

³⁵⁸ Ernestina de Champourcin, “Otoño, tiempo de poesía” de Carmen Riaza y Sagrario de Pablo, Recorte de revista 1983 en AGUN 147/4.

Para Ernestina la poesía, el amor y la belleza estaban en otra escala de la realidad y servirse de la belleza para la política nunca le pareció honrado.

Domenchina ya tenía el pasaporte expedido por el Consulado de España en Toulouse en el que ponía que “podía viajar por Europa, América y África”³⁵⁹. Ernestina refirió en una entrevista el hecho de que viajar por Francia con pasaporte diplomático les facilitó mucho la vida en aquel país³⁶⁰.

El 13 de marzo de 1939, recibieron Domenchina y Ernestina carta desde México de sus amigos Ricardo Gutiérrez, Pilar Zubiaurre, que ya residían en tierras americanas. Les alertaban de que se estaba agotado el presupuesto de la Casa de España en México porque se había acordado llevar allí a nuevas personas como: María Zambrano, Sacristán y los hermanos Xirau. A continuación, Ricardo añadía: “Me dicen que Indalecio Prieto, que se queda a residir aquí, habló con el presidente Cárdenas de la Casa de España y parece ser que al general le interesa mucho porque se amplía el presupuesto”³⁶¹.

³⁵⁹ “Pasaporte de Juan José Domenchina”, expedido el 25 de febrero de 1939. Archivo de Juan José Domenchina, 1. Documentos personales. BNE MSS/22264/2/4.

³⁶⁰ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por Julia Saez Angulo, en *Arriba*, 14 de septiembre de 1978.

³⁶¹ Ricardo Gutiérrez Abascal, “Carta a Juan José Domenchina”, 13 de marzo de 1939, México. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia, Madrid, BNE MSS/22269/153.

Junto a la firma de Gutiérrez, aparecía una nota de Pilar para Ernestina³⁶².

Efectivamente, Indalecio Prieto había simpatizado con el presidente mexicano, Lázaro Cárdenas gracias a su postura de radical socialista. El presidente era un militar revolucionario, liberal y de la izquierda nacionalista que albergaba grandes esperanzas y beneficios de los españoles republicanos y exiliados que llegaban a su país³⁶³. Negrín había expulsado a Prieto del ministerio en abril del año anterior, por declarar al embajador francés que la República había llegado a su término mientras que Negrín seguía luchando³⁶⁴. Desde que fue expulsado se había convertido en un acérrimo opositor a Negrín, actitud que le había llevado a interceptar una ayuda de este a los republicanos exiliados en México. Prieto se había quedado con el botín y estaba dispuesto a ayudar a quien se lo pidiera³⁶⁵.

³⁶² Pilar Zubiaurre, “Nota a Ernestina de Champourcin”, 13 de marzo de 1939, México. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia, Madrid, BNE MSS/22269/153: “Soy la misma amiga de siempre y con gusto haré lo que pueda si algo necesitan de aquí”.

³⁶³ Abdón Mateos, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2014), 80.

³⁶⁴ Graham, *Breve historia de la Guerra Civil*, 130.

³⁶⁵ Más información de la salida del ministerio en Indalecio Prieto, *Cómo y por qué salí del ministerio de Defensa Nacional: intrigas de los rusos en España* (Madrid: Fundación Indalecio Prieto, 1989).

Como le habían sugerido sus amigos, Domenchina se puso en contacto con Indalecio. También escribió a Azaña para contarle la buena marcha de la gestión. El expresidente se alegró de que “el coronel mexicano haga el debido aprecio de la capacidad docente de usted”³⁶⁶. Cada vez parecía que el trabajo en México en calidad de docente era posible, gracias a la mediación de Prieto.

En esta última carta, Azaña buscó además el desahogo con su amigo Domenchina, por el fallecimiento en Toulouse de Marcelino Domingo, antiguo ministro del Frente Popular. Azaña se encontraba residiendo La Prasle, una casita saboyana situada a 300 metros de la frontera franco-suiza, a quince minutos de Ginebra en la localidad de Collonges-sous-Salève, que su cuñado había alquilado el año anterior³⁶⁷. Durante estos meses y hasta la muerte de Azaña, el correo entre el expresidente y Juan José fue frecuente y con alusiones a Ernestina.

Una semana después de la carta anterior, el 24 de marzo, Domenchina recibió de nuevo carta de Azaña en el que le pedía un favor. Se dirigió a Juan José como “querido amigo”

³⁶⁶ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 18 de marzo de 1939, La Prasle. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. Madrid, BNE MSS/22269/154.

³⁶⁷ Manuel Azaña “Carta a Ángel Ossorio” 28 de junio de 1939, La Prasle recogida en Manuel Azaña *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil* (Barcelona: Editorial Crítica, 2000), 1258. “Estamos instalados en una casa de hechura saboyana, algo vieja y bastante destartada, que por encargo mío alquiló Cipriano el año pasado”.

y a continuación le pidió que le pagara un alquiler donde tenía conservados los libros. Temía por ellos porque se los pudieran confiscar. Se despidió como en otras ocasiones: “Siempre recuerdo a Ernestina”³⁶⁸ .

El primero de abril de 1939, en otra carta, Azaña le aseguró que le recomendaría para México, “pero que no estaba seguro de obtener respuesta”³⁶⁹. Era obvio que Domenchina le había pedido ayuda en la carta anterior. Azaña había intentado ya contactar con Prieto, pero a la vista de que éste no le contestaba, le escribió a Domenchina para darle otro nombre de una persona que podría ayudarles a salir de Francia. Además, Azaña se comprometía a contactar con él, como se ve a continuación:

Quizá la más útil de todas sea mi recomendación mediante el señor Favela, ministro de México en Ginebra, muy buen amigo nuestro, a quien espero ver hoy o mañana. Favela tiene recogidos en su casa a Pérez Rubio, Pepito Giner y una sobrina de Ramón Gómez de la Serna que han traído los cuadros del Museo a Suiza y a quienes al gobierno Negrín dejó abandonados en la calle. (...) Un hombre así creo que *echará el resto* cerca

³⁶⁸ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchia”, el 24 de marzo de 1939, La Prasle. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. BNE MSS.MICRO/10891.

³⁶⁹ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchia”, el 1 de abril de 1939, La Prasle. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. MSS.MICRO/10891.

de su gobierno, en cuanto sepa de qué se trata. (...) En suma, yo haré en apoyo de usted cuanto sepa y pueda³⁷⁰.

Efectivamente, Azaña estaba dispuesto a sacar a su amigo de Toulouse como fuera. Cuatro días después, Domenchina recibió de nuevo carta de Manuel Azaña. Le ponía al corriente de la gestión: Ya había hablado con Favela y de nuevo había escrito a Prieto y, para terminar, añadía: “me tiene a su disposición”³⁷¹. En esa misma carta y en otro orden de cosas, el expresidente volvió sobre la necesidad que tenía de encontrar un sitio seguro en Toulouse para dejar los libros. También, como en ocasiones anteriores, Azaña le abrió su corazón con las sombras del pasado:

Escribiéndole a usted me dejo llevar de la costumbre de enredarnos en consideraciones ético-psicológicas sobre los prójimos. Prójimos en Cristo que murió en la cruz por todos los pecadores (...) ahora podríamos disertar sobre las consecuencias de que todo el mundo me hubiera hablado con la misma claridad que usted ¿cree

³⁷⁰ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 1 de abril de 1939, La Prasle. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. BNE MSS.MICRO/10891.

³⁷¹ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 5 de abril de 1939, La Prasle. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. BNE MSS.MICRO/10891.

usted que las cosas hubieran podido ser de otro modo?

Yo lo dudo³⁷².

Azaña valoró como la cualidad más importante de su amigo Domenchina su sinceridad. Tanto fue así, que le afirmó que si todos le hubieran tratado como Domenchina no habría ocurrido lo que pasó. Ese mismo día 5 de abril, y para alegría del matrimonio, recibieron también carta de sus amigos Ricardo Gutiérrez y su mujer desde México con el envío de mil pesetas en un sobre con la siguiente nota: “como alivio”³⁷³. Se podía constatar que aquella amistad, como la de Azaña, era auténtica y a prueba de distancias.

A mediados de abril, Azaña volvió a escribir a Juan José, esta vez para darle las gracias por haberle conseguido un lugar para guardar sus libros a la vez que le adelantó noticias sobre el asunto de México:

Querido amigo: Últimas noticias de México (...) el sábado pasado Barcia [se refiere a Augusto Barcia, ministro republicano] recibió cable de Prieto, completando el mío, en el que adelanta impresiones

³⁷² Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 5 de abril de 1939, La Praslé. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. BNE MSS.MICRO/10891.

³⁷³ Ricardo Gutiérrez Abascal, “Carta a Juan José Domenchina”, el 5 de abril de 1939, México. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. BNE MSS/22269/154.

muy buenas acerca del asunto. (...) Lo cierto es que Prieto se ocupa de mi asunto y cree resolverlo³⁷⁴.

Este interés de Azaña por sacar a su amigo Domenchina y su mujer de Francia fue recogido también en las memorias sobre la guerra de Azaña donde describió cómo ayudó a sus amigos salir de Toulouse rumbo a México:

He obtenido del presidente Cárdenas un puesto también en la Casa de España, para Domenchina, que ha estado tres meses en Toulouse, con su familia, pasando las penas derramadas... Cada despedida corta un lazo más con el pasado. Dentro de poco me quedaré en la estricta intimidad familiar y a solas con mis pensamientos³⁷⁵.

La primera semana de abril recibió Domenchina carta de su amigo Ricardo Gutiérrez. En ella describió sus gestiones para conseguirle ocupación en México:

He vuelto a hablar con Cossío Villegas [fundador del Fondo de Cultura Económica] y aún no puedo darle a Vd. ninguna noticia concreta, ni buena ni mala. (...) A la Casa de España no podrá ser pues ya está

³⁷⁴ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 15 de abril de 1939, La Prasle. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. BNE MSS.MICRO/10891.

³⁷⁵ Manuel Azaña, “Carta a Ángel Ossrio” 28 de junio de 1939, La Prasle en Manuel Azaña, *Diarios completos*, 1259.

completamente cubierto el cupo. (...) He hablado con Alfonso Reyes y me ha prometido hablar mañana mismo con Cossío, porque yo le he pedido que refuerce toda su influencia en mis gestiones. No le dejaré de la mano³⁷⁶.

Esta gestión fue la estocada final para poder emigrar a México. Alfonso Reyes, había estado exiliado en España desde 1914 hasta 1920 y se había acercado a los círculos ateneístas. Mantuvo gran amistad con Díez-Canedo, Moreno Villa, Juan Ramón Jiménez y otros. Hasta su marcha de España en 1924, fue miembro activo en las tertulias políticas y escribió para *La Pluma*. Por todas estas circunstancias, con mucha probabilidad, conocería a Domenchina y este buscó su recomendación³⁷⁷.

Por su parte, Ricardo Gutiérrez le espoleó a Juan José para que escribiera a Azaña para que este le recomendara a Narciso Bassols. Este era el hombre designado por Lázaro

³⁷⁶ Ricardo Gutiérrez Abascal, “Carta a Juan José Domenchina”, el 5 de abril de 1939, México. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. BNE MSS 22269. En esta carta Pilar Zubiaurre añade un párrafo manuscrito que dice: “Ernestina: yo os escribí y no recibí carta vuestra. Os envié también paquetes de comestibles. (...) No se si se habrán perdido por el camino”.

³⁷⁷ Georgina Naufal Tuena, “Narciso Bassols en la trinchera pública: su lucha a favor de la España republicana y en contra del fascismo” en Georgina Naufal, James Valender, Rose Corral, Juan Manuel Díaz de Guereño, Arturo Souto Alabarce, Héctor Perea, Juan Pérez de Ayala, et al. *Los Refugiados Españoles y La Cultura Mexicana: Actas de Las Segundas Jornadas Celebradas En El Colegio de México en Noviembre de 1996*, 1st ed., 383–418. Colegio de México, 1999. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnq03.23>.

Cárdenas para promover y organizar la evacuación masiva de españoles republicanos a México. A finales del año 1938 el presidente Cárdenas ya lo había enviado a París para dirigir desde allí la operación. Bassols estaba convencido de que la derrota contra el fascismo era fundamental estando a las puertas de una nueva guerra mundial³⁷⁸. Bassols se coordinó con Martínez Barrio para los trámites de emigración. No puso límites al número de españoles que desearon ir a tierras mexicanas y dejó al libre albedrío del gobierno español la selección de los refugiados³⁷⁹.

Con estas consignas sobre la persona a la que debía acudir Domenchina, escribió a Azaña en búsqueda de su mediación. A mediados de mes recibió Domenchina carta de Manuel de Rivas Cherif, hermano de Cipriano que se encontraba con él y con Azaña en Collonges-sous-Salève. En dicha carta le avisó que iba a recibir un giro por valor de 1.122 francos. Además, le contó que también él se encontraba esperando para poder cruzar el Atlántico³⁸⁰.

Las gestiones estaban hechas: Alfonso Reyes avisado, Narciso Bassols enterado y el dinero por parte del gobierno de

³⁷⁸ Naufal Tuena, “Narciso Bassols en la trinchera pública. Su lucha a favor de la República Española y en contra del fascismo”, 403.

³⁷⁹ Naufal Tuena, “Narciso Bassols en la trinchera pública. Su lucha a favor de la República Española y en contra del fascismo”, 404.

³⁸⁰ Manuel de Rivas Cherif, “Carta a Juan José Domenchina”, el 17 de abril de 1939, Collonges-sous-Salève. Archivo de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia. Madrid BNE MSS 22269/249.

la República girado a nombre de Domenchina. Solo le quedaba la confirmación final.

A finales de abril, Azaña se puso de nuevo en contacto con Domenchina. Era conocedor de una expedición de doscientos intelectuales a México, pero no sabía si en ella irían Juan José y su familia, pues sólo sabía de su existencia, pero no tenía la lista de los ocupantes. Las gestiones debieron de salir a juzgar por los acontecimientos futuros. Además, el expresidente, aprovechó de nuevo para escribirle y contarle las noticias que tenía sobre Negrín y su marcha a Nueva York, y añadía: “allí se las den todas”³⁸¹. Reflejaba su hondo pesar con el hombre en quien había depositado su confianza.

6.5 Hacia el Nuevo Mundo (1939-1940)

Resulta interesante comprobar que entre España y México hayan existido historias de exilios similares, las cuales devinieron en circunstancias de diálogo privilegiado³⁸².

³⁸¹ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 27 de abril 1939, La Prasle. Archivo personal de Juan José Domenchina. 2. Correspondencia, Madrid, BNE MSS.MICRO/10891.

³⁸² Fernando Serrano Migallón, “El asilo político en México: las fuentes del diálogo” en Serrano Migallón, James Valender, Rose Corral, Juan Manuel Díaz de Guereñu, Arturo Souto Alabarce, Héctor Perea, Juan Pérez de Ayala, et al. *Los Refugiados Españoles y La Cultura Mexicana: Actas de Las Segundas Jornadas Celebradas En El Colegio de México En noviembre de 1996*, 1st ed., Colegio de México, 1999: 461. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnq03.26>.

México fue el segundo país receptor de republicanos españoles. Aunque la cifra oscila de unos estudios a otros se calcula que alrededor de veinte mil españoles se fueron a vivir al país azteca durante el conflicto civil y a su término.

Entre estos españoles que tuvieron que exiliarse para evitar una represión política, se encontraron Champourcin y Domenchina con los demás miembros de la familia. Para cruzar el Atlántico, necesitaron trasladarse de Toulouse al puerto de Saint-Nazaire, donde las autoridades galas programaron gran parte de las expediciones de exiliados. Así lo describió Ernestina después:

Hay interrogaciones
en todos los semblantes
pero algunos sonríen
como recién nacidos.

Tras un miedo otro miedo
y también la belleza
de ese mar que muy pronto
perderá sus orillas. (...)

Adiós a lo que fuimos.
Aunque tú me acompañes
sé que roza mi hombro

otro tú diferente³⁸³.

El 15 de mayo de 1939 embarcaron en el buque llamado *Flandre* y, después de quince días de travesía, llegaron a Veracruz el 31 de mayo³⁸⁴. Domenchina y Champourcin ocuparon un camarote en primera clase. El barco era antiguo y había prestado sus servicios a Francia durante Primera Guerra Mundial. Después de estas travesías, el buque participó en la Segunda Guerra Mundial donde sucumbió definitivamente³⁸⁵. Su antigüedad la pudieron comprobar al escuchar los crujidos del barco en alta mar. Sin embargo, Ernestina, destacó en sus memorias que el “servicio era francés y el cocinero estupendo: cinco comidas diarias”³⁸⁶. Después de todas las penurias que habían pasado, aquello le debió de parecer un lujo: cinco comidas y francesas.

Como viajaron en primera clase, el matrimonio tuvo la oportunidad de acudir a las cenas de gala y de alimentarse mejor que aquellos que los que los acompañaban, que estaban en intermedia y en tercera clase. Los demás exiliados llegaron

³⁸³ De Champourcin, “Saint-Nazaire”, *Primer Exilio*, 30-31.

³⁸⁴ Reverso de la fotografía: "A bordo del Flandre. Rioja, Ruiz Rebollo, Giral, Domenchina y Daniel Tapia. 1939". AHN ES.28079. AHN//DIVERSOS-JOSE_GIRAL, 20, N.14

³⁸⁵ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 14.

³⁸⁶ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 14.

a protestar a Juan José porque querían cambiarse de clase. Ernestina recordó cómo, durante el viaje, pasaron por momentos complicados ³⁸⁷. Estas quejas principalmente provenían de Giral que llegó incluso a increpar al capitán del barco. Ante esto, Domenchina, decidió mediar y quiso poner paz en aquellas discordias intercediendo por Giral ante el capitán con estas palabras que recogió la poeta:

[Domenchina] Le dijo al capitán: “Pero usted no se da cuenta de la clase de gente que lleva en este barco? ¿usted no se da cuenta de que lleva al último presidente del Consejo de ministros de la República? Y la cosa se suavizó un poco³⁸⁸.

Los que se marcharon al exilio con ellos en el barco fueron: “La familia Giral, la familia Barnés, los Tapis, varios generales, la Veneranda Manzano, los Mora etc.”³⁸⁹. En otra entrevista refirió algún detalle más: José Giral que viajó con su hijo Paco³⁹⁰ y su nuera Petra Barnés; también el general Miaja

³⁸⁷ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 15.

³⁸⁸ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 19.

³⁸⁹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 15.

³⁹⁰ Alfonso Reyes, “Carta a Indalecio Prieto”, 29 de mayo de 1939, México. “Diversos: José Giral”, AHN 6N32. En esta carta Reyes le confirmaba que Giral que había sido contratado por la Casa de España a petición del presidente de la República.

se marchó a México acompañado de varios familiares³⁹¹. Estos amigos que compartieron travesía con ellos eran ya conocidos de la pareja, a excepción de Veneranda Manzano que era una maestra asturiana. Había sido además una vehemente activista en favor de la República llegando incluso a obtener, en 1933, un escaño en el Congreso por el PSOE. En el transcurso de la guerra, el hermano de Veneranda había sido ejecutado por el bando franquista y su marido había muerto en el bombardeo de un hospital. Al no quedarle nada ni nadie en España, decidió emigrar a México y se embarcó en el *Flandre*³⁹².

Tras unos días de travesía, recalaron en La Habana. Cuando estaban atracando, el capitán del barco les anunció que Cuba *c'est beau comme un port*³⁹³. Todo parecía presagiar una buena escala, pero en seguida las cosas se torcieron. En el barco viajaban un número ingente de judíos que para estas fechas huían del III Reich. Ernestina lo relató en sus apuntes:

Hicimos escala en Cuba y estalló la gran tragedia. La mayor parte del pasaje de primera estaba constituida por judíos que huían de los nazis. Aunque todos llevaban documentos y dinero las autoridades les prohibieron la

³⁹¹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Tuñón , 4.

³⁹² Benjamín Rivaya, “Breve biografía de Veneranda Manzano (1893-1992)” *Sarmiento. Anuario galego de Historia da Educación*. Servicios de Publicacións das Universidades de Vigo, A Coruña e Santiago de Compostela, 14 (2010): 81-89.

³⁹³ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 15.

entrada en La Habana. Solo bajamos algunos españoles y no se me olvidan los llantos de los niños y las caras de sus padres forzados a volver no sabían adónde³⁹⁴.

Esta dramática situación hizo que más adelante comentara: “La Habana (...) uno de los puertos más bellos del mundo. Pero ¿quién de nosotros tenía ánimos y corazón y ojos para admirarlo? Solo alguna locatis que seguía soñando con paisajes nuevos y exóticos”³⁹⁵. Ernestina fue consciente entonces de la grave situación en la que se encontraba Alemania.

Además, en el barco que viajaba con ellos, se había producido otra tragedia: “El barco de al lado procedía de Hamburgo. Se había suicidado un pasajero”³⁹⁶. La poeta no explicó más detalles sobre este asunto. Pero a juzgar por los hechos debió de tratarse de un viajero judío tras la orden de vuelta a Alemania.

El recibimiento en Cuba debió de ser bueno. Al llegar, lo primero que hizo Ernestina fue entregar cartas de familiares a los que estaban en el muelle: “Llegué a tierra con las manos llenas de cartas para los parientes que aguardaban en el muelle

³⁹⁴ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 15.

³⁹⁵ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 26.

³⁹⁶ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 15-16.

a los suyos”³⁹⁷. Además, tuvieron la alegría de que les estaban esperando dos figuras cubanas importantes: Juan Marinello y Nicolás Guillén³⁹⁸. Ambos habían viajado a España para participar en el II Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura. Los dos poetas militaban en el partido comunista cubano y, a pesar de que en ese momento tenían problemas en su país, más adelante formaron parte del gobierno de Fidel Castro. Marinello, estaba exiliado en México desde 1936. Desde el país azteca salió para España, en junio de 1937, con dos misiones: asistir al Congreso de Escritores Antifascistas y ejercer como corresponsal del periódico *Mediodía* junto con Nicolás Guillén. Fue tal su prestigio intelectual y su militancia comunista que le nombraron presidente de la delegación hispanoamericana del Congreso³⁹⁹. Ambos líderes estaban en el puerto esperando a Ernestina y a su marido para darles la bienvenida a América.

Desde el inicio, Ernestina, quiso asumir su situación de exiliada. Ya en el viaje observó cómo algunos de los suyos, al arribar al puerto, “se empeñaban en describir el drama del exilio”. Ella decidió que lo viviría de modo diferente: “Yo me

³⁹⁷ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 16.

³⁹⁸ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 16.

³⁹⁹ Niall Binns, Jesús Cano Reyes y Ana Casado Fernández, *Cuba y la guerra civil española: La voz de los intelectuales* (Valencia: Calambur, 2015), 62.

apresuré a dar gracias a Dios y a contarle [a Él] mis impresiones personales y las de esos otros infelices”⁴⁰⁰. Es interesante observar la firmeza de carácter que la guerra había ido imprimiendo en la poeta. No hizo drama, sino que asumió desde el inicio el exilio como un proyecto elegido.

Después de esta parada técnica, reanudaron el viaje. La última escala la hicieron en el puerto de La Florida de la que Ernestina resaltó, con cierta nostalgia: “¡siempre los restaurantes españoles a la vista!”⁴⁰¹. Se percataba que dejaba atrás todo lo español y de nuevo, se hizo consciente.

Finalmente, la llegada a Veracruz se produjo el 31 de mayo de 1939. Ernestina guardó entre sus recuerdos personales que se conservan en el archivo las memorias de un autor desconocido, que se reconocía como amigo de Domenchina y Champourcin y, que viajó en el *Flandre* a México. La narración de su viaje en nada es comparable a la de Ernestina: él viajó en la bodega, en un lugar inhóspito y mareante del que por fin pudo salir a los catorce días de travesía. Este periodista, natural de Alcira, describió la llegada así:

Una multitud modestamente vestida, en la que predominaban las mujeres, llegaba a recibirnos cordialmente con pancartas de bienvenida. El periódico

⁴⁰⁰ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 16.

⁴⁰¹ De Champourcin, “Cuaderno autobiográfico manuscrito”, AGUN 147/22, 16.

de la provincia, *El Dictamen*, que pronto tuvimos entre manos, nos recibía en cambio con grandes titulares hostiles: “Ya están aquí los rojos españoles”⁴⁰².

Ernestina no comentó nada de la llegada. En el Archivo General de la Administración se conservan las fichas de registro de extranjeros de Juan José fechada el 1 de julio de 1939 como asilado político⁴⁰³; la de Encarnación y Rodrigo Calderón de diecinueve años⁴⁰⁴; así como la de la madre de Domenchina, Mercedes, de cuarenta y tres años⁴⁰⁵. La primera noche dejó una huella tan profunda en la poeta que el paso de los años no logró borrar de su memoria:

El agua cicatriza
insomnios y memorias
y restaña el ardor
de la piel quemada.

⁴⁰² “Memorias autobiográficas de un periosita en el *Flandre*” de autor desconoido que conservaba Ernestina entre sus recuerdos. AGUN 147/10/3/12.

⁴⁰³ “Ficha personal de Juan José Domenchina Moreu”. Registro de extranjeros. AGA RIEM 065 207.

⁴⁰⁴ “Ficha personal de Encarnación Calderón Domenchina”. Registro de extranjeros. AGA RIEM 040 033. “Ficha personal de Rodrigo Calderón Domenchina”. Registro de extranjeros. AGA RIEM 065 034.

⁴⁰⁵ “Ficha personal de Mercedes Domenchina Moreu”. Registro de extranjeros. AGA RIEM 040 208.

En la noche del trópico
los cuerpos no respiran
y hay sombras pegajosas
de cuerpos anteriores.

Pero el agua redime. (...).

¿Llegamos de verdad?
Nuestros yos se licúan
esperando nacer
hacia algo distinto⁴⁰⁶.

Estuvieron tres días en Orizaba (Veracruz) para que la madre de Domenchina se pudiera aclimatar al país antes de marchar a la capital de México⁴⁰⁷. Transcurrido ese tiempo, se marcharon en tren a México D.F. Al llegar a la estación les estaban esperando Alfonso Reyes e Indalecio Prieto. Aquellos a quienes más directamente les debían estar allí. Alfonso Reyes se encargó de buscarles un alojamiento provisional. Contactó, a través de su mujer, Manuela, con una señora americana amiga de esta que alquilaba habitaciones y dispuso una para los recién llegado⁴⁰⁸. Después, buscó Ernestina un apartamento y se

⁴⁰⁶ De Champourcin, “Veracruz, primera noche”, *Primer Exilio*, 34-35.

⁴⁰⁷ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 19.

⁴⁰⁸ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 21.

fueron a vivir a la calle Belgrado, número 19-2 en la Colonia Juárez.

Al llegar a su nueva casa, lo primero que Champourcin sacó de la maleta fue un retrato de Azaña. Pero Domenchina le pidió que no lo colgara por el dolor que le producía la separación y el exilio⁴⁰⁹.

Champourcin en el exilio comentó que no tuvo tiempo para nada⁴¹⁰. La necesidad de sacar a todos adelante le impidió dedicarse a otra tarea que no fuera la traducción para ganar algo de dinero. Por su parte, Juan José, también colaboró con su sueldo mientras tuvo el de la Casa de España. Pero, como comentaba Ernestina, no era suficiente: “Mi marido tenía el sueldo de la Casa de España que era muy alto. Para dos habría sido fabuloso, pero para seis, ya no era tan fabuloso”⁴¹¹.

Les había costado el viaje La Casa de España en México⁴¹². Esta institución había nacido en julio de 1938 gracias al apoyo del presidente Cárdenas. Un año antes de su creación, había estado Daniel Cossío, en Valencia, hablando con los altos funcionarios de la República sobre la posibilidad

⁴⁰⁹ Arturo del Villar, “El doble exilio de Ernestina de Champourcin”. *Cuadernos republicanos*, 24 (1995): 86.

⁴¹⁰ “Entrevista a Luzmaría Jiménez Faro”, amiga personal de Ernestina, en junio de 2004 publicada por Mabrey en *Ernestina de Champourcin, poeta de la generación del 27, en la oculta senda de la tradición poética femenina*, 396.

⁴¹¹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 21.

⁴¹² “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 18.

de hacer una emigración masiva de intelectuales y científicos a México con la idea de continuar su labor allí. Al regresar a México Alfonso Reyes, que acababa de llegar proveniente de una misión diplomática en Brasil, se encargó con Cossío de dar un auténtico empuje a la iniciativa. Alfonso se convirtió el presidente de la institución y Cossío, en el secretario. Este tándem ayudó mucho en la labor intelectual que en La Casa de España en México allí se realizó. Esta institución topó con problemas en el año 1940 cuando abandonó el poder Cárdenas, aunque se continuó con otra institución parecida llamada el Colegio de México⁴¹³. El contrato en la Casa de España en México duró poco. La realidad fue que Juan José había rechazado dedicarse a la labor educativa por no se sentirse inclinado ni preparado para su desempeño. Domenchina escribió a Juan Ramón contándole las noticias: “A finales de diciembre [del año 1940] concluyó mi contrato con la Casa de España (hoy Colegio de México); esto quiere decir que mi familia y yo quedamos en mitad de la calle”⁴¹⁴.

⁴¹³ Clara E. Lida, “La Casa de España en México: 1938–2008” en Clara E. Lida, Antonio Alatorre, Fernando Serrano Migallón, Javier Garcíadiego, James Valender, Adolfo Martínez Palomo, Alberto Gomis, et al. *Los Refugiados Españoles y La Cultura Mexicana: Actas de Las Jornadas Celebradas En España y México Para Conmemorar El Septuagésimo Aniversario de La Casa de España En México (1938-2008)*, edited by James Valender and Gabriel Rojo, 1st ed. Colegio de Mexico, 2010: 99. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8p9t.7>.

⁴¹⁴ Juan José Domenchina, “Carta a Juan Ramón Jiménez”, el 3 de febrero de 1941, México. Consultada la copia en AGUN 147/27/4/1.

Ernestina tuvo que tirar del carro, buscó trabajo y se dedicó a la traducción de libros para el Fondo de Cultura Económica (FCE), como explicaba:

En cuanto a mí, yo estuve mucho tiempo entonces sin escribir, aunque tuvimos una suerte loca; fuimos invitados por Alfonso Reyes a la Casa de España, fundada para los intelectuales...españoles. Pero eso claro, cambió, como es lógico y natural ante la actitud de los intelectuales del país. Y ya se convirtió en Colegio de México y los que no daban clases, los que no eran catedráticos salieron de allí. Entonces, empezamos a traducir como locos y Juan José tenía la facilidad para la poesía. Yo también, pero yo soy “de rachas”. Escribí mis poemas de guerra, como todo el mundo, que se publicaron en Valencia en *Hora de España* (...) y después en México estuvimos los dos traduciendo mañana, tarde y noche porque había que vivir en los tiempos en los que te pagaban un peso con veinticinco por un folio⁴¹⁵.

Efectivamente, fueron momentos de penuria económica que duraron poco puesto que, Daniel Cossío Villegas, creador y primer director del FCE, les ofreció trabajar en la editorial

⁴¹⁵ Landeira, *Ernestina de Champourcin vida y literatura*, 39.

como traductores⁴¹⁶. Esto ocurrió porque Ernestina le abordó un día, como ella misma relató: “Nos encontrábamos con Cossío Villegas a menudo en casa de varios amigos y le dije un día que yo creía que podía traducir del francés y del inglés. Un buen día me llamó y me dio un libro”⁴¹⁷. Así empezó todo.

El objetivo del FCE era crear un cuerpo de pensamiento que colocara la lengua española al mismo nivel que estaban otras. Para dicho fin, se dejó a los traductores que eligieran aquellas obras que les parecieran más relevantes para traducir⁴¹⁸. La primera obra que Ernestina tradujo, en 1941, fue una biografía de *Voltaire* de H. N. Brailsford y su éxito fue fulgurante⁴¹⁹.

Pero es necesario volver a Azaña. El 3 de septiembre de 1939 llegó carta para Juan José del expresidente. Quiso comentar cuestiones políticas en las que se mostró a favor de la postura de Prieto y también le relató el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en Francia. Además, en esta carta urgió a Juan José con su biografía: “Espero con impaciencia ese libro

⁴¹⁶ Inmaculada García Haro, “La ingente dimensión literaria y cultural de Ernestina de Champourcin” *Sur. Revista literaria* 13 (2019): 4.

⁴¹⁷ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Tuñón, 7.

⁴¹⁸ García Haro, “La ingente dimensión literaria y cultural de Ernestina de Champourcin”, 5.

⁴¹⁹ Santoyo, “El otro quehacer (olvidado)”, 257.

biográfico”⁴²⁰. Manuel Azaña deseaba ese libro sobre él que nunca llegó Domenchina a escribir. A cambio, Juan José escribió un esbozo biográfico laudatorio de Azaña que publicó en 1952⁴²¹.

Al poco de llegar, recibió también Juan José carta de su amigo Juan Ramón Jiménez⁴²². El poeta de Moguer se quejaba porque le había escrito dos cartas y no había recibido respuesta. A continuación, le contaba la penosa situación en la que habían quedado sus propiedades en Madrid:

Mi casa de Madrid fue saqueada, días después de la entrada de los “totalitarios”, por un grupo de poetas capitaneados por ... Félix Ros. Se lo llevaron todo: manuscritos, cartas, libros objetos. Devolvieron, gracias a algún decente, no sé qué. (...) de esto, ni una palabra

⁴²⁰ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 3 de septiembre de 1939, en La Prasle. Archivo personal Juan José Domenchina, 2 Correspondencia, BNE 22267/10.

⁴²¹ Juan José Domenchina, “Un entendimiento ejemplar: Don Manuel Azaña, escritor y político”, 238-272.

⁴²² Ernestina de Champourcin era propietaria de siete cartas de Juan Ramón Jiménez dirigidas a Juan José Domenchina, fechadas entre 1934 y 1945, que ofreció en venta al Estado a través del Centro Nacional del Tesoro Documental y Bibliográfico por la cantidad de 816.000 pesetas (1984). Copia en AGUN 147/27.

en la prensa, se lo ruego. Recuerdos cariñosos a Ernestina⁴²³.

Al llegar a México mantuvieron encuentros con los demás exiliados españoles en el Centro Republicano, pero en seguida, ambos decidieron romper con todo lo que suponía en México un compromiso político⁴²⁴. Domenchina dejó el Centro Republicano y el Ateneo Salmerón⁴²⁵. Aunque no faltaron a las habituales tertulias literarias en casa de Ricardo Gutiérrez y en casa de Ernestina⁴²⁶.

Entrado el nuevo año de 1940, recibió de nuevo Domenchina carta de Azaña en la que le contaba que los españoles exiliados en Burdeos (Francia) querían hacer una excursión para ir a verle, pero que él había declinado la propuesta por parecerle poco prudente. Añadió también, que había leído las cosas que se escribían de él, muy negativas, donde le tildaban de enemigo de Cataluña y otras ofensas. Por este motivo, volvió a demandar a Domenchina su biografía, recordándole su promesa de escribirla.

⁴²³ Juan Ramón Jiménez, “Carta a Juan José Domenchina”, 8 de septiembre de 1939, Nueva York. Consultada la copia que guardaba Ernestina y está depositada en AGUN 147/27/6/2.

⁴²⁴ M.^a Carmen Pérez y Rosario Calleja, “Entrevista a Ernestina de Champourcin” Madrid septiembre de 1982, AGUCM. Testimonio oral.

⁴²⁵ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Tuñón, 29.

⁴²⁶ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Tuñón, 15.

¿Y el libro biográfico que iba Vd. a publicar? Algo habrá ocurrido que no me cuenta. A mí se me puede decir todo. Siempre se ha podido (por lo menos, usted) y a estas alturas ¡figúrese usted!⁴²⁷.

Asimismo, rememoró con su amigo, los tiempos en los que no era más que un contertulio del Café Regina: “Me satisface, me rejuvenece, volver a los tiempos en los que yo estaba al margen, incluso en la tertulia del Regina (...)”⁴²⁸.

Pasaron los meses y fue un joven poeta, Manuel Durán, quien resumió cómo eran los días del matrimonio en el exilio:

Domenchina nos hablaba de su amistad con Juan Ramón Jiménez, de sus tertulias en Madrid, de sus colaboraciones críticas en *El Sol*, y también de lo último que se publicaba en España: como era antólogo, todos los poetas, viejos y jóvenes le enviaban sus últimos libros con la esperanza declarada o no, de que incluyera algún poema en su próxima Antología. Ernestina se refugiaba en la poesía mística que le permitía cambiar su destierro en sala de espera para el Paraíso. En el fondo ambos seguían viviendo en Madrid, y el encontrarse ahora en la ciudad de México les producía

⁴²⁷ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 10 de febrero de 1940, en Pyla sur Mer (Gironde). Archivo personal Juan José Domenchina, 2 Correspondencia, BNE 22267/10.

⁴²⁸ Manuel Azaña, “Carta a Juan José Domenchina”, el 10 de febrero de 1940, en Pyla sur Mer (Gironde).

una extrañeza que esperaban -esperábamos todos aquellos primeros años de destierro -que el regreso España no tardaría en llegar⁴²⁹.

El profundo desarraigo que sintió Juan José ha hecho que se le considerara el exiliado más angustiado. Tanto es así que Ernestina muchas veces comentó que su marido murió de pena. Ella, por el contrario, consiguió sobreponerse a las dificultades.

Para Ernestina la poesía era una vocación y Dios se convirtió en su aliento, inspiración y fuente de su libertad. Convirtió el destino en destinación al Paraíso. Se dedicó a traducir y, pasados los años, a renacer como poeta mística. Su segundo exilio comenzó aquí en México como se verá brevemente en las páginas siguientes.

⁴²⁹ Manuel Durán “La calzada de los poetas: un paseo lírico por la ciudad de México” en *El exilio de las dos Españas de 1939 en las Américas: ¿A dónde fue la canción?* ed. por José María Naharro-Calderón (Barcelona:Antrophos, 1991), 215.

VII. Coda

*Voy derecha al final.
Tantas cosas han muerto,
que es fácil caminar
sin distraerse apenas.
No hay vados que cruzar
ni arboledas amigas
que inviten hacia atrás.*

(Poemas del ser y del estar)

Desde el final de la guerra hasta 1952, salvo en contadas ocasiones, la voz de Ernestina quedó silenciada. Aquellos fueron años de inactividad creativa. Su vida estuvo entregada al cuidado de Domenchina, enfermo y al trabajo de traductora para poder sobrevivir¹.

Sus coetáneos la recordaban a ella y a Domenchina como personas cercanas a las que siempre se podía acudir en

¹ José Ángel Ascunce, “La poesía de exilio de Ernestina de Champourcin. Expresión límite de una depuración creativa” en Corral, R., Souto, A. y Valender, J. *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México* (México DF: Colegio de México, 1995), 127.

busca de posada, compañía y conversación, distinguiéndose por su benignidad y discreción².

En México continuaron reuniéndose con los intelectuales exiliados siendo sus contertulios habituales Ricardo Gutiérrez Abascal y su mujer Pilar, Cipriano Rivas y Moreno Villa³. Además, un grupo de mujeres mexicanas le pidieron a Ernestina que colaborase con ellas en la puesta en marcha de una revista literaria femenina. Ella les dio algunos poemas suyos y les buscó colaboraciones de otros autores como Juan Ramón⁴. Como ni siquiera tenían el nombre de la publicación cuando acudieron a Ernestina, les puso en contacto con Alfonso Reyes les indicó el nombre de *Rueca* que fue aceptado por todas.

Tardó trece años Ernestina en volver a retomar la poesía y, como ya he comentado, hasta ese momento se dedicó por completo a traducir: “Debo traducir libros de otros idiomas para ganarme la vida”⁵; y estas traducciones le llevaban mucho tiempo. Tradujo casi cincuenta libros tanto del inglés como del francés⁶. Por su parte, Domenchina continuó escribiendo pues

² Manuel Andújar, “Poetas del exilio republicano español en México. Transterrados y ...desterrados”, *Tiempo de historia*, año VI, 61 (1979): 88.

³ Del Villar, “Ernestina de Champourcin”, 13.

⁴ Del Villar, “Ernestina de Champourcin”, 13.

⁵ Del Villar, “Ernestina de Champourcin”, 13.

⁶ García Haro, “La ingente dimensión literaria y cultural de Ernestina de Champourcin”, 4.

en su melancolía le quedaba la poesía como único cordón umbilical sobre el océano y el tiempo⁷.

Hacia 1947 Ernestina sufrió una crisis espiritual a raíz de la lectura de *La montaña de los siete círculos* de Thomas Merton, un norteamericano converso al catolicismo⁸: “Tuve una época de indiferencia y después, en México, una crisis religiosa fuerte”⁹. Esta crisis espiritual le llevó a replantarse existencialmente su vida, retomar la creación poética, y también, casarse por la Iglesia con Domenchina¹⁰. Durante estos años se acercó al Opus Dei, institución a la que perteneció desde 1952. Cuando en las entrevistas le preguntaban por su pertenencia a dicha institución siempre contestaba que era un tema suyo personal e íntimo que no interesaba a nadie¹¹. Se sabe que su acercamiento a esta se produjo al compartir unas labores sociales con otras mujeres de la parroquia de Santa

⁷ Aruro del Villar, “Tras la sombra y la huella de Juan José Domenchina”, *La Estafeta Literaria* 1 de julio de 1975, 9.

⁸ Magdalena Aguinaga, “Una voz silenciada de la generación del 27: Ernestina de Champourcin” *Revista Cálamo, FASPE* 64 (2015): 50.

⁹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 9.

¹⁰ AGUN 147/22/3/4. “En la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de México, a los dieciseis días del mes de junio de mil novecientos cuarenta y siete, yo Rmo. Mons. Rafael Vallejo (...) asistí al matrimonio que válida y lícitamente contrajeron (...) el Sr. D. Juan José Domenchina y la señorita Ernestina de Champourcin (...). Fueron sus padrinos y testigos Rodrigo Calderón y María Eugenia L.F. de Calderón”. M.^a Eugenia López Figueroa era la mujer de Rodrigo Calderón, sobrino de Ernestina.

¹¹ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Aub, 24.

Veracruz, donde la poeta ayudaba a mujeres en régimen de exclusión social¹². Además, el matrimonio entabló una fuerte y sólida amistad con Ernesto Santillán, quien, además de sacerdote, era también crítico literario.

A partir de los años cincuenta, emana de la poeta una poesía mística que ha confundido a la crítica como si cupiera interpretarlo a modo de una retractación de su producción joven, de la época del Lyceum Club¹³.

Champourcin se entregó en México a los analfabetos y olvidados de la sociedad pues seguían siendo un reclamo para ella. Y paralelamente, fue creciendo su reconocimiento como traductora. Este mismo año 1947 fue socia fundadora de la Asociación de Personal Técnico para conferencias internacionales de la Unesco¹⁴.

En 1951 Ernestina realizó un viaje a Madrid para visitar a su madre a quien no veía desde que se había marchado al

¹² Carta de Rosario Camargo, amiga de Ernestina, a Beatriz Comella con motivo de sus investigaciones, el 7 de febrero de 1999, 2 AGUN 147/21. “Ernestina se convirtió en el brazo derecho del párroco, D. Ernesto Santillán. Igual raspaba pisos llenos de mugre y cera que organizaba clases y catecismo para la gente del barrio. El barrio era fatal: rodeado de casas de citas, de casas paupérrimas (...) con la lógica población de prostitutas, ladrones y borrachines”.

¹³ Ángel L. Prieto de Paula, *La poesía española. De las II República a la Transición* (Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2021), 36.

¹⁴ “Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por Helen Krauze, “Novedades”, México 8 de octubre de 1968.

exilio. Pasados los años, se lamentaba de su fractura familiar y escribía en sus anotaciones:

A mis hermanos: ¡Podríamos haber hablado de tantas cosas! Pero nadie escuchaba. El rumor del mundo entero era tan grande -inmenso, invasor, implacable, gritón y mudo, vacío y repleto- que las palabras iban quedando enganchadas en sí mismas si nadie las oía o se iban desvaneciendo las respuestas; y aquellos diálogos que nunca fueron están empeñados en vivir y...cómo duelen. Y eran temas bonitos: me lo siguen pareciendo ahora. ¿Por qué los ahogaron? Y lo triste es que tengo que vivirlo, revivirlos. Son igual que los niños que no nacieron nunca y sin embargo aún siento mechones de sus rizos entre mis manos¹⁵.

De paso por Madrid, entregó unos poemas a la colección *Adonais* que los publicó posteriormente con el nombre de *Presencia a oscuras*.

El estado de salud de Domenchina era cada vez más precario. A sus crisis reumáticas se sumaba una profunda depresión. En este mismo año 1951 Juan José compuso este poema a Ernestina:

(A mi mujer)

¹⁵ De Champourcin, "Cuaderno autobiográfico manuscrito", 24 de agosto de 1990, AGUN 147/22, 27-28.

Bendita tú entre todas las mujeres.
En mi angustia que tengo me sostengo
Solo por ti. Eres todo lo que tengo.
Lo único firme en mis flaquezas eres.

Sabes querer y sabes lo que quieres.
Tú vas hacia las cosas y yo vengo
De ella y de vacío; no contengo
Más que mis angustiados pareceres¹⁶.

Los amigos de siempre fueron conscientes de la enfermedad de Juan José. En una carta de Pilar Zubiaurre a Zenobia Camprubí, le contaba la realidad de Ernestina y el estado de salud de Juan José:

De Ernestina te diré que su poesía y su alma han tomado un camino de profunda mística. Lucha también con la necesidad de trabajar, como todos, y con las altas y las bajas de su marido, que ahora tiene un trabajo burocrático y le ha sentado bien, ya que no le han repetido las terribles crisis que ha sufrido varias veces. Creo que cuando se muera la madre, regresarán a España ya que no se hace a estos lugares y gentes¹⁷.

¹⁶ Juan José Domenchina, “A mi mujer”, poema del año 1951 conservado en AGUN 147/16/2/5.

¹⁷ Pilar Zubiaurre, “Carta a Zenobia Camprubí”, 22 de noviembre de 1953 recogido en González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre*, 261.

La depresión de Juan José y la de Juan Ramón unió de forma especial a las dos mujeres y la amistad de Ernestina y Zenobia se intensificó al compartir -ambas- el padecimiento que conlleva esta enfermedad. En una carta de Zenobia a Pilar le refería: “A Ernestina le debo el que me levantara el ánimo cuando más desesperada estaba con la enfermedad de Juan Ramón”¹⁸.

Es interesante la reflexión que hace el profesor González-Allende a este respecto, cuando señala que ni Pilar Zubiaurre ni Zenobia Camprubí ni tampoco Ernestina escribieron y publicaron sus memorias. Aceptaron libremente permanecer a la sombra de sus maridos¹⁹. Champourcin lo dejó claro en una entrevista:

- Usted tiene muchos recuerdos políticos, humanos y literarios de España de este siglo ¿No ha pensado en escribir sus memorias?

- Si, he pensado en unas memorias en prosa, pero no han pasado de eso, del pensamiento. Por otra parte, tendrían que ser unas memorias con lagunas. A veces me bailan las fechas y los datos, pues no he apuntado demasiado²⁰.

¹⁸ Pilar Zubiaurre, “Carta a Zenobia Camprubí”, el 1 de mayo de 1954 en González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre*, 254.

¹⁹ González-Allende, “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”, 428.

²⁰ Ernestina de Champourcin, “*Primer Exilio* de Ernestina de Champourcin”, Saez Angulo, 2.

El sueño de Domenchina siempre era volver a España. En una carta a su amigo Vicente Aleixandre, Juan José le escribió: “Ernestina y yo tenemos pensado ir a España. No sé si será posible este otoño [1955], como tenemos pensado sino, en la primavera próxima lo más tarde”²¹. Aunque no perdía la esperanza de volver, el régimen de Franco no se lo permitía pues le puso como condición ser juzgado por un tribunal de guerra que no daba garantías de éxito²².

Juan José murió en México el 27 de octubre de 1959 a causa de un enfisema pulmonar. Le costó mucho saber que no iba a poder ser enterrado en su país natal. Ernestina, junto a su tumba, plantó un ciprés castellano. Unos años después escribió:

A Juan José que ahora contempla, sin dolor, ese paisaje
que tanto amó.

Y te quise traer un ciprés de Castilla
que hundiera sus raíces hasta tocar tus huesos:
Castilla que cantaste y amaste con locura
cuando faltó a tus pies su barbecho fecundo.
(...)

²¹ Juan José Domenchina, “Carta a Vicente Aleixandre”, el 27 de julio de 1955, México. Archivo personal de Domenchina, 2 Correspondencia, BNE 22269/13 .

²² Juan José Domenchina, “Expediente personal”, sobre la masonería, CDMH_MASONERIA Exp. 14, Legajo 62. Aparece de forma clara: “No retractado. Así pasa al tribunal”.

Yo te quise traer un ciprés de Castilla
¿Para qué? Me pregunto. ¡Si ya la tienes toda!²³.

Durante tres años seguidos Champourcin había sufrido la pérdida de seres muy queridos: en 1957 había fallecido Zenobia, al año siguiente su marido, Juan Ramón y un año después, Juan José.

En una carta escrita por su amiga del Lyceum, María Baeza a Pilar Zubiaurre le contaba sus recuerdos sobre la pareja Champourcin y Domenchina:

De Ernestina recibí una carta muy cariñosa (...). Me decía subrayando lo que siempre habían estado unidos de cuerpo y alma (...). Le conté que nunca lo había dudado, porque se quisieron mucho y las contingencias de la guerra, sin duda, los había unido aún más (...). Es preferible que dejasen al lado los tristes episodios de Valencia. Días pasados la viuda de Duperier lo recordaba mejor que yo y decidimos pasarlos por alto en vista de las penosas circunstancias de ella y de todos los que estábamos allí aquella tarde²⁴.

Arturo Duperier (1896-1959), a cuya viuda hace referencia en su carta Baeza, fue un físico español formado en

²³ Ernestina de Champourcin, *Cartas Cerradas* (México: Finisterre, 1968).

²⁴ María Baeza, “Carta a Pilar Zubiaurre”, el 24 de marzo de 1960 en González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre*, 312.

la ILE. En julio del 1936 ocupaba un lugar destacado en la ciencia puesto que era el presidente de la Sociedad Española de Física y Química. Se trasladó a Valencia, a la Casa de la Cultura, desde donde se implicó en la defensa de la paz. A comienzos del año 1938, desanimado por el transcurso y la barbarie de la guerra, decidió marchar al exilio. Al finalizar el conflicto, se le apartó de su cátedra y se le inhabilitó trabajar durante cinco años cargos públicos²⁵. Esta situación dolorosa era -posiblemente- a la que se refirió su mujer en aquella tertulia.

A partir del fallecimiento de Domenchina, Ernestina hizo compatible la creación artística con su trabajo de traductora en importantes instituciones como la UNESCO y el Comité Olímpico Internacional y, la recopilación y publicación de las obras de su marido. Publicó *Hai-kais espirituales* en 1967, *Cartas Cerradas* en 1968 y *Poemas del ser y del estar* en 1972.

A tres años del final del régimen franquista, su familia la reclamó en Madrid. Aún quedaban algunos de la generación del 27 en Madrid, como Rafael Alberti, Rosa Chacel o Maruja Mallo. Conocedores de su transformación vital y religiosa, prefirieron no establecer relación con ella. El Madrid hostil que había dejado en el 1936 se convirtió en otro Madrid, con una adversidad si cabe mayor, manifestada en la indiferencia que

²⁵ Francisco A. González Redondo y Rosario E. Fernández Terán, “Arturo Duperier y los problemas de la tercera España: identidad, ciencia y pacifismo” *Identidades, Internacionalismo, Pacifismo y Educación: (s. XIX y XX)*. Sociedad Española de Historia de la Educación (2019): 668-669.

“ella tematizó con el símbolo de la pared, que no son los límites que uno pone, sino que le ponen los demás”, en palabras de Jaime Silés²⁶. Los suyos no la reconocieron, los del régimen imperante tampoco la apreciaron al recordarla como una mujer republicana, y su familia hacía muchos años que no la veía. Fueron años duros para Ernestina. De ahí su deseo de comunicación, que trasciende a su poesía: “Mi nuevo libro se llama *La pared transparente* [1984] y trata del problema de la incomunicación que a mí especialmente me coge de lleno”²⁷. Madrid, se convirtió por segunda vez en su vida, en un infierno, en esta ocasión, de soledad: “A mi edad, Madrid es una especie de cárcel donde sólo cuentas con la imaginación para volar”²⁸.

Durante los años 80, su poesía desembocó en una escritura de memoria personal, evocativa, existencia, en

²⁶ Jaime Silés en: *Imprescindibles*, capítulo 1, “Las Sinsombrero”, dirigido por Tània Balló, publicado por Intropiamedia y Yolaperdono, disponible en <https://www.rtve.es/play/videos/las-sinsombrero/imprescindibles-sinsombrero/3318136/> (ca. 35’30’’).

²⁷ Ernestina de Champourcin, “Carta a Rosario Camargo” el 29 de junio de 1983, Madrid. Recogido en Beatriz Comella “Cartas desde el segundo exilio a la segunda patria. Correspondencia de Ernestina de Champourcin con Rosario Camargo (1975-1996)”, en Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (ed.), *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 257.

²⁸ Ernestina de Champourcin, “Carta a Rosario Camargo” el 29 de junio de 1983, Madrid en Comella “Cartas desde el segundo exilio a la segunda patria. Correspondencia de Ernestina de Champourcin con Rosario Camargo (1975-1996)”, 257.

relación con la soledad y la muerte²⁹. Primero publicó *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria* en 1981. Más adelante, publicó *Huyeron todas las islas* en 1988, *Los encuentros frustrados* en 1991, *Del vacío y sus dones* en 1993 y *Presencia del pasado* en 1996.

Hacia el final de su vida recibió algunos galardones. En 1989, recibió el Premio Euskadi de Literatura en castellano. Ella comentaba en una carta a su amiga Rosario:

Con lo del Premio y el Centro Cultural de la Generación del 27 [un homenaje que recibió en Málaga ese mismo año], hay gente que se ha dado cuenta de que existo y me han llovido entrevistas en prensa, televisión y radio y hay tres tesis doctorales en marcha³⁰.

En 1992 recibió el Premio *Mujer Progresista* y fue candidata al Premio Príncipe de Asturias de las Letras. En 1993 recibió un homenaje en el Ateneo donde se dijo de ella que era una mujer del diálogo y del acercamiento. Modelo de inquietudes intelectuales y de coherencia. Desde 1995 la Diputación Foral de Álava convoca un premio Ernestina de Champourcin de poesía. También se le concedió la Medalla al

²⁹ Prieto de Paula, *La poesía española. De las II República a la Transición*, 37.

³⁰ Ernestina de Champourcin, “Carta a Rosario Camargo” el 4 de abril de 1990, Madrid, en Comella “Cartas desde el segundo exilio a la segunda patria. Correspondencia de Ernestina de Champourcin con Rosario Camargo (1975-1996)”, 259.

Mérito Artístico del Ayuntamiento de Madrid en 1997 y le rindieron dos homenajes en Málaga en 1989 y en el Ateneo de Madrid en 1997. A finales de marzo de 1999, con 94 años y casi ciega, falleció Ernestina en Madrid.

Con una aportación tan importante al mundo de las letras, de la mujer y de la cultura, la pregunta surge instantánea: ¿por qué Ernestina ha permanecido a la sombra, sin apenas reconocimiento?

La causa la debemos buscar en que, como señala Jaime Lamo de Espinosa, no volvió a España en el momento preciso, sino que se adelantó. Llegó en el tardofranquismo, con un dictador agotado y una situación social de fuerte oposición a la dictadura desde la clandestinidad. Era preciso que su vuelta del exilio pasara lo más inadvertida posible. Hubiera sido distinto que hubiera llegado en los años de la Transición.

Además, como mujer del secretario de Azaña, su biografía estaba marcada por su filiación a la izquierda, en el marco de una dictadura de derechas. Aún quedaban años para que se legalizaran los partidos, el PCE y para que regresara *La Pasionaria*.

Por todo esto, al volver no fue reconocida ni por unos ni por otros, incomprendida por los de su generación, y por los que habían aceptado el régimen de Franco y habían actuado según sus dictámenes. Además, debido a su evolución posterior hacia la fe, había sectores sociales que recelaban de la

institución a la que pertenecía en aquel momento porque había contado con ocho ministros en el gobierno³¹.

El escollo más singular, sin embargo, no estuvo tanto en la política, como en el hecho de ser mujer. Una mujer de vanguardia, comprometida con la causa de las mujeres. En los años finales de Ernestina, fue consciente, como se manifestó en sus cartas, de la ausencia de reconocimiento y la excesiva politización con el que se utilizaban los nombres de los de su generación. Ernestina, como otras mujeres, descubrió en la producción estética un instrumento significativo para definirse a sí misma como participante de la modernización del país³².

³¹ Jaume Aurell, “La formación de un gran relato sobre el Opus Dei” en *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá*, 6 (2012): 279. De los ciento dieciséis ministros designados por Franco en once gobiernos entre 1939 y 1975, ocho de ellos fueron miembros del Opus Dei.

³² Susan Kirkpatrick, *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)* (Madrid: Cátedra, 2003), 10.

VIII. Conclusiones

Ernestina Michels de Champourcin (1905-1999), poeta de la generación del 27 fue, además, una figura histórica que contribuyó en el plano social a la visibilidad de la mujer en el ámbito intelectual de la España del siglo XX. Su nombre se incluyó, junto con el de Josefina de la Torre, en la segunda *Antología* compilada por Gerardo Diego en 1934, y su obra se sigue estudiando hoy desde el punto de vista literario con renovado interés. Sin embargo, su vida continúa siendo en gran medida desconocida. Tras una primera aproximación biográfica de carácter generalista que realizó la profesora Comella, en esta tesis he querido profundizar en los años de formación intelectual de Ernestina (1905 a 1940) para conocer documentalmente su figura desde el punto de vista histórico y así avanzar hacia estudios más interdisciplinarios, que son, en palabras de la profesora Calvo Revilla, “los que posibilitan el pensamiento crítico, la interpretación del mundo y la comprensión de la complejidad cultural y la discriminación de la manipulación con la que se pisotea el derecho a ejercitar la libertad”¹.

¹ Ana Calvo Revilla, “Resistencia cultural en momentos de aceleración. Identidad y mirada contemplativa” (Lección magistral impartida en la festividad de San Isidoro de Sevilla y San Francisco de Sales, 30 de abril de 2022, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación) publicada (Madrid: CEU Ediciones, D.L., 2022), 6.

Como a Ernestina le gustaba *decirse* en su poesía y su modo natural de comunicarse era a través del poema, profundizar en su “yo biográfico” completa al “yo poético” que inspira. Señalaba Arturo del Villar que su poesía está vivida antes que escrita², por lo que, como historiadora, he sentido la necesidad de conocer mejor a la autora, es decir: sus escenarios vitales y sus relaciones para analizar su modo de pensar y de reaccionar. Porque acercándonos más a la persona, historiadores y filólogos, podremos hacer un trabajo de conocimiento del intelectual exógeno y endógeno, conjunto, que enriquezca al mundo académico. Desde fuera, mediante el análisis documental de los archivos que hasta ahora no se conocían y que permiten su divulgación. Y desde dentro, tanto mediante el análisis de sus obras, tarea que corresponde a los expertos en literatura, como reflexionando y analizando sus cuadernos manuscritos, así como sus cartas y las entrevistas que concedió. En todos estos escritos de Champourcin, he procurado entresacar su modo de pensar y de actuar a través de las fuentes primarias y directas de la propia autora, profundizando en ellas, como si de una excavación arqueológica se tratara.

Como en su mayoría eran recuerdos de memoria, es interesante apuntar que la memoria tiene siempre un componente subjetivo y que, por tanto, todas estas fuentes primarias permiten conocer a *la Ernestina* que ella quiso que

² Del Villar, “La voz en el tiempo Ernestina de Champourcin”, 144.

conociéramos. Pero qué duda cabe que la memoria es la base de la narrativa y por eso, a los escritores les concierne trabajar la memoria para evitar la repetición de lo vigente³. Por tanto, como expliqué en la introducción, también lo que ella decidió obviar es biográfico. Tanto sus gestos como sus silencios fueron elocuentes, así como sus reiteraciones sobre determinados sucesos que acaecieron en su vida. Al contrastar estos testimonios con otros referentes he podido reconstruir la narrativa de la vida de Ernestina en los años de gestación como artista y así comprenderla mejor.

El historiador, señala Aurell hablando de la memoria, debe contentarse con contar honestamente la verdad, sin olvidar que muchas veces una “ficción” o un “mito” que reside en el imaginario colectivo -en el caso de Ernestina en su imaginario personal- nos dice mucho más acerca de las sociedades que los “hechos” oficialmente transmitidos por quienes sustentaron en un momento dado el poder⁴. Por tanto, conocer mejor a Ernestina ha supuesto conocer mejor a la mujer e intelectual de comienzos de siglo XX.

El Ateneo de Madrid rindió un homenaje a Champourcin en el año 1993 en la que subrayó su importancia como mujer del diálogo y del acercamiento. Ciertamente,

³ Josebe Martínez Gutiérrez, *Las intelectuales. De la II República al exilio* (Madrid: Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2002), 17.

⁴ Jaume Aurell, “Del logocentrismo a la textualidad: la autobiografía académica” *Edad Media: revista de historia* 9 (2008), 221

después de este estudio biográfico, parece encontrarse aquí la clave interpretativa de su vida. Ernestina transcurrió sus días en diálogo con las personas y con las circunstancias por las que atravesó que se convirtieron en momentos de evocación y por tanto de inspiración. De esta manera, en coloquio con su realidad, se fue transformando su interior y también su producción literaria que, como he advertido en distintas ocasiones, fue en gran medida autobiográfica.

Como paradoja, el mismo mes que venía al mundo Ernestina, estallaba en Vitoria y en el resto del país, una huelga general nacional en protesta por el encarecimiento de las subsistencias. Fue esta una iniciativa socialista que contó con el apoyo republicano. Sin embargo, una vez iniciada la huelga, los socialistas desacreditaron públicamente a las fuerzas republicanas, y, divididos, la huelga general fracasó. La convivencia de trabajadores de distinta ideología, que hasta ese momento había sido cordial en España, se rompió, y monárquicos, republicanos y socialistas comenzaron una espiral de violencia que se convirtió en la tónica general de las primeras décadas del siglo. Es una de esas paradojas que establece la historia, en la que coinciden estos acontecimientos con el nacimiento de la poeta alavesa en un núcleo familiar monárquico, que comulgará con ideas sociales progresistas, y que suspirará por los ideales republicanos, aunando en su persona, sin violencia, los ideales que en la vida social se desintegraban.

Su propio origen aristocrático fue el primer gran diálogo de Ernestina que tuvo como interlocutor a su padre, el Barón de Champourcin. Antonio Michels de Champourcin era un hombre noble, culto, gran lector y que hablaba perfectamente inglés y francés. Le gustaba escribir y compuso poesía, aunque nunca la publicó. Puso su ingente biblioteca a disposición de sus hijos logrando que estos se familiarizaran desde muy pequeños, tanto con los clásicos latinos y castellanos, como con los románticos franceses e ingleses. Era, además, un hombre de espíritu abierto y compromiso político, lo que le procuró el reconocimiento del rey Alfonso XIII. Desde la profunda admiración que Ernestina sintió por su padre y el diálogo que entabló con la herencia intelectual que el barón le confió, la poeta fue configurando, ya desde los seis años, una doble vocación a la poesía y al compromiso.

Siendo la vocación llamada, y la respuesta diálogo, me atrevo a decir que el origen aristocrático francés y la rica formación intelectual, fueron el fundamento real sobre el que se construyó su figura. Su respuesta primera se dio en lo poético y comenzó a componer, sin dar a conocer sus versos salvo a sus amigas de infancia. Su modo de vida y sus costumbres aristocráticas influyeron en el desarrollo de una estética refinada y francesa. Formada en un espíritu cosmopolita, abierto al mundo a través del conocimiento de las diferentes lenguas, su bagaje cultural y su espíritu indómito hicieron que Ernestina saliera de su pequeño y cómodo mundo aristocrático para entrar, a través de su formación autodidacta, en los

círculos intelectuales que pronto comenzaron a adquirir la índole republicana.

A los dieciocho años se enamoró de Huberto Pérez de la Ossa. Huberto, al que considero su segundo gran interlocutor, despertó a Ernestina al amor y le enseñó a sentir como poeta. Pienso, con la profesora Fernández Urtasun, que Ernestina “se enamoró al mismo tiempo del poeta y de la poesía”⁵. Así, coincidiendo con su primer amor, aparecieron sus primeros versos publicados. A Champourcin el amor le condujo a la inspiración y, esta, a la creación. Sin embargo, la relación con Pérez de la Ossa no prosperó pues su familia le pidió que la rompiera por las ideas republicanas que tenía el poeta en aquel momento. Aunque Ernestina abandonó aquella relación por no afligir a sus padres, esta ruptura marcó su vida. La respuesta al diálogo con estas circunstancias hizo que, poco a poco comenzara a distanciarse, a *exilarse*, como ella misma decía, de su familia, para no vivir esclava de las tradiciones aristocráticas que comenzaba a detestar. Aquí empezó una etapa de rebeldía que fue acompañada de gestos externos como fueron salir a la calle sin dama de compañía y sin sombrero, lo que ha llevado a incluirla en el grupo de las *Sinsombrero*; como también, cortarse el pelo a lo *garçonne*, así como fumar y frecuentar ambientes de vanguardia, como el Cineclub de Buñuel. Se comenzaba a gestar una mujer moderna del Madrid de entonces.

⁵ Fernández Urtasun, “Introducción” en *Epistolario*, 11.

Cuando cumplió veintiún años publicó su primera obra, *En Silencio*, que tuvo buena acogida por parte de la crítica. Y con su primera publicación llegó el tercer encuentro transformador de su vida, de la mano de Juan Ramón Jiménez, “su compañero de sentimientos y vivencias”⁶. Fue su maestro, su amigo y su cicerone de los círculos intelectuales madrileños. El “Poeta” como ella lo citaba en sus cartas, se convirtió en su faro y en el catalizador de su obra. Pasó tardes enteras en diálogo con él, -Ernestina decía en monólogo, porque sólo hablaba Juan Ramón- escuchándole hablar de otros poetas, de la belleza y de la composición poética, lo que propició el siguiente gran diálogo de la poeta, aquel que inició con el ambiente poético e intelectual del momento. Se embebió de todo aquello que Juan Ramón le fue mostrando y, en concreto, de los jóvenes poetas de los que le hablaba. Comenzó a leer y a acudir a los recitales de Lorca, Salinas y Alberti entre otros. El contacto con ellos le introdujo en los círculos intelectuales del Madrid de finales de los años 20 y principios del 30, prácticamente vetado para las mujeres, quienes eran tratadas como menores de edad y con fuertes discriminaciones.

La respuesta de Ernestina fue el comienzo de una intensa actividad cultural, asistiendo a las tertulias literarias del momento, así como las conferencias en el Ateneo, en la Residencia de Estudiantes y a las sesiones de Cineclub. Este ambiente cultural de vanguardia fue enriqueciendo a la poeta,

⁶ Ernestina de Champourcin, *Ernestina de Champourcin* (E. Miró ed), 7.

que prefirió formarse en ellos antes que ir a la universidad acompañada. Esta importante decisión nos habla de una mujer que tomó conciencia de su capacidad intelectual y no sucumbió ante la sumisión a la que la mujer se veía abocada en estos momentos. Sus recuerdos de estos recitales recogidos en sus cartas y en sus cuadernos de memorias, han aportado datos significativos para el conocimiento de otros artistas contemporáneos. Por tanto, a partir de esta investigación sobre Ernestina, he podido conocer mejor la vida de otros artistas contemporáneos como García Lorca, Alberti o León Felipe.

De este periodo cultural fecundo se extrae la conclusión de que Ernestina entendió la vanguardia como una forma de cuestionar lo establecido para buscar caminos nuevos para la belleza y en la poesía. La sociedad ahogaba cualquier intento de renovación. Lo propio de una mujer que entraba en estos derroteros era sentir la falta de apoyo y por supuesto, despertar en los sectores mediáticos la mofa. Ernestina tuvo ideas propias y experimentó la vanguardia como camino hacia la belleza gracias a su personalidad enérgica, su hondo conocimiento de la literatura y su capacidad para prestar oídos sordos a los arcaísmos sociales en lo que a la mujer se refería. Por este motivo, este trabajo pretende visibilizar un poco más a esta mujer que puede servir de modelo a otras mujeres, para buscar el progreso en el conocimiento, en el pensamiento y en el diálogo en contraposición a la lucha y confrontación de la que siempre Ernestina fue enemiga.

El diálogo abierto con los intelectuales de la época, en un momento en el que comenzaban a politizarse, acercó a Ernestina a los valores de la República. A pesar de las dificultades que encontró como mujer, fue capaz de incorporarse al mundo intelectual republicano burgués, gracias a su *status* social aristocrático, los buenos modales y la amplia cultura. Los valores republicanos con los que se identificó fueron la necesaria emancipación de la mujer, la solidaridad con los desfavorecidos, así como la necesidad de la educación para la modernización del país. Tenía la firme convicción de que el nuevo régimen político solucionaría el atraso de la sociedad española. Por la República y sus ideales fue capaz de dejar familia, posición social y económica y hasta su propio país para marcharse, después de la guerra, al exilio. Además, participó en debates a favor de la mujer posicionándose a favor del divorcio y en contra de las leyes que eran injustas para la mujer. Como intelectual, gracias a su capacidad crítica, supo ir en contra de la opinión dominante del momento.

Fue una mujer trasgresora en aquellos tempranos años del siglo XX por su concepción moderna de la mujer. Su contribución con el ideario femenino la canalizó a través del Lyceum Club, primera asociación de mujeres de España. Las actividades que allí llevó a cabo tenían como fin la progresiva inclusión de la mujer en el mundo intelectual y social. En este sentido, la audacia de Ernestina fue decisiva pues corrió el riesgo de invitar a poetas vanguardistas como Alberti o García Lorca. Estas aportaciones las he tratado de esclarecer a lo largo

del trabajo donde queda patente su activa intervención en el Lyceum. Ciertamente, estos recitales no siempre fueron bien recibidos por las demás socias del Lyceum con las consiguientes críticas hacia Ernestina. Sin embargo, ella no cejó en el empeño de acercar a sus compañeras a una visión moderna y libre, vanguardista, del arte y de la vida. Además, consciente de las desigualdades sociales, se comprometió desde joven en la educación de las mujeres obreras, así como en la alfabetización de sus hijos y en el cuidado de menores en situaciones de exclusión social. Gran parte de estas experiencias como joven intelectual las compartió con Carmen Conde por lo que su epistolario ha sido de enorme ayuda para la realización de esta tesis doctoral.

Por todo lo anterior, el feminismo de Ernestina lo he descrito a lo largo de este trabajo como creativo y constructivo. Porque buscaba mejorar la situación de la mujer desde la educación, la cultura, el diálogo y la ayuda social. Ernestina pretendía la necesaria emancipación de la mujer. En el ámbito personal, esta debía desarrollarse procurando su capacitación intelectual y buscando su integración en la sociedad de forma reconocible y reconocida en el espacio público. La poeta se daba cuenta de que la mujer aportaba una riqueza a la sociedad a la que no se debía renunciar por grandes que fueran los prejuicios sociales imperantes en aquel momento. Ernestina actuó siempre promoviendo la visibilidad y dignidad social de la mujer de manera real en todos los campos

Las modernas de Madrid, descritas primero por Mangini y más recientemente por Balló, fueron mujeres burguesas, con ideas feministas o que al menos creían en la necesidad de una mayor autonomía para la mujer; eran cultas; tenían una conciencia política liberal inspirada en el krausismo; aplaudían los avances tecnológicos y reflejaban la modernidad en su aspecto físico y en sus costumbres. Estas modernas de Madrid coinciden plenamente con el modo de ser y de comportarse de Ernestina a quien englobamos, como las citadas autoras, en este grupo de mujeres. Una de las aportaciones que pretendo hacer con este trabajo de investigación es poner el foco en “la más moderna del grupo”⁷, en palabras de Balló, que fue Ernestina. Ella promovió un cambio de mentalidad respecto a la mujer en el ámbito personal y en la esfera social. En el plano personal batalló con los editores y directores de revista por publicar a pesar de los obstáculos que estos le procuraron por ser mujer. Aún a costa de que no le pagaran o de que el encargo que le hicieran fueran hojas femeninas para amas de casa en vez de escritos de mujer, en el que no se pudieran tratar las mismas cuestiones que los hombres. Mantuvo su combate dialéctico por hacerse un hueco en el terreno editorial y logró publicar con Pedro Sainz Rodríguez en la C.I.A.P. que, por aquel entonces era la mejor editorial. En la esfera social, sacó de la invisibilidad a otras mujeres, como Carmen Conde, a quien presentó a Juan Ramón y le puso en contacto con editores. Además, la destacó en los “Escaparates de la poesía

⁷ Balló, *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa*, 29.

de hoy” de la *Época* al mismo nivel que los autores consagrados, como también hizo con Concha Méndez. Después de este trabajo me he preguntado ¿qué habría sido de Conde sin Champourcin? No podemos saberlo, pero lo cierto es que Carmen Conde llegó a ser la primera mujer en ingresar en la Real Academia de la Lengua Española.

Ernestina entendió la modernidad y la trasgresión como esfuerzo evolutivo no como ruptura con el pasado. En palabras de la profesora García Amilburu, hoy en día, la ruptura, la desconstrucción, la duda (...) y la trasgresión se consideran motores del progreso. Se rechaza cualquier herencia del pasado y se repudia la cultura precedente⁸. No fue este el caso de Ernestina. Sino que, formada en la tradición poética de los clásicos, místicos españoles y románticos supo avanzar por la senda de la modernidad apoyando sus pisadas sobre las huellas de los maestros anteriores para crear algo nuevo, distinto, y en este sentido es, como toda creación artística, trasgresora.

Otro interlocutor decisivo en la vida de Ernestina fue, sin duda, Juan José Domenchina, escritor, poeta y amigo de Azaña, a quien conoció en 1930. Para aquel año, su amiga Carmen Conde estaba a punto de casarse, lo que conllevaba un distanciamiento de Ernestina; Concha Méndez, otra gran amiga

⁸ María García Amilburu, “Identidad personal y tradición cultural” en Francisco Javier Díaz Revorio y Carlos Vidal (coords.) *Enseñar la constitución, educar en democracia* 239-256. (Pamplona: Aranzari, 2022), 250.

del Lyceum, se había marchado al extranjero, y ya solo quedaban Pilar Zubiaurre y Zenobia Camprubí, ambas casadas y mayores que ella. Estos hechos coinciden en el tiempo con las incomprendiones que recibía en el Lyceum hacia su vanguardismo. Todas estas circunstancias me han llevado a pensar que en Domenchina no buscó un refugio afectivo -de hecho, no quería que los llamaran novios porque no lo entendía así- sino que Domenchina se convirtió en la persona indicada para hablar y compartir sus inquietudes poéticas primero, y políticas más adelante. En este sentido, considero interesante llamar la atención sobre la importancia decisiva de esta figura. Al inicio de esta conclusión he señalado que la doble vocación a la que Ernestina responde a la vocación poética y la del compromiso, ambas recibidas como herencia familiar. Y es en esta etapa de su vida donde se desarrollan en plenitud y sintonía la llamada a la poesía y al compromiso social, gracias a Domenchina, quien, a su vez, las aglutinaba. Pienso que se puede decir sin temor que su relación comenzó por afinidad estética y se consolidó en una coincidencia ética y política. Aunque sus formas de hacer poesía discurrieron por caminos distintos, sus idearios sociales y políticos fueron parejos. Para poder profundizar en este ideario ha sido preciso poner el foco en Juan José Domenchina, un intelectual comprometido con la República. Sus escritos, sus reflexiones y sus cartas con Azaña y otros intelectuales coetáneos jalonan este trabajo y permiten asomarse a un epistolario que aporta una información testimonial, también por parte de aquellos intelectuales de la República y de la guerra. Tienen estos documentos todo el

valor de una fuente primaria, de esta valía Ernestina fue consciente y por eso las cedió en 1982 a la Biblioteca Nacional para su estudio e investigación, con la frustración de ver que pasaron los años sin que nadie las catalogara y tampoco investigara aquello.

Juan José participó con Azaña en la fundación de Acción Republicana, el partido de Azaña y durante los años de la República fue su secretario personal y uno de sus colaboradores durante la guerra. Ernestina compartió con su marido esta lealtad a Azaña. Después de leer sus diarios y consideraciones, puedo concluir que Ernestina fue lealmente azañista. Compartió su amistad con él y con Lola, su mujer hasta el final. Hay multitud de detalles que lo muestran, y que se señalan en este trabajo: sirva como ejemplo el voto por el Frente Popular azañista en las elecciones de 1936. Asimismo, cuando algunos generales monárquicos se sublevaron en el año 1936 contra el gobierno legítimo, Champourcin se puso enseguida a disposición del gobierno de la República para prestar su ayuda colaborando en un hospital de sangre y en guarderías de niños abandonados. Sin embargo, todavía me parece más ilustrativo que cuando la guerra ya estaba perdida, Azaña quiso acoger a Domenchina y a Ernestina en su casa para pasar sus últimos días de la guerra en España. Azaña estaba arrinconado por Negrín y los demás miembros del ejecutivo, y buscó el apoyo en sus amigos. Ya en el exilio en Francia, el expresidente de la República puso todo su empeño en sacar a Ernestina y su marido con su familia del país para que pudieran

ir a México a trabajar allí. Un detalle que invita también a reflexionar sobre el azañismo de Ernestina fue su actitud al volver del exilio, todavía en vida de Franco, cuando su pasada amistad con Azaña podía perjudicarlo. Sin embargo, nunca buscó renegar de ella, sino que guardó un pudoroso silencio. Además, Ernestina ayudó al bando legítimo con su arma más preciada, las palabras. Con sus versos ensalzó la heroicidad de los protagonistas anónimos de la guerra en *Hora de España* y con su novela -aunque inconclusa- mostró la irracionalidad del conflicto. De nuevo, se descubre una mujer que no se escondió en estos terribles momentos de la historia de España, sino que se implicó en el ideal republicano a través del compromiso social y literario.

Después de reflexionar sobre los valores que le llevaron a abrazar el espíritu de la República concluyo que aquellos eran los que se respiraban en la ILE. Este espíritu librepensador de la Institución siempre estuvo presente en Ernestina desde su infancia, cuando le cautivaron los libros que sus vecinas le dejaban leer y que los habían traído del Instituto-Escuela de la ILE; después con su formación en la Residencia de Señoritas y de Estudiantes; en el Lyceum y hasta en la guerra en el Instituto Ausiàs March, inspirado en las doctrinas de Giner de los Ríos. Ernestina buscó durante su vida ese ambiente para ella. Creía, como los krausistas, en una fraternidad universal de miembros que se ayudaran unos a otros a mejorar la Humanidad empezando por tu propio país. Se consideró contraria a la monarquía -por ser ineficaz, obsoleta y absolutista- a pesar de

los fuertes vínculos de su padre con el rey y con la corte. También, como sus correligionarios, percibió con prejuicio a la Iglesia, debida a la deficiente formación que tuvo en el colegio, albergando una visión de institución anquilosada e intolerante que cambió con el paso del tiempo.

Estos librepensadores formaron el núcleo intelectual de la guerra cuando la sublevación de los generales descontentos con la República. A este bando, burgués, culto e intelectual que se vio enrolado en un conflicto civil e internacional se sumaron anarquistas y comunistas. El desarrollo de la Guerra Civil polarizó la heterogeneidad del bando republicano hacia posturas cercanas a la revolución, altamente violenta. Aquí se situó el drama de Ernestina y de tantos otros intelectuales republicanos que habían sido formados en la libertad, la fraternidad y la igualdad. Su primer desconcierto se produjo cuando los de su bando querían matar a Juan Ramón porque era distinto. Esto fue debido a que, por su porte exterior, el poeta se parecía más a un aristócrata o religioso que a un miliciano. Ernestina, comprometida con una causa social que la circunstancia histórica convirtió en política, se vio incorporada a una guerra dramática. Los acontecimientos de la guerra estremecieron la sensibilidad de Champourcin que volcó en sus diarios a la vuelta a España. En ellos, aunque haya repeticiones y omisiones, se descubre una mujer que sufrió los horrores de la guerra fracturada por dentro.

En los primeros meses de conflicto, Unamuno escribió una carta a su amigo Quintín de la Torre, escultor vasco, en la que le habló del trágico porvenir que se adivinaba para una España dividida en dos: “Entre marxistas y fascistas, entre los *hunos* y los *hotros*, van a dejar a España inválida de espíritu”⁹. Así se encontraba él: entre dos Españas. No se identificó ni con una, a quien prestó su apoyo inicial para lograr la República, ni con la otra, la franquista, a la que dio su ayuda en verano del 36 de la que después se arrepintió por implantar un “estúpido régimen de terror”¹⁰. Se vio en medio de un terrible dilema sin solución. No formaba parte ni de una España ni de la otra, y para ambas Españas fue, a la postre, considerada persona *non grata*. La realidad de la existencia de una Tercera España parece entonces, como en casos similares, incontestable. Araquistáin describió a los protagonistas de tal grupo como “enemigos de la violencia, lo mismo de la de los agresores que

⁹ Miguel de Unamuno, “Carta a Quintín de la Torre”, 1 de diciembre de 1936. Citada por Ouimette, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo*, 269.

¹⁰ Miguel de Unamuno, “Carta a Quintín de la Torre”, 1 de diciembre de 1936. Citada por Ouimette, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo*, 270.

de la de los agredidos, y se declararon neutrales y espectadores lejanos”¹¹. Gaziél sostuvo otra opinión:

No era un todo, sino que estaba partida en tres trozos, en tres Españas perfectamente diferenciadas, dos pequeñas y una grande. Las dos pequeñas eran la España propiamente fascista y la España propiamente comunistoide: dos facciones rabiosas integradas por fanáticos enloquecidos y equivalentes, empeñadas en arremeter una contra otra y en asesinarse mutuamente, aunque para ello hiciera falta hundir el país en una guerra civil pavorosa. La tercera España, la más grande con diferencia, estaba formada por la mayoría de los ciudadanos que captaba más o menos claramente el peligro... las dos pequeñas facciones de locos consiguieron meter a todos los españoles dentro de la hoguera encendida por ellos¹².

En este trabajo quiero defender la pertenencia de Ernestina de Champourcin a este grupo de intelectuales, formados en su mayoría en los ambientes de la Institución Libre de Enseñanza, que soñaron una España más progresista y moderna, pero sin violencia. Algunos de estos intelectuales se

¹¹ Luis Araquistáin, “El krausismo en España” *Cuadernos del congreso de la libertad de la cultura* 12 (1960): 12.

¹² Agustí Calvet “Gaziél”, *Meditaciones en el desierto (1946-1953)* (Barcelona: Destino, 2005), 223-224.

politizaron, como fue el caso de Alberti; otros, murieron a causa del absurdo de la guerra en un bando y en el otro, como fueron García Lorca, Miguel Hernández o Muñoz Seca; y algunos, entre los que se incluye a Ernestina, buscaron el diálogo y la concordia. Ernestina dialogó con todos y de todo. Tanto con los que luego engrosaron las filas de Falange como con los que lucharon en el frente republicano. El diálogo fue siempre su arma para el entendimiento. Por eso, en el homenaje que recibió al final de su vida en el Ateneo, además de alabar su facilidad para el diálogo se apreció su capacidad para el entendimiento.

Como en los demás representantes de la Tercera España, su origen burgués, su esmerada educación y formación intelectual, así como su consciente, buscada y antedicha apertura al diálogo con el mundo que le rodeó, hicieron de la poeta una figura relevante en la historia reciente de España. Sin embargo, Ernestina ha sido una figura silenciada, por tratarse de una mujer normal, en cuya vida no se dieron excentricidades y en cuya trayectoria vital se produjo una conversión a Dios y, como consecuencia, un desbordamiento en la creación de poesía mística. Las razones las he encontrado en que, sin haberse politizado, no tuvo lugar entre los suyos al volver del exilio. Sus coetáneos, ante su cambio de vida, no la reconocieron como alguien *de los suyos*. La España tardo franquista tampoco hizo grandes méritos por hacer notar su presencia de vuelta al país. Tal vez contribuyera a esta indiferencia el modo de ser afirmado de Ernestina por temor a

oírle hablar de política y no de poesía. Temor infundado pues nunca quiso hablar de cuestiones políticas con nadie. También, porque Ernestina procuró el reconocimiento de su marido antes que el suyo, buscando de manera activa quedar a la sombra. Una prueba de esto es que la propia Ernestina no aspiró a premios ni a distinciones. Pero a la vez, otros se aprovecharon de esa oscuridad para no ponerle el foco que se le debía. Ernestina fue modelo de rectitud ética y no politizó la cultura. Como los demás intelectuales, empleando las palabras con las que los define Santos Juliá, llenó la esfera pública con sus dos armas habituales: la palabra, dicha en el homenaje, el discurso o en el mitin, y la escritura, con nuevas publicaciones, artículos sensacionales o libros lanzados al servicio de alguna causa¹³. Por eso Azorín dijo que la República era de los intelectuales, o más bien, estos eran los parteros de ella¹⁴.

De lo que no hay duda es de que en los últimos años Ernestina ha vuelto a cobrar relieve en el estudio filológico y literario, sin embargo, no lo ha hecho en el campo de la Historia. La profesora Alva recientemente adelantaba propuestas de investigación en este campo¹⁵. Con este trabajo

¹³ Santos Juliá, *Historia de las dos Españas* (Barcelona: Taurus, 2004), 223.

¹⁴ Santos Juliá, *Historia de las dos Españas* (Barcelona: Taurus, 2004), 224.

¹⁵ Inmaculada Alva, "Historia de las mujeres del Opus Dei: balance y propuestas" en *El Opus Dei: Metodología, Mujeres y Relatos* ed. por Santiago Martínez y Fernando Crovetto. (Cizur Menor: Estudios. Editorial Aranzadi S.A.U., 2021), 168.

pretendo que el interés se extienda también a su aportación al desarrollo de la actividad intelectual de la mujer, como concreción del ideal republicano, que merecen mayor atención que la que hasta hoy se le ha dedicado en el ámbito académico. Creo que en este sentido este estudio puede constituir un punto de partida para la profundización en este aspecto de su vida.

Cuando M.^a Jesús González describió su itinerario biográfico de Raymond Carr, escribió:

La idea fue sumergirme en su mundo para entender mejor su diálogo con sus tiempos (...). Me persuadí de que podía ser útil el método de los actores, como una manera de penetrar en la piel del sujeto y a la atmósfera del pasado¹⁶.

Así he pretendido sumergirme en el mundo de Ernestina: en su familia, en sus relaciones, en sus lugares y en su modo de pensar. Pero lo más importante ha sido mirar desde dentro de la poeta. Ver la realidad como ella la vio; escuchar sus opiniones de la República en sus cartas; comprender su modo de entender la poesía, la religión, el amor y la amistad.

¹⁶ M.^a Jesús González Hernández, “Raymond Carr: la biografía de un historiador” en Isabel Burdiel y Roy Foster (eds.) *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas* (Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 2015), 505-506.

Finalizo este trabajo con una cita suya que define su modo lírico de ver la vida otorgando a los que venimos después la duda entre lo objetivo y lo subjetivo que la autora soluciona expresando su modo de sentir: “¿Comprendes por qué no he podido sentir nunca sin poesía? Su veneno sutil, penetrante, me ha falseado todos los aspectos de la vida ¿o revelado quizás en su pura verdad? ¡quién lo sabe!”¹⁷.

¹⁷ Ernestina de Champourcin, *Epistolario*, “Carta a Carmen Conde”, 14 de agosto de 1928.

IX. Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Archivo Ateneo de Madrid.

Ernestina de Champourcin. Referencias de hemeroteca.

Archivo familiar de Emilio Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin.

Mi familia política, de Emilio Lamo de Espinosa y Enríquez de Navarra.

Archivo familiar de Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin.

Árbol de Familia, de Antonio Michels de Champourcin.

Archivo de la Fundación Ortega y Marañón.

Fondo documental sobre los cursos de Biblioteconomía en la Residencia de Señoritas.

Archivo de la Fundación Universitaria Española.

Archivo Pedro Sainz Rodríguez.

Archivo General de la Administración.

Expediente Juan José Domenchina.

Fuentes documentales de Ernestina de Champourcin.

Archivo General de Castilla y León.
Expediente Pedro Sainz Rodríguez.

Archivo Histórico de Gandía. Arxiu Històric de Gandia.
Expediente Instituto Àusias March.

Archivo Histórico Nacional.
Expediente Académico de Ernestina de Champourcin.

Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid.
Expediente Ernestina de Champourcin.
Expediente Manuel García Morente.

Archivo General de la Universidad de Navarra.
Archivo Ernestina de Champourcin.

Archivo Histórico de la Diócesis de Madrid.
Expediente Matrimonios durante la guerra.

Archivo Municipal de Valencia.
Padrón municipal durante la II República y guerra civil.

Archivo Municipal de Vitoria.
Expediente Julio Saracibar.

Archivo del Reino de Valencia. (Transferido desde el archivo de Prisiones del Ministerio del Interior).

Expediente penitenciario de José María Lamo de Espinosa.

Arxiu Nacional de Catalunya.

Biblioteca Nacional de España.

Archivo personal de Juan José Domenchina.

Centro Documental de Memoria Histórica.

Archivo masonería de Juan José Domenchina.

Fuentes documentales de Ernestina de Champourcin.

Centro de Documentación Residencia de Estudiantes.

Correspondencia de intelectuales con Ernestina de Champourcin.

Fuentes orales y escritas

Entrevistas a Ernestina de Champourcin

“Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por Helen Krauze, en “Novedades” *Espejo*, México 8 de octubre de 1968.

“*Primer Exilio* de Ernestina de Champourcin” entrevista realizada por Julia Sáez Angulo publicada en *Arriba Cultural* el 14 de septiembre de 1978.

“Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por Julia Sáez Angulo, en *Arriba*, 14 de septiembre de 1978.

“Entrevista a Ernestina de Champourcin” por Elena Aub, del 27 de noviembre de 1979, AGUN 147/4.

“Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por Enriqueta Tuñón el 26 de noviembre de 1981, AGUN147/4.

“Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por varios autores en septiembre de 1982 y que lleva por título *Las mujeres en la guerra civil*. Se encuentra en el Centro Documental de Memoria Histórica, ES. 37274.

“Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por M.^a Carmen Pérez y Rosario Calleja en Madrid septiembre de 1982, en AGUCM 101/17-23.

“Ernestina de Champourcin. El esplendor de la palabra” entrevista realizada por Jacques Canales el 1 de octubre de 1987, publicada en *La Tarde*.

“Entrevista a Ernestina” realizada por Enriqueta Tuñón para el departamento de Información de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra, el 2 de junio de 1988, AGUN 147/4.

“La poesía está por encima de las becas” entrevista realizada por Miguel Ángel Trenas en *La Vanguardia*, 25 de junio de 1988.

“No construyo mi poesía”, entrevista realizada por María Luisa Idoate en *DEIA*, 20 de octubre de 1989.

“Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por M.^a Encarna Sanahuja, Teresa Sanz y Ana Vargas, *Duoda: Revista d'estudis feministes* 10 (1996).

“Entrevista a Ernestina de Champourcin”, *UNED*. Emitido el 1 de noviembre de 1996 en R 2 Radio Nacional de España.

“Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por María Angustias Torres el 4 de julio de 1997, grabación de cinta transcrita en AGUN 147/24.

“Naturaleza, historias de amor, Dios”, entrevista realizada por Julio Martínez Mesanza, Nazareth Echart y Manuel Fontán julio de 1997 publicada en *Nueva Revista* 52 (1997).

“Entrevista a Ernestina de Champourcin”, *Nueva Revista*, 29 de agosto de 1997. <https://www.nuevarevista.net/entrevistas/entrevista-ernestina-de-champourcin/>.

“Ernestina de Champourcin olvidada entre los equívocos linderos de la Generación del 27”, entrevista realizada por Edith Checa, publicada en *Espéculo* 9 (1998). https://webs.ucm.es/info/especulo/numero9/e_champ2.html

Entrevistas a familiares y amigos de Ernestina

Entrevista a Emilio Lamo de Espinosa Michels de Champourcin el 22 de junio del 2020.

Entrevistas entre el 2019 y 2022 a Jaime Lamo de Espinosa Michels de Champourcin.

Entrevista a María Lamo de Espinosa Michels de Champourcin el 16 de julio de 2020.

Entrevista a José Julio Perlado. 26 de febrero de 2020.

Entrevista a Rosa Sanz Hermida. 21 de abril de 2021.

Entrevista a Arturo del Villar, albacea literario, el 3 de octubre de 2020.

Entrevistas a Rosa Fernández Urtasun, experta en la obra de Champourcin.

Entrevista a Beatriz Comella, biógrafa de Ernestina.

Entrevista a Gregory Cole, 17 de diciembre de 2020.

Bibliografía

- Aguilera, Juan. "Las fundadoras del Lyceum Club Femenino español". *Brocar* 35 (2011): 65-90.
- Aguinaga, Magdalena. "Dos ilustres alavesas en el Lyceum club: María de Maeztu y Ernestina de Champourcin". *Revista Cálamo, FASPE* 66 (2008): 23-30.
- Aguinaga, Magdalena. "Una voz silenciada de la generación del 27: Ernestina de Champourcin". *Revista Cálamo, FASPE* 64 (2015): 49-55.
- Alberti, Rafael. *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*. Editado por C. Brian Morris. Madrid: Cátedra, 2006.
- Alberti, Rafael. *La arboleda perdida* en Rafael Alberti *Obras completas. Prosa II. Memorias*. Barcelona: Seix Barral, 2009.
- Alfaro, Tomás. *Una ciudad desencantada. Vitoria y el mundo que la circunda en el siglo XX*. Vitoria: Diputación de Álava, 1987.
- Alfaya, José Luis. *Como un río de fuego. Madrid 1936*. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1998.
- Alted, Alicia y Domergue, Lucienne. *El exilio republicano en Toulouse 1939-1999*. Madrid, Ediciones UNED, 2003.

- Alva, Inmaculada. “Historia de las mujeres del Opus Dei: balance y propuestas” en *El Opus Dei: Metodología, Mujeres y Relatos* ed. por Santiago Martínez y Fernando Crovetto, 157-169. Cizur Menor: Estudios. Editorial Aranzadi S.A.U., 2021.
- Álvarez Sierra, José. *Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1952.
- Álvaro Ocariz, José Andrés. *Cuatro escritoras, cuatro miradas de mujer*. Vitoria: Desiré Ediciones, 2020.
- Andújar, Manuel. “Poetas del exilio republicano español en México. Transterrados y...desterrados”. *Tiempo de historia*, año VI, 61 (1979): 84-93.
- Angosto, Pedro Luis. *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá. Una biografía política*. Madrid: Ediciones Biblioteca Nueva, 2001.
- Antón, María Elena. “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin: algunos fragmentos inéditos”. *RILCE* 24, 2 (2008): 239-274.
- Aragón Santiago y Carmen Rodríguez: *Ciencia y Educación en los Institutos Madrileños de Enseñanza Secundaria (1837 a 1936)*. “Un poco de historia del Instituto Cardenal Cisneros”. *Ciencia y Educación en los Institutos Madrileños de Enseñanza Secundaria (1837 a 1936)*. http://ceimes.cchs.csic.es/museo_virtual/cardenal_cisneros/historia.
- Aragüés, Rosa M.^a. “El éxodo de los niños republicanos en la guerra civil española. Primitiva Francés Casanova, 1936-39”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* 13 (2015): 78-98.

- Araquistáin, Luis. "El krausismo en España". *Cuadernos del congreso de la libertad de la cultura* 12 (1960): 2- 12.
- Ascunce, José Ángel. "Ernestina de Champourcin a través de sus palabras". *Ínsula: Revista de Letras y Ciencias Humanas* 557 (1993): 22-24.
- Ascunce, José Ángel. "La poesía de exilio de Ernestina de Champourcin. Expresión límite de una depuración creativa". *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*. Corral, R., Souto, A. y Valender, J. México DF: Colegio de México, 1995: 119-130.
- Aurell, Jaume. "Del logocentrismo a la textualidad: la autobiografía académica". *Edad Media: revista de historia* 9 (2008): 193-222.
- Aurell, Jaume. "La formación de un gran relato sobre el Opus Dei". *Studia et Documenta: rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá*, 6 (2012): 235-294.
- Azaña, Manuel. *Mi rebelión en Barcelona*. Bilbao: Espasa-Calpe, 1935.
- Azaña, Manuel. *Obras completas*. México: Ed. Oasis, 1966-68.
- Azaña Manuel. *Memorias políticas y de Guerra*. Barcelona: Grijalbo, 1978. 2 vol.
- Azaña, Manuel. *Plumas y palabras*. 3ª ed. Barcelona: Crítica, 1990.
- Azkárraga, José María. *Guía Urbana de Valencia: 1931-1939*. Valencia: Universidad de Valencia, 2004.
- Aznar Soler, Manuel. *Valencia, capital literaria y cultural de la República*. Valencia: UPV, 2007.

- Aznar Soler, Manuel. *Poetas en la España leal. Valencia 1937*. Sevilla: Renacimiento, 2007.
- Aznar Soler, Manuel. *República literaria y revolución (1920-1939)*. Sevilla: Renacimiento, 2010.
- Bahamonde, Ángel y Cervera, Javier. *Así terminó la guerra de España*. Madrid: Marcial Pons, 1999.
- Balló, Tània. *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa*. Barcelona: Espasa, 2016.
- Balsinde, Isabel. "Pedro Sainz Rodríguez y la Compañía Iberoamericana de publicaciones". *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica. Monografía: En torno a Ada Salas*, 46 (2020): 179-203.
- Barbero, Trinidad. "La prosa poética de Ernestina de Champourcin". En *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce, 69-82. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Baroja, Carmen. *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*. Barcelona: Tusquets, 1998.
- Bellver, Catherine G. "The poetic World of Juan José Domenchina (1898-1959)" Tesis doctoral. University of California, 1972.
- Bellver, Catherine G. *El mundo poético de Juan José Domenchina*. Madrid: Editorial Nacional, 1979.
- Bellver, Catherine G. "Conversación con Ernestina de Champourcin", *Ojancaro* 10 (1995): 68-77.
- Bellver, Catherine G. "Ernestina de Champourcin: A Poet and Her Poetics". *Hispanic Review* 69, no. 4 (2001): 443-65.

- Bernal, Julia. “Ernestina de Champourcin: vida y obra”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- Binns, Niall, Cano Reyes, Jesús y Casado Fernández, Ana. *Cuba y la guerra civil española: La voz de los intelectuales*. Valencia: Calambur, 2015.
- Borona, Josep L. “Esplendor de la ciudad en crisis. Valencia, capital cultural de la Segunda República (noviembre 1936- octubre 1937)”. (2007) <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/46216/99-107.pdf?sequence=1>.
- Bravo-Villasante, Carmen. “El arte de la biografía”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 216 (1967): 640-645.
- Caballé, Anna. “¿Cómo se escribe una biografía?”, *Rúbrica Contemporánea* vol. 1, núm. 1, 2012: 43. Conferencia impartida en la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Barcelona, 15 de mayo de 2012. <https://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/caballe-v1n2/pdf>.
- Caballé, Anna. “La biografía en el siglo XXI. Cómo investigar y escribir una vida”. *Andalucía en la historia*, 47 (2015): 92-94.
- Caballé, Anna. “Mujer, feminismo y biografía”. *UNED. Revista Signa* 29 (2020), 37-59.
- Cacho Viu, Vicente. *Las tres Españas de la España contemporánea*. Madrid: Editora Nacional, 1962.
- Calvet, Agustí “GAZIEL”. *Meditaciones en el desierto (1946-1953)*. Barcelona: Destino, 2005.

- Calvo Revilla, Ana. “Resistencia cultural en momentos de aceleración. Identidad y mirada contemplativa”. Lección magistral impartida en la festividad de San Isidoro de Sevilla y San Francisco de Sales, 30 de abril de 2022, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación. Madrid: CEU Ediciones, D.L., 2022.
- Carabias, Josefina. *Azaña. Los que le llamábamos don Manuel*. (Editado en 1980). Edición consultada: Barcelona: Planeta, 2021.
- Carbajosa, Mónica y Pablo. *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*. Barcelona: Ediciones Crítica, 2003.
- Carnero, Guillermo. “Juan Gil-Albert en la Valencia de la guerra civil”.
<http://www.cervantesvirtual.com/research/juan-gil-albert-en-la-valencia-de-la-guerra-civil-952840/c6c4eb67-eb6c-4fb3-a7ef-48b1af04660b.pdf>.
- Caro Baroja, Julio. *Los Baroja: memorias familiares*. Madrid: Taurus, 1978.
- Casanova, Emili. “La Secció Filològica de l'Institut d'Estudis Valencians” *Ciència i cultura en la guerra: l'Institut d'Estudis Valencians 1937-1938* (2014):37-54.
- Castañer, Xesqui. *José Pinazo Martínez (1879-1933). Un pintor ecléctico entre la tradición y la modernidad*. Sevilla: Punto Rojo Libros, 2011.
- Castellanos, Alfredo C. *Nomenclatura de Montevideo*. Montevideo: Intendencia municipal de Montevideo, 1961.

- Caudet, Francisco. “Estudiantes y profesores frente a la Dictadura. Antecedentes de la generación del 36”. *Tiempo de historia* 8, 1 (1975): 4-15.
- Cervera, Javier. *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-1939*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Chaves Nogales, Manuel. *La defensa de Madrid*. Editado por M.^a Isabel Cintas. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, 2011.
- Ciplijauskaitė, Biruté. “El camino hacia la plenitud consciente. Ernestina de Champourcin”. *DUODA: estudis de la diferència sexual* 7 (1994): 217-222.
- Ciplijauskaitė, Biruté. “Mujer y cultura en la preguerra”. En *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce, 265-278. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Cole, Gregory K. *Spanish Women Poets of the Generation of 1927*. Lewiston: Edwin Mellen Press Ltd, 2000.
- Colorado Castellary, Arturo. *Éxodo y exilio del arte. Odisea del Museo del Prado durante la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra, 2008.
- Comella, Beatriz. *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios*. Madrid: Rialp, 2002.
- Comella, Beatriz. “Cartas desde el segundo exilio a la segunda patria. Correspondencia de Ernestina de Champourcin con Rosario Camargo (1975-1996)”, en Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (ed.), *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006).

- Comella, Beatriz. “Elementos históricos y autobiográficos en *Mientras allí se muere*, novela inconclusa de Ernestina de Champourcin”. En Ejido, Eirosa, Lemus, Santiago et al. en *Mujeres en el exilio republicano de 1939*. 597-610. Madrid: Ministerio de la Presidencia, relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2021.
- Conde, Carmen. “Encuentros con Juan Ramón”. *Revista de las letras*. Universidad de Puerto Rico Mayagüez VI, 23-24 (1974): 450-454.
- Cortés, Emilia: *Zenobia Camprubí. La llama viva*. Madrid: Alianza Editorial, 2020.
- Cox, Geoffrey. *La defensa de Madrid*. Editado por Martin Minchom. Madrid: Oberon, 2005.
- De Champourcin, Ernestina. *En Silencio*. Madrid: Espasa-Calpe, 1926.
- De Champourcin, Ernestina. *Ahora*. Madrid: Librería León Sánchez Cuesta, 1928.
- De Champourcin, Ernestina. *La voz en el viento*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931.
- De Champourcin, Ernestina. *Cartas Cerradas* México: Finisterre, 1968.
- De Champourcin, Ernestina. *Primer Exilio*. Madrid: Rialp, 1978.
- De Champourcin, Ernestina. *Ernestina de Champourcin* Editado por Emilio Miró. Málaga: Centro Cultural de la generación del 27, 1991.
- De Champourcin, Ernestina. Editado por José Ángel Ascunce *Poesía a través del tiempo*. Barcelona: Antrophos, 1991.

- De Champourcin, Ernestina. *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*. Huelva: Fundación Juan Ramón Jiménez, 1996.
- De Champourcin, Ernestina. *Poemas de exilio, de soledad y de oración*. Milagros Arizmendi (ed.). Madrid: Ediciones Encuentro, 2004.
- De Champourcin, Ernestina. *Presencia a oscuras*. Madrid: Rialp, 2005.
- De Champourcin, Ernestina. *Poesía esencial*. Introducción y selección Jaime Siles. Madrid: Fundación Banco Santander, 2008.
- De Champourcin, Ernestina. *La casa de enfrente*. Madrid: Signo, 1936. Edición consultada: Sevilla: Renacimiento. Biblioteca de rescate, 2013.
- De Gabriel, Narciso. “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)” *Revista Complutense de Educación* 8, 1 (1997): 199-231.
- De Madariaga, Salvador. *España. Ensayo de Historia Contemporánea*. Madrid: Espasa-Calpe, 1979.
- De Maeztu, Ramiro. *Autobiografía*. Madrid: Editora Nacional, 1962.
- De Pablo, Santiago. “Prólogo” en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, ed. por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce. 11-15. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.

- De Pablo, Santiago y Rubio, Coro. “España: identidades y nacionalismos (siglos XIX y XX)” en González Hernández, M.^a Jesús y Ugarte, Javier (eds). *Juan Pablo Fusi. El historiador y su tiempo*. 217-224. Barcelona: Taurus, 2016.
- De Zulueta, Carmen y Alicia Moreno. *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1993.
- Del Villar, Arturo. “Ernestina de Champourcin”. *La Estafeta Literaria*. 556 (1975): 10-15.
- Del Villar, Arturo. “Tras la sombra y la huella de Juan José Domenchina”, *La Estafeta Literaria* 566 (1 julio 1975): 8-11.
- Del Villar, Arturo. “Polémica para una famosa antología: como recibió la crítica en 1932 *Poesía Española*”. *La Estafeta Literaria*. 594-5 (1976):18- 23.
- Del Villar, Arturo. “El doble exilio de Ernestina de Champourcin”. *Cuadernos Republicanos* 24 (1995): 83-88.
- Del Villar, Arturo. “La voz en el tiempo de Ernestina de Champourcin”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 551 (1996): 143-147.
- Del Villar, Arturo. *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*. Cuenca: El Toro de Barro, 2002.
- Del Villar, Arturo. “Los silencios de Ernestina de Champourcin”. *El maquinista de la generación* 10 (2005): 62-70.

- Del Villar, Arturo. “De lo escrito por Ernestina a lo editado”. En *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Fernández Urtasun, Rosa y José Ángel Ascunce, 239-251. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Del Villar, Arturo. *Juan Ramón poeta republicano*. Madrid: Colectivo Republicano Tercer Milenio, 2006.
- Del Villar, Arturo. *Los poetas del 27 y la República*. Madrid: Colectivo Republicano Tercer Milenio, 2006.
- Del Villar, Arturo. “La voz en la guerra de Ernestina de Champourcin”. Texto inédito consultado por la autora gracias a Arturo del Villar (2019).
- Del Villar, Arturo. “La poesía al servicio de la República: el ejemplo de Ernestina de Champourcin”. Escrito inédito cedido por el autor. (2020)
- Del Villar, Arturo. “La poética del silencio de Ernestina de Champourcin”. Escrito inédito cedido por el autor. (2020).
- De la Cueva, Almudena y Márquez, Margarita. “La Residencia de Señoritas (1915-1936). Una habitación propia para las españolas”, en *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*. 24-79. Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2015.
- Delgado, Severiano. “Mujeres republicanas en las Cortes y en el Gobierno: su memoria en Internet” en *Mujeres republicanas en la memoria*. Universidad de Salamanca 7-11 de julio (2008).
- Dewey, Melvin. *Sistema de clasificación decimal Dewey e índice relativo* 21ed. Bogotá: Rojas Eberhard, 2000.

- Díaz, Onésimo. *Mujeres protagonistas del siglo XX. A través de sus biografías, novelas y películas*. Barcelona: Editorial Base, 2019.
- Diego, Gerardo. *Poesía española contemporánea*. Edición de Andrés Soria. Madrid: Taurus, 1991.
- Diego, Gerardo. *Poesía española (Antología)*. Edición de José Teruel. Madrid: Cátedra “Letras Hispánicas”, 2007.
- Domenchina, Juan José. “Un entendimiento ejemplar: Don Manuel Azaña. Escritor y político”. *Universidad de La Habana, Publicación trimestral* 100-103, (1952): 238-272.
- Dorado, Marisol. *Los mil sueños de Elena Fortún*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1999.
- Dreyfus-Armad, Geneviève. *El exilio de los republicanos en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Durán, Manuel. “La calzada de los poetas: un paseo lírico por la ciudad de México” en *El exilio de las dos Españas de 1939 en las Américas: ¿A dónde fue la canción?* ed. por José María Naharro-Calderón. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Egea Bruno, Pedro M. “Joaquín Pérez Salas: entre la defensa del orden republicano y la contrarrevolución (1936-1939)”. *Espacio, tiempo y forma. Serie V Historia Contemporánea* 27 (2015): 247-278.
- Eiroa, Matilde. “La popularización del saber y la «generación de las modernas»: revistas y espacios femeninos en la España de entreguerras”. *AMNIS* 14 (2005). <https://journals.openedition.org/amnis/2621#entries>.

- Escribano, Julio. *Pedro Sainz Rodríguez, de la monarquía a la república*. Madrid: Fundación Universitaria Española: 1998.
- Escribano, Julio. *El epistolario de don Pedro Sainz Rodríguez*. Vol. I. 1916-1930. Madrid: Fundación Universitaria Española: 2007.
- Esteban, José. “Editoriales y libros en la España de los años treinta”. *Cuadernos para el diálogo* XXXII (1972): 298-302.
- Esteban Cerezo, M.^a Dolores. “Infancia y juventud De Ernestina de Champourcin (1905-1923). *Sancho El Sabio: Revista De Cultura E Investigación Vasca*, n.º 44 (diciembre 2021), 178-98. <https://revista.sanchoelsabio.eus/index.php/revista/articloe/view/313>.
- Fagoaga, Concha. *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931*. Barcelona: Icaria, 1985.
- Fagoaga, Concha: “El Lyceum Club de Madrid, elite latente”. En Danièle Bussy Genevois. *Les espagnoles dans l’historié. Une socialibliblé démocratique (S.XIX y XX)*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, (2002):145-167.
- Fernández Menéndez, Raquel. “«Umbrales» de la Antología: Autoría y Género en las poéticas de Ernestina de Champourcin y Josefina de la Torre”. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario 5 (2019): 120-137.

- Fernández Urtasun, Rosa y José Ángel Ascunce. *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Fernández Urtasun, Rosa. *Epistolario (1927-1995). Ernestina de Champourcin-Carmen Conde*. Cartagena: Ed. Castalia, 2007.
- Fernández Urtasun, Rosa. “Ernestina de Champourcin: una voz diferente en la Generación del 27”. *Hipertexto* 7 (2008): 18-37.
- Fernández Urtasun, Rosa. “Amistad e identidad: las poetas españolas en los años 20”. *EPOS* 29 (2013): 213-226.
- Ferrando, Antoni. “Fabra i l’autoritat lingüística al País Valencià: la secció filològica de L’Institut d’estudis valencians (1937-1939)”. *Ítaca. Revista de Filologia*, 10 (2019): 51-100.
- Ferrary, Álvaro. “La Segunda República. El bienio (1931-1933)”. En Javier Paredes coord. *Historia contemporánea de España (siglo XX)* vol. II. Barcelona: Ariel, 1998.
- Ferrer Benimeli, Juan Antonio (coordinador). “La masonería en la España del siglo XX”. VII *Simposio Internacional de historia de la masonería española*. Toledo, del 17 al 20 de abril de 1995. Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.
- Férriz, M.^a Teresa. “*Hora de España: una nueva orientación estética*”. *Scriptura* 4 (1988): 49-54.
- Flecha, Consuelo. “La incorporación de las mujeres a los institutos de enseñanza secundaria”. *Historia de la educación. Ediciones Universidad de Salamanca* 17 (1998): 159-178.

- García Amilburu, María. “Identidad personal y tradición cultural” en Francisco Javier Díaz Revorio y Carlos Vidal (coords.) *Enseñar la constitución, educar en democracia* 239-256. Pamplona: Aranzari, 2022.
- García Haro, Inmaculada. “La ingente dimensión literaria y cultural de Ernestina de Champourcin”. *Sur. Revista literaria* 13 (2019): 9-21.
- García Lorca, Federico. *Epistolario completo*, vol. II. Madrid: Cátedra, 1997.
- García-Sanz Marcotegui, Ángel. *Matilde Huici (1890-1965). Una “intelectual moderna” socialista*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2010.
- Gil-Albert, Juan. *Memorabilia*. Barcelona: Tusquets, 1975.
- Glickt, Thomas F. “Sexual Reform, Psychoanalysis, and the Politics of Divorce in Spain in the 1920s and 1930s”. *Journal of the History of Sexuality* 12, 1 (2003): 68-97.
- Goldaracena, Ricardo. “Descendencia uruguaya de los Castellanos de Salta”. *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas* 16 (1971):8-10 y 19 (1971):4-5.
- Gómez Sobrino, Isabel. “La correspondencia epistolar y la poesía de Ernestina de Champourcin y Carmen Conde: Una habitación propia como taller de autenticidad estética”. *Castilla. Estudios de Literatura* 8 (2017): 436-458.
- González-Allende, Iker. “Pilar Zubiaurre: entre el cometa y la sombra”. En *La mujer vasca en el exilio de 1936*. Editado por José Ramón Zabala, 409-437. San Sebastián: Editorial Saturraran, 2007.

- González-Allende, Iker. *Pilar de Zubiaurre. Evocaciones: Artículos y diario (1909-1958)*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2009.
- González-Allende, Iker. *Epistolario de Pilar Zubiaurre (1906-1970)*. Woodbridge: Tamesis, 2014.
- González Calleja, Eduardo. *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- González Calleja, Eduardo y Francisco Sánchez Pérez. “Revisando el revisionismo. A propósito del libro *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*”. *Historia Contemporánea* 58 (2018): 851-881.
- González Calleja, Eduardo. “La Guerra Civil: síntesis histórica y memoria”. En *El impacto de la Guerra Civil española en el sector terciario* de Mercedes Fernández-Paradas y Carlos Larrinaga (coord.). 1-23. Granada: Comares, 2019.
- González Cuevas, Pedro Carlos. *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Historia, 2003.
- González Gullón, José Luis. “Leocadio Lobo, un sacerdote republicano (1887-1959)”. *Hispania Sacra* LXII, 125 (2010): 267-309.
- González Gullón, José Luis y Moreno, Antonio César. “La propaganda católica en el Extranjero de las dos Españas durante la guerra civil (1936-1939). Albert Bonet y Leocadio Lobo”. *Stud. hist., H.^a cont.* 31 (2013):49-73.
- González Hernández, M.^a Jesús. “Raymond Carr: la biografía de un historiador”. En Isabel Burdiel y Roy Foster (eds.).

La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas, 491-518. Zaragoza: Instituto Fernando el católico, 2015.

González Hernández, M.^a Jesús y Ugarte, Javier. “Apuntes para una (auto)biografía intelectual” en González Hernández, M.^a Jesús y Ugarte, Javier (eds). *Juan Pablo Fusi. El historiador y su tiempo*. 433-466. Barcelona: Taurus, 2016.

González Naranjo, Rocío. “Création et Association: Le Lyceum Club”, Gay-Sylvestre, D. II, *Elle: Entre Je(u)*, (2015): 243-259.

González Naranjo, Rocío. “Ilustres tontas y locas: el Lyceum Club de Madrid, todo un ejemplo de solidaridad femenina”. En *Locas. Escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas* editado por: Martín, Milagros; González de Sande, Mercedes; Cerrato, Daniele y Moreno, Eva María, 721-734. Sevilla: Arcibel Editores, 2015.

González Redondo, Francisco. y Villanueva Miguel A. “Educación y sociedad en España, 1929-1931: el conflicto estudiantil en y desde la Universidad de Madrid”. *Revista Complutense de Educación* vol. 13, 1 (2002): 79-105.

González Redondo Francisco A. y Fernández Terán, Rosario E. “Arturo Duperier y los problemas de la tercera España: identidad, ciencia y pacifismo” *Identidades, Internacionalismo, Pacifismo y Educación:(s. XIX y XX)*. Sociedad Española de Historia de la Educación (2019): 667-670.

Graham, Helen. *Breve historia de la guerra civil*. Madrid: Espasa-Calpe, 2006.

- Gubern, Román. *Proyector de luna. La generación del 27 y el cine*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Gubern, Román. “La cinefilia acogida por la Residencia de Estudiantes” *Boletín Institución Libre de Enseñanza* 78-79-80 (2010): 244-256.
- Guerrero Ruiz, Juan. *Juan Ramón de viva voz*. Vol. I. De 1913-1931 y *Juan Ramón de viva voz*. Vol. II. De 1932 a 1936. Valencia: Pre-textos, 1999.
- Guía Oficial de España*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra S.A., 1926.
- Gutiérrez-Ravé, José. *Anuario. España 1931*:152-153.
- Herrero Senés, Juan. “Las otras vidas de Miguel Pérez Ferrero”. En *Ondulaciones. El ensayo literario en la España del siglo XX*. 239-259. Madrid: Iberoamericana Vervuet, 2015.
- Hurtado, Amparo. “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 36 II época (1999): 23-40.
- Ibárruri, Dolores (Pasionaria), *Las heroicas mujeres de España*. Valencia: Editorial Nuestro Pueblo, 1937.
- Ibárruri, Dolores. *Memorias de Dolores Ibárruri. Pasionaria*. Barcelona: Planeta, 1985.
- Jackson, Gabriel. *La República y la Guerra Civil*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Jiménez, Juan Ramón. *Una colina meridiana (1942-1950)*. Madrid: Signos, 2003.

- Juliá, Santos. “De guerra contra el invasor” en Santos Juliá (ed.). 27-28. *Víctimas de la Guerra Civil*. Madrid: Temas de Hoy, 2004.
- Juliá, Santos. *Historia de las dos Españas*. Barcelona: Taurus, 2004.
- Juliá, Santos. *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*. Madrid: Taurus, 2008.
- Kirkpatrick, Susan. *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra, 2003.
- Lacruz, Francisco. *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. Barcelona: Depósito Francisco Lacruz, 1943.
- Ladeira, Joy. *Ernestina de Champourcin vida y literatura*. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2005.
- Ladeira, Joy. “Camino de Champourcin: del Vanguardismo a la Guerra Civil”. En *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce. 117-126. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Leggott, Sarah. “The Female Intellectual in 1920’ s Madrid: Writing the Lyceum Club”. *UMLA, Journal of the Australasian Universities Modern Language Association* 110 (2008): 95-112.
- León, María Teresa. *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1987.
- Lida, Clara E. “La Casa de España en México: 1938–2008” en Clara E. Lida, Antonio Alatorre, Fernando Serrano Migallón, Javier Garcíadiego, James Valender, Adolfo Martínez Palomo, Alberto Gomis, et al. *Los Refugiados Españoles y La Cultura Mexicana: Actas de Las*

Jornadas Celebradas En España y México Para Conmemorar El Septuagésimo Aniversario de La Casa de España En México (1938-2008), edited by James Valender and Gabriel Rojo, 1st ed. Colegio de México, 2010. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8p9t.7>.

López García, Antonio. *Ángel Ossorio y Gallardo: biografía política de un conservador heterodoxo*. Madrid: Editorial Reus, 2017.

López Vega, Antonio. *Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal*. Madrid: Taurus, 2011.

Lyceum Club Femenino Español. *Reglamento*. Madrid: Casa Calero, 1934.

Mabrey, María Cristina C. *Ernestina de Champourcin, poeta de la generación del 27, en la oculta senda de la tradición poética*. Madrid: Torremozas, 2007.

Magnien, Brigitte. “La obra de Cesar María de Arconada, de la “deshumanización” al compromiso. La novela rural bajo la Segunda República”. 333-347 en VV. AA *Sociedad, política y cultura en España en siglo XIX y XX*. Madrid: Edicusa, 1973.

Mainer, José Carlos. *Años de visperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*. Madrid: Espasa-Calpe, 2006.

Mangini, Shirley. *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Península, 2001.

Mangini, Shirley. “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil”. *Asparkía* 17 (2006): 125-140.

- Mangini, Shirley. *Maruja Mallo y la vanguardia española*. Barcelona: Circe, 2012.
- Manzanos, Paloma y Francisca Vives. *Las mujeres en Vitoria-Gasteiz a lo largo de los siglos. Recorridos y biografías*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2001.
- Marco, José María. *Manuel Azaña. Una biografía*. Madrid: Libros Libres: 2007.
- Marina, José Antonio y Rodríguez de Castro, M. Teresa. *La conspiración de las lectoras*. Barcelona: Círculo de lectores, 2009.
- Mateos, Abdón. *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.
- Martínez Bande, José Manuel. “Servicio Histórico Militar”. *La marcha sobre Madrid. Monografías de la Guerra de España*. n °1. Madrid: Editorial San Martín, 1982.
- Martínez Gutiérrez, Josebe. *Las intelectuales. De la II República al exilio*. Madrid: Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2002.
- Melián, Elvira M. “Elena Fortún y el grupo de alumnas de biblioteconomía de la Residencia de Señoritas (1930-1936)”. *Historia y Memoria de la Educación* 7, (2018): 615-644.
- Menéndez Alzamora, Manuel. *La generación del 14. Una aventura intelectual*. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- Miralles, Ricardo. *Juan Negrín. La República en guerra*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2003.

- Montero, Feliciano, Antonio C. Moreno, Marisa Tezanos (coord.). *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la guerra civil*. Gijón: Ediciones Trea, 2013.
- Moradiellos, Enrique. “El enigma del doctor Negrín: perfil político de un gobernante socialista”. *Revista de Estudios Políticos y Constitucionales*. 109 (2000): 245-264.
- Moradiellos, Enrique. *Don Juan Negrín*. Barcelona: Ediciones Península, 2006.
- Moral, Antonio M. *El asilo diplomático en la Guerra Civil española*. Madrid: Actas, 2001.
- Muñoz-Muñoz, Ana M.^a y Argente, Montse. “La formación de las bibliotecarias y las bibliotecas de mujeres en España”. *Revista General De Información y Documentación*, 25 (1), 47-68.
https://doi.org/10.5209/rev_RGID.2015.v25.n1.48983
- Nadal, Emilio G. “La casa de la cultura”. *Tierra Firme. Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos* (1936): 601-603.
- Naharro-Calderón, José María. *El exilio de las dos Españas de 1939 en las Américas: ¿A dónde fue la canción?* Barcelona: Antrophos, 1991.
- Nanclares, Gustavo. “Ernestina de Champourcin y la guerra: del diletantismo “honrado” a la reconciliación” en Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (ed.), *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Nash Rojas, Mary. *Las mujeres republicanas en la guerra civil española*. Santafé de Bogotá: Taurus, 1999.

- Naufal Tuena, Georgina. “Narciso Bassols en la trinchera pública: su lucha a favor de la España republicana y en contra del fascismo” en Georgina Naufal, James Valender, Rose Corral, Juan Manuel Díaz de Guereño, Arturo Souto Alabarce, Héctor Perea, Juan Pérez de Ayala, et al. *Los Refugiados Españoles y La Cultura Mexicana: Actas de Las Segundas Jornadas Celebradas En El Colegio de México en noviembre de 1996*, 1st ed., 383–418. Colegio de México, 1999. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnq03.23>.
- Nieva de la Paz, Pilar. “Voz autobiográfica e identidad profesional: las escritoras españolas de la generación del 27”. *Hispania* 89, 1 (2006): 20-26.
- Núñez Díaz-Balart, Mirta. “La ira anticlerical de mayo de 1931. Religión, política y propaganda”. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* 18, (2017). <http://journals.openedition.org/ccec/6666>.
- Núñez Maturana, Simón. *La tragedia española. Memorias incongruentes de un perseguido asilado*. Buenos Aires: Ediciones Lux, 1938.
- Osuna, Rafael. *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*. Valencia: Pre-Textos, 1986.
- Ouimette, Víctor. *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*. Valencia: Pre-Textos, 1998.
- Padró Nieto, Bernat. “Teoría de las constelaciones literarias. Giménez Caballero, analista del campo intelectual español”. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario 7, (2020): 1091-1108.

- Padrosa, Inés. “Mallorca en el castillo de Peralada cómo vestir un palacio en el siglo XIX”. *Memòries de la Real Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics Heràldics i Històrics* 28 (2018): 139-198.
- Pau, Antonio. *Azaña y Madrid*. Madrid: Tecnos, 2021.
- Payne, Stanley G. *La guerra civil española*. Madrid: Rialp, 2014.
- Payne, Stanley G. *Alcalá-Zamora. El fracaso de la República conservadora*. Madrid: FAES, 2016.
- Paz Torres, Olga. “Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974): Una intelectual en la Segunda República. Del reto del discurso a los surcos del exilio”. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, 2008.
- Peinado Cucarella, José. “La defensa de la ciudad de Valencia 1936-1939. Una arqueología de la Guerra Civil Española”. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Valencia, 2015.
- Peñasco de la Puente, Hilario y Carlos Cambronero. *Las calles de Madrid*. Madrid: Establecimiento tipográfico de D. Enrique Rubiños, 1889.
- Pérez de la Ossa, Huberto. “Una emoción de México en Madrid. Laura Rodig”, *Alfar: revista de la Casa América-Galicia*, 47 (1925):13-20.
- Phelps Meux, Richard. “The poetry of Juan José Domenchina”. Tesis doctoral University of California, 1972.
- Piñón, Pilar. “El instituto internacional”. En *Ni tontas ni locas. Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*. Editado por Alcalá, P., Corrales, C., López, J. 36-43. Madrid: FECYT, 2009.

- Plaza, Antonio. “El teatro proletario en Madrid. Del grupo *Nosotros* a la compañía de teatro proletario de César Falcón (1931-1934)”. Monográfico sobre Cultura(s) Obrera(s) en España. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 14 (2019):137-177.
- Pozo, María del Mar. “Actividades culturales y pedagógicas del Lyceum Club Femenino de Madrid (1926-1936)”. *La educación en la España Contemporánea. Cuestiones históricas*. Editado por Julio Ruiz Berrio. 203-213. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1985.
- Prieto de Paula, Ángel L. *La poesía española. De las II República a la Transición*. Sant Vicent del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2021.
- Prieto Mazaira, Alejandro. “El pensamiento económico de José Calvo Sotelo”. *Stud. hist., H.^a cont.*, 31 (2013):17-48.
- Prieto, Indalecio. *Cómo y por qué salí del ministerio de Defensa Nacional: intrigas de los rusos en España*. Madrid: Fundación Indalecio Prieto, 1989.
- Pruszyński, Ksawery. *En la España roja*. Barcelona: Alba Editorial, 2007.
- Redondo, Gonzalo. *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*. Madrid: Rialp, 1993.
- Reverte, Jorge M. *La batalla de Madrid*. Barcelona: Crítica, 2004.
- Ribagorda, Álvaro. “El programa cultural de la Residencia de Señoritas”. En *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce, 291-304. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.

- Ribagorda, Álvaro “El Comité Hispano-inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 de enero (2009): 273-291, <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/C/HCO0808110273A>.
- Rivas, Enrique (editor). *Cartas 1917-1935 inéditas de Manuela Azaña y Cipriano Rivas Cherif*. Valencia: Pre-textos, 1991.
- Rivaya, Benjamín. “Breve biografía de Veneranda Manzano (1893-1992)”. *Sarmiento. Anuario galego de Historia da Educación*.: Servicios de Publicacións das Universidades de Vigo, A Coruña e Santiago de Compostela, 14 (2010): 81-89.
- Rivera, Antonio. *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria 1876-1936)*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1992.
- Rodrigo, Antonia. *Lorca-Dalí: una amistad traicionada*. Barcelona: Planeta, 1981.
- Rodrigo, Isabel. “Mujeres artistas e imagen femenina en *Alfar*, revista coruñesa de Vanguardia (1922-26)”. *Quintana* 18 (2019): 295-314.
- Rodríguez Puértolas, Julio (coord.). *La República y la cultura. Paz, guerra y exilio*. Madrid: Istmo, 2009.
- Rodríguez Tovar, Antonio. “Misticismo estético, poesía religiosa y santificación del quehacer literario: tres etapas en la búsqueda de Dios en la vida y obra de Ernestina de Champourcin”. Tesis doctoral. Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, 2021.

- Rubio, Fanny. *La República y la cultura: paz, guerra y exilio*. Madrid: Ediciones Akal, 2009.
- Rubio, Javier. *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939*. vol. I. Madrid: Editorial San Martín, 1977.
- Rubio, Javier. *Asilos y canjes durante la guerra civil española. Aspectos humanitarios de una contienda fratricida*. Barcelona: Planeta, 1979.
- Salaün, Serge. “Ernestina de Champourcin y Concha Méndez. Estatuto y condición del poeta moderno”. En *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce, 37-52. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Salazar Chapela, Esteban. Ed. por Montiel, Francisca. *En aquella Valencia*. Sevilla: Renacimiento, 2001.
- Sánchez Vidal, Agustín. *Buñuel, Lorca, Dalí: el enigma sin fin*. Barcelona: Planeta, 1988.
- San Martín, M.^a Nieves. *Matilde Huici: la tercera mujer*. Madrid: Narcea, 2009.
- Santonja, Gonzalo. “Cesar M. Arconada. Bio-Bibliografía”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 47 (1982): 5-57.
- Santoyo, Julio César: “El otro quehacer (olvidado): Ernestina Michels de Champourcin, traductora”. *Sancho el Sabio* 30 (2009): 255-264.
- Sanz Hermida, Rosa. “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo, 1991.

- Sanz Hermida, Rosa. “¿Política poética o poética política? La trayectoria de Ernestina de Champourcin”. *En Literatura y poder*. Edición de Ch. de Paepe, N. Lie, L. Rodríguez-Carranza. Amberes: U.F.S.I.A, (1993): 249-257.
- Saz, Sara M. “La recuperación de la memoria histórica. Las mujeres olvidadas de la Generación del 27”. *Revista de la Asociación Europea de Profesores de Español. El español por el mundo* 1 (2018): 301-316.
- Seidman, Michael. *Antifascismos 1936-1945. La lucha contra el fascismo a ambos lados del Atlántico*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- Selva, Enrique. “La insólita aventura de Ernesto Giménez Caballero”. *Revista Universitaria de Historia Militar* 7, 13 (2018): 196-214.
- Serrano Migallón, Fernando. “El asilo político en México: las fuentes del diálogo” en Serrano Migallón, James Valender, Rose Corral, Juan Manuel Díaz de Guereño, Arturo Souto Alabarce, Héctor Perea, Juan Pérez de Ayala, et al. *Los Refugiados Españoles y La Cultura Mexicana: Actas de Las Segundas Jornadas Celebradas En El Colegio de México En noviembre de 1996*, 1st ed., Colegio de México, 1999. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnq03.26>.
- Siles, Jaime. “Introducción” a Ernestina de Champourcin, *Poesía esencial*. Madrid: BSCH, 2008.
- Sobrino, Luis Ángel. “Las revistas literarias en la II República”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 2013.

Somolinos, Cristina. “Semblanza de Rafael Giménez Silés (1900-1991)”. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes –Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI), 2016. EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/rafael-gimenezsiles-malaga-1900-1991-semblanza/>

Trapiello, Andrés. *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: Ediciones Destino, 2019.

Tudela, Mariano. *Aquellas tertulias de Madrid*. Madrid: El Avapiés, 1984.

Ulacia Altolaquirre, Paloma. *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*. Madrid: Mondadori, 1990.

Valender, James; Corral, Rose; Díaz de Guereñu, Juan Manuel; Souto Alabarce, Arturo; Perea, Héctor; Pérez de Ayala, Juan; Sánchez Vidal, Agustín; et al. *Los Refugiados Españoles y La Cultura Mexicana: Actas de Las Segundas Jornadas Celebradas En El Colegio de México En noviembre de 1996*. 1st ed. Colegio de México, 1999. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnq03>.

Valender, James. “Concha Méndez en el Río de la Plata (1929-1931)” en James Valender *Una mujer moderna: Concha Méndez en su mundo (1898-1986)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2001.

Valender, James “Concha Méndez en el Río de la Plata (1929-1931)” en James Valender *Una mujer moderna: Concha Méndez en su mundo (1898-1986)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2001.

- Valera, Julia. *Mujeres con voz propia. Carmen Baroja y Nessi, Zenobia Camprubí Aymar y María Teresa León Goyri*. Madrid: Ed. Morata, 2001.
- Vázquez, Raquel. “Entre el suelo y el cielo: la educación de la mujer durante la II República (1931-1936)”. En *Trazos de xénero no século XXI. III Xornada Universitaria Galega de Xénero*, 269-277. Pontevedra: Universidad de Vigo, 2015.
- Verdoy, Alfredo. “El 11 de mayo de 1931”, *Revista XX siglos* 11, III (1992): 199-202.
- Vilches de Frutos, María Francisca. “Ramón J. Sender, como crítico literario (1929-1936)”. *Revista de Literatura* 45, 89 (1983): 73-94.
- VV.AA. *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*. Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2015.
- Woolf, Virginia. *Una habitación propia*. (1929). Edición consultada: Barcelona: Seix Barral, 1986.
- Zambrana, Patricia: “Sozialpolitik" y "Sozialpädagogik" de un republicano de Madrid la proyección jurídica y política de Ángel Ossorio y Gallardo (1873-1946) en la protección de los derechos del niño”. *Revista europea de historia de las ideas políticas y de las instituciones públicas*. 8 (2014): 140-187.
- Zweig, Stefan. *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* Barcelona: Acantilado, 2011.

